Mireya Viladevall Guasch

Director de Tesis: Juan Luis de las Rivas Sanz

El zócalo de Puebla:

una interpretación cultural de su significado urbano

Universidad de Valladolid

Programa de Doctorado en Arquitectura

El zócalo de Puebla: una interpretación cultural de su significado urbano

El zócalo de Puebla:

una interpretación cultural de su significado urbano

Mireya Viladevall Guasch

Director de Tesis
Dr. Juan Luis de las Rivas Sanz

Universidad de Valladolid
Programa de Doctorado en Arquitectura

*Autora: Mireya Viladevall Guasch
Programa de Doctorado en Arquitectura
Universidad de Valladolid
Puebla, México. 2016*

*Imagen de portada: Escudo de Puebla en un sello original de 1813.
Fuente: www.sitiosenpuebla.com*

*Diseño editorial Patricia A. de la Via Arnaiz
Stampato Grupo Gráfico. 15 Poniente 3502 Col. La Paz
Tel. (52) 222 3796518. Puebla, Puebla. México. C.P. 72160*

DIR © 2016, Mireya Viladevall Guasch

*Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento.
Puebla, México. 2016*

Dedicatoria

A la Iaia amb amor.
Com tu diries, Iaia: “tengo pellejo y no lo guardo pa' vino”.

Al avi qui sempre m'ha recolzat.

A quien creyó en mí....
muchos menos de los que hoy aseguran haberlo hecho.

Agradecimientos

El primer agradecimiento que debo es al Gobierno de Castilla y León por la beca que me concedió para poder hacer mi doctorado en el Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid. En este sentido agradezco, también el apoyo recibido por el Instituto de Urbanística en mi formación. Juan Luis de las Rivas no puede dejar de ser nombrado aquí.

En esta línea debo también mi agradecimiento a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Dentro de la BUAP, merecen especial mención; por una parte, la comunidad del Colegio de Antropología Social de la Facultad de Filosofía quien me formó tanto en sus aulas como en las sabrosas pláticas de café que sostuvimos entre estudiantes; por otra, la comunidad de la Maestría en Conservación del Patrimonio Edificado de la Facultad de Arquitectura quienes me aceptaron y compartieron conmigo su saber.

A la Universidad Autónoma de la Ciudad de México le debo no sólo la oportunidad de desarrollar la profesión que amo ser profesora-investigadora, sino también su apoyo en estos menesteres.

Por compartir su experiencia, sus conocimientos y su tiempo de una manera desinteresada estoy eternamente agradecida con el Arquitecto Gustavo Torres y con el Maestro Arquitecto Everardo Morales (q.e.p.d).

Un agradecimiento especialmente emotivo para el Maestro Severo Martínez Peláez, allí donde se encuentre, fue él quien me hizo pensar en la importancia de las ciudades en América Latina.

Gracias a la paciencia, dedicación y amor que maestros de la talla de María Jesús y del famoso “Tlacuas”, he podido llegar hasta aquí. Cada uno de ellos me ha heredado su amor por la docencia. Gracias.

Mi familia y mis amigos merecen, todos, mi más profundo agradecimiento por su acompañamiento, paciencia y por sus eternas y siempre animosas porras. Sin ellos, la vida sería muy triste y aburrida y mi crecimiento hubiera sido nulo.

Para Nancy Churchill un fraterno y cálido abrazo por caminar a mi lado durante un largo trecho y a Óscar Morales (q.e.p.d) quien además de ser amigo se convirtió en un referente en la gestión de la ciudad de Puebla.

A Martha Escalera y a Moti les debo una reflexión consciente y una evaluación pertinente de mi trabajo, lo que me llevó a enriquecer y a re-encuadrar mi investigación.

A Manuel Delgado quiero agradecerle las tardes en las Ramblas compartiendo generosamente conmigo sus conocimientos e inquietudes sobre el tema del espacio público urbano.

A Lourdes Maldonado quiero agradecer no sólo su interés por mi trabajo sino su ejemplar apoyo en la localización y acceso al material bibliográfico. A la comadre Carmen y a Nereo les agradezco su apoyo en las encuestas y en particular a Nereo por su apoyo en el plano polinuclear. A Miguel Meave le agradezco el apoyo en la elaboración del plano y los larguillos del zócalo. Igualmente a Dulce Liz Moreno que con su pensamiento poético-musical compartió conmigo hermosas y profundas reflexiones. A Paty de la Vía quien literalmente sufrió la pesadez de mi tesis y compartió conmigo su saber hacer en el diseño editorial de una manera bondadosa. A Tere Toca que revisó cuidadosamente la tesis cosa que merece también mi reconocimiento. A Malú le agradezco su capacidad de ser amiga.

Un agradecimiento muy sentido y especial para Óscar, Jorge, Miguel, María y Paula, ellos me abrieron generosamente las puertas de su casa para que yo pudiera seguir con mi andar doctoral.

A quienes no nombro por no hacer de esto una lista interminable -más larga aún que la propia tesis- sépanse dentro de mi enorme agradecimiento por compartir los vericuetos de este camino y por siempre estar ahí.

Índice

Introducción	15
	Capítulo 1. <i>La invención de la ciudad de Puebla</i>	63
	<i>Introducción</i>	65
	<i>De la utopía a la invención europea de América</i>	66
	<i>La ciudad. El inicio del nuevo orden social</i>	69
	<i>Origen, significado, función y forma de la Puebla de los Ángeles</i>	77
	Los significados de la Puebla de los Ángeles	78
	De lo que se ilumina	79
	<i>Condiciones de Puebla de los Ángeles: Ciudadanos sin encomienda. (La utopía de la perfección)</i>	86
	De lo que se silencia	89
	<i>Forma, función y significado de la ciudad de Puebla (elección del asentamiento y traza)</i>	92
	Aspecto militar de la traza en la ciudad de Puebla de los Ángeles	92
	Aspecto religioso de la traza en la ciudad de Puebla de los Ángeles	93
	Capítulo 2. <i>El Zócalo de Puebla</i>	123
	<i>La plaza mayor en Iberoamérica, origen, forma, función y significado</i>	125
	Introducción	125
	Origen	127
	La influencia de teorías urbanísticas del renacimiento inspiradas en la tradición greco-romana	129

La experiencia miliar de las bastidas y de los campamentos militares, la reconquista española	131
La experiencia de repoblación aragonesa	133
Los utópicos cristianos	136
Los antecedentes reticulares prehispánicos	138
Forma	146
Función y significado	147
Significado del orden	149
Unidad mínima urbana: Plaza-Iglesia, cabildo	153
<i>La plaza mayor de Puebla de los Ángeles</i>	155
Introducción	155
Origen, función, significado y forma de la Plaza Mayor en Puebla	157
 Capítulo 3. <i>El zócalo: plaza, salón burgués, alameda</i>	 181
 <i>Elementos de la ciudad mercado y de la ciudad política. La compejidad de Puebla</i>	 183
Elementos de la ciudad política en Puebla de los Ángeles	185
Elementos de la ciudad mercantil en Puebla de los Ángeles	190
La tensión entre funciones de ciudad política y funciones de ciudad comercial en Puebla	191
El nuevo orden político, geográfico y administrativo. Las intendencias	197
<i>El inicio de la privatización del espacio urbano. Antesala de la ciudad industrial</i>	202
El espacio comercial y su acceso	203

La plaza y el mercado	205
División social comercial	207
<i>El inicio de la plaza como salón burgués</i>	211
El mercado como lugar secreto	212
<i>El ornato y hermosura de la plaza principal</i>	236
<i>Cuál debe ser el nuevo lugar del mercado</i>	244
<i>La realidad: ¿nuevo espacio o nueva forma para el mercado?</i>	254
<i>De plaza a salón burgués o parque</i>	258

Capítulo 4. *El Zócalo en el siglo XX: espacio complejo y en*

<i>tensión donde el significado se reinventa y se complejiza</i>	273
<i>Introducción</i>	275
<i>Los años 50's de la "gente bien" a los niños, al bolero y la</i>	
<i>banda de guerra, otros usuarios, otras funciones y nuevos</i>	
<i>significados</i>	279
<i>Entrevista a Gustavo Torres</i>	281
<i>La invención del zócalo de 1960-1962</i>	287
<i>Entrevista al Arquitecto Everardo Morales</i>	290
<i>Puebla: ciudad de los Ángeles</i>	304
<i>La clave del discurso hegemónico: la belleza</i>	309
<i>Del progreso a la realidad: el asalto de la diversidad y la</i>	
<i>complejidad</i>	316
<i>Un día en el Zócalo de Puebla</i>	323
<i>¿Quién, cómo, cuándo, para qué vienen al zócalo?</i>	335

Conclusiones	351
---------------------	-----

Bibliografía

371

- Anexo 1.*** Año de 1841: Dictamen de la Comisión Especial del Exmo.
Ayuntamiento en el expediente relativo a la traslación del
mercado a otro lugar y que quede expedita la plaza principal 383

Introducción

Introducción

Advertencia

Es importante advertir al lector que está frente a un trabajo que intenta un diálogo entre dos disciplinas: la antropológica y la urbanística. Esta no es una tesis típicamente antropológica, ni estrictamente urbanística.

El propósito es construir un discurso desde la teoría de la complejidad -y en concreto desde la interdisciplinariedad- donde se dan cita la antropología y el urbanismo para mirar el mismo fenómeno: el Zócalo de Puebla; donde la aparente distancia entre paradigmas disciplinares no supone una contradicción, donde lo lejano no se convierte en ajeno, sino más bien, se convierte en una oportunidad para acercarnos desde diferentes ángulos a esta realidad llamada Zócalo.

Lo complejo según Morin es:

“... lo que está tejido junto; en efecto hay complejidad cuando son inseparables los elementos diferentes que constituyen un todo (como el económico, el político, el sociológico, el afectivo, el mitológico) y que existe un tejido interdependiente, interactivo e inter-retroactivo entre el objeto de conocimiento y su contexto, las partes y el todo, el todo y las partes, las partes entre ellas, Por eso la complejidad es la unión entre la unidad y la multiplicidad. Los desarrollos propios a nuestra era planetaria nos enfrentan cada vez más y de manera cada vez más ineluctable a los desafíos de la complejidad.”¹

¹Morin, Edgar. Los siete saberes para la educación del futuro. Edit Santillana/UNESCO. Francia 1999 pág 17.

Bajo esta lógica este trabajo se convierte en un tejido donde la urdimbre está compuesta por tres hilos, de diferente color, textura y calibre a saber: el hilo espacial o formal, el hilo social relacionado con los usos y usuarios del zócalo, y el hilo del significado del zócalo relacionado con la cultura y los discursos de los grupos dominantes de una sociedad en un momento histórico específico. Mientras, la trama de este tejido está compuesta por hilos nacidos de tres momentos históricos donde la forma y la función del zócalo han sufrido cambios significativos. Estos tres momentos son: colonia, siglo XIX y primera mitad del siglo XX.

Cada uno de estos hilos tiene una naturaleza diferente, nacida de un código diferente (la antropología o el urbanismo), además estos hilos tienen interlocutores diferentes con miradas distintas sobre el objeto zócalo.

Así pues, esta investigación trasciende los paradigmas disciplinares de la antropología social y del urbanismo, pues mi objeto de estudio, a diferencia del de la antropología llamada urbana, no se ciñe a las relaciones sociales que se forman y se transforman en el espacio urbano. Tampoco mi objetivo es ver cómo la gente transita y se relaciona en ciertos espacios urbanos. No es mi objetivo ver dónde se ubica cada grupo social en la urbe y cómo su asentamiento, en ciertos lugares, cambia la morfología de la propia urbe. Tampoco mi interés investigativo se centra en la manera en la cual viven ciertos grupos sociales.

A diferencia del urbanismo, mi enfoque no se restringe a estudiar a detalle la relación del zócalo con la ciudad y entender así su forma, su función y su significado en relación con la ciudad. Y aunque este trabajo podría considerarse cercano a la historia urbana, habría que aclarar que estrictamente hablando no me ciño a un método histórico, ni tampoco busco explicar procesos históricos. Más bien planteo una mirada antropológica que escudriña entre las fuentes históricas y antropológicas buscando significados culturales, relaciones sociales y los vínculos entre estos elementos, las formas y las funciones del zócalo en tres momentos específicos donde la forma, el uso y el significado del propio zócalo han cambiado: colonia (construcción del zócalo), siglo XIX y primer tercio del siglo XX donde el zócalo cambia de forma, de función y donde ciertos grupos sociales dejan de tener acceso a ese espacio que llega a denominarse alameda central (dando así nombre a la nueva función y forma de salón burgués que el zócalo adquiere); y finalmente el periodo entre 1961 y 1962, donde el zócalo vuelve a cambiar de forma reiterando su uso y significado burgués, segregando a ciertos usuarios de él al eliminarse el poco comercio de los casetones que quedaban.

Lo sí que pretendo con este trabajo es dar cabida a la emergencia entendida como:

“... las cualidades o propiedades de un sistema que presentan un carácter de novedad con relación a las cualidades o propiedades de los componentes considerados aisladamente o dispuestos de forma diferente en otro tipo de sistema. A nivel del todo surgen propiedades nuevas que no estaban en las partes consideradas aisladamente o de manera sumativa”.²

Donde parafraseando a Morin: la supremacía de un conocimiento fragmentado, según la disciplina, no impida operar el vínculo entre las partes y las totalidades.³

En este sentido, esta investigación debe entenderse como un primer paso hacia el acercamiento entre la antropología y el urbanismo en el estudio del Zócalo de Puebla, que intenta tender puentes entre los conocimientos fragmentados en disciplinas. El reto, tal y como lo plantea Morin es poder articular saberes que nos permitan entender mejor problemas que son complejos⁴, como es el caso del zócalo.

Invito, pues, al lector a ver esta investigación con una mirada abierta y flexible, para poder acercarse a un trabajo inspirado en la teoría de complejidad donde las lógicas disciplinares se van derritiendo en busca de nuevos encuentros dialógicos, con la intención de que el conocimiento disciplinar pueda ser enriquecido por otras miradas de otras disciplinas conceptuales que al principio podrían parecer en extremo distantes.

Así, es importante mencionar que esta investigación no pretende la búsqueda de la verdad definida como aquello que es: comprobable, lo indubitable, o inmutable. Sobre estas ideas aplica también la reflexión del pensador francés cuando asegura, junto con Marx, que: “Los productos del cerebro humano tienen el aspecto de seres independientes dotados con cuerpos particulares” olvidándose de que el conocimiento no existe en sí mismo, este es producto de un cognoscente. Bajo esta lógica y tal y como lo apunta Morin, este trabajo se enmarca en el intento de “... jugar con la doble enajenación, de las ideas por nuestra mente, la de nuestra mente por las ideas, para lograr formas donde la esclavitud mutua mejoraría la convivencia”.⁵

²Morin, Edgar. Los siete saberes para la educación del futuro. Edit Santillana/UNESCO. Francia 1999. pág 24.

³Morin, Edgar. Los siete saberes para la educación del futuro. Edit Santillana/UNESCO. Francia 1999. pág 14.

⁴Idem pág 15.

⁵Morin, Edgar. Los siete saberes para la educación del futuro. Edit Santillana/UNESCO. Francia 1999. pág 31.

Hago hincapié en lo anterior porque asumir que el conocimiento es producto del cognoscente y por ende está cargado de su propia interpretación de la realidad me hace asumir la responsabilidad, que tengo como cognoscente del conocimiento que aquí comparto. Para dejar patente lo anterior este trabajo ha sido redactado en primera persona del singular. Señalar lo anterior es importante porque no sólo los paradigmas teóricos han sido desbordados en este trabajo sino, también las formas expositivas con el fin último de cumplir con el reto de presentar una investigación que establece un diálogo disciplinar, el cual pueda ser entendido tanto por antropólogos, como por urbanistas.

En este sentido, la metáfora de una partitura de música⁶ me sirve para poder ilustrar este reto. Trabajar con este diálogo interdisciplinar me ha llevado a tener que dar voz a diferentes registros, tal y como las partituras corales, lo hacen por ejemplo. Ello ha impedido que sólo sea una voz la que hace la música. Así, el reto fue buscar los puntos de encuentro entre las distintas voces que me permitieran hacer armonía, descubriendo a la vez los casos de enarmonías y silencios.

Al hilo de lo expuesto, hay que recordar que cada disciplina no sólo es un registro teórico-epistemológico. En mi experiencia personal luego de terminar la licenciatura de antropología y hacer dos posgrados en arquitectura y urbanismo, empiezo a adquirir un nuevo registro teórico-epistemológico que poco a poco se irá tejiendo con el registro antropológico de mi licenciatura de origen (ver a apartado *encuadre y retos* de esta introducción). Así, tal y como se verá más adelante he recurrido a voces de expertos no sólo de la antropología y/o de la arquitectura y el urbanismo, sino que en busca de la armonía he recurrido también a expertos en historia del arte, por ejemplo.

Metodológicamente he tenido que ir experimentado un registro que me provea de las herramientas metodológicas que me permitan obtener la información necesaria para contestar mis preguntas y poder desarrollar el objeto de estudio. He combinado herramientas tanto de trabajo de gabinete, como de trabajo de campo de muy diversa índole. Así, he realizado desde investigación documental en bibliotecas especializadas en arquitectura, urbanismo, historia, antropología, historia del arte; investigación de archivo en el Archivo Histórico del Municipio de Puebla, el Archivo Histórico de la Academia de Bellas Artes de Puebla, hasta investigación de campo como: el estudio de caso conformado por entrevistas, encuestas y una etnografía del zócalo.

⁶Aportada por la Maestra Dulce Liz Moreno.

Las búsquedas de armonías, enarmonías y silencios también ha tenido que pasar por contemplar cómo son usados los significados de las palabras en cada disciplina. Ejemplo de lo anterior es la palabra construir⁷ que en arquitectura y urbanismo tiene la clara connotación de hacer un edificio. Hacer un objeto para usar y vivir. En antropología, en cambio, construir hace referencia a un proceso de definición de un concepto o fenómeno. No hace referencia únicamente a algo tangible como pasa en su uso en la arquitectura. Tampoco hace referencia a algo acabado y dado. Sino más bien a algo en construcción y modificación constante.

Sin duda, el mayor reto que he enfrentado en la realización de este trabajo es haber intentado este diálogo interdisciplinar sin una experiencia previa que me indicara un camino a seguir en el caso de Puebla. Por lo que, he tenido que guiarme por mi experiencia y por voces de expertos no sólo en antropología, y urbanismo, si no en historia colonial, historia del arte, historia regional, sociología, etc.

La complejidad de este trabajo no se restringe a las disciplinas apuntadas y los códigos semánticos y teórico-metodológicos que cada una desarrolla, sino que a ello hay que sumar el enorme reto de desarrollar en forma de tesis una investigación acerca de una realidad mexicana como es el zócalo, fuera de ella y dentro del contexto académico español, donde otra vez la polisemia y el uso particular del lenguaje que hacemos los antropólogos y los arquitectos se ve potenciado por el uso y el significado particular que le damos tanto mexicanos como españoles al lenguaje.

Ejemplo de lo anterior es el significado que tiene hacer tesis de doctorado en el medio académico español donde, en cierto sentido, la tesis es una muestra de manejo de conocimiento que linda en la erudición; mientras que en el medio académico mexicano -y en concreto en medio antropológico- hacer tesis significa hacer un aporte original al conocimiento que pueda ser entendido y por ende apropiado por aquellos sobre quienes se ha basado la investigación. En este sentido, la erudición pareciera que choca o se contrapuntea con la necesidad de ser original y dar un aporte al conocimiento que a la vez sea accesible a la sociedad.

Así pues, encontrar un método expositivo que me permitiera, cumplir de alguna manera con los retos arriba señalados, se convirtió en una arista más de la complejidad de mi objeto de estudio y en un requerimiento más de la mirada compleja usada para ver el fenómeno Zócalo de Puebla.

⁷Agradezco a la Dra Castrillo su observación al respecto.

Finalmente la forma narrativa del ensayo me permitió hacer uso de una gran información de orden teórico-académico proveniente de las disciplinas multicitadas a la vez que me permitía encontrar reflexiones y temas donde las disciplinas podían dialogar creando a veces disonancias, y otras armonías, haciendo de los silencios espacios para solos donde la reflexión pretende hacer visible esos aspectos que han ido quedando invisibilizados o poco estudiados.

De esta forma lo que podría llamarse erudición se convierte en una herramienta que permite ir consolidando ese tejido de múltiples hilos que conforma lo complejo según Morin, o si se prefiere, el manejo de múltiples autores, fuentes, y disciplinas permitió crear este documento que bien puede ser visto como una partitura de coro a varias voces. Sin que por ello, deje de tener un peso específico lo original y del aporte de esta tesis, los cuales quedan plasmados precisamente en la mirada interdisciplinar que sobre el zócalo se teje en esta investigación.

Teniendo en cuenta todo lo dicho hasta aquí quedaba un reto por vencer: el método expositivo de la tesis el cual debía dar cabida a los retos semánticos, teórico-epistemológicos y metodológicos. Cabe señalar al respecto que en este caso particular el esquema formal de las tesis doctorales en España no daba cabida a todas estas necesidades básicas para cumplir con mi objetivo de pensar interdisciplinariamente al zócalo de Puebla.

Sin embargo, el costo de lo anterior ha sido modificar el esquema tradicional de presentación de tesis en su contenido y forma. Advierto que la forma que esta tesis ha tomado no coincide plenamente con el formato tradicional para las tesis de grado. Lo anterior no sólo es evidente en el uso de títulos y a subtítulos poco ortodoxos, quizás, en cada una de las disciplinas, sino también en el propio formato editorial que incluye al inicio de cada capítulo una cenefa prehispánica que simboliza a la serpiente emplumada (espiral), que es a la vez representación de la dualidad tierra y cielo, y de Tlaloc, dios de la lluvia (representado por los círculos); al mismo tiempo, los círculos combinados con la barra forman en numeral maya 8.

Esta cenefa pese a corresponder a un periodo no estudiado en esta investigación (el prehispánico) ha sido incluida en este trabajo por varios motivos. El primero, porque es un hermoso ejemplo del lenguaje gráfico, con el cual pretendo honrar, el medio por el cual arquitectos y urbanistas piensan, expresan, representan interpretan abarcan y contienen su objeto de estudio: el espacio. El segundo motivo viene dado por el hecho de que son los símbolos prehispánicos en México los que se asocian con los antropólogos, al punto de que el

logotipo del Instituto Nacional de Antropología e Historia incluye la representación del circuito de sol por el cenit y al Dios de la lluvia, Tlaloc. Por otra parte, si tuviera que resumir en forma gráfica este trabajo, su caminar y su complejidad, no encontraría mejor ejemplo que el de la greca que aquí se reproduce, pues este trabajo trata de crear una imagen que hace referencia a muchos elementos que en un primer momento pueden parecer dispares y desconectados, pero que en realidad forman parte de un todo como es el caso de los elementos que conforman la greca: el cielo, la tierra, la lluvia, el número 8 y que forman parte de un todo complejo llamado: mundo. Del mismo modo esta tesis une aspectos sociales, históricos, simbólico culturales, elementos arquitectónicos y urbanos como un primer acercamiento a la complejidad del todo llamado Zócalo de Puebla.

Conocer al cognoscente. Urdiendo hilos

Bajo la lógica de la complejidad de Morin, expuesta hasta el momento, hay un principio fundamental: la re-introducción consciente del cognoscente en el proceso de producción de conocimiento. La idea es:

“...re-introducir al sujeto en todos los procesos del conocimiento y sacar a la luz la problemática cognitiva que oculta el pensamiento y el paradigma simplificador, a saber: que el conocimiento no es un espejo de las cosas o del mundo exterior, sino una reconstrucción-traducción por un espíritu-cerebro, en una cultura y en un tiempo determinado”.⁸

Así pues, no debe olvidarse que:

“Todas las percepciones son a la vez traducciones y reconstrucciones cerebrales, a partir de estímulos o signos captados por los sentidos; de ahí que es bien sabido, los innumerables errores de percepción que sin embargo nos llegan de nuestro sentido más fiable, el de la visión. Al error de percepción se agrega el error intelectual. El conocimiento en forma de palabra, de idea, de teoría, es el fruto de una traducción-reconstrucción

⁸Osorio García, Sergio Néstor. Pensamiento complejo y transdisciplinariedad: fenómenos emergentes de una nueva racionalidad. En, Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión, vol. XX, núm. 1, junio, 2012, pp. 269-291 Universidad Militar Nueva Granada Bogotá, Colombia. pág 76.

mediada por el lenguaje y el pensamiento y por ende conoce el riesgo del error... De ahí provienen los innumerables errores de concepción y de ideas que sobrevienen a pesar de nuestros controles racionales”.⁹

Por lo tanto, para poder conocer al cognoscente, y acercarse a la forma en la que percibe y traduce su percepción de la realidad es importante que exponga cuáles han sido mis experiencias, dentro de un marco que abarque algo más que el conocimiento académico, es decir, incluyendo mi vínculo afectivo por el objeto de estudio; todo ello contextualizado en un momento histórico determinado y en una sociedad y una cultura particulares.

Soy una antropóloga social formada en México, entre 1986 y 1990, habité por 23 años en una ciudad colonial elevada a patrimonio de la humanidad. Estos dos hechos son determinantes para la realización de esta investigación y en la forma y con el contenido que hoy se presenta, tal y como se irá viendo a lo largo de este apartado.

Pero, vayamos por partes. Soy una antropóloga que de una u otra manera estoy influenciada por el pensamiento y el quehacer de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), creada por el presidente Lázaro Cárdenas (quien impulsó el desarrollo de la ciencia y la educación en México fundando escuelas rurales en lenguas indígenas e impulsando proyectos de investigación de la realidad pluricultural mexicana como es el caso de ENAH) la cual ha impactado no sólo el quehacer de las ciencias sociales en México si no en Centro y Sudamérica.

La ENAH y posteriormente sus hijos, como es el caso del Colegio de Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, donde estudié, estaban preocupados por formar investigadores sociales críticos y a la vez propositivos, que desarrollaran investigaciones, en la medida de lo posible, con un lenguaje que pudiera ser entendible no sólo para los antropólogos. Para esta escuela resulta primordial que dichas investigaciones además aportaren algún conocimiento al grupo estudiado sobre su realidad. Es decir, nos educaron en los principios originalidad y de reciprocidad, pues nuestra investigación debía ser regresada a quienes habían colaborado en ella, o sobre quienes habíamos hecho nuestro trabajo.

El interés por estudiar temas urbanos nace quizás de haber vivido y sobrevivido al brutal temblor de 1985, que destruyó una parte importante del centro de la Ciudad de México y que dejó un saldo rojo de más de 20.000 vidas. Luego de esta gran tragedia se organizaron

⁹Morin, Edgar. Los siete saberes para la educación del futuro. Edit. Santillana/UNESCO. Francia. 1999.

diversas brigadas en distintas universidades. Fue a partir de este hecho que colaboré con una brigada formada por amigos pasantes de arquitectura de la BUAP, cuyo objetivo fue ayudar en la reconstrucción de una vecindad ubicada en la calle de Peluqueros 60 en el barrio de Tepito, ese que el antropólogo Oscar Lewis años atrás haría famoso con su trabajo: *Los hijos de Sánchez*. (Ver mapas e imágenes, páginas 24 y 25).

Acompañé como antropóloga estudiante a este grupo de pasantes de arquitectura a petición de uno de sus miembros, la Dra. Isabel Bargalló. La invitación vino del hecho de que este grupo de arquitectos tenía que dialogar con los miembros de la vecindad de la calle Peluqueros 60, que iban a reconstruir para que aprobaran el proyecto y juntos tramitar con la Cruz Roja los recursos necesarios para la obra. La idea fue que yo entrara como intermediaria para fomentar el encuentro entre los integrantes del equipo y los vecinos de Peluqueros 60. En el momento de la invitación había cierta fricción entre ellos. Se habían formado dos grupos en el equipo: unos que estaban por la labor de dialogar con los vecinos, mientras que los otros pensaban que eso era imposible, por lo que proponían hacer un proyecto cumpliendo con requerimientos arquitectónicos que las convocatorias de apoyos para la reconstrucción solicitaban y nada más.

Quizás estas dos posiciones se originaron en el hecho de que las veces que habían ido a platicar con los vecinos y que les habían presentado propuestas de viviendas no habían sido escuchados. Fui testigo, a lo largo de los meses en que transcurrió el trabajo, del reclamo por parte de los arquitectos de no ser oídos. “A los vecinos sólo les interesa su altar a la Virgen de Guadalupe”, aseguraban molestos.

Es más, en una de las reuniones que se sostuvieron con los vecinos para que aprobaran unas propuestas de viviendas, éstos insistieron en la necesidad de ver primero el diseño del altar de la Virgen de Guadalupe que los arquitectos proponían para poder aprobar cualquier proyecto de nuevas viviendas.

Por su parte, los jóvenes arquitectos –formados en una universidad autónoma, crítica y popular, como el lema de la BUAP pregonaba en aquel tiempo- no podían entender ese empecinamiento. Aún menos era entendido ante el insoslayable hecho de que la gente vivía en casas cuarteadas con grietas que alcanzaban un palmo de anchas donde la lluvia y el frío se colaban y el peligro de un derrumbe acechaba. Tampoco se podía entender cómo esta gente no quería salirse de sus viviendas en esas condiciones.

El zócalo de Puebla: una interpretación cultural de su significado urbano

Mapa: vecindad de Peluqueros 60

Lugar donde se ubicaba la vecindad de Peluqueros 60 en el barrio de Tepito, la cual fue derruida por motivos de seguridad. Fuente: Google Maps.

Imagen actual de predio de vecindad de Peluqueros 60

Imágenes del lote baldío en donde se encontraba la vecindad de Peluqueros 60 en el barrio de Tepito. Fuente: Google Maps.

Introducción

Mapa e imágenes del Barrio de Tepito

Arriba: Mapa de Google Earth donde se delimita el barrio de Tepito que se ubica dentro de la traza de la histórica de la Ciudad de México. Las imágenes de la izquierda e inferiores son imágenes actuales del barrio.

Fuente: Google Maps.

A golpe de reuniones con los vecinos, de conversar con ellos y de visitas por el barrio, entendí lo que significa defender lo poco que tienes, aunque cueste la vida. Allí fui testigo de cómo la gente que se había salido de sus vecindades, convencidas de que la situación de las mismas las hacía inhabitables, se habían quedado sin lugar dónde vivir pues los dueños de los terrenos habían aprovechado la ocasión para venderlos a nuevos dueños quienes tumbaron todo y construyeron nuevas viviendas que vendían a precios impagables para los exiguos bolsillos de los viejos habitantes que sólo podían costear alquileres congelados.

Fue entonces cuando empecé a entender el significado y valor que para esta gente tenía no sólo su espacio, sino también el hecho de seguir en él pese al peligro que ello significaba. También aprendí la importancia que tenía para ellos, en esta circunstancia, no sólo encomendarse a la Virgen para seguir vivo, sino para no perder las pocas pertenencias que aún se poseían. Tener el altar hecho lo antes posible, muy grande y muy iluminado, aunque ellos tuvieran que sacrificar la luz de su casa para iluminarlo era vital y en cada reunión lo hacían saber.

Posteriormente entendí que el altar era su marca en el territorio, era su manera de decirse y decir a los demás que ahí estaban ellos no por necesidad, sino porque ese era su hogar. Ese era su espacio, no por capricho si no gracias a la intervención de la Virgen que los había protegido y los seguía protegiendo. Gracias a la Virgen estaban vivos, gracias a la Virgen ellos seguían teniendo casa y querían seguir teniéndola, y para ello era importante hacer un altar que honrara y a la vez le diera un hogar digno. La Virgen significaba su centro en este mundo, el altar era su manera de sacralizar ese espacio, para convertirlo en su espacio sagrado, tal y como Mircea Eliade¹⁰ apunta. De esta dura experiencia nació en mí la necesidad de entender la complejidad del vínculo que los seres humanos llegamos a establecer con el espacio que habitamos.

Cuando profundicé en mis estudio en la licenciatura de antropología social, para mí fue fundamental el curso que el Maestro Severo Martínez Peláez¹¹ dictó sobre el periodo Colonial, así como la lectura de su libro: *La patria del criollo*. Tanto en el curso como en el libro el Maestro Martínez analiza el papel fundamental que la red urbana fungió en la conformación del Imperio Español (siguiendo para ello las ideas de Edmundo O'Gorman, entre otros), al convertirlas en centros de administración de recursos: humanos y territoriales. Dichos centros fueron los elementos fundamentales para ejercer el poder y controlar el continente americano, al otro lado del mar océano.

¹⁰En: <http://iluterana.cl/v3/wp-content/uploads/2015/08/Mircea-Eliade-Lo-Sagrado-y-lo-Profano.pdf>.

¹¹Más información en https://es.wikipedia.org/wiki/Severo_Mart%C3%ADnez_Pel%C3%A1ez, y <http://www.flacso.edu.gt/dialogo/wp-content/uploads/2014/09/5.pdf>.

Todo ello me ayudó a tener un primer acercamiento a la complejidad del fenómeno urbano y sobre la relación que los seres humanos y las sociedades establecen con el espacio físico que habitan. La ciudad de Puebla, donde yo vivía en esos momentos, para ser comprendida, debía también contextualizarla en clave colonial. En ese momento, mi idea de ciudad se expandió, ya no era sólo un espacio de vida, de lucha, no era una posesión, o una extensión del cuerpo que conforma parte de mi identidad como individuo, no era sólo un recurso con el cual hacer dinero, tal y cómo había visto en la experiencia de Tepito luego del temblor y había confirmado en la revisión de los numerosos textos que al respecto se publicaron en los meses siguientes.¹²

Las ciudades, no sólo las hacían los habitantes en esta lucha o control por el recurso espacial. Las ciudades también podían ser diseñadas para fines específicos, y podían cumplir tan bien su cometido que se convertían en la pieza clave para el sostén de un Impero.

Empezaron a aparecer nuevas preguntas: ¿cómo se diseñan ciudades para que ejerzan el control y dominio de un territorio?, ¿cuáles son los criterios y elementos a tomar en cuenta para diseñar y elegir los asentamiento de estas ciudades?, ¿cómo se escogen y desarrollan sus formas?

Este interés por tratar de entender de forma compleja el fenómeno de la ciudad de Puebla me obligaba a ir mucho más allá de su historia oficial -donde la idea de república de españoles se ensalza y descontextualiza-; también debía ir más allá de la leyenda de fundación de la ciudad donde los ángeles y los franciscanos son los “héroes” que hacen ciudad. Debía rebasar de alguna manera la visión que la historia del arte tiene de Puebla como la cuna del barroco poblano y que la envuelve en un discurso patrimonial muy recurrido y utilizado por los arquitectos y por aquellos que en sus manos tienen la encomienda de las obras públicas de la urbe.

Fue así como me acerqué al seminario de Espacio y Antropología que la Dra. Nancy Churchill abrió en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la BUAP. En este espacio académico revisamos y reflexionamos conjuntamente: sociólogos, historiadores y arquitectos e historiadores del arte, sobre la ciudad revisando, entre otros, textos clásicos de la antropología urbana.

¹²Entre ellos destacan: Musacchio, Humberto. Ciudad quebrada. Edit Océano. México 1985. Zincer, Morales y Peña. Aún tiembla: sociedad política y cambio social. El terremoto del 19 de septiembre del 85. Edit. Grijanbo-Mondatori. México 1986.

¹³En esta lógica se encuentran por ejemplo los trabajos de Robert E. Park centrado en el estudio de las minorías en la urbe y la superficialidad de las relaciones urbanas y los vínculos íntimos y estables que ciertos grupos, en ciertos contextos podían establecer.

Entiendo por antropología urbana: la subdisciplina dentro del campo de saber de la antropología que sale del medio rural y del estudio del indígena para dedicarse al estudio y análisis de los actores y las comunidades que componen la ciudad.

A lo largo del tiempo podría decirse que la antropología urbana se ha ido especializando en el estudio de los grupos marginales que habitan en la urbe. Dentro de esta lógica se encuentran los -ya clásicos- trabajos de la Escuela de Chicago. La contribución básica de estas investigaciones me acercó a problemáticas sociales de la época, como por ejemplo: la migración y la vida en los suburbios de Chicago; ello a partir de los testimonios de los propios actores, con sus famosas etnografías donde el estudio de grupos migrantes ocupan un lugar importante.¹³

Dentro de esta subdisciplina se encuentran también los trabajos de la Escuela de Manchester muy enfocados en el estudio de las problemáticas sociales en un territorio y en los procesos de destribalización y las relaciones sociales que se establecen entre los indígenas cuando migran a la ciudad.

En este orden de ideas, los trabajos realizados en México por Óscar Lewis, quien centra su investigación en lo que él llamó y muchos han seguido denominando “la cultura de la pobreza” son un referente importantísimo dentro de la antropología urbana. Para mí significaron una nueva manera de ver mi vivencia en Tepito, que me permitió entender un poco más ese mundo que por momentos se me antojaba como una película donde diversos cachos de historia se unen, sin un aparente sentido.

Por otro lado, los trabajos de Lewis me ayudaron a vislumbrar más claramente la gran riqueza en las estrategias, acciones y relaciones que los migrantes y los sectores más pobres de la ciudad desarrollan en su vida diaria para sobrevivir.

Fue reveladora para mí la información que de estos trabajos se obtiene sobre el uso del tiempo de la gente que vive en la pobreza. Sin duda, otra gran aportación de los textos de antropología urbana es el uso de la etnografía como aquella poderosa herramienta que permite dar cuenta de una gran variedad de aspectos, elementos y fenómenos que se relacionan.

Sin embargo, en estos trabajos seguía sin encontrar mucha información que me ayudara a comprender la relación afectiva y simbólica que se establece entre el ser humano y el espacio que habita. Este hecho yo lo había vivido, visto y sentido en Tepito, y necesitaba herramientas teórico-conceptuales que me ayudaran a entenderlo.

Investigaciones más actuales como, por ejemplo, las emprendidas por el grupo de Alejandra Massolo, concretamente en el Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales del Colegio de México -como la que da pie a su libro titulado- *Por amor y coraje: mujeres en movimientos en la ciudad de México*, profundizan en este vínculo. Gracias al uso de fuentes orales y de la etnografía, en el estudio de los movimientos sociales urbanos se pone al descubierto que las mujeres son importantísimas en el hacer ciudad dado, que son ellas quienes consiguen para sus viviendas y para sus colonias los servicios básicos, motivadas por el vínculo afectivo y de compromiso que establecen con su familia.

Lo anterior reviste una gran importancia dado que el papel fundamental de las mujeres en la crónica urbana había quedado invisibilizado, pues en ellas se habla, aún hoy, de movimientos vecinales y luchas vecinales a favor de servicios, o tierras donde construir viviendas, sin especificar las particularidades de quienes participan en ellos.

Así, gracias a estudios antropológicos que nacen de un trabajo etnográfico donde la observación participante y las entrevistas juegan un papel fundamental se puede saber hoy que son las mujeres organizadas quienes hacen ciudad en las zonas marginales y los asentamientos ilegales de la urbe.

Otro aspecto importante que aporta este estudio es la iluminación del papel que juegan los afectos y los compromisos en estos movimientos vecinales hechos por mujeres. Este estudio pone al descubierto que el afecto y el compromiso con la familia son los motores, los impulsores de los trabajos, desvelos y esfuerzos de estas mujeres de escasos recursos que pelean por algo que es su derecho y es el derecho de sus familias: el agua potable, o una vivienda.

Por amor a sus familias, a sus hijos, y con coraje estas mujeres luchan, se organizan, se desvelan, y pasan por mil y un vericuetos hasta conseguir sus objetivos, tener un techo donde vivir, agua y drenaje. La investigación de Massolo apunta a que luego de lograr sus objetivos, las mujeres, dejan de usar el espacio físico donde viven, como medio en el cual expresan y plasman su compromiso y su amor hacia su familia, para expresar estos sentimientos y compromisos en otros ámbitos y con otras formas.

La antropología urbana me ayudó a entender que la ciudad no sólo se distinguía de otros asentamientos humanos por la densidad (demográfica y edilicia) si no por las relaciones particulares que ahí se daban, por la manera en que la gente usaba el tiempo (sus actividades) y le daba forma y significado al espacio.

En este sentido, comprendí que el espacio urbano se encontraba en continua tensión, y a veces lucha, por parte de los distintos grupos y actores sociales. Además me resultaba evidente que el espacio urbano no era un espacio dado, era un espacio en continua transformación, al mismo tiempo que la gente que lo vive y lo usa se transforma. Por otro lado, comprobé que el espacio urbano no era neutro, era un espacio con el que los seres humanos y los grupos sociales se relacionan afectiva (con folias y filias) y simbólicamente.

La carrera de antropología me aportó un método y unas herramientas: la observación, las entrevistas, la etnografía, etc., que resultaron muy útiles para mis fines investigativos en la urbe. Al respecto, he de comentar que como antropóloga desarrollé la habilidad de observar todo lo que ocurriese a mí alrededor y a todos los que estuvieran cerca de mí.

Dado que el Colegio de Antropología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla se encontraba a media cuadra del zócalo eran frecuentes las reuniones de café entre compañeros y profesores que luego de clase tenían la amabilidad de sentarse con nosotros en los portales del zócalo para seguir la discusión iniciada en el salón de clase.

Allí, junto como mis amigos y colegas de carrera, observé una plaza que era un lugar donde distintos grupos sociales y clases se daban cita; donde las actividades que realizaba la gente eran diversas y éstas no sólo dependían de la disponibilidad de espacio, y del usuario en cuestión, sino también de la hora, o día de la semana y del año en la que nos encontrásemos. La importancia de la relación tiempo y espacio se convertían en algo fundamental para entender la complejidad de actividades y personas que el zócalo era capaz de contener.

Para los antropólogos la observación se convierte en un hábito. Así, que mi interés de observar abarcó otros espacios urbanos. Luego de comprobar los rápidos y contundentes cambios (a nivel formal y funcional) que estaban sucediendo en la Plazuela de los Sapos y sus alrededores decidí realizar una etnografía, titulada: *El barrio de los Sapos*¹⁴ que se publicó en 1997. En ella incluí una serie de entrevistas a los diversos actores y usuarios de esa plaza con el objetivo de documentar la diversidad de usos, usuarios, intereses, deseos, y proyectos que en ese barrio se daban cita en ese momento.

Bajo esta lógica realicé una serie de entrevistas a diversos usuarios y habitantes del Centro Histórico de Puebla y de las poblaciones aledañas que son parte del territorio poblano, con dos intenciones: la primera, la de dar cuenta de la rica diversidad que tanto en usos como en

¹⁴Viladevall i Guasch, Mireia. Barrio de los Sapos. Edit. Gobierno del Estado de Puebla/ Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Puebla. 1997.

usuarios y habitantes tiene ese espacio; la segunda, la de entender un poco más cómo la gente piensa, vive y hace posible el patrimonio urbano. Resultado de este trabajo fue el libro: *De cal y Piel. Testimonios de Puebla de los Ángeles*.¹⁵

Además de mi trabajo de campo, seguía con mi trabajo de gabinete. Fue así como me topé con Max Weber¹⁶ quien me ayudó a entender el papel que el poder juega en la construcción de la ciudad. Si bien la ciudad alberga un cuantioso número de grupos sociales no todos tienen la misma capacidad de incidir en la forma y las funciones del espacio urbano. La ciudad como sede y objeto del poder fue una de las contribuciones más importantes que obtuve de esta lectura que me ayudó a desarrollar las ideas planteadas ya por Martínez y el historiador O'Gorman sobre el papel de las ciudades como centros de poder y control en la invención de América.

Sin embargo, Weber además, estudiaba puntalmente el papel del arquitecto como aquel especialista que da forma a los intereses y deseos del rey o del obispo. Lo anterior me llevó a cuestionarme: ¿qué pasaría si el arquitecto/urbanista en lugar de estar a las órdenes del rey y del obispo estuviera a las órdenes de los grupos sociales que normalmente no tienen una gran capacidad para incidir en la forma, función y significado de la ciudad, o de la colonia, o barrio que habitan?, ¿Cómo se puede dar lo anterior?

Mi experiencia en Tepito me había indicado el camino: hay que acercarnos a los arquitectos y, juntos, acercarnos a los vecinos. Para ello me resultaba necesario entender el lenguaje y la lógica de los arquitectos y urbanistas.

Así pues, me acerqué a la arquitectura y el urbanismo, primero a través de la Maestría de Conservación del Patrimonio Edificado, donde encontré un espacio común de reflexión entre mis compañeros arquitectos y yo, que se plasmó en el tema del patrimonio. El diálogo que sostuve con los arquitectos me llevó a poder descifrar un lenguaje en el cual yo era analfabeta: el lenguaje gráfico.

Con ellos aprendí a ver los planos. Hoy recuerdo, no sin sonrojarme, el día que sentada frente a un plano y rodeada de 4 o 5 arquitectos que daban su opinión sobre el diseño y el manejo del espacio en él, desesperada les pregunte:

¹⁵Viladevall i Guasch, Mireia. *De cal y piel. Testimonios de Puebla de los Angeles*. Edit Universidad Iberoamericana Puebla-Fundación Toussanít. Puebla México 2010.

¹⁶Weber, Max. *La ciudad*. Ediciones La Piqueta. Madrid 1987.

- Y ¿dónde ven todo esto?

Desconcertados callaron y uno de ellos se atrevió a responder simple y llanamente:

-Aquí,
señalando el plano.

Volví mis ojos hacia él y sólo vi grandes espacios en blanco delimitados con unas líneas que me hablaban de cómo se había compartimentado el espacio, dónde se habían ubicado las puertas, las ventanas y las escaleras, nada más. Comprobé que los ojos no pueden ver lo que la mente no conoce. Donde sólo había espacios vacíos para mí, para ellos había un sinnúmero de imágenes, cuestionamientos, percepciones; había una realidad espacial que yo no era capaz ni de ver, ni de imaginar.

Con paciencia y generosidad –mis compañeros- me fueron enseñando a leer los planos. Yo, hasta ese momento, leía los planos como leo un texto o una imagen de izquierda a derecha. Gracias a ellos empecé a entender la relación entre el plano y la realidad construida, con el típico:

“-esto que ves aquí en el plano es esto, míralo, siéntelo y vuelve al plano”.

Poco a poco pude ver, pero sobre todo pude sentir el espacio. Aún recuerdo esa sensación de satisfacción en mi interior cuando fui consciente de mi logro.

Para poder entender el espacio arquitectónico, o el urbano, y para poderme comunicar con los arquitectos y urbanistas requería comprender no sólo su lenguaje sino su lógica, que poco o nada tenía que ver con la lógica con la que yo había mirado la realidad hasta ese momento. Donde yo veía personas, o grupos sociales, con una cultura específica, los arquitectos veían espacios y diseños para satisfacer necesidades que yo no tenía muy claro de dónde habían salido, pues ellos hablaban de necesidades y casi nunca se referían al grupo social que necesitaba, es decir, el arquitecto muchas veces daba por hecho que existiría tal necesidad, que sería prioritaria y que la manera de satisfacerla adecuadamente estaba ligada a su diseño. Las únicas referencias que existían de los seres humanos en ese lenguaje arquitectónico eran las figuras *modulor* que se ponían como referencia de escala. Figuras de hombres, que no son seres humanos, si no la representación que Le Corbusier hacía del hombre moderno.

Cuando comprendí que los arquitectos y urbanistas trabajan con el espacio dándole la forma más adecuada y a la vez estética (es decir creando espacios funcionales y a la vez bellos) para satisfacer necesidades, mi diálogo fue mucho más fluido y enriquecedor.

El concepto de la necesidad se me hizo muy familiar pues el padre de la antropología funcional, Bronislaw Malinowski¹⁷, basa el estudio de las sociedades a partir de las necesidades que una población determina como primordiales. Descubrió que aunque hay necesidades que están ligadas a cuestiones biológicas (comer, dormir, etc) la manera en que se satisfacen, se piensan y se jerarquizan es diferente en cada cultura. Bajo esta lógica, Malinowski proponía que el inicio de la cultura está en la necesidad. El hombre crea objetos e instituciones para satisfacer sus necesidades y cuando estas varían o dejan de tener la importancia que se les da, los objetos y las instituciones cambian, o desaparecen.

Gracias a mis estudios en Antropología pude pensar en la necesidad, no sólo como una condición de vida; es decir, pude trascender el nivel biológico de la necesidad para llegar a su construcción social. Es decir, hay necesidades social y culturalmente creadas.

En este sentido, surgieron nuevas preguntas. Si hablábamos de ciudades que eran habitadas por una sociedad organizada en clases, o castas sociales: ¿cuáles son las necesidades que se cubren en la ciudad? ¿Quién define que esas son las necesidades primordiales a cubrir? ¿Quién está siendo beneficiado? Y por último: ¿cuáles son las necesidades que no se cubren y de las cuales nadie dice nada? ¿Cómo se usa la idea de necesidad en las intervenciones urbanas cuyos fines esenciales son distintos a la necesidad planteada?

En la búsqueda de respuestas a estas preguntas me topé con los *Principios del Urbanismo (Carta de Atenas)*¹⁸. Parecía que este libro resolvía gran parte de mis dudas pues claramente me indicaba cuáles eran las necesidades vitales del ser humano y cómo la ciudad debía satisfacerlas.

Sin embargo, esas necesidades no eran neutras: eran social y culturalmente definidas, aunque se hablara de ellas como necesidades universales ligadas a la biología humana. Saltaba ante mis ojos el uso no sólo del espacio, si no del tiempo que en este libro se hacía. Para los autores el ser humano pasa su tiempo produciendo, reproduciéndose, consumiendo y trasladándose. Mis lecturas antropológicas y mi propia experiencia me hablaban de sociedades y grupos sociales que pasan su tiempo cultivando, pescando o cazando, tejiendo, o haciendo alfarería, rezando a sus dioses, estableciendo relaciones con los otros miembros de grupos y con otros grupos sociales con los cuales intercambian, objetos, vidas, amores y odios.

¹⁷Ver: Malinowski, Bronislaw. Una teoría científica de la cultura. Edit Edhasa. España 1981.

¹⁸Le Corbusier. Principios de urbanismo (Carta de Atenas). Edit. Ariel Barcelona 1973.

Si la ciudad está habitada por sociedades complejas, es decir sociedades formadas por diferentes grupos sociales, donde cada grupo tiene una necesidad ¿dónde quedaba la diversidad de necesidades? ¿Realmente todas las necesidades que la sociedad moderna tiene son: producir, reproducirse (es decir, dormir o descansar y procrearse) consumir y trasladarse?

Desde mi experiencia, la ciudad no es simplemente una máquina de vivir que funciona con la precisión de un reloj. La ciudad también es tiempo acumulado, una diversidad de funciones, una diversidad de tiempos y de maneras de vivir y usar ese tiempo y ese espacio.

La ciudad es el hogar no sólo de los que producen y consumen, si no de los que viven o sobreviven en la pobreza, de los niños, de los jóvenes, de las mujeres, de los que viven de sus rentas, de los grupos religiosos, de los movimientos vecinales, de los ladrones, de las autoridades, de los que prestan servicios, de los movimientos sociales, de los jubilados, de los enfermos, de los que venden jugos y fruta por las esquinas, de quienes viven con alguna condición que impide su libre movilidad, etc. Cada uno de estos grupos tiene una necesidad y una manera específica de usar el tiempo y el espacio urbano, y toda esta diversidad quedaba oculta en dicho libro.

Sin duda, la *Carta de Atenas* hablaba de sociedades industriales, donde la cultura de la producción y el consumo es el eje que mueve, no sólo los individuos, si no sus asentamientos: las ciudades. Así, la *Carta de Atenas* sólo me servía para las ciudades industrializadas, pero además para aquellas donde a la población se la imaginaba homogénea. Una población homogénea, con necesidades homogéneas y aunque no lo dicen, podemos sospechar que, deseos también homogéneos.

A favor de la *Carta* hay que apuntar que si bien tendía a una homogeneidad basada en una lógica capitalista, también es cierto que le otorgaba al obrero productor (o a las grandes masas urbanas) una calidad de vida impensable, por ejemplo, para los obreros que vivían en los suburbios de Manchester descritos por Federico Engels en su famoso texto: *La situación de la clase obrera en Inglaterra* o para aquellos que Lewis entrevistó y observó en la Ciudad de México.

Por otro lado, la *Carta de Atenas* me servía para entender mejor la relación entre necesidad y diseño, la cual queda magistralmente explicada en el texto. También queda clara, desde mi punto de vista, la relación que existe entre tiempo y espacio. Es decir, dependiendo de cómo se piense el tiempo, cómo se ocupe el tiempo y para qué se ocupe, los espacios tenderán a tener ciertas formas y ciertas funciones.

En este sentido, el texto de *Principios de urbanismo* es una delicia pues a cada función, es decir a cada actividad -políticamente aceptada y validada- que el ser humano desarrolla en la sociedad moderna capitalista, corresponde un tipo de espacio que además contiene una serie de características cuyo objetivo es garantizar, en lo posible, la mejor satisfacción a esa necesidad, o actividad desarrollada.

Posteriormente, conseguí una beca para realizar el doctorado en Arquitectura y Urbanismo en el Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid. Allí revisé lecturas sobre historia urbana que me ayudaron a reflexionar aún más sobre esta enorme diversidad que conforma la ciudad, tanto en formas espaciales, usos, usuarios y tiempos, pero también en intereses y deseos. Desde las reformas urbanas de Haussman dedicadas al control de la ciudad y de los ciudadanos, pasando por la ciudad jardín de Howard inspirada en reflexiones cercanas a la doctrina anarquista, a la ciudad lineal de Soria, el plan Cerdá para Barcelona, los proyectos de ciudad de Garnier, Hilberseim, Miljuntin, las ciudades imaginadas y diseñadas por Frank Lloyd Wright, entre otros, pude vislumbrar las diferencias de criterios y objetivos e intereses a los cuales dar cuenta a la hora de diseñar una ciudad moderna. Esa que convierte al tiempo en dinero y al espacio urbano en una mercancía cada vez más deseada y por ende más cara. Controlar el tiempo y el espacio urbano es controlar, en cierta medida, a la sociedad que la habita, pero no por completo.

Pero, como siempre, la realidad supera a la imaginación y en este caso a la planeación urbana. Ejemplo de ello es Latinoamérica, donde coexisten dos caras, dos maneras de hacer ciudad. Una, la diseñada para cumplir con las exigencias del capital y su clase dominante, lo que no impide que al mismo tiempo exista una parte de la ciudad que está hecha por y con aquellos grupos sociales subalternos que inciden de manera informal y poco ortodoxa en la forma final de la urbe. En este sentido, el texto de Peter Hall titulado *Las ciudades del mañana* fue un referente importante.

La ciudad donde yo vivía, Puebla, podía caber dentro de este marco de ideas que expongo. Había partes claramente diseñadas para fines específicos relacionados con las clases dominantes de la sociedad, pero había también partes que habían nacido y crecido para dar respuesta a necesidades concretas de vivienda de los sectores más pobres que no lograban acceder al suelo urbano por una vía legal, si no a partir de lo que en México llamamos paracaidismo. Es decir, a partir de asentamientos ilegales en terrenos: privados, o de uso rural (la mayoría de ellos) o suelos federales.

En este sentido, el texto de Azuela y François Tomas, *El acceso de los pobres al suelo urbano*¹⁹, me ayudó a entender esta lógica de hacer ciudad que basada en las necesidades de los más pobres se convierte en un excelente medio para la especulación inmobiliaria, el encarecimiento del suelo y con ello, el incremento en la dificultad de que los sectores pobres puedan acceder a la urbe (tal y como lo señala Campos en su texto *Urbanismo y austeridad*²⁰).

Por si todo esto no fuera ya bastante excusa para mirar desde el pensamiento complejo la realidad urbana de Puebla, no se debe olvidar que dentro de esta complejidad existe un elemento que, a partir de 1986, fue el punto de discusión y reflexión de todos aquellos que de una manera u otra estábamos relacionados con la ciudad y su quehacer. En esos momentos, la ciudad histórica estaba siendo redescubierta, ahora en clave patrimonial o monumental, luego de la declaratoria de la UNESCO de Puebla como ciudad Patrimonio de la Humanidad.

La ciudad de Puebla se encontraba en la disyuntiva de ser convertida en una pieza más del diseño urbano a favor de la especulación inmobiliaria y la terciarización; o bien, en un espacio donde la ciudad en su conjunto (es decir la histórica y la contemporánea) pudieran encontrar respuestas a sus necesidades.

Para tener elementos que me ayudasen a esclarecer esta disyuntiva, lo primero que hice fue reflexionar sobre lo que entendemos por patrimonial. Ello me llevaba, por una parte, a la revisión de la construcción del concepto de patrimonio y, por la otra, al uso que se le da y se le ha dado a este concepto en diferentes momentos y lugares.

Siguiendo esta lógica planteada fue importante para mi no olvidar que la ciudad histórica nace de unas necesidades social y culturalmente determinadas a las cuales trata de darles respuesta. Así pues, la ciudad histórica acumula tiempos y funciones en formas espaciales específicas. Estos espacios, estas huellas espaciales, son el registro material de: otra manera de usar el tiempo, otra manera de relacionarse con las necesidades, otra manera de relacionarse con el espacio y, por último, otra manera de establecer relaciones entre los diferentes miembros de un grupo social para resolver el abanico de necesidades identificadas por ellos mismos. A partir de todo lo arriba planteado, las necesidades son jerarquizadas y definidas puntualmente, y de ahí se nacen las formas espaciales que hoy heredamos, cuya primera función fue la satisfacción de dichas necesidades. Los cambios, producidos en la sociedad, la cultura y por ende en las necesidades, nos lleva a los actuales habitantes y/o usuarios a repensar esos espacios en dos vertientes.

¹⁹ Azuela y François Tomas. *El acceso de los pobres al suelo urbano*. Edit Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. México 1996.

²⁰ Campos Venuti. *Urbanismo y austeridad*. Edit Siglo XXI. 1998.

La primera, desde mi punto de vista, busca repensarlos y modificarlos para que puedan seguir satisfaciendo las necesidades actuales de los habitantes y/o usuarios actuales. La segunda, ve al patrimonio edificado no como un recurso, si no como un objeto material donde leer el pasado de la humanidad. Bajo esta lógica el patrimonio edificado se convierte en un documento histórico. Al pensarlo así, éste se convierte en materia de la conservación y de la restauración. Lo que provoca la necesidad de darle un tratamiento específico donde por encima de las necesidades de los habitantes y/o usuarios está la necesidad de asegurar una conservación que permita una lectura fiel del mismo. De ahí que autores como Álvarez Mora²¹ sean tan críticos con esta postura.

Los valores históricos y artísticos que Aloïs Riegl²² en su libro: *El culto moderno a los monumentos*²³ apunta como dos de los varios criterios que definen lo que es momento, se convierten en el fin, y a la vez en la guía a seguir, en la conservación del patrimonio, la cual además toma como fuentes de justificación académica los principios que Ruskin plantea al respecto en su texto: *Las siete lámparas de la arquitectura*²⁴, o bien, los apuntados por Viollet-le-Duc cuando de restauración se habla entre otros autores clásicos en el tema.

Sin embargo, en ambos casos, eran los valores que definían lo patrimonial (el valor histórico y el artístico) los que guiaban y justificaban intervenciones conservacionistas o restaurativas en el patrimonio edificado, sin tomar en cuenta que lo que hoy se considera patrimonio había sido hecho por seres humanos para satisfacer necesidades humanas, no necesidades de la conservación, o de la restauración. Si lo anterior se obviaba, aún menos evidente era que ese patrimonio había sido conservado por la gente (sin necesidad de restauradores y/o maestros en conservación del patrimonio edificado) por la sencilla razón de que ese patrimonio seguía satisfaciendo alguna necesidad.

Dado mi interés por poner las necesidades de las personas por encima de las necesidades de conservación o de restauración del patrimonio edificado, en una maestría de Conservación recurrí otra vez al texto de Riegl. Allí el autor apunta que las cosas se conservan porque sirven para algo, aunque ese uso que les permite ser conservadas no tenga nada que ver con el uso para el cual fueron pensadas y hechas.

Esto me daba la oportunidad de acercar a la teoría de la conservación con los preceptos básicos de la antropología funcional, ello me permitió establecer un puente de diálogo y

²¹Ver: http://www3.uva.es/iuu/CIUDADES/Ciudades%2001/C01_019-035%20ALVAREZ%20MORA.pdf

²²<https://www.scribd.com/doc/149526537/34155828-Alois-Riegl-El-Culto-Moderno-a-Los-Monumentos>

²³<https://www.scribd.com/doc/149526537/34155828-Alois-Riegl-El-Culto-Moderno-a-Los-Monumentos>

²⁴Ruskin, John. *Las siete lámparas de la arquitectura*. Edit Coyoacan. México 2012.

reflexión muy interesante que de una manera u otra quedó reflejada en la tesis presentada en la maestría de Conservación del Patrimonio, y en el artículo “Puebla: la utopía, notas para una reflexión” y en el cuaderno de investigación *La conservación del lugar y la memoria*²⁵.

Sin duda, la reflexión a escala urbana me permitió pensar al patrimonio mucho más allá del monumento. El cambio de escala (de un edificio, o un objeto puntual, a la ciudad) me llevó a ver y contextualizar la complejidad urbana en la que se insertaba la ciudad patrimonio de la humanidad.

Importante para ello fueron los llamados proyectos urbanos de François Tomas en Francia, donde espacios urbanos nacidos en la primera y la segunda etapas de la industrialización eran intervenidos para dar respuesta a las necesidades actuales de los habitantes de la zona, los cuales pertenecían a clases medias y bajas.

Así, el legado de lo que se podría llamar arqueología industrial, de alguna manera se conservaba, al mismo tiempo que se le daba un uso que además, satisfacía una necesidad sentida e identificada por el grupo social que lo habitaba. En esta línea también tuve conocimiento de los importantes trabajos de Guiseppe Campos Venuti en Bolonia en la década de los 70's del siglo pasado, la mayoría de ellos concentrados en su famoso texto *Urbanismo y austeridad*²⁶.

Los trabajos de Campos Venuti se centran en la recuperación del patrimonio edificado de la ciudad histórica de Bolonia, no para su conservación como obra de arte, o documento de piedra donde leer la historia de la humanidad, si no como espacios que satisfacen, o pueden satisfacer las necesidades de los grupos sociales que los habitan y los hacen posibles. Siguiendo esta lógica, el patrimonio es visto como un legado, un recurso, que tiene un valor de cambio -pero ante todo un valor de uso- cuya importancia reside en la capacidad de satisfacer las necesidades actuales de los habitantes actuales.

Por otra parte, Campos reconocía el papel fundamental de los habitantes y usuarios en el quehacer de la ciudad, por ello desarrolla una interesante metodología que le permite incluir a los vecinos y usuarios en las decisiones que deben tomarse en sus barrios o espacios vecinales, así como en los trabajos que deben realizarse para las mejoras propuestas por la comunidad.

²⁵Viladevall i Guasch, Mireia “Puebla: la utopía, notas para una reflexión” en MILIAN ÁVILA (Comp). La sustentabilidad y las ciudades hacia el siglo XXI. Edit Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Grupo Interuniversitario de Montreal, Ciudades en Desarrollo. Puebla, México. 1999.

²⁶Op cit.

Fue así que me acerqué a los trabajos que el autor denomina de urbanística, desarrollados no sólo por Campos si no por Alfonso Álvarez Mora, Fernando Roig, y demás integrantes del equipo de la revista Ciudades del Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid.

Los planteamientos de Campos y Álvarez resonaron con las ideas que ya tenía en mente. Desde mi punto de vista, la urbanística debe coadyuvar a que la ciudad pueda, de la mejor manera, tender a cumplir las necesidades de todos los grupos y sectores que la componen.

Una de las mayores riquezas de la ciudad es la heterogeneidad de personas, necesidades, ideas, formas, espacios, deseos, significados, etc. Si esto es así, conservar el patrimonio, el legado edificado, debe tener como uno de sus objetivos dar cuenta de lo anterior; procurando para ello espacios de libertad donde el derecho que todo ciudadano tiene a vivir en una ciudad que le provea los medios necesarios para acceder y gozar de todos sus derechos como humano sea posible.

Así planteadas las cosas, es importante reconocer no sólo el valor de cambio que tiene el espacio urbano, sino también el valor de uso. Este último valor pareciera en la actualidad un poco dejado de lado por la literatura académica mexicana (tanto del urbanismo como de la antropología urbana) mucho más centrada en el estudio del valor de cambio del suelo urbano, las estrategias de especulación, las formas de segregación (como son los fraccionamientos cerrados, tema al cual se le ha dedicado más de una reflexión) y acceso y apropiación por parte de los pobres a la ciudad.

Con estas ideas en mente me acerqué a estudiar el máster en Gestión del Patrimonio y la Cultura en la Universidad de Girona. Allí, además de conocer el interesante trabajo del Eduard Carbonell relacionado con el patrimonio y la identidad nacional, conocí a Manuel Delgado y su trabajo de antropología y ciudad. Me interesó mucho el uso que él hace del concepto de anonimato y el derecho a la ciudad que él maneja.

Sin embargo, yo buscaba lo opuesto, es decir: cómo se hace, o se puede hacer, comunidad en la ciudad. En este sentido, sostenía y sigo sosteniendo, que es en las plazas y calles, donde además de ejercer el derecho al anonimato, se puede ejercer el derecho a ser identificado como miembro de un grupo social y expresar esa identidad. Lo anterior me resulta vital dado que si se piensa en el Derecho a la Ciudad de Lefebvre, la expresión, y defensa del mismo, este trabajo se da en comunidad y en los espacios comunes: plazas, calle, entre otros.

Con Manuel Delgado tuve la oportunidad de sostener largas pláticas sobre “lo público” del espacio público, y la fiesta como herramienta de integración social y excusa para crear

comunidad. Fruto de estas reflexiones es la investigación titulada: *La festa com a eina d'integració social al Raval de Barcelona*, realizada y publicada en la Universitat de Girona.

Luego seguí reflexionando sobre lo público del espacio público en México, por dos motivos. El primero, la sentencia de Manuel Delgado, en uno de los encuentros que tuvimos, sobre la inexistencia del espacio público en México, pues según él, las plazas mayores en México siempre han estado cooptadas por el poder. El segundo motivo, fue la propuesta lanzada por el movimiento social Paz con Justicia y Dignidad de poner marcas en la urbe que nos permitan nombrar y recordar a las víctimas de la violencia en México.

Al respecto es importante recordar que en el 2011, el poeta Javier Sicilia, inicia el movimiento social Paz con Justicia y Dignidad contra la violencia luego del asesinato de su hijo. Este movimiento influido por el de indignados dará pie tres años después al movimiento ciudadano nacido luego de la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa el 26 de septiembre del 2014. Paz con Justicia y Dignidad establece cinco exigencias al gobierno mexicano, de las cuales retomo la primera: esclarecer asesinatos y desapariciones y nombrar a las víctimas. Lo anterior no es banal si pensamos que para el 2014 el número, sólo personas desaparecidas denunciadas, ascendía oficialmente a más de 25.000.

Las acciones que el movimiento proponía para nombrar las víctimas eran varias. Retomo de entre ellas tres que me interesaron mucho. Una acción (una marca) consistía en la construcción de un monumento con el nombre de las víctimas en el Bosque de Chapultepec, y la otra proponía que la calle donde tenían su domicilio las víctimas tomara el nombre de la persona asesinada o desaparecida hasta el esclarecimiento de su muerte o desaparición y hasta que las medidas de justicia pertinentes hubieran sido tomadas y aplicadas.

Imagen
Acciones de “La ciudad que queremos”

En la foto superior pintando una estrella por la vida y en la foto inferior estrellas ya pintadas en la Ciudad de Cuernavaca, Morelos.

La última acción propuesta por Paz con Justicia y Dignidad y luego por la Asociación Civil, “La ciudad que queremos” para nombrar y no olvidar a las víctimas consistía en que enfrente de la vivienda de la víctima, o en el lugar dónde había sido muerta, se hiciera una marca en el suelo con una estrella²⁷ para recordar a los transeúntes su desaparición o muerte.

Estas medidas me recordaron no sólo a Kevin Lynch y su libro *De qué tiempo es este lugar* sino que reforzaron en mí la necesidad de reflexionar sobre el uso del patrimonio urbano como soporte de la memoria. Así nacieron preguntas como las siguientes: ¿la memoria de quién es la que se soporta en el patrimonio urbano? ¿quién decide que es memorable y qué no? ¿Esta memoria está ligada a qué historia? Parafraseando a León-Portilla²⁸: ¿estamos recordando la historia del vencedor? o ¿estamos recordando la historia del vencido?

Tratando de responder las preguntas arriba planteadas fue fácil llegar a la conclusión de que el patrimonio urbano así definido por cualquier instancia gubernamental (el patrimonio es definido por ley en México por el Poder Ejecutivo Federal) usaba al patrimonio como un sustento material para rememorar hechos y personajes de la historia oficial.

Esta historia oficial deja fuera a la gente común (tanto que las fuente gubernamentales han sido acusada varias veces por varios movimientos ciudadanos de maquillar a la baja y rasurar las listas y el número de desaparecidos), sus necesidades y su cotidianidad. Sin embargo, la llamada gente del común somos los que día a día hacemos y sostenemos a la ciudad y la vida que en ella se da.

Llegada a este punto, nuevas preguntas surgieron; ¿hay alguna manera de hacer un patrimonio urbano que dé cuenta de la diversidad y la heterogeneidad de los habitantes, de sus necesidades, deseos e ideales? ¿Un patrimonio que al mismo tiempo pueda crear un sentimiento de reconocimiento y quizás de comunidad? Los movimientos de Cuernavaca, Morelos me estaban dando la respuesta.

De la reflexión de todo lo dicho hasta aquí nace el artículo “La utopía de lo urbano patrimonial o herejías sobre el patrimonio urbano” donde planteo un nuevo significado y uso de la idea de lo patrimonial como medio para reivindicar la diversidad (a nivel social, cultural y simbólico, de necesidades y representaciones del patrimonio edificado) basándome en las ideas de Horkheimer y Adorno en *Dialéctica del iluminismo* y en el concepto de Derecho a la Ciudad de Lefebvre.

²⁷http://www.jornadamorelos.com/2014/8/4/politica_notas_06.php.

²⁸<http://axayacatl.edu.mx/historia/wpcontent/uploads/2013/10/LeonPortillaMiguelLaVisiondelosVencidos.pdf>.

El método y sus principios, montando hilos en el telar

*“...yo navego entre la ciencia y ni en la ciencia.
¿Cuáles son mis fundamentos?, la ausencia de fundamentos,
es decir, la conciencia de la destrucción
de la certidumbre”
Edgar Morin²⁹*

El reto de esta investigación era reunir toda esta experiencia académica y personal que ha poblado mi vida, en la construcción de un objeto de estudio donde tanto la mirada antropológica como la urbana no sólo tuvieran cabida si no que dialogaran al punto de poder ver desde la mirada interdisciplinar y compleja el fenómeno: Zócalo de Puebla.

Bajo esta perspectiva la lectura de Morin fue fundamental para mi pues me proveyó de los elementos epistemológicos necesarios para tejer este diálogo. Al respecto, es importante que recordar que:

“La complejidad no es un fundamento, es el principio regulador que no pierde nunca de vista la realidad del tejido fenoménico en la cual estamos y que constituye nuestro mundo. Se ha hablado también de monstruos, y yo creo, efectivamente, que lo real es monstruoso. Es enorme, está fuera de toda norma, escapa, en última instancia, a nuestros conceptos reguladores, pero podemos tratar de gobernar al máximo esa regulación”.³⁰

Esta idea me ayudó a entender que la complejidad es una manera de ver la realidad y explicarla acercándonos a ella con nuestra reflexión. Por otra parte, apunta que la realidad es inabarcable pero lo que si está en nuestra mano es regular lo que investigamos dentro de la realidad dejando muy claro los límites y los alcances, el contexto y las relaciones que establecen las partes entre ellas mismas y entre ellas y el todo.

²⁹Morin, Edgar. Introducción al pensamiento complejo. Edit Gedisa. España 1990. Pág 140.

³⁰Morin, Edgar. Introducción al pensamiento complejo. Edit Gedisa. España 1990. Pág 243.

Recuperando la metáfora del tejido que he expuesto con anterioridad, podríamos decir que como investigadores, dentro de la lógica compleja tenemos la posibilidad de escoger con qué hilos vamos a trabajar siempre y cuando no perdamos de vista que estos forman parte de un todo. Una vez hecho esto tenemos que buscar las relaciones que se establecen entre los hilos y entre los hilos y el tejido.

Sin embargo, pese a que podamos controlar el número de hilos, dentro del tejido de la realidad que vamos a estudiar, lo que no podemos controlar es cómo estos hilos se van a relacionar (o si se prefiere tejer) entre si y el propio tejido. Por ende el objetivo de estudiar esos hilos es acercarnos para descubrir lo invisible, eso que siempre ha estado allí pero de lo cual no se habla.

En este sentido, es importante apuntar que muchas han sido las incertidumbres con las que me he topado en este trabajo y que se han concretado en la misma pregunta: ¿y ahora, cómo y por dónde le sigo? No tuve el control (ni al principio, ni a mitad de camino, ni al final) del rumbo que cada capítulo ha tomado. Cada uno de ellos significó el reto de seguir los hilos y descubrir cómo y con qué otro hilo se teje, se anuda; y al tiempo no perder de vista el tejido y el efecto que produce ese encuentro de hilos en el tejido. Bajo esta mirada el pensamiento complejo reflexiona sobre las complicaciones, las incertidumbres y las contradicciones. Tal y como apunta Morin: “Pensar desde la complejidad va más allá de observar lo aparente, es pensar tanto los elementos constitutivos como el todo”.

El hecho de que Morin afirme que:

“...la conciencia de la complejidad nos hace comprender que no podemos escapar jamás a la incertidumbre y que jamás podremos tener un saber total: la totalidad es la no verdad”³¹.

Fue de gran relevancia para mí, pues la incertidumbre dejaba de ser muestra de incapacidad investigativa para convertirse en un aspecto más de la realidad compleja y monstruosamente inabarcable. La incertidumbre se convertía en signo de avance.

Esta incertidumbre era producto de la facultad de curiosar, esa que nos permite ser conscientes de la realidad que nos rodea y de la propia incertidumbre que está ella. Sin embargo, es importante señalar que esta facultad fue desarrollada y afinada en mí por la antropología social a tal punto de convertirse en una herramienta de gran poder no sólo para

³¹Morin, Edgar. Op cit pág 101.

llegar a la incertidumbre, si no para buscar nuevas explicaciones que me permitieran tomar alguna distancia de la incertidumbre a la vez que me daban la oportunidad de iluminarla y a veces pensar qué podía haber detrás de ella.

Sin embargo, la incertidumbre no fue la única compañera de viaje, también apareció la contradicción. De esta manera es cómo la emergencia, tal y como la define Morin, ha ido permeando este trabajo expresándose -la mayoría de las veces- como una contradicción que en varias ocasiones se convierte en la excusa perfecta para buscar un espacio de diálogo y de reflexión (algunas veces más acertadamente que otras) que me ha permitido acercarme al reto de mirar desde la complejidad el fenómeno del Zócalo de Puebla.

Bajo esta lógica, lo que aquí se intenta es que el espacio construido no quede contrapuesto o distante del espacio socialmente usado, ni del espacio socialmente significado. Estos tres espacios el físico, el que bien podría llamarse (para fines de esta investigación) funcional y el simbólico, son los elementos que conforman junto con el tiempo histórico la realidad: Zócalo de Puebla. La sociedad no queda alejada de sus espacios de vida, ni los grupos de poder quedan distantes del espacio donde también ejercen su poder. El zócalo no queda en medio del centro histórico simplemente como una plaza arbolada y bella que está rodeada de edificios patrimoniales, como es el caso de la Catedral. Si no que juntos conforman el fenómeno Zócalo de Puebla.

Una herramienta que también me ayudó a seguir adelante hilando y buscando nudos y puntos entre los hilos de este tejido llamado zócalo de Puebla fue la herramienta del contexto como bien apunta Morin:

“... situar un acontecimiento en su contexto, incita a ver cómo éste modifica al contexto o como le da una luz diferente. Un pensamiento de este tipo se vuelve inseparable del pensamiento de lo complejo, pues no basta con inscribir todas las cosas y hechos en un 'marco' u horizonte. Se trata de buscar siempre las relaciones e inter-retro-acciones entre fenómeno y contexto, las relaciones recíprocas entre el todo y las partes: cómo una modificación local repercute sobre el todo y cómo una modificación del todo repercute sobre las partes”.³²

Y para ejemplificar todo lo anteriormente apuntado permítaseme el uso de otra metáfora más, en el entendido de que dentro del pensamiento complejo las metáforas³³ son útiles según Morin porque despiertan la visión o la percepción.

Si comparamos este trabajo con una partitura se verá que esta recoge tres registros: una la de la forma del espacio, la otra la de la función del espacio y la última la del significado del espacio zócalo. Estos tres registros a su vez tienen su propia clave, su tono, su tesitura, y están compuestas de muchas voces.

En cada capítulo cada uno de estos registros cobra un papel específico, a veces llevando la armonía, otras acompañando u otras marcando el ritmo. Cada capítulo es un corte vertical que atraviesa todos los registros, los capítulos son los momentos, son los compases en la partitura en los cuales nos detenemos para ver qué notas hay, cómo se disponen, qué armonías o enarmonías forman con las notas de los otros registros. De esta manera estos cortes me permiten ver cómo cada uno de los registros armoniza entre sus voces y el todo, y hacen armonía o enarmonía con los demás registros. Ello me permite encontrarme con las emergencias, verlas, e incluirlas en la partitura.

Por último es importante mencionar que hay un principio básico sobre el cual se asienta conscientemente esta investigación guiada por la complejidad: el principio de la imperfección. La imperfección en este trabajo viene dada por el hecho de reconocer que en ella ha habido y hay espacios de incertidumbres, al mismo tiempo que admito que no ha sido abarcada en su totalidad la complejidad del zócalo. En este sentido, resueno en las palabras de Morin cuando afirma:

“Yo no me reconozco para nada cuando se dice que yo planteo la antinomia entre la simplicidad absoluta y la complejidad perfecta. Porque para mí, en principio, la idea de complejidad incluye la imperfección y el reconocimiento de lo irreductible”.³⁴

³³Ver pág 96 de, Morin, Edgar. La cabeza bien puesta: repensar la reforma, reformar el pensamiento. Ediciones Nueva Visión. Argentina 1999.

³⁴Morin, Edgar. Op cit. Pág 143.

Herramientas metodológicas: los malacates, las agujas y el telar

Mi trayectoria, y mi proximidad (investigativa y afectiva) al zócalo sin duda influyeron en la decisión de tomar a este espacio como el espacio urbano a estudiar, desde un lugar que como hemos visto combina conocimientos antropológicos y urbano-arquitectónicos.

Para asegurar que mi investigación iba a procurar ese diálogo interdisciplinar anunciado me tenía que asegurar de usar fuentes de diversas índoles, producto del uso de diversas herramientas metodológicas. Es importante resaltar que este trabajo incluyó, por su especificidad, investigación de campo e investigación de gabinete.

Investigación de Gabinete

Investigación documental

Lo que implicó la revisión de bibliotecas especializadas, en busca de los textos de urbanismo y antropología urbana, necesarios para desarrollar esta investigación. Así pues, entre otras consulté los fondos de:

-Biblioteca de la Facultad de Arquitectura de la BUAP, de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP, la Biblioteca del Instituto de Ciencia Sociales y Humanidades, Alfonso Vélaz, de la BUAP, el Fondo Reservado de Historia y antropología José Revueltas de la BUAP; la Biblioteca General de la Universidad de las Américas, Puebla; la Biblioteca de la Universidad Iberoamericana, Puebla; el Fondo Arquitecto Óscar Morales de la Universidad Iberoamericana.

La investigación documental incluyó la *búsqueda hemerográfica* en:

-La Hemeroteca del Estado de Puebla, la Biblioteca y Hemeroteca Histórica, José María la Fragua, así como el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional.

La *investigación de archivo* fue parte importante no sólo en cuanto a material gráfico, sino también para la obtención de fuentes primarias sobre el zócalo. En este sentido resultó de gran importancia la consulta de:

Introducción

- Archivo Histórico del Municipio de Puebla donde paleografié el documento (inédito) del dictamen de la comisión especial del Exmo. Ayuntamiento de México.
- También consulté los fondo fotográficos de la fototeca del Archivo Histórico Municipal y de la fundación Fotos de Puebla y de la fundación Puebla Antigua.

Debo agradecer el apoyo brindado en cada una de estas instituciones a mi investigación, en especial a la jefa de bibliotecas del Instituto Alfonso Vélaz de la BUAP, la también Antropóloga, Lourdes Maldonado, quien desinteresadamente aportó sus conocimientos y medios para el acceso a multitud de textos consultados.

Por otro lado, debo hacer constar la dificultad que significó la consulta del Archivo Histórico de la Ciudad de Puebla que después del temblor de 1999 fue cerrado al público durante más de tres años para luego ser reabierto y reubicado tres veces lo que significó esperas largas a su reapertura.

Trabajo de campo

Este básicamente se concreta en el capítulo 4 que se convierte en un estudio de caso del zócalo que combina las técnicas cuantitativas y cualitativas con la finalidad de crear una imagen lo más vívida posible del zócalo dado que los actores que lo modificaron y aquellos que aún hoy hacen uso y gala de él, viven.

Para poder armar el *estudio de caso* apliqué las siguientes herramientas investigativas:

- Observación* reiterada en distintas horas, y distintos días de lo que acontecía en el zócalo y de los usuarios.
- Levantamiento fotográfico* del zócalo. Levanté cintillos fotográficos que gracias al Arq. Miguel Meave se convirtieron en los larguillos que dan cuenta de las fachadas del zócalo. Gracias a ello se puede tener una visión a escala y contemporánea de cómo es y luce el zócalo hoy en día. Lo anterior permite una mejor contextualización espacial y gráfica necesaria para el entendimiento urbano-arquitectónico de este espacio.
- Etnografía*. La observación realizada del zócalo me permitió realizar una etnografía de un día en el zócalo donde explico las actividades y los usuarios que se dan cita en un día en aquella plaza. Ella pretende contextualizar la complejidad real y viva del zócalo.

-Entrevistas temáticas. Realicé dos entrevistas a dos arquitectos de Puebla. Uno, vecino y usuario del zócalo de los años 40's a los años 70's. La entrevista a este arquitecto aporta no sólo la visión de un experto, si no la de un usuario vecino que además logra ver la plaza, no sólo como adulto sino como un usuario-vecino infante y un usuario-vecino joven del zócalo. La otra entrevista realizada, es al Arquitecto Everardo Morales quien estuvo a cargo de la intervención de 1962 del zócalo de Puebla. Esta entrevista es de suma importancia porque revela no sólo quién mandó a remodelar, cuál es el discurso que avala esta intervención y aún más importante cuales son los principios e intenciones que guiaron al arquitecto en su intervención.

-Encuestas. Realicé 100 entrevista en el zócalo, 100 en lo que fue el mercado de La Victoria y otras 100 en la Avenida 5 de mayo, calle que conecta al zócalo con el mercado, con la intención de saber quiénes y cómo son los usuarios contemporáneos del zócalo. Es importante apuntar que para lograr este monto de encuestas conté con el valioso apoyo de la Antropóloga Carmen Bravo.

Método expositivo

Como lo apunté en las primeras páginas de esta introducción, el método tradicional de exposición de tesis, en este caso ha resultado poco adecuado para poder dar cuenta de la complejidad del fenómeno zócalo de Puebla y de la reflexión interdisciplinar que esta investigación pretende. Así pues, para esta investigación elegí la forma narrativa de ensayo dado que esta me permite establecer un diálogo entre disciplinas, al mismo tiempo que establecer una forma de diálogo entre los autores consultados y mis reflexiones, a veces apoyándolas, otras contradiciéndolas o bien exponiendo lados que habían quedado velados a mi mirada.

En este sentido, vuelvo a reiterar que esta tesis no se ciñe a la forma tradicional de formato de tesis de doctorado exigido en la Península Ibérica, por lo que le vuelvo a solicitar de la manera más atenta, al buen lector, que tenga a bien leer esta tesis con flexibilidad y apertura.

Empezar el tejido

Para empezar a montar los hilos en el telar fue importante seguir algunos planteamientos de Lefebvre quien me ayudó a ir construyendo una mirada e idea compleja del espacio. Así, para fines prácticos de este trabajo siguiendo a Lefebvre entiendo al espacio como una producción

social. Bajo esta lógica, cabe recordar que desde una mirada basada en la antropología marxista, las sociedades y los individuos que la conforman se transforman a si mismos en la medida en que se relacionan unos con otros para producir bienes materiales. Esta producción de bienes la sociedad la hace en un espacio determinado que es transformado en la medida que la sociedad y los individuos que la componen interactúan con él.

Este espacio no sólo sirve de sustentó para la producción de bienes materiales e inmateriales (bienes simbólicos) sino que es la base para la propia producción física y simbólica de una sociedad. Así pues, el espacio se convierte en un lugar de producción social y de reproducción social. En este quehacer la sociedad va produciendo espacial, física y simbólicamente; físicamente, al llenarlo de objetos materiales como son: molinos, caminos, carreteras, casas, torres de energía eléctrica, etc; y simbólicamente, al darle a cada espacio una función, un significado específico.

Tanto las funciones como los significados del espacio que llevan a escoger cierta forma física del mismo no nacen de la nada. Nacen, según Eliade y O'Gorman,³⁵ de una idea específica de Mundo, es decir de una forma concreta de pensar el espacio físico por parte de la sociedad que habita en él. Dicha sociedad hace mundo al reproducirse en un espacio, donde además produce bienes materiales y donde llena el espacio conocido de múltiples y propios significados que le van permitiendo sentirlo como su espacio, que le van permitiendo hacerlo **su mundo**, es decir: el espacio donde sus almas habitan, según Eliade.

Bajo esta lógica sólo se puede entender la producción social del espacio: Puebla de los Ángeles, dentro de un proyecto de producción espacial continental y global llamado América. El análisis minucioso y profundo que Edmundo O'Gorman³⁶ propone para explicar la invención y la puesta en marcha de este proyecto de Nuevo Mundo llamado también América es fundamental para poder entender las ideas, los intereses y los actores involucrados en un proyecto que va mucho más allá de llenar una tierra extraña de los nuestros (los españoles tal y como diría Eliade) y que obviamente rebasa con mucho proyectos de extracción de riquezas como los llevados a cabo por el reino de Portugal en la costa africana.

El proyecto colonial en América implica la creación de Mundo y para ello hay que crear socialmente un espacio que dé sustento y haga posible esto. Es en este marco de ideas cómo debe entenderse la planeación, construcción y desarrollo de Puebla de los Ángeles. Dado que

³⁵Eliade, Mircea. Lo sagrado y lo profano. Edit Labor. Col Punto Omega. Barcelona 1983, y O'Gorman, Edmundo. La invención de América. Edit. Fondo de Cultura Económica México 1993.

³⁶O'Gorman, Edmundo. La invención de América. Edit. Fondo de Cultura Económica México 1993.

Puebla, como se verá, es una pieza importantísima dentro de este proyecto de hacer Mundo. Puebla no sólo representa a este proyecto de producción espacial, sino que además lo lleva a cabo en un espacio físico con una propuesta específica de sociedad (una República de Españoles).

Siguiendo la lógica expuesta la forma física del zócalo y su concepción urbano-espacial y arquitectónica cobran un sentido esencial, dado que en esta producción social del espacio Puebla de los Ángeles no hay nada dejado al azar y menos la forma que ha de detener la concreción física y material de la ciudad que representa y hace posible el proyecto de Nuevo Mundo.

Es por ello importante recordar que Puebla nace como Trazas. Y en este sentido resulta vital recuperar las ideas de Kubler³⁷ y de Severo Martínez Peláez³⁸ entre otros pensadores que señalan la importancia de la traza, es decir, la representación y planeación expresados en la traza de la Ciudad que se resume al dibujo de una plaza, una iglesia y un cabildo (ambos asentados alrededor de la plaza) y un conjunto manzanas y parcelas que rodean a la plaza, la iglesia y el cabildo. La traza implica la intención y el compromiso en la creación de una urbe que tiene como origen y esencia dar asiento al patronato real y la población española que ha llegado a conquistar a América.

La traza implica, entonces, crear social, jurídica, y legalmente un asentamiento que ayude a controlar y administrar los recursos de este continente. En este sentido, como bien apunta Martínez Peláez la traza da acceso a las mercedes reales, es decir, da paso a que el rey reparta tierras e indios a los españoles avecindados. Es así como poco a poco se va produciendo socialmente el espacio colonial de Puebla de los Ángeles. La traza es entonces más que un dibujo, es un proyecto social, ideológico, económico y urbano.

Tal y como apunta O'Gorman la invención de América (que en este caso me atrevería a llamar al más puro estilo de Lefebvre producción social de América) está imbuida por ideas utópicas. Así pues, la forma urbana no puede dejarse al azar ni a la libre interpretación. La forma urbana debe quedar plasmada en la traza como proyecto urbano y social; pues siguiendo la lógica utópica de Moro la forma de la ciudad implica una sociedad ordenada justa y equitativa. En este sentido, el zócalo se convierte en fiel representante y pieza clave en la propia retícula urbana, de la propia forma urbana y de las intenciones que esconde esta forma que van mucho más allá de la justicia y la equidad, y que tienen mucho más que ver con el orden social y su ordenación y administración territorial.

³⁷Kubler, George. *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. Edit. Fondo de Cultura Económica. México 1990.

³⁸Martínez Peláez, Severo. *La patria del criollo*. Edit. Universidad Autónoma de Puebla. México 1982.

Este vínculo entre la necesidad de crear un espacio de administración y control, y a la vez dar voz a un sentimiento de justicia y equidad para los españoles que en la ciudad se van a asentar, sin perder por ello la importancia jerárquica que tienen las autoridades y los representantes del patronato real quedan espacialmente traducidas en la forma del Zócalo de una manera encomiable como bien lo señalan Bonet Correa³⁹, Bielza⁴⁰ José Luis Romero o Rojas⁴¹ Mix⁴² dado que el zócalo es la representación de esta retícula pero también es su punto de origen. La importancia de la cual Bonet Correa habla de la plaza mayor en Iberoamérica tiene de trasfondo todo lo apuntado hasta aquí. El zócalo es una forma urbana que resume y da cuenta de un montón de significados y que a la vez permite unas funciones básicas fundamentales para el proyecto de producción espacial colonial.

He hablado del lugar especial que Puebla ocupa dentro de la producción social de América, o como bien lo ha dado en llamar O'Gorman la invención de América. En este sentido, es importante no perder de vista que la creación de la ciudad de Puebla de los Ángeles, no sólo fue producto de este proyecto colonial de crear mundo, fue además un experimento dentro de este proyecto; el experimento de creación de una República de Españoles donde las relaciones sociales de producción entre indígenas y españoles no pasaran por las relaciones de encomienda como en el resto de ciudades ya creadas, en un intento de creación de una sociedad más justa, en el contexto colonial novohispano, donde los abusos de la encomienda no fuesen repetidos.

En este sentido, hablar de la utopía en este trabajo fue importante, porque lo que realmente interesaba era, no sólo la producción material de un espacio, si no la producción social del espacio, en este caso: el espacio colonial en la Nueva España, donde la ciudad primero se piensa, y se traza (lo cual no implica única y exclusivamente dibujarla en un papel tal y como atinadamente Kubler⁴³ señala si no también proyectarla y planificarla) y luego se hace. La ciudad, y en general la producción social del espacio novohispano se piensan, sin duda, bajo las influencias de las ideas utópicas tal y como O'Gorman⁴⁴ atinadamente apunta.

³⁹Como por ejemplo en: Bonet Correa. *Morfología y ciudad*. Urbanismo y arquitectura durante el antiguo régimen de España. Edit Gustavo Gili Barcelona 1978; o en *Urbanismo e historia en el mundo hispano*. Edit Universidad Complutense Madrid 1985.

⁴⁰Bielza de Ory, V. "De la ciudad ortogonal aragonesa a la ciudad cuadrangular hispanoamericana como proceso de innovación-difusión, condicionado por la utopía Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona, vol. VI. N°106, 15 enero de 2002 www.ub.es/geocrit/sn/sn-106.htm Pág 4.

⁴¹Romero, José Luis. *Latinoamérica: la ciudades y las ideas*. Edit Siglo XXI editores. Argentina. 1976.

⁴²Rojas Mix. *La plaza mayor. El urbanismo, instrumento de dominio colonial*. Edit Muchnik Editores. Barcelona 1978.

⁴³Kubler, George. *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. Edit. Fondo de Cultura Económica. México 1990.

⁴⁴O'Gorman, Edmundo. *La invención de América*. Edit. Fondo de Cultura Económica México 1993. Y en "Reflexiones sobre la distribución urbana de la época colonial" en *Seis estudios históricos de temas mexicanos*. Edit Universidad Veracruzana Facultad de Filosofía y Letras México 1960.

Es importante recordar que la utopía de Moro le da la vuelta a la idea de utopía nacida en la antigüedad que se sustentaba en el principio de que la sociedad daba origen a la arquitectura y al mundo construido. Moro, llega a la idea de que la forma de lo edificado corrige e impide desviaciones sociales, de ahí que la forma de lo edificado sea un tema de suma relevancia en la traza y fundación de la Ciudad de Puebla de los Ángeles. Una producción social del espacio, que en este caso de la utopía no sólo retoma la importancia de la forma urbana si no que va más allá, pues como bien nos lo recuerda Chevalier⁴⁵ Puebla nace como un experimento de República de Españoles, la cual surge de la crítica de la realidad existente tal y como lo hace el modelo utópico de Moro y pretende, como este último, crear un modelo de sociedad diferente al existente, donde los abusos y la injusticias queden desterrados al crear un espacio de trabajo y de labor para españoles, con españoles laboriosos que viven de su propio trabajo sin la necesidad de explotar a los indígenas.

Sin embargo, como bien lo apunta Chevalier este proyecto rápidamente se ve transformado y rebasado por la propia realidad existente. En este caso podríamos parafrasear a Choay y asegurar que el modelo de República de Españoles para Puebla de los Ángeles:“(...) no tiene un origen en una imaginación arbitraria y descontextualizada, sino que se encuentra construido punto por punto a partir de la crítica radical y sin concesiones dirigida a una sociedad real (...)”⁴⁶

Bajo esta lógica bien se puede decir que la sociedad no sólo se asienta en un espacio y se reproduce en él, si no que en este espacio la sociedad expresa, plasma, deja huella de lo que es, piensa, hace, se crea y re-crea, y a la vez produce espacio, transformando su forma, su función y dándole un significado especial que lo hace único e irrepetible. En este producir el espacio el concepto mismo de producción se trasciende. Retomo lo expresado por Lefebvre en su texto *La producción del espacio*:

“El concepto de producción del espacio desarrolla un concepto ya muy conocido, clásico, reiterativo: el de producción, pero indica un cambio en la producción, en las fuerzas productivas; se pasa de la producción en el espacio a la producción del espacio. El concepto de producción aparecía como bien determinado, bien definido y bien fijado por parte de los economistas, los historiadores, los sociólogos... pero cuando se examina este concepto aparece como más

⁴⁵Chevalier, Francois. Significación social de la fundación de Puebla de los Ángeles. Ediciones del Centro de Estudios Históricos de Puebla. México 1957.

⁴⁶Choay, Françoise. Pour une anthropologie de l'espace. Edit Seuil, Francia 2006 Pág. 347 (traducción mía).

ambiguo y complejo de lo que aparecía a primera vista, cuando no estaba bien fijado, bien determinado. Si se examina este concepto, por ejemplo en Hegel y Marx, se ve que el concepto se desdobra: de un lado hay la producción de productos: las cosas los bienes las mercancías, y del otro lado la producción de las obras: las ideas, los conocimientos, las ideologías e incluso las instituciones o las obras de arte”.⁴⁷

La producción ideológica de la cual habla Lefebvre en el caso de Puebla de los Ángeles llega no sólo a pensar utópicamente en una República de Españoles llega también a la producción de un mito de origen que como bien apunta Choay⁴⁸, retomando a autores como Lévi Strauss, tiene como función resolver las contradicciones o situaciones conflictivas incluyéndolas en un relato inanimado.

En este sentido, fue importante recuperar el mito del origen de la ciudad de Puebla de los Ángeles que cronistas como Echeverría y Veytia⁴⁹ dan cuenta y que trata de resolver las contradicciones entre la idea originaria de la ciudad basadas en una República donde no existía la injusticia y la explotación por parte de los españoles hacia los indígenas, y la realidad que rebasa y contradice el propio origen de la Ciudad de los Ángeles la cual se pretendía perfecta, o superior respecto a la realidad hasta ese momento existente.

Así pues, con este mito de origen, con este relato donde los Ángeles como enviados de Dios escogen el lugar para la ciudad y la construyen se pretende dar salida a una ciudad que finalmente nace y crece gracias a los indios en encomienda y a la imposición de un orden social jerárquico que ejerce un férreo control entre la población no sólo a nivel económico, sino no social, cultural, económico y espacial. Recordemos que en la traza sólo pueden vivir españoles y los indios pueden estar en la traza ciertas horas al día haciendo ciertas actividades. El mito convierte a esta ciudad en designo de Dios y con ello no puede ser cuestionada ni mucho menos revisada. El orden social y jerárquico impuesto en esta urbe al ser obra del Señor es divino por ende perfecto y por lo tanto incuestionable.

Esta idea de perfección y de superioridad divina se mantiene viva durante mucho tiempo; ello se constata en la representación que en varios cuadros y grabados de la época colonial se hace del zócalo, donde además de prevalecer la imagen de la catedral se lo representa como

⁴⁷Lefebvre, Henri. “la producción del espacio” Papers: revista de Sociología nº 3 (1974) pág. 219.

⁴⁸Choay, Op cit.

⁴⁹Echeverría y Veytia. Historia de la fundación de la Ciudad de Puebla de los Ángeles en la Nueva España, su descripción y presente estado. Ediciones Altiplano México 1963.

una plaza vacía, limpia, quizás aderezada de algún transeúnte que poco o nada tienen que ver con los léperos y las chinas, o los lobos que por ahí pululan en un día cualquiera. Por otra parte esta manera de representarlo habla de una ideología específica que tiene como finalidad reforzar la idea de ciudad como asiento del poder colonial es decir del Patronato Real, donde el creciente poder del mercado y sus intermediarios quedan fuera de la esencia de la ciudad. Al respecto reflexiones sobre la forma, los significados y funciones de la plaza mayor hechas por Rojas Mix, o Montserrat Galí⁵⁰, son de suma importancia para poder entender el uso ideológico de este espacio y sus representaciones gráficas.

Como producción social este espacio está en constante cambio. En este sentido, hago hincapié en que me interesa estudiar no sólo la producción/transformación física del espacio desde su forma edificada, tampoco me interesa reflexionar únicamente en la función del zócalo. Lo que me interesa es revisar cómo desde la fundación de este espacio hasta la llegada del capitalismo, forma, función y significado se ligan en una triada tan delicada y equilibrada que cuando uno de sus vértices se mueve los demás también lo hacen. Me interesa saber cómo es que esta triada que conforma el espacio formal, el funcional se relacionan con el espacio de representación simbólica y cómo se transforman a partir de la transformación del grupo dominante y sus intereses.

Y son en particular las diferentes metáforas, o significados, que sobre él construye la clase dominante. Si el espacio social es, un constructo social tal y como lo apuntan entre otros, Lefebvre o Harvey donde opera la reproducción de las relaciones sociales estas metáforas o significados no son neutros sino que responden a intereses, deseos, sueños, anhelos de la clase dominante y eso es lo que pretendo iluminar con este trabajo.

La importancia de estudiar los usos y las formas de los significados de la clase dominante sobre el zócalo radica en el hecho de que el fenómeno urbano no es sólo un fenómeno de apropiación de excedente tal y como lo recuerda Harvey de la siguiente manera:

“Desde sus inicios, las ciudades han surgido mediante concentraciones geográficas y sociales de un producto excedente. La urbanización

⁵⁰Galí Boadella Montserrat. Pedro García Ferrer. Un artista aragonés del siglo XVII en la Nueva España. Edit. Instituto de Estudios Turolenses, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, y Ayuntamiento de Alcorisa. Teruel, España 1998.

siempre ha sido, por lo tanto, un fenómeno de clase, ya que los excedentes son extraídos de algún sitio y de alguien, mientras que el control sobre su utilización habitualmente radica en pocas manos”.⁵¹

El espacio se convierte así en un elemento esencial para la producción y la reproducción de la ideología de un grupo social o sociedad y en concreto de la clase o del grupo dominante quien no sólo se produce y reproduce en un espacio dado sino que además busca reproducir el control y el poder que tiene sobre el espacio, y es en el espacio y los significados (que conjuntados conforman discursos ideológicos) que le da al mismo, como pretende producir y reproducir su poder espacial y social.

Si bien es cierto que dentro de la sociedad, y de la propia ciudad, los diferentes grupos, o clases sociales irán conformando, cada una un discurso diferente, un significado diferente sobre la ciudad y cada uno de sus espacios, es también cierto que estos discursos entran en tensión en el espacio: plaza mayor. Sin embargo, retomo el discurso de la clase dominante en el entendido de que ni la sociedad colonial, ni la sociedad capitalista son sociedades homogéneas y que en ambas es el discurso dominante el que se filtra y permea la forma, la función y hasta la propia historia (y la crónica) de la urbe.

En la sociedad colonial son las castas: los criollos, los mestizos, los lobos, los salta atrás, los españoles, los indios; en la sociedad capitalista son: los burgueses y los proletarios quienes en todo momento están en pugna por el espacio. En este caso por el zócalo. Esta pugna implica una tensión, una lucha por hacer visible las necesidades, intereses y anhelos de cada uno de ellos a la vez que tratan de invisibilizar, negar, o cuestionar los derechos de los demás.

Como nos lo señala O’Gorman⁵² en la colonia se produce espacio urbano como instrumento de poder colonial en la Nueva España, donde a indígenas y españoles y a todas las castas que resultan del proceso de mezcla entre los ya mencionados se les dan tratos diferenciados, derechos diferentes y accesos a la ciudad y a sus espacios y a sus usos de diferente forma.

⁵¹Havey, David. “El derecho a la ciudad”. En http://www.fadu.uba.ar/mail/difusion_extension/090522_bo/.PDF. Pàg 23, mayo 2010.

⁵²O’Gorman, Edmundo. “Reflexiones sobre la distribución urbana de la época colonial” en Seis estudios históricos de temas mexicanos. Edit Universidad Veracruzana Facultad de Filosofía y Letras México 1960.

El cambio de relaciones sociales de producción nacido del capitalismo provoca, bajo la lógica explicitada por Harvey o Lefebvre, no sólo un cambio social (nacen nuevas clases y desaparecen otras) sino que además produce un cambio en las ideas y la ideología que produce. Todo ello implica un cambio en el tipo de espacio que se produce socialmente. Esta producción debe adecuarse a las necesidades, valores, intereses de la nueva sociedad y en concreto de la clase o sector social hegemónico.

Así pues, con la llegada del capitalismo, como bien apunta López Monjardín⁵³ se produce un espacio que no por ello es neutro ni igualitario en el acceso y disfrute para sus habitantes; bien al contrario, se restringe el acceso a la plaza mayor a aquellos cuya capacidad económica no es suficiente para tener un espacio comercial en los portales. La plaza se convierte en un salón burgués, es decir, en un espacio de paseo y recreo de la burguesía para dar así cumplimiento a los intereses, anhelos y necesidades de esta nueva clase.

Lo que pasa en Puebla es ejemplo de lo que pasa en otras ciudades. Tal es el caso de París. Recordemos, que a escala urbana como bien apunta Harvey⁵⁴ los cambios introducidos por Haussman en París respondían al interés de la clase dominante de contribuir al problema de excedente de capital y así asegurar su poder. El cambio de forma, de función y significado del espacio urbano cambiaron para los parisienses por un interés de clase. A ello se opuso la comuna pero finalmente triunfó la necesidad de reabsorber el excedente de capital y con ello impulsar una reforma a gran escala de la ciudad que sin duda requirió de grandes recursos y mucha mano de obra.

En México, el nacimiento tardío de la ciudad industrial requirió romper ligas con la metrópoli y con un sistema de castas que de alguna manera regulaba la función comercial de la plaza y aseguraba su acceso a los grupos no favorecidos por el sistema. Para llegar a este rompimiento fue necesario entrar en una guerra que se alargó por más de diez años lo que no sólo no generó excedente sino que además dañó profundamente el mercado interno del país.

La Ciudad de México se convirtió en el centro que aglutinó a los capitales existentes a tal punto que se convirtió en el centro comercial nacional, sin competencia alguna. Sin embargo, no tener un excedente de capital no impidió, a la incipiente burguesía, llevar a cabo ciertos cambios físicos, funcionales y simbólicos dentro del corazón de la ciudad para adaptar el zócalo a sus necesidades económicas, a sus anhelos y deseos. La expulsión del mercado del

⁵³López Monjardín, Adriana. Hacia la ciudad del capital: México 1790-1870. Edit Instituto Nacional de Antropología e Historia. Dirección de Estudios Históricos. Col. Cuadernos de Trabajo No. 46. México 1985.

⁵⁴Op cit.

zócalo y su transformación en salón son acciones del poder de la burguesía en la ciudad encaminadas hacia la privatización y la segregación.⁵⁵

Estos cambios funcionales y formales supusieron, antes que cualquier cosa, un gran cambio en el significado del zócalo que poco a poco se fue filtrando con paciencia y con una gran constancia por parte de los pequeños burgueses apenas nacientes a otras clases sociales y al resto de la sociedad. Este nuevo significado iba desprovveyendo o constriñendo el derecho a la plaza de otros grupos sociales (castas) que en la colonia habían tenido acceso y derechos sobre ese espacio. Pasando de un acceso al espacio público a partir de la pertenencia a una casta y a un gremio, a un acceso al espacio plaza mayor determinado por la capacidad económica de cada individuo.

Es importante recordar que el capital no sólo urbaniza para absorber sus excedentes, también urbaniza, o transforma para asegurarse el control del espacio y de los recursos materiales y humanos donde se produce y reproduce, material y simbólicamente. En este sentido, se podría decir que el capitalismo presiona para transformar el espacio social para así asegurar su producción y reproducción a la manera que Adorno y Horkheimer⁵⁶ expresan. ¿Cómo se da este cambio aparentemente sutil pero que conlleva un gran cambio de fondo en una ciudad que está en crisis? ¿Estos cambios en la producción del espacio social y que implican cambios formales, funcionales y simbólicos cómo son explicados por los propios actores que los impulsan y los promueven? ¿Cómo se justifica ante los ojos de la sociedad la limitación y restricción del derecho a la ciudad para parte de la sociedad a favor del derecho de otra parte de la sociedad? Estas son algunas de las preguntas que pretendo responder con el presente trabajo.

Para lograr lo anterior y dado que se está frente a una investigación urbana interdisciplinar enmarcada en la lógica de lo complejo he echado mano de todos aquellos documentos históricos⁵⁷ tales como: leyes de indias, reformas borbónicas, documentos extraídos del

⁵⁵Entendida como tal y como la entiende Lefebvre es decir como: "... la proyección sobre el terreno de la división social del trabajo" en *El derecho a la Ciudad...* pág 12.

⁵⁶En Horkheimer, Max y Adorno, Theodor. *Dialéctica del iluminismo*. Edit. Sudamericana. Buenos Aires 1988.

⁵⁷Como por ejemplo los siguientes documentos:

"Principios urbanísticos que impone la Legislación para la fundación de nuevas ciudades (Año en de 1573. provisión en que se declara la orden que se ha de tener en las Indias, en nuevos descubrimientos y poblaciones que en ella se hizieren) de las Ordenanzas sobre Descubrimientos nuevos y Poblaciones de 1573, dictadas por Felipe II"

"Ordenanzas que debe guardar la muy noble y leal ciudad de Puebla de los Angeles del Reyno de la Nueva España. Hechas en virtud de la real Cédula en éllas inscrita, y de suprimir órden del Exmo. Señor Baylío Frey Don Antonio María de Bucareli y Urzúa, Teniente, Virrey Gobernador y Capitán General de este Reyno, y Presidente de la Real Audiencia de México. Por el Licenciado Mariano Enciso y texada, abogado de la real Audiencia y Regidor Perpetuo por S.M dedica Nobilísima Ciudad, quien le comisionó para su formación, y á quienmreverete las dedica. 1987."

"Ordenanzas para el nuevo establecimiento de Alcaldes de Cuartel de la Ciudad de Puebla de los Ángeles de N.E. 1796.

archivo histórico municipal, planos históricos, crónicas, leyendas y mitos. He recurrido también a la consulta de fuentes bibliográficas que me han aportado la visión social, económica, política, urbana, arquitectónica, artística, regional y local de Puebla en los periodos estudiados.

Así, la tesis se estructura bajo cuatro grandes capítulos. El primero de ellos llamado: *La de la invención ciudad de Puebla* pretende ubicar la creación del espacio social Puebla de los Ángeles en el marco del proyecto de invención de América. Sólo se puede entender a la ciudad de Puebla como parte integral de este proyecto. Así pues, este capítulo pretende ser la matriz de significados que permitan entender al espacio socialmente producido Puebla, no sólo desde un punto de vista edilicio sino también como ese espacio de producción y como ese espacio producto de una manera específica de hacer, ver y entender el mundo que está ligada al proyecto colonial, de hacer mundo de España en el Nuevo Mundo.

El segundo capítulo, *El Zócalo de Puebla*, trata de hacer un análisis y una relación más clara a los ojos del lector de cómo ciertos significados influyen en la función y en la forma del propio zócalo. A la vez trata de reflexionar sobre los motivos y los orígenes de la propia forma de zócalo en el entendido de que la forma física es la expresión espacial de ciertos significados y de ciertas funciones ligadas a estos significados.

Es por ello que la atención de este capítulo se detiene en la cuadrícula urbana tratando de aportar la mayor cantidad posible de significados y usos en la producción social del espacio de América; pasando por significados y funciones ligadas a la protección militar y el rápido desplazamiento de gente y de armamento; pasando por significados ligados con la equidad social y el reparto justo de tierras, por no olvidar significados utópicos que hablan de cómo la forma corrige y evita injusticias y vicios sociales, sin olvidar que la cuadrícula es una forma conocida y bastante usada en la conformación urbana de las ciudades prehispánicas. Una vez reunidas estas se propone una reflexión sobre cómo pudieron ser pensadas y usadas para la producción social de Puebla de los Ángeles y, por ende cómo el zócalo su forma y función puede reunir estos significados y ser su expresión espacial, y ser este su resumen y su principal exponente.

Por su parte el capítulo tercero, *El zócalo: plaza, salón burgués, alameda* se dedica a reflexionar sobre la representación gráfica del zócalo y las ideas, la ideología, que están detrás de esta representación. En este sentido, más que hablar del zócalo o plaza mayor, estas representaciones hablan de ese espacio social que está más relacionado con el uso ideológico de este espacio.

La llegada del capitalismo y con él necesidad de poner espacio urbano en el mercado, y privatizarlo, en el caso concreto del zócalo, pasa primero por un cambio de función de la plaza, de mercado a Salón Burgués. Este cambio de función implica que el acceso a la plaza de los pobres se vea cuestionado, y por ende no sólo su derecho a libre circulación si no también su derecho a apropiarse de él ejerciendo actividades económicas que les permitan su subsistencia.

Las ideas ligadas a la higiene, como se verá jugaran un papel muy importante en este discurso ideológico que finalmente pretende justificar la expulsión de los pobres del zócalo y la apropiación, por parte de la burguesía, de este espacio. Ya desde el siglo XVIII ideas muy ligadas al higienismo expresadas por el obispo Doménec, así como las mismas actas de cabildo que hablan de la necesidad de poner orden y concierto en un espacio donde las indias duermen, lavan ropa y donde los animales hacen sus necesidades. De esta manera se va abonando la idea de sacar del zócalo el mercado. Un mercado que ya ha invadido el espacio del zócalo y las calles que colindan con él y donde se lleva a cabo el abasto de la ciudad y un sinnúmero de funciones que sin duda lo rebasan y lo vuelven caótico. Pero como se verá en el propio capítulo estas no son las únicas ideas que se esgrimen para cambiar la forma, la función y el propio significado del zócalo.

En este sentido, el dictamen de la comisión para la traslación del mercado de 1841 es rico y claro. Ideas como el ornato y la hermosura, funcionan también como motores ideológicos para la producción de este nuevo espacio. Un espacio apegado a las necesidades de la nueva burguesía nacida del desarrollo comercial de la urbe y del propio esquema social y económico de la colonia y de la posterior independencia heredera de un espacio colonial que necesita cambiar produciendo un nuevo espacio para así poder satisfacer las necesidades de un capitalismo que poco a poco se va asentando, produciendo nuevos espacios, en esta realidad social y espacial llamada Ciudad de Puebla.

Las nuevas necesidades de las nuevas clases aquellas nacidas de relaciones sociales de producción capitalistas, producen un espacio social diferente tanto en forma, como en función, como en significado. En este caso se analiza cómo lo primero que se transforma es el significado y con ello la función del propio zócalo para después de más de cuatro décadas poder concretar esta función y forma del zócalo de la Plaza Mayor en Salón Burgués o en parque.

Así pues, la producción del parque o del zócalo burgués no parte de un capricho ni de una moda son la expresión de un cambio social, económico y cultural que crea la necesidad de producir un nuevo espacio con una nueva función, un nuevo significado y una nueva forma.

Por su parte el capítulo cuarto, *El Zócalo en el siglo XX: espacio complejo y en tensión donde el significado se reinventa y se complejiza* está pensado y realizado en forma de estudio de caso. Es un capítulo netamente antropológico donde las técnicas de investigación esenciales de la antropología como son la observación y la entrevista se dan cita para conformar una etnografía que ilustre cómo se vive un día en el Zócalo de Puebla, mientras que las entrevistas ayudan a recopilar la experiencia vivida del zócalo y la experiencia vivida de llevar a cabo una intervención en el zócalo. Así pues, los aspectos cualitativos toman una relevancia protagónica, que permiten identificar los valores que la gente reconoce del zócalo y los valores que justifican y guían la intervención arquitectónica que en 1962 se realizó en el zócalo.

Resulta interesante ver cómo para quien vive de niño y joven el zócalo valora este espacio como un lugar de encuentro, de sociabilización y de juego, mientras que para el arquitecto que ve al zócalo como su objeto de intervención y por ende como la oportunidad de hacer una obra realmente trascendente, los valores de belleza, definidos en el capítulo anterior que están ligados a la vez con la deidad son los que guían el hacer arquitectónico. El zócalo pensado ya no como lugar de encuentro social si no como espacio para remarcar el carácter sagrado del templo, de la catedral, siguen siendo las guías en el quehacer y pensar del zócalo para el arquitecto Morales.

Esta lógica implica la eliminación de funciones que contravengan esta gran intención. Con ello el pequeño comercio que aún quedaba en las alacenas es retirado, haciendo del Zócalo un espacio cuyo acceso se va restringiendo más para las clases sociales menos favorecidas. La lógica, de lo bello sigue viva y sigue justificando proyectos que reafirman valores netamente burgueses en el Zócalo de Puebla.

Además de lo apuntado este capítulo escrito como estudio de caso incluye una etnografía y un levantamiento fotográfico que aportan la mirada actual del espacio físico y social (usos y usuarios) del zócalo.

Por último se incluyen los resultados de una encuesta que se realizó a más de 100 usuarios del zócalo para poder documentar el tipo de usuario, el tipo de uso y lo que los usuarios valoran de este espacio, hoy en día. Así pues, a partir de esta diversidad de técnicas se pretende dar espacio a una muestra de la multiplicidad de voces que hoy en día hace, y viven el zócalo.

Introducción

Mapa Ciudad de Puebla

Ortofoto de la ciudad de Puebla donde se ubica su zócalo.

Fuente: Gobierno Municipal 2005-2008. Ciudad de Puebla, Centro Histórico. Elaborado por Ma. Alejandra Céspedes Sánchez, Directora del Catastro. Escala 1:10000.

La invención de la ciudad de Puebla

Capítulo 1

La invención de la ciudad de Puebla

*América, en efecto, fue inventada
bajo la especie física de “continente”
y bajo la especie histórica de “nuevo mundo”.
Surgió, pues, como un ente físico dado,
ya de hecho e inalterablemente,
y como un ente moral dotado de la posibilidad
de realizarse en el orden del ser histórico.
Edmundo O’Gorman¹*

Introducción

Desde la mirada compleja que propongo en este trabajo el zócalo es mucho más una realidad urbana, y por ende espacial. Es una realidad espacial y urbana histórica y social, producto de una manera de hacer y producir el espacio basado en un proyecto colonial que hizo de la Ciudad de Puebla de los Ángeles una pieza clave para sus fines.

El proyecto colonizador de América, tiene como fundamento la creación de una red de ciudades que le permitiera al Patronato Real no sólo el control si no también la creación de una nueva realidad histórica, social y cultural: América.

El zócalo de Puebla es uno de los elementos urbanos fundamentales que conforman una ciudad colonial de nueva planta que tiene como misión: el control de territorio y sus recursos,

¹O’Gorman, Edmundo. *La invención de América*. Edit. Fondo de Cultura. México 1993. Pág. 152. Recurriré reiteradas veces a este historiador mexicano por ser quien acuñó el concepto de invención de América el cual es de gran utilidad para el análisis. Así pues, tomaré a O’Gorman como “fuente primaria” por así decirlo de un concepto que es vital para la explicación de Puebla y su zócalo.

el control sobre el comercio entre Filipinas, México, Puebla y Sevilla, y la sede del obispado Carolingio el más grande y rico de toda la Nueva España, en esta Ciudad y con ello el fortalecimiento y anclaje del proyecto colonial.

¿Cómo se dio esta producción colonial del espacio del zócalo, de la Ciudad de Puebla de los Ángeles y de América? Es lo que abordaré en este capítulo. Empezando por cómo Europa inventa América, tal y como el padre de la historiografía mexicana lo plantea.

De la utopía a la invención europea de América

América fue inventada. Una vez conocida su existencia, fue necesario, para los europeos dotar de sentido a esa realidad tanto en su vertiente físico-territorial, como en la humano-cultural.

Pero no sólo eso, al enfrentarse al “otro” (los habitantes de América) y a lo “otro” (un medio físico desconocido hasta ahora) el europeo tuvo que replantearse su papel y su lugar en la historia y en el mundo que tras el descubrimiento de este continente nacía.

Tanto para inventar América como para replantear el papel de la civilización europea en el orbe, los españoles recurrieron a sus viejos pensadores. Ideas como las de San Agustín, referentes a que habitantes del cielo solamente podían hallarse en Europa, Asia y África a partir de 1492 llenaban el pensamiento de nuevas incógnitas como por ejemplo: ¿Qué pasaba entonces con los habitantes de América?. ¿Sería posible reconocerlos como posibles habitantes del cielo?, es decir, ¿cómo humanos? De ser así, ¿cómo podrían serlo?

En la lógica de San Agustín sólo estos tres continentes tenían la capacidad de considerarse mundo por ser el sitio donde los posibles habitantes del cielo habitaban². Así, reconocer a América como parte del mundo era no sólo reconocer ese territorio como parte de un todo más grande (es decir, como parte del mundo), implicaba también, reconocer a sus habitantes como posibles candidatos al cielo.

¿Qué papel jugaba, entonces, Europa en todo esto? Pues quedaba claro que si bien este continente era ya considerado parte del mundo ésta parte no podía ser pensada como cualquier otra ya que:

“...no sólo se aceptó que encarnaba la civilización más perfecta desde el punto de vista del hombre natural, sino que era asiento de la única verdadera civilización, la fundada en la fe cristiana y principalmente en el sentido histórico trascendental del misterio de la redención. Europa, pues sede de la cultura y asiento de la Cristiandad, asumía la representación del destino inmanente y trascendente de la humanidad, y la historia europea el único devenir humano preñado de auténtica significación. En suma Europa asume la historia universal, los valores y las creencias de la civilización europea se ofrecen como paradigma histórico y norma suprema para enjuiciar y valorar las demás civilizaciones.”³

El reconocimiento físico de América como continente, luego de discusiones y expediciones que demostraron que no era un pedazo de tierra pegado a Asia (como primero se pensó), implicó el reconocimiento de sus elementos físicos como idénticos a los de otras partes del mundo ya conocidas. Así las cosas, quienes habitaban este continente eran humanos⁴. Sin embargo, se llegó a la conclusión de que éstos al haber permanecido al margen de la enseñanza del Evangelio no habían podido realizar la “verdadera” humanidad como el Padre Las Casas, por ejemplo, afirma en su *Apologética historia*.

De esta manera, los indios americanos fueron considerados hijos también de Adán. Sin embargo, no se les reconoció historia ni cultura, porque no conocían el evangelio y, por lo

²Sobre este punto el historiador mexicano, O’Gorman, en el libro ya citado dedica dos interesantísimas partes. Una de ellas es la tercera titulada: “El proceso de invención de América”. Y la otra a la que hago referencia es la cuarta titulada: “La estructura del ser de América y el sentido de la historia americana”.

³O’Gorman. Op cit. 148.

⁴Al respecto el mismo autor menciona: “Pero cuando se aceptó, por fin, que se estaba en presencia de una masa de tierra separada de la que alojaba el mundo, masa que, sin embargo, quedaba incluida en él, fue necesario suponer a priori, como lo supuso San Agustín respecto a los monstruos, que sus habitantes eran hombres. De otro modo se pondría en crisis el dogma de la unidad fundamental del género humano” Op cit 149.

tanto, su civilización no fue considerada como tal civilización; es decir, como una forma peculiar de pensar, vivir y relacionarse con los demás y con el medio físico. Las culturas americanas quedaban pues a expensas del modelo significador de historia: el cristiano, a partir del cual luego se pensó el proyecto de colonización de América.

Es así como la invención de América se da: como continente y como nuevo mundo. Como se ha visto, hablar de continente refiere al mundo físico y a una categoría espacial donde la vida humana puede darse. Por otro lado, hablar de Nuevo Mundo es hablar de la posibilidad de crear historia donde supuestamente no la había (ya se ha visto por qué).

La pregunta que corresponde ahora es ¿cómo pudo, este ente moral llamado América, realizarse históricamente? La respuesta es clara: como posibilidad de realizar la nueva Europa. En este sentido, la historia de América en un primer momento es el modo en que esta posibilidad se fue concretando en la realidad.

América resultó, entonces, un nuevo espacio donde poder desarrollar aquello que en Europa no se podía -aunque resulte paradójico- por el “peso de su historia”⁵; es decir la Nueva Europa.

El modelo ya estaba dado y sólo hacía falta adaptar la realidad a él⁶. Al imponer el modelo a la realidad América deja de ser sí misma para convertirse en aquello que la acción europea, concretamente la ibérica, pensaban que tenía que ser.

“Pero lo decisivo al respecto es advertir el propósito consciente de perpetuar esas formas entendidas y vividas como entelequia histórica avalada por la voluntad divina. Esa finalidad se transparenta, no sólo, en la vigorosa e intolerante implantación del catolicismo hispánico y de las instituciones políticas y sociales españolas, sino en toda la rica gama de

⁵Al respecto O’Gorman apunta que el significado de Nuevo y Viejo Mundo “...resulta transparente, porque si en su acepción tradicional “mundo” quiere decir la porción del orbe terrestre providencialmente asignada para la habitación del hombre, América resultó ser, literalmente, un mundo nuevo en el sentido de una ampliación imprevisible de la vieja casa o, si se prefiere, de la inclusión en la de la parcela de la realidad universal, considerada hasta entonces como del dominio exclusivo de Dios.” Op Cit pág 151.

⁶Ante el modelo y la realidad dos eran los caminos que se abrían. Uno, el de adaptar la realidad al modelo. Camino seguido por los españoles. El otro camino era adaptar el modelo a la realidad, camino que los ingleses asumieron en la parte del continente que les tocó. Esta elección, con el paso del tiempo desembocó en dos realidades americanas. Una la latina y otra la sajona, donde la modernidad encontrará el espacio y las condiciones ideales para desarrollarse sin trabas. De ahí que finalmente, la América del norte se convirtió en la Nueva Europa, no como réplica sino como fruto del desarrollo de la potencialidad del pensamiento moderno. Ver O’Gorman 1993 Pp 153-159.

las expresiones artísticas, culturales y urbanas (...) Efectivamente, en lugar de deshacerse del indio o simplemente utilizarlo sin mayor preocupación que la del rendimiento de su trabajo, España intentó de buena fe -pese al alud de críticas que se le han hecho- incorporarlo por medio de leyes e instituciones que, como la encomienda, estaban calculadas para cimentar una convivencia que, en principio, acabaría por asimilarlo y en el límite, igualarlo al europeo.”⁷

¿Cómo hacer de América la Nueva Europa y del nativo de las américas un “europeo”? El reto no era sencillo. Una inmensidad de espacio, nada menos que un continente, en gran parte desconocido por los europeos, se abría ante ellos. Por otra parte, una nada desdeñable cantidad de humanos había que evangelizar para convertirlos en humanos.

La ciudad. El inicio del nuevo orden social

Un nuevo orden tanto social como espacial era menester implantar en esa nueva parte del mundo, el orden propio del nuevo modelo, el de un proyecto que iba mucho más allá de la simple conquista, que pretendía la creación de un mundo nuevo europeo en esas tierras. Y cuando hablo de orden lo hago en dos acepciones, una, la espacial, y otra, la social.

Empezaré aclarando qué es lo que concibo por orden social. Por ello, entiendo un sistema de situaciones de dominio y relaciones sociales surgidas del estado de desarrollo histórico de las condiciones de vida y producción, por una parte, y de la voluntad y de las configuraciones del orden de los mismos miembros de la sociedad, por la otra.⁸

⁷Op Cit, pp 153-154.

⁸Sobre el concepto de orden desde el punto de vista socio-antropológico se ha escrito mucho al respecto me gustaría citar la definición que sobre este concepto da el *Diccionario Enciclopédico de Sociología* de Karl-Heinz Hillmann editado por Herder en el 2001, dado que creo que esta apretada definición sintetiza muy bien lo que por orden social se entiende en sociología.

“Orden social: sistema de situaciones de dominio y relaciones sociales surgidas (según teorías de tipo 'materialista') del Estado de desarrollo histórico de las condiciones de vida y producción (según la concepción 'idealista') de la voluntad y de las configuraciones del orden de los mismos miembros de la sociedad.

Así pues, los órdenes sociales se diferencian unos de otros a partir de la relación que los individuos establecen entre sí en el proceso de producción⁹; con las instituciones sociales tales como el estado, la iglesia, etc; y según los principios de distribución y de intercambio, que determinan la participación de los miembros de la sociedad en el producto social, de acuerdo con la división del trabajo.

Por orden espacial, entiendo la manera de concebir y organizar el espacio, los objetos, personas y fenómenos que en él se encuentran, se manifiestan, se dan o que forman parte de él (ya sea material o inmaterialmente), a partir de unos valores y unas normas cuyo origen se hallan en la cultura y en el orden social que detenta el grupo que ordena el espacio. Así pues, se puede decir que el orden espacial es reflejo del orden social de un determinado grupo en un momento histórico específico.

¿Cómo implantar el nuevo orden social y espacial en América? La solución a ello fueron las ciudades. El proyecto colonizador sólo podía llevarse a acabo mediante la adaptación del

Los ordenes sociales se diferencian unos de otros según la relación entre Sociedad y Estado y según los principios de distribución y atribución de derechos y deberes a los otros diferentes grupos o clases de la sociedad y según los principios de distribución y de intercambio, que determinan la participación de los miembros de la sociedad en el producto social, de acuerdo con la división del trabajo. El orden social, por lo tanto, está estrechamente entrelazado con los órdenes eventuales de poder y economía” (pág 664)

En este sentido creo también importante incorporar la definición de poder que el mismo diccionario nos da:

“Poder: según la conocida definición de Max Weber, 'la oportunidad dentro de una relación social, de llevar a cabo la propia voluntad, incluso con oposición; sin que importe en qué se apoya dicha oportunidad'. Las relaciones de poder pueden darse tanto entre individuos y grupos como entre organizaciones, sociedades y Estados. Las causas de la aparición del poder son múltiples y deben buscarse en la situación histórica o social específica.

La etología, a partir de experimentos con animales, intenta demostrar que la obtención del poder, como resultado de la afirmación de uno mismo, es un estímulo general en las relaciones sociales.

El poder se puede basar en la superioridad personal, física psíquica, en el carisma, en los conocimientos, en la mayor información o en el prestigio; en la capacidad exclusiva de disponer sobre bienes escasos y apreciados (propiedades, patrimonio); o en una superior capacidad de organización. El poder tiene la tendencia a institucionalizarse como autoridad, siempre y cuando no se movilicen las fuerzas contrarias, que neutralizan el poder con un contrapoder. Según T. Parsons, el poder constituye el medio de intervención específico del subsistema político de la sociedad, es necesario para el mantenimiento del orden social y de la sociedad competitiva.

En todos los órdenes sociales basados en la libertad personal, la democracia y el mutuo control social, existe el problema de cómo puede definirse el poder y hacerlo permisible, mediante el derecho, las leyes y la Constitución, mediante la autoridad repartida y equilibrada y los controles públicos, así como una información y educación política mejores. Las investigaciones sociológicas sobre grupos, estructuras de organizaciones reales y sistemas constitucionales intentan establecer las discrepancias que existen entre relaciones institucionales de autoridad y dominación por un lado, y las relaciones fácticas del ascendiente y poder, por el otro lado, y analizan la dinámica y las estrategias que existen para obtener ceder y mantener el poder (eficacia, persuasión, manipulación de la conciencia, presión social, terror) la concentración del poder y la lucha contra el mismo (703-704).

⁹Es decir entre propietarios de los medios de producción y no propietarios tal y como los marxistas los definirían.

espacio americano al modelo europeo por medio de ciudades donde el espacio fue controlado y moldeado por los europeos y donde se instauró el nuevo orden social.

Al respecto vale la pena recordar lo que O'Gorman señala:

“En efecto, consumadas las gruesas tareas conquistadoras, se inicia un rápido proceso de transformación interna del grupo castellano, el que formando primero un reducido núcleo guerrero de firme cohesión interna, comienza a sufrir un gradual debilitamiento con la tendencia de convertirlo en un grupo compuesto de individuos, sujetos, no ya por los estrechos e inmediatos lazos militares, sino por las más suaves y distantes ligas que crean los intereses comunes, surgidos entre ellos en su calidad y por sus actividades de pobladores. Es decir, el proceso en lo individual va del guerrero al tipo poblador; del conquistador al colono.

“Esta transformación obedece a una verdad histórica evidente, pero hartamente olvidada: que la finalidad de las empresas no fue guerrera, sino simplemente de rescate, en las primitivas expediciones y de poblar, en las posteriores. Las operaciones propiamente militares se llamaron de pacificación y Felipe II condenó el empleo de la palabra 'conquistadores'”.¹⁰

A diferencia de los portugueses, los españoles imaginaron a América como una red de ciudades; como se ha visto para los primeros la colonización era de una trascendencia vital dado que el proyecto español no se agotaba en la mera extracción de riquezas.

El proyecto era crear una América hispánica, europea, católica; pero sobre todo -como lo señala Romero¹¹- la idea era crear un imperio colonial en el sentido estricto del vocablo. Es decir, un mundo dependiente y sin expresión propia, periferia del mundo metropolitano al que debía reflejar y seguir en todas sus acciones y reacciones.

¹⁰O'Gorman, Edmundo. “Reflexiones sobre la distribución urbana colonial de la Ciudad de México”. En O'Gorman. Seis estudios históricos del tema mexicano. Edit. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Veracruzana. México 1960. Pp 13-14.

¹¹Romero, José Luis. Latinoamérica: las ciudades y las ideas. Edit Siglo XXI. Argentina 1976 Pp 21-38.

Lo anterior sólo podría lograrse imponiendo el nuevo orden espacial, social y cultural¹² en el territorio conquistado. Este orden consistiría en tres aspectos esenciales. El primero de ellos, la instauración de un aparato estatal rígido; el segundo, la aceptación total, por parte de sus miembros, del orden establecido tanto en sus raíces religiosas, jurídicas y políticas. No menos importante resultaba el tercer aspecto: que la población admitiera su dependencia y se vedara el espontáneo movimiento hacia su diferenciación.¹³

Así, la creación de ciudades iba de la mano de la creación de una nueva sociedad urbana, compacta, homogénea y militante que tenía como misión la de moldear la realidad que la rodeaba adecuando sus elementos (fuesen de la naturaleza que fuesen) al proyecto preestablecido.¹⁴

Este férreo orden social debía tener una expresión espacial tal que lo reflejase. Es así como surgen las “ciudades ideales” que inundarán el territorio americano.

¹²El concepto de cultura y su dificultad de aprehensión ha desatado ríos de tinta y papel a lo largo del desarrollo de la antropología social y cultural. Desde las definiciones clásicas como la de Tylor quien apunta que la cultura está constituida por aptitudes y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad; pasando por la de Kluckhohn quien señala que la cultura son todos los diseños históricamente creados para vivir, explícitos e implícitos, racionales, irracionales que existen en un momento dado como guías potenciales para la conducta del hombre, hasta llegar a definiciones de corte marxistas donde la cultura se entiende como la histórica relación que el hombre establece con sus congéneres y el medio ambiente que le rodea para transformar a éste último a la vez que se transforma así mismo, cada una de éstas definiciones tiene como reto distinguir qué del quehacer humano es producto de la herencia biológica y qué es resultado de un proceso de aprendizaje, creación y recreación. Por ello la antropología hace especial hincapié en la diversidad cultural entendiendo por ello las semejanzas y diferencias que se pueden establecer entre distintas culturas a través del tiempo y del espacio.

La importancia de lo anterior para este trabajo no es poca, pues en él trataré de establecer diferencias y semejanzas entre dos momentos históricos distintos en una sociedad y cultura en un mismo espacio. Es decir, pienso que se puede diferenciar dos tipos de zócalo no porque haya habido dos zócalos ubicados en espacios distintos sino porque la sociedad y la cultura que lo hizo, lo usa, se lo apropia, ha cambiado a lo largo del tiempo cultural y socialmente hablando.

En este sentido, creo correcto plasmar la manera en que veo y entiendo las cosas por ello incluyo aquí mi particular forma de pensar la cultura. Con esto no pretendo crear escuela, ni mucho menos hacer una aportación a mi disciplina de origen, simplemente quiero hacer explícita al lector mi manera de ver la cultura y su estrecha relación con el espacio urbano. Dado que a éste último lo considero producto de una sociedad con una cultura específica, en un tiempo y un lugar determinado.

Por cultura entiendo el mundo específicamente humano. Si bien éste tiene una base física, química y biológica, también es producto de una construcción histórica donde lo físico, químico-biológico es modificado al tiempo que el hombre es modificado en su humanidad. En esta lógica podría decir que el hombre al modificar su medio ambiente (el medio que lo rodea) de una manera tangible pero también intangible se modifica así mismo como individuo, pero también como humano. Esta transformación repercute no sólo en el individuo si no también en el grupo al cual pertenece. Por lo tanto, la cultura es una manifestación humana dinámica que tanto la podemos estudiar en grupos como en individuos. En este sentido podría decir que la cultura hace al hombre y el hombre hace a la cultura. Pero además podría añadir –para el caso que atañe– que el hombre hace mundo a partir de la cultura y cultura a partir del mundo que ha creado.

¹³“porque sólo una sociedad jerárquica y estable hasta la inmovilidad perinde ac cadáver, según la fórmula ignaciana, aseguraba la dependencia y su instrumentalización para los fines superiores de la metrópoli”. Romero. *Latinoamérica...* Pág 14.

¹⁴“Era una vieja concepción de las posibilidades que encerraban las ciudades y las sociedades urbanas: la que habían elaborado y puesto en práctica Alejandro Magno y los diádocos, los procónsules romanos, los adelantados del núcleo europeo medieval que inició la expansión hacia la periferia desde el siglo XI. Había en el fondo de esa concepción una teoría de la sociedad y la cultura y una experiencia práctica que España tradujo en una política.” Romero. *Idem.* Pág 13.

En este sentido Rama apunta:

“Las regirá una razón ordenadora que se revela en un orden social jerárquico traspuesto a un orden social distributivo geométrico. No es la sociedad, sino su forma organizada, la que es traspuesta; y no a la ciudad sino a su forma distributiva. El ejercicio del pensamiento analógico se disciplinaba para que funcionara válidamente entre entidades del mismo género. No vincula pues, sociedad y ciudad, sino sus respectivas formas, las que son percibidas como equivalentes, permitiendo que leamos la sociedad al leer el plano de una ciudad. Para que esta conversión fuera posible, era indispensable que se transitara a través de un proyecto racional previo, que fue lo que magnificó y a la vez volvió indispensable el orden de los signos, reclamándose la mayor libertad operativa de que fuera capaz. Al mismo tiempo, tal proyecto exige para su concepción y ejecución un punto de máxima concentración del poder que pueda pensarlo y realizarlo. Ese poder es ya visiblemente temporal y humano aunque todavía se enmascare y legitime tras los absolutos celestiales.”¹⁵

De esta manera se pretendía crear una nueva realidad a partir de un proyecto específico dado. Pese a que en él se utilizaron formas espaciales propuestas por los proyectos utópicos no hay que confundirlo con ellos¹⁶, pues de los sueños utopistas sólo se tomó su orden geométrico como elemento de control tanto territorial como social¹⁷. Bajo la forma de cuadrícula, el orden social quedó plasmado espacialmente en traza y barrios. (Mapa 1).

Esta obsesión por fundar ciudades organizadas a partir de un orden jerárquico (tanto físico como social) queda reflejada, para el caso concreto de la Nueva España en la *Instruction que Su Majestad del Rey don Carlos y doña Juana su madre le dieron a don Hernando Cortes, para el buen tratamiento y conversión de los Indios, y su población y pacificación y buen recaudo de la real hacienda, en la qual van puestos los capítulos de la instrucción que se dio a Diego Velazquez año de diez y ocho para nuevos descubrimientos*, la cual señala:

“Vistas las cosas que para los assientos de los lugares son necesarios y escogidos, y sitio más provechoso, e que incurran mas de las cosas que

¹⁵Rama, Ángel. La ciudad letrada. Ediciones del Norte. USA. 1984. Pág 4.

¹⁶Sobre la utopía en el proyecto colonizador de América ahondaremos más adelante.

¹⁷“De los sueños de los arquitectos (Alberti, Filarete, Vitruvio) o de los utopistas (More, Campanella) poco encarnó en la realidad, pero en cambio fortificó del orden de los signos, su peculiar capacidad rectora, cuando fue asumido por el orden absoluto como el instrumento adecuado a la conducción jerárquica de los imperios”. Rama. La ciudad... pág 12

Mapa 1

Plano de la ciudad de Puebla donde se muestran los diferentes barrios de indios y la traza española donde encontramos la catedral y el sagrario.

Fuente. Contreras y Cuenya (edit) Ángeles y Constructores. Edit. BUAP. Puebla 2000.

para el pueblo son menester, aveys de repartir los solares del lugar para hazer casas, y estos han de ser repartidos según la calidad de las personas, y sean de comienço dadas por orden, de manera que hechas las casas en los solares el pueblo parezca ordenado assi en el lugar que dexaren para la plaça, como en el lugar que huiere de ser la iglesia, como en la orden que tuvieren los tales pueblos y calles dellos: porque en los lugares que de nuevo se hazen, dando la orden en el comienço sin ningún trabajo ni costa quedan ordenados, y los ojos jamás se ordenan.”¹⁸

En esta instrucción queda claro el orden jerárquico social pues a las personas se las ubicará espacialmente según su calidad. Por otro lado, se evidencia la importancia del orden formal, es decir de una morfología urbana que diera cuenta del orden social. En este sentido es de capital importancia la mención que se hace sobre la iglesia así como la plaza. La iglesia como el elemento de mayor importancia urbana por ser ella el motor del proyecto colonizador a partir del cual la Nueva Europa sería creada en tierras americanas.

Otro punto importante de esta instrucción es que aunque se menciona la importancia del orden, no se menciona claramente la forma que la ciudad debe adoptar¹⁹. Sin embargo, ya se apunta que la ciudad deberá tener un centro, es decir, un lugar donde la gente de calidad y la iglesia tengan su sede. Sede donde con el tiempo se irán estableciendo las otras instituciones que formarán la ciudad. Este centro además será el lugar donde los españoles se asienten y con ellos su lengua, ideas, creencias e historia. Así pues, este centro podría llamarse: traza.

El concepto de traza, para O’Gorman tiene un doble sentido: el primero de ellos, el restringido, que se refiere a la materialidad de un plano al recinto castellano con su salida de seguridad.

Recordemos que las ciudades muchas veces nacían en el plano antes que en la realidad. En América la producción de la ciudad es un proceso racional de implantación del orden social en el territorio como ya hemos visto. Cuando este orden es llevado al espacio, la traza se convierte en “la reserva urbana para los europeos, con exclusión de los indígenas” quienes tenían su reserva, también exclusiva: la de los barrios, o pueblos. En las ciudades prehispáni-

¹⁸Citado por Rojas-Mix, Miguel. La plaza mayor. El urbanismo, instrumento de dominio colonial. Muchnik Editores. Barcelona 1978. Pág 62. Cursivas mías.

¹⁹La forma que debe seguirse en la creación de nuevas ciudades quedará claramente señalada hasta 1573 cuando Felipe II dicta las “Ordenanzas sobre Descubrimientos Nuevos y Poblaciones” donde se impone en forma clara el sistema de parrilla y la plaza mayor como fundamento organizador de la planificación.

cas, como la de México, la implantación de la traza hispánica, significó para sus antiguos habitantes la impotencia, el ocaso de sus dioses y la superioridad de los vencedores. Bajo esta lógica la traza tiene un sentido totalmente conquistador.

El segundo sentido, el amplio término traza, está relacionado con la tarea colonizadora de la ciudad. La traza tiene un significado militar²⁰ conquistador al ser el lugar donde los españoles viven y se guarecen de posibles ataques indios. Pero la traza también tiene un sentido religioso. El de hacer vivir a los naturales unidos y separados a su vez de los españoles como único medio para que su evangelización fuese eficaz²¹. En esta lógica la traza es como lo apunta O'Gorman:

“... un síntoma histórico elocuente: nos habla de un modo peculiar de pensar, de una poderosa y apasionada voluntad, de un “querer”; lo que superficialmente parece una simple, casual y curiosa distribución urbana, cobra un sentido trascendental que la explica y sitúa como una de tantas formas en que se encarnó el espíritu de la colonización española en América”.²²

Cuando al pasar el tiempo este principio de separación social pierde su sentido, el sistema de la traza, se convierte en un simple caso de zonificación. Pero tal y como lo señala O'Gorman de zonificación humana²³.

El principio de separación que fundamenta la traza, con el tiempo se irá resquebrajando porque a medida que la población indígena se asimilaba a la cultura occidental las causas mismas de la separación se fueron debilitando.

Por otra parte, el mismo fundamento evangélico, cuya piedra angular, en su aspecto social, era la igualdad de los indios y los españoles condujo a la contradicción interna del principio de separación, por lo que la esencia de la separación y con ello de la traza, se perdió. Pero tal y como O'Gorman apunta un sistema tan complejo no podía desaparecer sin dejar

²⁰Para el caso de Puebla ver el apartado : La ciudad. El inicio del nuevo orden social.

²¹Ya se ha visto la importancia de la evangelización como intento de incorporación orgánica de los pueblos americanos a la cultura occidental.

²²O'Gorman. Reflexiones... pág 23.

²³Op cit pág 38.

huellas allí donde operó en la materia, el espacio y la piedra. La traza es la médula de la organización urbana colonial que con características físicas propias (urbano-arquitectónicas) se conservó, en lo esencial y en la mayoría de las ciudades coloniales, hasta bien entrado el Siglo XIX.

Origen, significado, función y forma de la Puebla de los Ángeles

En fin, los ángeles llegaron y empezaron a trazar la ciudad que habría de ser como el gran aglutinante de la fe cristiana en un paisaje de pueblecitos míseros y paganos.

Eran los ángeles del Imperio y hablaban español.

El grupo de trabajo se quitó sus escasas ropas, recogió a la espalda, con cuidado, sus fantasiosas alas, y comenzó a trazar la ciudad de Puebla marcando su perímetro con cordeles, estacas y brochazos de cal.

Cuando terminaron, los ángeles volvieron a reunirse en el centro de la gran marca y uno de ellos, más risueño, más seguro y exultante que los otros, señaló sobre la tierra una gran cruz blanca: la catedral.

Paco Ignacio Taibo I.²⁴

Tal y como ha quedado asentado en la introducción el objetivo del presente trabajo es hacer una lectura del zócalo de Puebla teniendo como base tres ejes: su forma, sus funciones y sus significados. Para ello ha sido necesario remitirnos al sentido y función del espacio ameri-

²⁴Taibo I, Paco Ignacio. *Fuga, hierro y fuego*. Edit. Laberinto. México 1987. Págs. 9-10.

cano, lo cual he hecho en el apartado anterior. En este abordó los aspectos relacionados con la forma, la función y el significado de la ciudad novohispana donde se enclava el zócalo de Puebla.

Los significados de Puebla de los Ángeles

Como en toda buena ciudad, en Puebla, la historia se enmaraña constantemente con leyendas, mitos y velos; ellos son parte de la ciudad, la explican y la hacen única, son parte de la memoria y de la realidad de la ciudad.

Sin embargo, los mitos y leyendas iluminan con intensa luz aquellos hechos o elementos que según el pensamiento dominante de sus pobladores son dignos de ser señalados y hasta enaltecidos. Los velos y silencios tratan de ocultar u olvidar²⁵ aquellos aspectos contrarios al discurso dominante, aspectos al fin y al cabo considerados impropios cuando no, bochornosos.

Así pues, resulta interesante intentar una lectura histórico-simbólica de Puebla a partir de su leyenda viendo aquellos elementos “iluminados”, al mismo tiempo que se trata de descubrir esos aspectos “oscuros” que con tanto celo se silencian.

Lo anterior es importante si lo que se pretende es explicar los hechos urbanos, en este caso la ciudad de Puebla, más allá de su dimensión física tratando de verla como la concreción espacial de una realidad compleja, como la novohispana, donde lo que interesa es saber cómo es vivida, usada e imaginada por sus propios habitantes y pensadores.

Si se entiende a la ciudad de Puebla como un espacio antropologizado a través del tiempo²⁶, tenemos que pensarla como un artefacto construido por seres que tienen conciencia de su comportamiento. Comportamiento a su vez influido por intereses económicos, políticos, sociales y culturales.

²⁵ Si es que esta facultad elevada a la sociedad existe.

²⁶ Es decir, un espacio donde se van inscribiendo las funciones y significados que determinados grupos sociales le van confiando a un determinado espacio. Un espacio que por ende, se diferencia de los demás y por ende tiene un nombre propio.

Teniendo lo anterior en cuenta, es necesario pensar en una mirada metodológica que permita recuperar el comportamiento humano y sus posibles razones y significados. En este sentido, cito a George Deveraux quien en su libro titulado *De la ansiedad al método científico* señala que:

“Una ciencia científica del comportamiento sólo puede crearse recurriendo sistemáticamente a un método científico generalizado y a una epistemología generalizada, no específica de una disciplina. No puede construirse imitando las técnicas estrictamente vinculadas a la materia objeto de estudio de las ciencias que tratan de fenómenos no cronoholísticos, describibles en función de unas pocas variables fáciles de cuantificar. La ciencia científica del comportamiento debe empezar por el escrutinio de la matriz completa de significados en que todos sus datos pertinentes están incluidos, y con una especificación de los medios con que el investigador puede acceder a, o si no educir, cuantos significados sean posibles”²⁷

Revisemos entonces la leyenda fundacional de Puebla así como alguno de sus documentos de fundación y relacionemos esta información con la mirada que planteo en párrafos anteriores, para vislumbrar así esos posibles significados que ayuden a comprender mejor la complejidad de esta realidad.

De lo que se ilumina

Según apunta la leyenda, el origen de Puebla se encuentra en un sueño que tuvo el obispo de Tlaxcala, fray Julián de Garcés en la víspera de la fiesta de los arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael²⁸.

Ese día el prelado soñó con un campo enorme, muy bello y frondoso, por el cual corrían ríos de agua cristalina. Ese lugar era casi tan hermoso como el paraíso. Allí unos Ángeles con cordeles plantaban y delineaban la nueva población, un lugar vacío de gente. Fue así como el

²⁷Deveraux, George. *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. Edit Siglo XXI México 1999 pág. 30-31.

²⁸El 29 de septiembre.

obispo supo por mediación divina de la necesidad de hacer una nueva población y del sitio en que ésta debía aposentarse.

Al día siguiente el obispo convocó a los franciscanos que se encontraban en Tlaxcala²⁹, así como a los principales a quienes les contó el sueño y les comunicó su decisión de salir a buscar personalmente este sitio idílico y crear esta nueva ciudad.

Acompañado por franciscanos y principales (tanto indígenas como españoles) emprendió viaje y a cinco leguas del punto de origen reconoció el paraje que en sueños los ángeles le habían indicado como el sitio donde fundar la nueva población. Por ello tal urbe se llamó de los Ángeles³⁰.

Hasta aquí la leyenda. De ella hay dos puntos que me interesa resaltar. Por un lado, la idea de *vacío*³¹ (pues la ciudad se funda en un valle donde no hay nada salvo ángeles marcado calles) que continuamente aparece en las diferentes versiones de la leyenda y en la propia historia de la fundación de Puebla, y por otro lado, me interesa la idea de ciudad. (Mapa 2).

²⁹Entre los cuales estaba fray Toribio de Motolinía.

³⁰Esta leyenda la podemos encontrar entre otros en: Echeverría y Veytia, *Historia de la Fundación de la Ciudad de Puebla de los Ángeles en la Nueva España, su descripción y presente estado. Libro I*. Ediciones Altiplano. Puebla, México 1963. Libro I Tomemos la versión de ésta leyenda que nos expone Fray Juan Villa Sánchez en 1746, en su libro titulado *“Puebla Sagrada y profana. Informe dado a su muy ilustre ayuntamiento en el año de 1746.*

“...y como los sueños que son la sombra de los cuidados, hacen que se sueñe en la noche lo que se piensa de día; una noche que yacía el Venerable Señor (Fray Julián) en el humilde lecho de su descanso, se representó su fantasía, regido por superior instinto, que en este misterioso sueño veía una hermosísima Vega, en cuyo largo y anchuroso espacio la famosa Sierra de Tlaxcala extendía su dilatada falda, cuya amena y apacible llanura cortaba y dividía de sí misma el paréntesis de dos ríos: uno que con corta vena corría de Norte á Sur á la parte del Oriente; otro caudaloso y rápido á la parte Occidente: levantábase su bella superficie en dos opuestos cerros distantes uno del otro como una lengua: el uno recibía los primeros rayos del nacimiento del Sol; otro que le despedía al trasmontar al Ocaso: no era árido el campo, no estéril; porque en varios Ojos de agua ya sulfúrea, ya luminosa, ya pura y cristalina, que abría la tierra á proporcionadas distancias, le nacía la alegría y le brotaba la amenidad, y aunque en partes se dejaban ver algunas malezas de ramajes y de troncos inútiles é infructíferos, este vicio de la tierra era exceso de virtud que desahogaba así su inculta fertilidad. Veía mas en el sueño del Venerable Obispo, **porque veía dos Ángeles que con el cordel de Alarifes, medían aquel Campo, ya de Oriente á Poniente, ya de Norte á Sur como quien monta una fábrica y traza los fundamentos de una Ciudad...**” (Pág 13 negritas mías).

³¹“El Dr Rubín de la Borbolla hace notar que las huellas de la ocupación antigua no son raras tanto en las cercanías de Puebla como de Atlixco (en donde los habitantes tenían sus huertas). Sin embargo, testimonios concordantes indican que aquellas tierras estaban vacías en los momentos de la fundación: es necesario conceder que hubo un repliegue de la población indígena, sea anterior a la llegada de los españoles, sea como resultado de las guerras de conquista y de las epidemias que las siguieron.” (Contreras y Cuenya, 2000:36).

Mapa 2

En este plano se puede observar la riqueza natural y territorial del espacio donde se asentará Puebla de los Ángeles lo que hace difícil pensar que era un lugar vacío, sin la ninguna presencia humana anterior a la llegada de los españoles. Por otra parte investigaciones arqueológicas recientes han demostrado el uso agrícola de esas tierras. Elaboró: Mireia Viladevall.

Al respecto, y pasando a los ámbitos de las fuentes históricas más tradicionales, cito la Primera Merced. Carta genésica de la Puebla.

“Cédula Real de la Reina Gobernadora para fundar un pueblo de cristianos españoles en Tlaxcala. Dada en Ocaña el 18 de enero de 1531.

La Reyna... Presidente de Ntra Audiencia y chancillería R1. De la Nva Esp. Por parte del reverendo en cristo Vbe. Obispo de Tlaxcala, me ha sido fecha relación que siendo la provincia de tlaxcalteque cabecera del obispado y tierra fértil y sana y cerca del puerto, y veinte y dos leguas de México, hasta agora **no se ha poblado ni se puebla** de cristianos españoles, de cuya causa la dicha provincia viene en disminución y nuestras rentas reciben mucho daño; y él no puede residir en la dicha tierra, ni hacer iglesia, ni entender en las otras cosas del servicio de Dios y bien de los yndios de aquella provincia; nos suplicó y pidió por merced **mandásemos poblar** de cristianos españoles el pueblo de la cabeza de dicho obispado, porque con esto la dicha provincia se conservaría y acrecentaría, y él podría residir en ella y hacer cosas que es obligado, como prelado de dicha provincia, o como la mi merced fuese, por ende yo os ruego y encargo mucho que trabajeis en que la dicha provincia **se haga pueblo de cristianos españoles**, en el más conveniente y aparejado lugar que os pareciere.

Yo la Reyna

De Ocaña a diez y ocho de enero del mil quinientos treinta y uno. Yo la reyna, por mandado de su Majestad. Juan de Sámano.”³²

Así pues, el lugar donde se funda Puebla es una llanura hermosa y rica que no está poblada, por lo tanto está “vacía”. Pero como se puede ver en la cédula real arriba citada por “vacío” se entiende lo que Mircea Elide apunta: es decir, un espacio desconocido, extranjero, sin ocupar -lo que muchas veces se traduce como “sin ocupar por los nuestros”-. El vacío es interpretado entonces como un espacio sin estructura. Y tan es así que la misma reina apunta que por no

³²En: Sánchez Flores, Ramón. Memorial de la ciudad de Puebla de los Ángeles y de Zaragoza. Escala nobiliaria y cívica 1531-1987. Edit BUAP 2001 Pág 19. Negritas mías.

estar “ocupado por cristianos españoles”, es decir los “nuestros”, el obispo no puede hacer iglesia, no puede cumplir con sus labores de prelado y lo más importante, o al menos lo que primero se menciona: “nuestras rentas reciben mucho daño”.

Para romper con este caos espacial que implica el “vacío” así entendido, y que impide hacer el Nuevo Mundo, hay que sacralizar este espacio. Al respecto Eliade apunta:

“En la perspectiva de las sociedades arcaicas, todo lo que no es 'nuestro mundo' no es todavía 'mundo'. No puede hacer uno 'suyo' un territorio si no le crea de nuevo, es decir, si no le consagra. Este comportamiento religioso con respecto a las tierras desconocidas se prolongó, incluso en Occidente, hasta la aurora misma de los tiempos modernos. Los 'conquistadores' españoles y portugueses tomaban posesión, en nombre de Jesucristo, de los territorios que habían descubierto y conquistado. La erección de la Cruz consagraba la comarca, equivalía, en cierto modo, a un 'nuevo nacimiento': por Cristo, 'las cosas viejas han pasado; he aquí que todas las cosas se han hecho nuevas (II Corintios, 17). El país recién descubierto quedaba 'renovado', 'recreado' por la Cruz”.³³

En el caso de Puebla, se crea “mundo”, es decir, se consagra el espacio asentando en esas tierras un grupo de cristianos españoles que permiten al Prelado hacer iglesia en esa parte el Nuevo Mundo. Por lo tanto, la primera función de la ciudad de Puebla, aún antes de que naciera oficialmente fue crear orden, poner principio y fin a ese espacio vacío llenándolo de cristianos españoles para hacer mundo.

La importancia de éste hecho queda plasmada en el título de ciudad que la Reina, desde Medina del Campo, dicta el 20 de marzo de 1532, es decir a menos de un año de oficialmente fundada la ciudad el 16 de abril de 1531. Dicho texto dice a la letra:

“Ciudad de los Ángeles. Cédula Real de la Reina Gobernadora que otorga título a la nueva población. Dada en Medina del Campo el 20 de marzo de 1532.

³³Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Edit Labor. Colombia 1994.

La Reyna... Por cuanto los nuestros oidores de la nuestra Audiencia y Chancillería Real de la Nueva España han poblado de cristianos españoles un pueblo, que se dice Puebla de los Ángeles que es entre Cholula y Tlaxcala, por ende, por la voluntad que el Emperador mi Señor y yo tenemos, que el dicho pueblo se ennoblezca y aumente, y otros se animen a vivir en él, es nuestra merced e voluntad, que aquí en adelante se llame e intitule ciudad de los Ángeles, y mandamos a los vecinos y personas que al presente viven en la dicha ciudad y de los de aquí en adelante fueren a vivir a ella, no paguen alcabala ni pecho por término de treinta años primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el día de la fecha de ésta mi Cédula en adelante.

Yo la Reyna

Por mandato de su Majestad. Juan de Sámano.”³⁴

De este modo tanto la leyenda como la historia señala claramente un aspecto del cual los poblanos están orgullosos: su ciudad. Puebla no es cualquier ciudad, es la ciudad de los Ángeles. Es una ciudad mandada a hacer para hacer mundo, el Nuevo Mundo. Este hecho la aleja de otras ciudades que se fundaron en la Nueva España encima de antiguas urbes como es el caso de la ciudad de México; ésta es, sin embargo, una ciudad mandada a hacer por los Ángeles y por el emperador, con españoles y para ellos.

Lo anterior puede parecer a simple vista vano y trivial pero no lo es. Hablar de Puebla como la ciudad de los Ángeles es: en primer término remitirnos a la idea de hacer mundo tal y como lo entiende Eliade, y en segundo, es reafirmar la idea de América como paraíso siempre y cuando la iglesia funja como intermediaria entre las decisiones celestiales y las necesidades terrenales en la colonización de América.

En este sentido, es importante entender que después de consagrado el Nuevo Mundo, América para los españoles y para el mundo occidental fue sinónimo de paraíso terrenal. Pero cuando los conquistadores se dieron cuenta que este nuevo continente distaba de aquel paraíso que los llenaría de oro y riquezas inimaginables sin esfuerzo, ni fatiga, el fracaso y el

³⁴En: Sánchez Flores, Ramón. *Memorial de la ciudad de Puebla de los Ángeles y de Zaragoza. Escala nobiliaria y cívica 1531-1987*. Edit BUAP 2001 Pág 25.

desánimo empezaron a apoderarse de las mentes de aquellos que habían arriesgado su vida por una fortuna y de aquellos otros que aún en tierras europeas creían haber encontrado eso que la humanidad había buscado desde hacía tanto tiempo.

En ese momento, la noción de paraíso dejó lugar a otra idea: la de la Utopía³⁵. Tal y como apunta Servier podría decir que: “La utopía no hace más que colmar el vacío entre el paraíso perdido y la tierra prometida”³⁶.

Se partía de la idea de que América no era el paraíso, pero podía llegar a serlo. Como Scheines señala: “El mito de América como paraíso terrenal ya en los años del Descubrimiento y la Conquista está enmarañado con la imagen de América como espacio propicio para edificar la utopía”³⁷.

Según sus raíces griegas el término utopía tiene dos significados. El primero de ellos, *el no lugar*, y el otro, *la perfección*. Como ya se ha visto, América a la llegada de los españoles es considerada un *no lugar*: un espacio vacío, sin historia y disponible para llevar a cabo el sueño de la Nueva Europa. En esta lógica, América resulta doblemente utopía, al ser un *no lugar* y por lo mismo convertirse en el sitio ideal para llevar a cabo el sueño europeo: la ilusión de la *perfección*.

Así, la utopía se convertiría en realidad siempre y cuando se llevase a cabo la construcción de la Nueva Europa. Ese era el objetivo del proyecto colonizador el cual tenía como tarea: amoldar la realidad (entendida como medio físico-químico y biológico y medio histórico-cultural) al modelo novo europeo.

En este orden de ideas es importante recordar que el proyecto colonizador tiene como cabeza el Regio Patronato, o Patronato Real³⁸, es decir, la conjunción de dos poderes: el real y

³⁵El término utopía fue acuñado por Tomás Moro en 1516, fecha en la que publica su obra titulada: *Sobre el estado óptimo y sobre la desconocida isla Utopía*.

³⁶Servier, Jean. *La utopía*. Edit Fondo de Cultura Económico, México, 1996. Pág 139.

³⁷Scheines, Graciela. *Metáforas del fracaso. Desencuentros y utopías en la cultura argentina*. Edit. Sudamericana. Buenos Aires 1993. Pág 16.

³⁸El Patronato Indiano. El Regio Patronato consistía sustancialmente -y legítimamente- en cuatro privilegios pontificios concedidos por Alejandro VI (1493-1501) y Julio II (1508) a los Reyes Católicos en compensación por la obligación que éstos se impusieron de evangelizar a los indios y erigir las nuevas iglesias: la destinación de misioneros para Indios, la percepción de los diezmos, la provisión de todos los beneficios eclesiásticos en personas presentadas por el rey, y la exclusiva para la construcción de Iglesias y monasterios. En la práctica se añadieron -abusivamente- otros, como el de revisar las sentencias

el eclesiástico compartiendo un objetivo³⁹. De este modo el poder real siempre queda cobijado, teñido, de un poder religioso, eclesiástico que lo hace casi sinónimo de los designios divinos y si no al menos, avalado por el Dios supremo.

La iglesia, conciencia y vigía ética y religiosa del poder real en América se convierte en la institución que avala la perfección; porque el modelo de la Nueva Europa no sólo es un modelo político, es un intento de perfección a través de la evangelización.

Así las cosas, la única manera de crear mundo (tanto en el sentido histórico como en el político-jurídico) y por lo tanto, llegar a la perfección en América es remitiéndose al proyecto colonizador donde la Iglesia, como hemos visto, juega un papel preponderante.

Condiciones de Puebla de los Ángeles: Ciudadanos sin encomienda. (La utopía de la perfección)

En esta lógica los orígenes de la ciudad no se encuentran en alguna vieja ciudad prehispánica, ni en los caprichos y ambiciones de cualquier de conquistador ávido de mercedes y riquezas,

eclesiásticas y exigir el pase regio para todos los documentos pontificios. El buen espíritu que, en general, prevaleció en las autoridades españolas aquende y allende el océano, hizo que salvados los escollos a que el abuso de patronato podía conducir, no se frustrase el buen resultado de la rápida y completa erección de una iglesia mexicana, como la que florecía en la península, cuando su buen cuadro de diócesis, suntuosas catedrales, afamada universalidad, numeroso y digno clero y un gran arraigo del catolicismo en México” (AA.VV. *Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*. Edit Porrúa. México 1964. Tomo L-Q pág 2660.)

³⁹ Poderes encarnados a veces en una sola persona como es el caso del Obispo de Puebla y Virrey de la Nueva España Juan de Palafox y Mendoza, cuestión que hace más difícil la distinción de dichos poderes.

sino que se hallan en el seno de la élite eclesiástica; la garantía de perfección está dada de antemano, porque la cercanía con el modelo utópico está garantizada. Estrictamente en este sentido, se puede afirmar que Puebla de los Ángeles fue la concreción terrenal de la utopía.

Gente de la talla de Juan de Salmerón, Francisco de Ceynos, Alonso Maldonado, además de Vasco de Quiroga formaron la Segunda Audiencia⁴⁰. Desde éste órgano decidieron llevar a cabo el ensayo de república política⁴¹ para españoles, en Puebla de los Ángeles, alimentados con la utopía y acicateados por la necesidad de calmar y controlar los ánimos de aquellos españoles que no habían alcanzado repartimientos en la Nueva España y que se habían convertido en un serio dolor de cabeza para la Corona.

Al respecto el historiador Silvio Zavala apunta:

“Es bien sabido que en la Nueva España ya a partir de 1530, bajo los más cuidadosos planes trazados por la Segunda Real Audiencia, debía efectuarse en tierras no habitadas por indígenas: 'un ensayo de república política' para cobijar a los españoles, conquistadores o no, que no alcanzaron repartimientos. No es fortuito que entre los poderosos oidores de esta Segunda Audiencia, se hallase un magistrado visionario, imbuido de los prometedores ideales humanistas trazados para un mundo nuevo; eso fue el juez de la comisión en Valladolid don Vasco de Quiroga (1470?-1565), al que debe considerársele el autor intelectual, o dicho de otra forma, asesor filosófico en la fundación de Puebla”.⁴²

⁴⁰Debemos entender por “audiencia” aquel organismo de fiscalización creado por los Reyes de España en América para limitar e intervenir en las acciones de los gobernadores. Las audiencias desempeñaban, funciones judiciales propias y también compartían las de gobierno, guerra y hacienda con los gobernantes: virreyes y capitanes generales a quienes asesoraba o sustituía en el caso necesario. En el Imperio se construyeron 13 audiencias.

⁴¹Durante el virreinato, como ya se ha apuntado, las conglomeraciones humanas se clasifican de distintas maneras. Una de ellas usaba criterios administrativos es decir el tamaño del cabildo para distinguir ciudades principales de las que simplemente eran ciudades. Otro criterio de clasificación de asentamientos humanos era el que estaba relacionado con la función primordial de la ciudad. Así entre otras funciones nos encontramos con: la de avanzada militar, la de avanzada religiosa, la de centro de administración, etc. El último criterio de clasificación era el racial. Así encontramos repúblicas de indios, pueblos de indios y repúblicas de españoles. “Al comienzo de la fase novohispana predominaba la teoría de las dos repúblicas en cuya terminología se usa el vocablo de república en el sentido de comunidad cívica, política y no como término opuesto al de monarquía. Se trata de la República de Indios, con sus propias autoridades indígenas, los caciques, y la República de Españoles, también con sus propios funcionarios. Dos Repúblicas ligadas en sus capas superiores mediante autoridades comunes y regidas con los órganos colegiados de las Audiencias, y en la figura del Virrey” (Margant, Op cit Pp 15 y 16).

⁴²Zavala, Silvio. *La Utopía de Tomás Moro en la Nueva España y otros estudios*. Ed. Biblioteca Histórica Mexicana, Porrúa, México, 1937.

Esta Segunda Audiencia estaba además particularmente interesada en sanar las heridas que las actuaciones arbitrarias de la Primera Audiencia, comandada por Nuño Beltrán de Guzmán habían causado en las relaciones entre conquistadores y conquistados.

Así, este organismo estudió y propuso diversas opciones con la intención de que la colonización de la Nueva España se hiciera de tal forma que se redujeran a su mínima expresión las fricciones entre los naturales y los colonos que estaban llegando de la Península Ibérica.

Bajo estos lineamientos la ciudad de Puebla fue planeada e impulsada por la Segunda Audiencia como ejemplo de que los españoles sin encomiendas (y por ende sin contacto, ni fricciones con el mundo indígena) se podían establecer en el Nuevo Mundo y vivir de su trabajo tal y como lo hacían en el Viejo Continente.

De este modo nace la ciudad de Puebla de los Ángeles como modelo donde al régimen de la encomienda (motivo de injusticias y conflictos) se le da opciones más “justas”, más cercanas a una sociedad “armónica y feliz”.

Esta ciudad nace, entonces, como ejemplo de perfección, es decir como la concreción espacial y social más acabada del modelo de la Nueva Europa, donde los atropellos de los primeros días de la conquista y de la colonización habían pasado a formar parte de la historia.

Puebla en definitiva, nace (bajo ésta mirada) como la muestra fehaciente de que las utopías pueden convertirse en realidad. Para ello fue necesario innovar no sólo en el ámbito jurídico político, sino también en el social creando la figura de República de Españoles, es decir, un espacio (un suelo) donde la congregación hispana vivía regida por sus propios funcionarios. Este espacio con este nuevo orden debía adquirir formas más acordes con su ser. Así, formal y espacialmente se imitan los lineamientos propuestos para las ciudades ideales como muestra palpable de que esta nueva realidad, al menos discursivamente, pretendía una sociedad más “perfecta”. Así, mientras la Europa Renacentista pensaba y teorizaba estas ciudades, los españoles en tierras americanas las llevaban a cabo.

De ésta forma los diseños urbanos americanos resultaron, ser un resumen apretado de lo aportado por personajes como: el rey Alfonso X⁴³ El Sabio, Eiximeniç⁴⁴, Vitruvio, Tomás Moro, etc.

Esa es la importancia de la Ciudad de Puebla de los Ángeles, esto es lo que se ilumina en la leyenda cuando hace hincapié en el origen celestial de esta ciudad. De la totalidad de lo expuesto hasta aquí es de lo que los poblanos se sienten orgullosos.

De lo que se silencia

Sin embargo, lo que calla esta leyenda quizás sea mucho más interesante, pues Puebla como ciudad ideal tal y como lo señala Ángel Rama⁴⁵ nació primero en el plano, como plan⁴⁶ y luego en la realidad, donde finalmente la ciudad se convierte en un instrumento espacial que impone un orden social jerárquico traspuesto a un orden distributivo geométrico.

⁴³Mario Camacho Cardona en su libro titulado: *Historia Urbana Novohispánica del siglo XVI*. Edit UNAM-Ecourba. México 2000, apunta que las contribuciones urbanas de este personaje pueden resumirse de la siguiente manera: crear asentamientos regulares con traza ortogonal, con dos o cuatro calles y varias perpendiculares formando una retícula en medio de la cual se ubicaría la parroquia y el consejo. Estas normas influyeron en Castilla la Nueva, Extremadura, la Mancha y el Valle de Guadalquivir y si tenemos en cuenta que el 71.4% (según datos aportados por Malamud Rilkes en "Emigrantes: proceso de población, repercusión en España del descubrimiento y conquista") de los emigrantes españoles a tierras americanas provenían de estas regiones pues la influencia de estas aportaciones en tierras americanas no es despreciable.

⁴⁴Según el mismo Camacho, este personaje tiene una gran trascendencia en el quehacer del diseño urbano americano. Sus teorías dieron sustento a las fundaciones de la corona catalano aragonesa y posteriormente a las normas poblacionales para América, concretamente a partir de las Ordenanzas de 1513, las Leyes de Burgos de 1512 e instrucciones reales de 1514. Ello debido básicamente -según el autor citado- a que el impulsor de estas leyes y normativas fue Fernando el Católico que fungía como regente del reino Castilla en esos momentos. Este personaje conocía y estaba influenciado por las teorías de Eiximeniç quien fue el primero en hablar de una ciudad cuidada por clérigos mendicantes, al proponer un convento por barrio, y a la vez plantear una separación de los usos religiosos y civiles, conceptos importantes para el desarrollo urbano de América.

⁴⁵En su libro *La ciudad letrada*, Ediciones del Norte, Hanover. USA 1984.

⁴⁶Es decir como idea, como traza, como plano que posteriormente se concretará en la realidad espacial. Es importante recordar que Kubler en su libro titulado: *Arquitectura Mexicana del Siglo XVI* apunta que la traza era en efecto un dibujo o un plan maestro que reproducía la forma original de la ciudad y además disponía su crecimiento futuro. Así pues, la traza no fue simplemente un dibujo de buenas intenciones sino la expresión gráfica de un plan de urbanización y crecimiento. Ello implicaba, obviamente el dominio y control del espacio urbanizable. Al respecto el mismo autor señala cómo para la asignación de tierras municipales se recurría al medidor o supervisor de la ciudad. En este sentido, apunta Kubler: "Resulta difícil pensar que dicho oficial haya podido discutir sobre los títulos de propiedad territorial sin hacer referencia a un testimonio gráfico ya existente sin registrar aquéllos. Otras noticias sobre la traza confirman su existencia como plano. En 1530 (en la ciudad de México), al nombrarse un alarife, el cabildo le encargó la custodia de la traza y de las medidas que se usaron para la distribución de lotes y huertos. Estas medidas estaban hechas de estacas y cordeles de dimensiones fijadas convencionalmente y podemos suponer que la traza era también un objeto físico, una especie de plano en donde estaban inscritos todos los predios y calles". Pero además, "La traza española señaló el núcleo del asentamiento peninsular (...), delimitando una zona rectangular (...) donde prevalecía un riguroso control municipal. Esta zona se diferencia del resto (...) en donde no existía ningún plan regulador". Kubler. *Arquitectura Mexicana del Siglo XVI*. Edit Fondo de Cultura Económica. México 1990. pp 78 y 79.

Cuando la Segunda Audiencia impulsó esa utopía llamada “ciudad de los Ángeles” también lo hizo consciente de una realidad material e histórica a la cual debía dar respuestas. Y es aquí donde los reflectores de la leyenda se apagan y los de la historia tratan de iluminar no un pasado utópico, de ensueño, sino un pasado real y humano.

De la Puebla, como lugar de la perfección, pasamos a la Puebla como traza, como realidad colonial. La Puebla de la traza (del espacio de los españoles), y los barrios indígenas. La ciudad que había sido planeada para los españoles no encomenderos, vio crecer en la margen del río San Francisco barrios indígenas cuyos habitantes trabajaban para los españoles. Así surgieron los barrios de Analco, la Luz y Nuestra Señora de los Remedios, pertenecientes a la parroquia del Santo Ángel Custodio de Analco. Barrios que estaban separados de la ciudad por el propio río. Mientras que el otro río, el Xonaca, los separaba de los barrios indígenas pertenecientes a la parroquia de la Santa Cruz: Xonaca, Xonacatepec, el Alto y San José del Río. (Mapa 3).

La iglesia creó el modelo espacial y utópico que rápidamente se convirtió en la ciudad *Puebla de los Ángeles*⁴⁷, entendiendo por ciudad: un espacio delimitado, y por lo tanto ordenado⁴⁸ que se comprende sólo si incluimos en él las variables: tiempo y sociedad (relaciones sociales).

Así pues, por ciudad Puebla de los Ángeles entiendo: un espacio (una superficie de suelo) delimitado y ordenado con historia y vida. Vida otorgada por un grupo social que a su vez contó con una cultura⁴⁹ específica, que vivió e impuso un nuevo orden a la realidad existente. El orden novohispano.

La historia, el grupo social y su cultura particular fueron finalmente quienes dotaron de un nuevo sentido y uso al territorio, es decir a aquel espacio físico pretendidamente “vacío” llamado Cuetlaxcoapan, nombre que tiene varias traducciones posibles como “río de culebras de pellejo” o “agua de culebras de pellejo”⁵⁰ convirtiéndolo en la ciudad Puebla de

⁴⁷ Al respecto resulta necesario apuntar que no hay que confundir la traza con ciudad. Mientras la traza es un concepto histórico que cobra sentido dentro de un momento de la historia humana determinado. El concepto de ciudad tiende a relacionar diferentes elementos tanto espaciales como funcionales además de aspectos temporales y socio-culturales. Dichos conceptos, el de traza y el de ciudad, en el caso de la colonia lejos de contraponerse se complementan quizás hasta llegar a la confusión de límites en uno y otro caso.

⁴⁸ En el sentido que he apuntando el apartado: De la utopía a ña invención europea de América.

⁴⁹ Recordemos lo apuntado sobre cultura el apartado: De la utopía a ña invención europea de América, nota 12.

⁵⁰ El que este sitio tuviese nombre implica un uso y conocimiento de los prehispánicos. Si realmente las tierras eran tan fértiles y las aguas tan buenas y abundantes como las describen los cronistas habría que preguntarse por qué estaba “vacío” “deshabitado” (sobre el punto existe la hipótesis de que este era un lugar de culto al dios del agua).

Mapa 3

Plano donde se muestra el Río San Francisco así como los barrios al otro lado del río: Santa Cruz, Xanenetla, El Alto, San Francisco, la Luz, San José. Elaboró: Luz Amalia García y Mireia Viladevall sobre el plano de Contreras y Cuenya (edit) Ángeles y Constructores. Edit. BUAP. Puebla 2000.

los Ángeles. Dicha ciudad no sólo es la traza, la ciudad española, es también sus barrios y la estrecha vinculación que hubo entre ellos no sólo física, sino histórica y socio-culturalmente hablando.

En este sentido, la ciudad Puebla de los Ángeles comparte con la traza el principio de separación entre españoles e indígenas, clave a su vez del proyecto de colonización. Pero, al mismo tiempo, lo trasciende al incorporar a los barrios indígenas y al incluir dentro de este concepto la manera específica en como el proyecto colonial tomó forma espacial, social, histórica y cultural en el Valle de Puebla.

Como ciudad, Puebla tiene que ordenar su población, y su espacio o suelo y todo lo que en él había. Por ello comparte con la traza los principios: militar y religioso del modelo. Recordemos que la traza, como la define O'Gorman tiene un sentido militar, al ser el sitio donde los españoles viven y se guarecen de posibles ataques indios; y un sentido religioso que separa a los indios de los españoles como único medio para lograr una eficaz evangelización. Evangelización entendida como intento de incorporación orgánica de los pueblos americanos a la cultura occidental.

Forma función y significado de la ciudad de Puebla (elección del asentamiento y traza)

Aspecto militar de la traza en la ciudad de Puebla de los Ángeles

Sobre este aspecto relacionado con la fundación de Puebla de los Ángeles resulta importante recordar lo que Mariano Echeverría y Veytia apunta al respecto:

“Apenas entró el Sr. Dn Fray Julián Garcés en el Gobierno de su Obispado, reconoció que era un gravísimo inconveniente para la

conversión de estas gentes y propagación del Evangelio, el notable desorden que había entre los españoles. Eran ya muchos los que habían pasado a estas tierras después de los conquistadores llamados de la fama de las riquezas de ellos, y tanto éstos, como aquéllos, se habían derramado por todo el país, vagueando de uno y otros lugares sin vecindario ni domicilio fijo, guiados de la codicia que los precipitaba a excesos y crueldades de que habían resultado algunas funestas consecuencias que daban justo motivo a tener otras más lamentables, porque, mal seguros todavía de la fidelidad de los indios, si éstos exasperados de los malos tratamientos que experimentaban en unos lugares, y del continuo y molesto trabajo que los sujetaba en otros, especialmente en los que estaban ya dados en encomienda, o finalmente, de los agravios que en otros se les hacía, quitándoles sus tierras y posesiones, se revelaban y volvían las armas contra los españoles, fácilmente acabarían con ellos estando dispersos, pues los pocos que había en México no eran capaces de contrarrestar a la muchedumbre de los naturales, que ya no se espantaban de las armas de fuego, ni tenían miedo a los caballos, y por frecuentes y repetidas experiencias sabían ya que los españoles eran mortales”.⁵¹

Así pues, resultaba una estupenda idea aportada por fray Garcés:

“...el que se hiciese una población de Españoles en esta Provincia de Tlaxcala, en tal situación, que estuviese a proporcionadas distancias de las demás provincias hasta entonces conquistadas, para que avecindados y arraigados allí los Españoles, con las tierras que se les repartiesen, para hacer heredades y haciendas, se uniesen en ella todos los que andaban descarriados, y pudiesen mantenerse de su trabajo e industria, sin pensionar a los naturales, viviendo en policía, sujetos a sus Jueces, que cuidasen del buen orden y concierto de la observancia de las Leyes, según las costumbres de los lugares de España, con lo que se proveía también a la seguridad de los Países conquistados, porque sería esta población una fortaleza adonde podrían acudir todos los Españoles en caso de rebelión y defenderse mejor, a más de que, estando en el centro de las Provincias conquistadas, les serviría de freno para que no se atreviesen a mover”.⁵²

⁵¹Echeverría y Veytia, *Historia de la Fundación de la Ciudad de Puebla de los Ángeles en la Nueva España, su descripción y presente estado. Libro I* Imprenta Labor México 1931. Pp 59-60.

⁵²Echeverría y Veytia, *Historia de la Fundación de la Ciudad de Puebla de los Ángeles en la Nueva España, su descripción y presente estado. Libro I*. Imprenta Labor. México 1931. Pp 59-60.

Sin embargo, el obispo de Tlaxcala no fue el único en apuntar la necesidad de una fortaleza. Fray Toribio Motolinía en su *Historia de los Indios de la Nueva España* también señaló en su momento tal necesidad de la siguiente manera:

“Y pues ya muchos indios usan de caballos, no sería malo que V.M. mandase que se diese licencia para tener caballos sino a los principales señores, porque si se hacen los indios a los caballos, muchos se van haciendo jinetes y querránse igualar por tiempo a los españoles; y esta ventaja de los caballos y tiros de artillería, porque da fuerza a pocos contra muchos. Y sepa V.M. que toda esta Nueva España está desierta y desamparada, sin fuerza ni fortaleza alguna, y nuestro adversario enemigo de todo bien, que siempre desea, y procura discordias y guerras y de entre dos pies levanta peligros; y aunque no fuese más de porque estamos en tierra ajena y porque los negros son tantos que algunas veces han estado concertados de se levantar y matar a los españoles. Y para esto, la ciudad de los Ángeles está en el mejor medio y comedio que ningún otro pueblo de la Nueva España para se hacer en ella una fortaleza, y podríase hacer a menos costa por los muchos bienes materiales que tiene, y sería seguridad para toda la tierra”.⁵³

Teniendo en cuenta esta preocupación la Ciudad de Puebla de los Ángeles inicialmente se ubica entre dos cuencas ribereñas que la abrazan al tiempo que el cerro pertrecha el lado libre.

Sin embargo, la exigencia militar del asentamiento será retomada por la Segunda Audiencia. En este sentido el urbanista Eloy Méndez menciona que la segunda fundación de la ciudad de Puebla coincidió con la participación de la Segunda Audiencia, quien sustituyó a los militares por clérigos y licenciados con experiencia en las políticas urbanas de la corte. Así pues, según el autor citado, los lineamientos militares exigidos por la Audiencia fueron el verdadero motivo de la segunda fundación de la ciudad en el lado opuesto del río San Francisco donde se había asentado en un primer momento. (Mapa 4).

⁵³Motolinía, Fray Toribio. *Historia de los Indios de la Nueva España*. Edit. Porrúa. México 1984. Pág 213.

Mapa 4

En este detalle se aprecia como el río de San Francisco rodea la traza de la ciudad. Detalle del plano elaborado por González Aragón, Jorge. “Sistema de fuertes y garitas de la Colonia en la ciudad de Puebla” Memorias del Congreso Internacional de Arqueología Urbana en las ciudades Iberoamericanas. Universidad Politécnica de Madrid, 2014.

Méndez, en oposición a otros autores que abordan el tema⁵⁴, afirma que no fueron las intensas lluvias e inundaciones de 1531 el motivo de la nueva ubicación ya que el segundo sitio es de menor altitud que el primero por lo cual tuvo que realizarse una red emergente de drenaje pluvial a cielo abierto para evitar las inmediatas y constantes inundaciones a la que estuvo expuesta este segundo intento.

La segunda fundación, según el autor, tuvo su real explicación en la nueva visión que la Segunda Audiencia tenía sobre la defensa de una ciudad, repercutiendo en sus características morfológicas y de ubicación. Al respecto, el autor citado, señala que pese a que se mantuvo el enfoque logístico del primer asentamiento se hizo una interpretación renacentista del mismo que consistía en la cuadrícula o tablero de ajedrez extendido en la llanura abierta y plana sobre cuyos extremos se montan las torres de resguardo -y nuevamente- el cerro de San Juan, de un lado, y el de Loreto-Guadalupe en el otro⁵⁵ una vez elegido el centro:

“Las calles se distribuyeron en paralelo desde los ejes centrales cuyo cruce, punto cero, es el vértice noroeste de la plaza mayor o zócalo actual. Estos ejes se orientan así: nor-noreste a sur-sureste el que da a los lados largos de la manzanas, y nor-noroeste a sur-suroeste el que recorre los cortos. El giro hacia el este forma con el meridiano un ángulo de 24° y 30'. Según Carrión, esta inclinación obedeció a dos motivos: 1) por drenaje pluvial, pues 'parece que se buscó la inclinación natural del suelo hacia el río de San Francisco', a la que 'para resguardar las aceras de las calles de los rayos directos del sol... especialmente en ... los grandes calores', y 2) por protección de los vientos dominantes desfavorables, sobre todo los del norte, en donde la interposición del cerro de los Fuertes también ayudaba. Estas razones, de raíz vitrubiana, son válidas y coherentes en el contexto del racionalizado y moderno diseño renacentistas, aunque incompletas según lo hasta aquí expuesto.

“Es evidente que habrían logrado, con igual eficacia, el rompimiento de los vientos y el asoleamiento indirecto si la orientación de la traza la hubiesen hecho en dirección opuesta, hacia el poniente. Lo mismo sucedería de haber jugado en un rango de hasta 20° arriba y 5° abajo del ángulo efectuado. Aquí el elemento decisivo que respalda la decisión del giro exacto no derivó de las exigencias climáticas, si bien las observa con

⁵⁴Como por ejemplo Hirschberg, Yanes y Salamanca, Castro, etc.

⁵⁵Méndez Sainz, Eloy. *Urbanismo y morfología novohispanas. El diseño de Puebla*. Edit UNAM. México 1988. Pág 148.

éxito, sino de los criterios del diseño urbano militar -de aplicación renacentista-, en este caso de las enseñanzas obtenidas de las reglas básicas de la óptica”.⁵⁶

Esta desviación, así como la cercanía de los cerros de Loreto y Guadalupe (convertidos en el siglo XIX en fuertes) y el cerro del San Juan, forman un sistema unitario de defensa del recinto central cuyo último bastión es la plaza de armas o zócalo que constituye el foco rector de las funciones de las distribuciones espaciales y de la defensa, hacia donde se facilitaría el desplazamiento directo fluido y transparente desde el anillo periférico y cualquier punto de la traza⁵⁷. (Mapa 5).

Si se analiza con detenimiento el plano sobre las visuales arriba mencionadas veremos como las calles nor-noroeste y sur-sureste desembocan en el cerro atalaya de San Juan; mientras que las calles nor-noroeste y sur-suroeste centrales lo hacen en el fuerte de Loreto del cerro de los Fuertes.

Además, vemos en los barrios ribereños como las últimas calles tienen un giro de mayor gradación explicable porque se ven así en línea desde el fuerte de Guadalupe del cerro de los Fuertes. La validez de éste sistema de defensa queda patente cuando en el siglo XIX la ciudad se fortifica usando la barrera natural de los cerros para proteger a la ciudad de los franceses y construyendo en ellos los fuertes de Loreto y Guadalupe, donde tuvo lugar la famosa batalla del 5 de mayo de 1862, en la cual los franceses fueron repelidos.

Sin embargo, es fácil notar que este sistema de defensa no sólo operaba contra los ataques externos, sino también contra las rebeliones internas. Lo anterior no resulta casual, pues hubo una clara intención para ello: el miedo a una rebelión indígena. Al respecto cito una cédula enviada por la Audiencia al rey a fines de 1531 en la que se afirma que: treinta vecinos mantenían armas y caballos para la defensa de Puebla⁵⁸. Mientras que en 1534 el ayuntamiento local le manifestó al rey en una carta que:

⁵⁶Méndez Sainz, op cit. Pág 155.

⁵⁷Ver Capítulo IV. El modelo probado en Puebla. Años fundacionales. Pp 143- 188.

⁵⁸Méndez Sainz, Eloy. *Urbanismo y morfología de las ciudades novohispanas. El diseño de Puebla*. Edit. UNAM-Universidad Autónoma de Puebla. México 1988. Pág. 148 y 149.

Mapa 5

Ejes visuales condicionadores del trazo militar. Reconstrucción sobre plano de 1863.
Realizó: Méndez, Eloy en Urbanismo y morfología novohispanas. El diseño de Puebla. Edit UNAM.
México. 1988.

“...habiendo en esta Ciudad de los Ángeles, ochenta y ciento de a caballo, que los podría haber con los que al presente hay, y mandado residir a los que tienen pueblos en administración a 10 y 15 leguas y a 18 leguas de esta ciudad, que sería refugio y amparo de esta Nueva España, porque estarían seguras y pacíficas las dichas provincias..., por ser tierra llana y rasa, sin montes y que es la mejor fortaleza que, después de Dios, que los españoles tienen contra esta gente, naturales de esta tierra”.⁵⁹

El miedo a una rebelión indígena no resultaba injustificado, no sólo en la ciudad por la convivencia de indios y españoles, sino a nivel regional dado que los indios que vinieron a poblar los barrios que rodearon al oriente la ciudad tenían sus raíces y conservaban ligazones con las poblaciones indígenas de alrededor.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que la fundación de Puebla de los Ángeles pese a llevarse en un terreno supuestamente “vacío”, se encontraba en la frontera de los señoríos indígenas de Cholula, Tlaxcala, Cuautinchan, Teotimehuacán y Tepeaca, señoríos entre los cuales había prevalecido un clima de hostilidad cuando no de guerra. Por lo que las probabilidades de conflictos no eran despreciables, de ahí que no resultara vano tomar tantas precauciones al respecto.

Aspecto religioso de la traza en la ciudad de Puebla de los Ángeles

Se analiza ahora el aspecto religioso de la ciudad, el cual queda por una parte definido por la separación⁶⁰ ya señalada entre los barrios indígenas y la ciudad o traza.

⁵⁹ Idem.

⁶⁰ “La idea de segregación urbana donde se proponían sectores que concentraban gente de la misma profesión fue un adelanto de las estructuras urbanas americanas con barrios de actividades profesionales, y también de etnias para su evangelización. La idea de segregación urbana es de origen clásico greco-romano y en el Renacimiento encontró eco en varios pensadores, entre ellos Alberti. Las ordenanzas urbanas de 1573, “Recopilación de las Leyes de los Reynos de Indias”, fueron redactadas después de varias fundaciones de ciudades americanas, convirtiéndose en síntesis jurídica de acciones practicadas. Las fundaciones de poblados se basaron en conocimientos de urbanismo alfonsino y en los conceptos de Eximeniç, reflejándose en las ordenanzas urbanas de Fernando el Católico. Por lo que los principios urbanos greco-romanos llegaron a las ciudades iberoamericanas a través de las ideas del rey sabio y de Eximeniç y pueden valorarse, al comparar las Leyes de Indias con los escritos clásicos de Vitruvio”. Camacho Cardona, Mario. Historia Urbana Novohispánica del siglo XVI. Edit. UNAM-Ecourba, México 2000. Pp 71-72.

Al respecto hay que recordar que la separación poblacional fue practicada en la reconquista española, cuando hubo necesidad de poblar grandes zonas recuperadas de los musulmanes; en sí todos los reinos cristianos la practicaron, realizando poblaciones aisladas o barrios urbanos, como fueron los corrales de las morerías, la judería, etc. De esta manera llegaron a convivir católicos visigodos, católicos francos, judíos, musulmanes, moriscos musulmanes y mudéjares.

Como el mismo O'Gorman señala⁶¹, prontamente las buenas intenciones de esta separación son superadas y olvidadas cayéndose en una simple zonificación humana ya sin el sustento religioso y moral (el de la evangelización).

No sería descabellado afirmar que si esta zonificación urbana se mantiene a lo largo del virreinato es porque sirve, ya no para los fines de la creación de la Nueva Europa, pero sí para la creación de un imperio, como el que España construyó luego del descubrimiento de América.

El imperio español se formó a través de una compleja red de ciudades que moldearon la realidad según las exigencias españolas imponiendo un férreo orden. En este sentido Romero es claro cuando apunta que:

“La red de ciudades debía crear una América hispánica, europea, católica; pero sobre todo un imperio colonial en el sentido estricto del vocablo, esto es, un mundo dependiente y sin expresión propia, periferia del mundo metropolitano al que debía reflejar y seguir en todas sus acciones y reacciones. Para que constituyera un imperio -un imperio entendido a la manera hispánica-, era imprescindible que fuera homogéneo, más aún monolítico. No sólo era imprescindible que el aparato estatal fuera rígido y que el fundamento doctrinario del orden establecido fuera totalmente aceptado tanto en sus raíces religiosas como en sus derivaciones jurídicas y políticas. También era imprescindible que la nueva sociedad admitiera su dependencia y se vedara el espontáneo movimiento hacia su diferenciación”.⁶²

Sólo una sociedad jerárquica y estable casi hasta la inmovilidad aseguraba la dependencia hacia la metrópoli, y esto era sabido tanto por los integrantes de las Audiencias, como por los demás asesores del proyecto colonial. De ahí que no sólo se mantuviera, sino se hiciera explícito, social y jurídicamente el principio de separación.

A una separación espacial, a un orden espacial concreto le siguió una administración, es decir, un orden jurídico-administrativo también guiado y comandado por la iglesia basado en la separación de conquistadores y conquistados.

⁶¹Ver apartado De la utopía a la invención europea de América en este mismo capítulo.

⁶²Romero, op cit, pág 14.

En el caso concreto de la ciudad Puebla de los Ángeles, pese a que prontamente el diseño teórico inicial fue desbordado por la realidad, se mantuvo la base jurídica institucional haciendo pequeños ajustes para regir los nuevos hechos sociales y espaciales que fueron naciendo. De esta manera, tal y como Méndez afirma:

“...el esquema legal, ideal, se convierte en subterfugio o mecanismo recurrente para mantener indemne la propiedad que los hispanos ejercían sobre el territorio. Me refiero al establecimiento de indígenas no previsto sobre áreas de jurisdicción legal de la ciudad en sus franjas medulares, el fundo y el ejido.”⁶³

Finalmente entre 1561 y 1562 estos primeros asentamientos “ilegales”, promovidos por los mismos españoles al demandar constantemente fuerza de trabajo indígena para labores agrícolas y para la propia construcción de la ciudad, fueron formalizados al llegar a la conclusión de que era necesario que estos indios que vivían tan próximos a los españoles tuvieran el “orden que conviene en su policía y manera de vivir” por lo que lo debían ser puestos en traza para que vivieran “como cristianos en policía”⁶⁴.

Poner en traza estos barrios significaba que quedaban dentro del orden (no sólo espacial, sino también social, jurídico, religioso y político) que regía la ciudad, y al cual deberían atenerse⁶⁵. Pero pese a esta incorporación los barrios indígenas siguieron manteniéndose separados físicamente de la traza ya sea por los ríos, o bien por zanjas de huertas como es el caso de los barrios del norte de la ciudad y, sus habitantes siguieron cargando con la prohibición de asentarse en los solares de la traza. Sobre el tema Marín Tamayo apunta que en el siglo XVI se convino: “que los indios salieran de sus barrios, en las primeras horas de la mañana, para entrar a la plaza española y, cumplida la jornada de labores, regresar a sus habitaciones”⁶⁶. (Mapa 6 y 7).

⁶³Méndez, op cit pág 190.

⁶⁴Datos obtenidos en Marín Tamayo, Fausto. Cartografía de Puebla en el Archivo General de la Nación. Centro de Estudios Históricos de Puebla, Puebla, México 1958. Pp 57 y 58.

⁶⁵Disminuyendo así el riesgo de una revuelta al quedar “controlados” por la traza y lo que a nivel político-jurídico implica.

⁶⁶Citado por Eloy Méndez. *Urbanismo y morfología...* pág 198.

Mapa 6

Puebla, 1600 (reconstrucción). Donde se observa la extensión y forma de la traza española y la ubicación de los diferentes barrios de indios y sus divisiones.

Realizó: Méndez, Eloy en Urbanismo y morfología novohispanas. El diseño de Puebla. Edit UNAM. México. 1988.

Mapa 7

Puebla, 1796. En donde claramente se observa la separación por el río de San Francisco entre la traza española y los barrios de indios.

Realizó: Méndez, Eloy en Urbanismo y morfología novohispanas. El diseño de Puebla. Edit UNAM. México. 1988.

Quien se encargó de verificar que los indios vivieran en orden y policía, fueron las parroquias, las cuales formaron parte del procedimiento planeado por los clérigos para administrar y oficiar misa. En un principio, éstas tenían como misión recabar los diezmos y organizar las tareas de adoctrinamiento y administración de los sacramentos. Sin embargo, pronto le fueron encomendadas nuevas tareas, esta vez netamente urbanas.

Cuando la ciudad se subdividió en barrios basándose en el esquema espacial parroquial, las instalaciones religiosas funcionaron como el equipamiento central en torno al cual el barrio crecía siempre respetando los trazos manzaneros de la ciudad. Fueron elementos edilicios constantes a partir de los cuales se establecieron las relaciones edilicias con el barrio y la ciudad, ya que las casas habitación de estos barrios solían ser de madera y paja y estaban inmersas en complicados procesos de aparición-desaparición. Las parroquias, entonces, fungieron como garantes del trazo correcto del barrio respecto a la ciudad.

La ciudad subdividida en barrios cuyo centro era una iglesia dio como resultado un esquema polinuclear de ocupación del suelo entorno a un centro rector. En 1543 este esquema se ve reforzado cuando el Obispo de Tlaxcala, Fray Julián de Garcés, decide trasladar la sede episcopal a esta ciudad, reforzando de esta manera el papel de la catedral como el núcleo del esquema polinuclear. (Mapa 8).

Así, la definición morfológica de la ciudad depende directamente del sistema parroquial que da lugar a su vez a un esquema de centro rector (catedral) y subcentros subsidiarios (iglesias).

La implantación en la ciudad de Puebla de la sede episcopal de la diócesis carolense⁶⁷ da como consecuencia un importante crecimiento que llevó a la ciudad a un primer nivel de importancia no sólo en términos religiosos, sino políticos y económicos, entre el sistema de ciudades de la nueva colonia. A partir de 1543 y hasta el siglo XVII, la ciudad de los Ángeles creció a tal grado que en pocas décadas se convirtió en la segunda ciudad del Virreinato de la Nueva España, luego de la ciudad de Mexico. (Mapa 9).

⁶⁷“La diócesis charólense fue la primera y más trashumante de todas las diócesis mexicanas: había sido erigida oficialmente el 24 de enero de 1518 por bula del Papa León X, quien fue informado del descubrimiento de Yucatán, que por entonces se desconocía si era isla o península. Su sede estaría en el pueblo de Santa María de los Remedios, de cuya existencia se había informado al Papa erróneamente, pues los españoles no habían realizado aún ninguna fundación en tierra firme del México actual. Cuando Cortés logró la conquista del centro de México, Oaxaca y una parte de Tabasco y Chiapas, pidió al rey y por su conducto al Papa, que la diócesis carolense fuera restablecida y que abarcara desde Yucatán hasta Tenochtitlán, para incluir todo el sudeste y centro de México. Su solicitud fue atendida y por Cédula Real fechada el 19 de septiembre de 1525 en Granada, se extendieron los límites del obispado carolense para incluir, aparte de Yucatán, toda la costa del golfo hasta Veracruz, el altiplano central, Oaxaca, Tabasco y parte de Chiapas. En recompensa por el importante papel desempeñado en la Conquista, la sede del nuevo obispado se estableció en Tlaxcala, y en 1527 tomó posesión de la diócesis su primer obispo, el dominico Julián de Garcés, el mismo que propuso el traslado a Puebla de los Ángeles, sugerencia que fue aceptada por el emperador Carlos V en su Cédula del 6 de junio de 1543” (Lomelí, 2001: 71-72).

Mapa 8

Fuente: Plano base del Instituto de Catastro del Estado de Puebla, 1995.

Información histórica: Alcalá y Mendiola, Miguel de. Descripción en bosquejo de la ciudad de Puebla de los Ángeles. Puebla, 2da ed. BUAP, 1997.

Fernández de Echeverría y Veytia, Mariano. Historia de la fundación de la ciudad de Puebla de los Ángeles. México. Edit. Altiplano, 12 vols. 1962.

Villa Sánchez Fr, Juan Peña, Francisco Javier. *Puebla sagrada y profana*. Ed Facsimilar (1746). Puebla. BUAP. 1997.

Elaboro: Nereo Francisco Zamitiz Pineda y Mireia Viladevall i Guasch.

Mapa Obispado de Puebla donde se aprecian los límites geográficos, de océano a océano así como las poblaciones más importantes ubicadas en el territorio, los ríos y las montañas, en él se enmarca la ciudad de Puebla. Fuente: González Aragón y Cortés Delgado. *Corpus urbanístico de México en España*. Edit. UAM, Embajada de España en México y Fundación Santillana. México 2004.

Con un contorno extenso y riquísimo Puebla se convierte en uno de los paradigmas urbanos de la colonia: una ciudad industriosa comercial, pero sobre todo, elemento importantísimo de control y administración colonial.

La ciudad de Puebla de los Ángeles pasa de ser el lugar de la perfección según el proyecto de la Nueva Europa, a ser el lugar de la perfección del proyecto colonizador. Ejemplo de espacio delimitado, ordenado y controlado cuya influencia no sólo se restringe a su seno, sino al contorno que la envuelve y la hace posible.

El control que ejerció no sólo entre su población y dentro de sus límites como ciudad, sino también en el territorio y sus añejos pobladores, permitió pensar a esta ciudad como parte vital del proyecto de consolidación de una amplia región productora de granos, dentro de la cual fungiría como cabecera.

La importancia de este proyecto urbano también viene dada entre otras cosas por la necesidad de garantizar el abasto de cereal a la capital del Virreinato. Fueron las tierras del altiplano poblano, como he mencionado anteriormente, quienes se encargaron de tal misión, durante las primeras décadas del dominio español.

Hasta aquí he hablado de la ciudad de Puebla colonial, ya no la utópica. Cabría preguntarse siguiendo esta lógica, cuál es la especificidad de Puebla de los Ángeles ya no como utopía sino como ciudad.

La respuesta a esta pregunta se encuentra en el proyecto planeado, controlado, ejecutado y administrado por la iglesia, donde cada uno de los elementos que conforman la ciudad (espacio físico, relaciones sociales y tiempo histórico) están desde un inicio íntimamente relacionados, es más imbricados, dando como resultado una realidad específica y por lo tanto distinguible de otras: la ciudad de Puebla de los Ángeles.

Veamos que es lo que entiendo por *Imposición de un nuevo orden social*. En el siglo XVI en la Nueva España, la administración colonial, en este caso, la Segunda Audiencia manda hacer una ciudad que cumpla dos objetivos muy claramente definidos, a saber:

1. Crear una opción realmente válida ante las relaciones de encomienda que hasta el momento se habían establecido como la base social y económica de la colonia y que tanto preocupaban al poder metropolitano.
2. Impulsar un nuevo orden, el colonial, para controlar y administrar un extenso y rico valle, cuya riqueza no sólo tenía como sustento los recursos naturales sino también recursos humanos y sociales.

El seguimiento y puesta en marcha de la República de Españoles de Puebla de los Ángeles queda casi enteramente en manos franciscanas, aunque las demás órdenes mendicantes (carmelitas, dominicos, agustinos y muy posteriormente los jesuitas, presentes en el proceso de colonización de América) tendrán su espacio y papel en este ensayo socio-urbano. Cada una de éstas órdenes queda establecida en un punto cardinal⁶⁸ de la urbe. Será entonces cuando los monjes fungirán como los encargados no sólo de velar por la construcción física de la ciudad sino también por su creación social y cultural.

La gran influencia de la Iglesia católica en la economía y la sociedad poblanas se expresará en la vida cotidiana. La ciudad, como ya lo he señalado, se dividirá en parroquias⁶⁹, (Mapa 10) el centro será atendido por el Sagrario de Catedral. San José (Imagen 1) se convertirá en la gran parroquia del norte de la ciudad de los españoles. San Sebastián (Imagen 2) será la encargada del poniente, y al oriente, del otro lado del río, los barrios indios de Santa Cruz y Analco contarán con sus respectivas parroquias la de Santa Cruz (Imagen 3) y la del Ángel Custodio (Imagen 4); por su parte el cuadrante sur de la ciudad quedará en manos de los Carmelitas (Imagen 5).

Los hospitales, y colegios (ubicados en los conventos) también estarán en manos de la iglesia quien cuidará y enseñará a ser poblanos a los nuevos moradores. Ello en pocas palabras se traduce en un control del *ámbito de las relaciones sociales, del tiempo y del espacio* de la ciudad de Puebla de los Ángeles.

Lo anterior me lleva a definir lo que entiendo por tiempo, para ello retomo a Norbert Elías quien define el tiempo de la siguiente manera:

“...aquello a lo que se refiere el concepto tiempo, no es una 'reproducción' conceptual de un río objetivamente dado, ni una forma de experiencia humana anterior a toda vivencia concreta. Entre las dificultades con las que se enfrenta la reflexión sobre el tiempo, no es la menor que a éste no se le puede incluir limpiamente en un cajón conceptual que incluso hoy en día sigue utilizándose con no turbada simplicidad, como instrumento para clasificar esta clase de objetos. Con frecuencia el tiempo parece problema de los físicos y metafísicos, con la consiguiente

⁶⁸San Francisco, al oriente, del otro lado del río de la ciudad. Santo Domingo al norte de la traza, El Carmen al sur y San Agustín al poniente.

⁶⁹Ciudad levítica le llamaban sus propios moradores por la gran cantidad de iglesias y conventos levantados en Puebla de los Ángeles.

15. Plano de la Ciudad de Puebla 1911.

1 Catedral; 2 Parroquia de San José; 3 Parroquia de San Sebastián; 4 Parroquia de Santa Cruz; 5 Parroquia del Ángel Custodio; 6 Convento del Carmen.

Mapa 10

Ubicación de parroquias y catedral de la ciudad de Puebla. Fuente: Ed. Facsimilar BUAP. Plano de la Ciudad de Puebla, 1911. Elaboró: Mireia Viladevall i Guasch, Patricia A. de la Via Arnaiz.

El zócalo de Puebla: una interpretación cultural de su significado urbano

a

b

Imagen 1 (a y b)

Parroquia de San José. (Ubicación y fachada).
Fuente: Google Maps.

Imagen 2

Parroquia de San Sebastián. (Ubicación y fachada).
Fuente: Google Maps.

Imagen 3

Parroquia de Santa Cruz. (Ubicación y fachada).
Fuente: Google Maps.

a

b

Imagen 4 (a y b)

Parroquia del Ángel Custodio. (Ubicación y fachada).
Fuente: Google Maps.

El zócalo de Puebla: una interpretación cultural de su significado urbano

a

b

Imagen 5 (a y b)

Iglesia del Carmen -Ex convento Carmelita-. (Ubicación y fachada).
Fuente: Google Maps.

pérdida de base real por parte de la reflexión sobre el tiempo. (...) El fechar -'determinar el tiempo'- no puede entenderse, si se parte de la idea básica de un mundo escindido, aunque sólo sea en sujeto y objeto. Presupone por un lado procesos físicos, intervenga o no el hombre para modelarlos; y por otro, individuos capaces de hacer una síntesis reflexiva, de ver en conjunto lo que no es simultáneo sino sucesivo. Una idea básica es necesaria para entender el tiempo: no se trata del 'hombre' y la 'naturaleza', como hechos separados, sino del 'hombre' en la 'naturaleza'. Con ello queda facilitado el empeño por investigar qué significa el tiempo y por entender que la dicotomía del mundo en 'naturaleza' y 'sociedades humanas' conduce a una escisión del mundo que es producto artificial de un desarrollo científico erróneo”⁷⁰.

El tiempo ha sido definido, usado y vivido de diferentes maneras. Es una realidad cuya definición depende de cada cultura y de cada momento histórico para ser definida, pensada, usada y significada. Así, para los judíos como para los católicos el tiempo tiene un comienzo y un final. Ya no es, como en las culturas arcaicas, un tiempo cíclico donde el mundo se renueva anualmente⁷¹, o dicho de otra manera, reencuentra en cada Año Nuevo la “santidad” original que tenía cuando salió de las manos del creador⁷².

De ésta manera, la consagración del tiempo en América supuso el rompimiento de la idea cíclica del tiempo prehispánico para imponer, en su sitio, la idea de principio y fin. Así pensado, el tiempo se convierte en histórico por el hecho de que Dios tomó forma humana, encarnó y con ello asumió una existencia humana históricamente condicionada, así la Historia se hace susceptible de santificarse⁷³.

“Para el cristiano también el calendario sagrado reproduce indefinidamente los acontecimientos de la existencia de Cristo, pero estos acontecimientos se desarrollaron en la Historia; ya no son hechos que sucedieran en el origen del Tiempo, 'al comienzo' (con la particularidad que para el cristiano el Tiempo comienza de nuevo con el nacimiento de Cristo, pues

⁷⁰Eliade, Norbert. *Sobre el tiempo*. Edit. Fondo de Cultura Económica. México 2000 Pp 17-18.

⁷¹Como sucede en muchas culturas prehispánicas donde cada 52 años se celebra el fuego nuevo.

⁷²Eliade. Op cit. Pp 68-69.

⁷³Idem Pág. 98.

la encarnación funda una situación nueva del hombre en el Cosmos). Resumiendo, la Historia se presenta como una nueva dimensión de la presencia de Dios en el mundo. La Historia vuelve a ser Historia santa, tal como se la concebía, pero en una perspectiva mítica, en las religiones primitivas y arcaicas⁷⁴.

La iglesia impone un tiempo en la ciudad de Puebla de los Ángeles, el tiempo cristiano y con ello le da historia al lugar dado que antes del tiempo cristiano, “no hay nada”. Historia, claro esta, que se escribirá bajo su mirada y bendición. Así el control temporal de la ciudad impondrá un: qué, cuándo, cómo y con quién en la vida cotidiana. Es decir, serán las campanas quienes señalarán cuándo la ciudad estará, por ejemplo, trabajando o de fiesta y cuándo los habitantes celebrarán y convivirán con los demás ciudadanos, compartiendo, espacios, idioma, fe y costumbres. Pero no sólo eso sino que a partir del control del tiempo y de su forma recordada (la historia) se creará una identidad específica en la población poblana. Pues toda población necesita saber de sus orígenes para poder entender su presente y poder mirar su futuro, para poder sentirse y pensarse como grupo. Si esos orígenes están en manos de la iglesia que además los controla y significa, el tiempo en la ciudad no sólo queda controlado en el presente sino también en el pasado y su futuro llevará la huella de este control. Así alrededor de la fe y de la iglesia católica se establecerán las *relaciones de identidad y socio culturales* propias de la sociedad poblana novohispana que la harán definirse como tal.

Al respecto viene bien recordar lo que Lomelí señala:

“El calendario de festividades religiosas se extendía a lo largo del año, de tal suerte que era rara la semana en la que alguna parroquia, iglesia, capilla o cofradía no festejara algún santo. Si en la ciudad de México la vida giraba en torno al trono y el altar, como sede del representante directo del rey de España en la colonia, en Puebla la política secular no logra rivalizar con la vida religiosa en importancia. El obispo de Puebla, es por encima incluso del ayuntamiento de la ciudad, la gran figura de la metrópoli, combinando las funciones propias de su dignidad eclesiástica con las de mecenas y vecino principal de la ciudad, con capacidad para influir en las decisiones de las autoridades civiles⁷⁵”.

⁷⁴Idem Pp 98-99.

⁷⁵Lomelí Vanegas. *Breve historia de Puebla*. Edit Colmes-FCE. México 2000 pág 92.

Así, en este antiguo valle de Cuertlaxcoapan, donde existía un espacio vacío que no por ello era desértico, sino bien al contrario, plagado de riquezas como bien punta Motolinía⁷⁶, la iglesia -como representante de un mandato de la Segunda Audiencia y del Rey- lleva a cabo una nueva realidad física y socio cultural; la ciudad Puebla de los Ángeles. La cual para crearse transformará el *espacio físico* existente a partir de un plan que abarca no sólo la forma y las funciones de la ciudad⁷⁷ (recordemos que Puebla nace en el papel donde Alonso Martín Pérez⁷⁸ dibujó la traza de la ciudad).

La importancia de esta nueva realidad llamada ciudad Puebla de los Ángeles no se restringe a la ubicación de su asentamiento: un valle sumamente rico a nivel de recursos naturales y humanos sino también que va mucho más allá, es decir, abarca una región que se extiende de océano a océano. Pero no sólo ello sino que además su importancia se ubica también a nivel político al ser ella un experimento, el de la República de Españoles donde al viejo e inhumano sistema de encomiendas se le dan opciones.

Y esta importancia no sólo espacio-territorial sino político-ideológica de la ciudad de Puebla de los Ángeles queda ya plasmada en el plano que dio origen a la forma de la ciudad de Puebla porque tal y como señala Rama:

“El plano ha sido siempre el mejor ejemplo de modelo cultural operativo. Tras su aparental registro neutro de lo real, inserta el marco

⁷⁶“Tiene esta ciudad una de las buenas montañas que tiene ciudad en el mundo; porque comienza a una legua del Pueblo, y va por partes cinco y seis leguas de muy grandes pinares y encinares, y entra esta montaña por una parte a tres leguas aquella sierra de San Bartolomé que es de Tlaxcala. Todas estas montañas son de muy gentiles pastos, porque en esta tierra aunque los pinares sean arenosos, están siempre llenos de muy buena yerba, lo cual no se sabe que haya en otra parte en toda Europa. Demás de esta montaña tiene otras muchas dehesas y pastos, adonde los vecinos traen mucho ganado ovejuno y vacuno, y yeguas. Hay mucha abundancia de aguas, así de ríos como de fuentes. Junto a las casas va un arroyo en el cual están ya hechas tres paradas de molinos, de a cada dos ruedas; llevan agua de pie que anda por toda la ciudad. A media legua pasa un gran río, que siempre se pasa por puentes; este río se hace de dos brazos, el uno viene de Tlaxcala, y el otro descende de las sierras de Huejotzingo. Dejo de decir de otras aguas de fuentes y arroyos que hay en los términos de esta ciudad, por decir de muchas fuentes que están junto o cuasi dentro de la ciudad, y éstas son de dos calidades...”

“Tiene esta ciudad muy ricas pedreras o canteras, y tan cerca, que a menos de un tiro de ballesta se saca cuanta piedra quisiesen, así tan buena como para hacer cal: y es tan buena de quebrar por ser blanda, que aunque los demás vecinos la sacan con barras de hierro y almadana, los pobres la sacan con palancas de palo, y dando una piedra con otra quiebran toda la que han menester. Están estas pedreras debajo de tierra a la rodilla y a medio estado, y por estar debajo de tierra es blanda; porque puesta al sol y al aire se endurece y hace muy fuerte... (Motolinía, fray Toribio de Benavente. *Historia de los indios de la Nueva España*. Edit Porrúa, México 1984, pp 188-189).

⁷⁷Al respecto además de recordar todo lo expuesto anteriormente en cuanto a la traza se recomienda ver Klüber, George. *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. Edit. Fondo de Cultura Económica. México 1990. Pp 73-79, la idea de la traza como plan maestro que disponía su crecimiento futuro.

⁷⁸Citado por Kubler. Op cit, pág 87.

ideológico que valora y organiza esa realidad y autoriza toda suerte de operaciones intelectuales a partir de sus proposiciones, propias de modelo reducido”.⁷⁹

En el caso de la ciudad de Puebla de los Ángeles, no sólo la ciudad nació de un plano⁸⁰ sino de un proyecto muy concreto, el colonizador. La idea de planificar la realidad venía directamente de la idea de transformar la realidad al modelo preconcebido, el de la Nueva Europa. De allí que no sólo se quedara en la forma de distribución espacial urbana sino que llegara más allá, hasta los cultivos que allí se desarrollarían.

Esto además condujo a una planificación integral de territorio al ubicar, y construir⁸¹ los nuevos caminos que servirían para comunicarse con los nuevos centros coloniales (sin por ello desaprovechar cuando así convenga los ya hechos por los prehispánicos). Nada queda al azar todo está planificado y controlado por la iglesia. El territorio⁸² poblano y su ciudad son ahora los motivos de pensamientos y desvelos de frailes y del obispo pues no hay que olvidar que uno de los objetivos que debía cumplir esta nueva ciudad era convertirse en obispado pues según el Obispo de Tlaxcala el territorio que luego ocupará Puebla:

“...no se ha poblado ni se puebla de cristianos españoles, de cuya causa la dicha provincia viene en disminución y nuestras rentas reciben mucho daño; y él no puede residir en dicha tierra, ni hacer iglesia, ni entender en las otras cosas del servicio de Dios y bien de los yndios de aquella provincia”⁸³.

Bajo esta lógica la ciudad de Puebla de los Ángeles se convierte en la capital del obispado más rico de la Nueva España dentro del cual se encuentra la ruta comercial novohispana más importante durante casi toda la colonia, por lo que Puebla no es nada más un experimento y una República de Españoles laboriosos en una zona donde las tierras son fértiles y hay

⁷⁹Rama, Ángel. La ciudad letrada. Ed. del Norte. Hanover. USA. 1984. pág. 23.

⁸⁰Aunque el plano original se ha perdido hay evidencias en las actas de la Segunda Audiencia donde se hace referencia de éste documento.

⁸¹Es decir una planificación que va más allá de la del suelo y lo que él contiene, sino también de las actividades productivas que en él se llevan a cabo.

⁸²Entendiendo por territorio un suelo lleno de fenómenos geológicos, biológicos e histórico-sociales que además tiene un significado para la comunidad o grupo social que lo habita o usa.

⁸³Cédula Real de la Reina Gobernadora para fundar un pueblo de cristianos españoles en Tlaxcala. Dada en Ocaña el 18 de enero de 1531.

abundancia de mano de obra indígena. Es también capital administrativa de una región, la de un obispado que abarca un territorio que va de mar océano a mar océano y que controla la ruta comercial por antonomasia de la Nueva España. La diócesis de Puebla:

“fue la más rica de la Nueva España, situación que se prolongó hasta la primera década del siglo XVIII. El obispado poblano era dos veces más rico que el arzobispado de México y varias veces más que las diócesis de Michoacán y Antequera de Oaxaca, para no hablar de Guadalajara, Durango, Yucatán y Chiapas.”⁸⁴.

Por lo tanto, el éxito rotundo de la Ciudad de Puebla de los Ángeles y su histórica rivalidad con la Ciudad de México quizás deba buscarse en el hecho de que ambas eran ciudades capitales, por lo que son la representación y concreción del poder colonial. La ciudad de México por ser el asiento del virrey y todo su aparato administrativo y judicial, y además ser arzobispado de la Ciudad de México. La ciudad de Puebla de los Ángeles, por ser la sede del obispado más rico de la Nueva España en cuyo territorio se encuentra la ruta comercial más importante al ligar Filipinas con Puebla y Puebla con Veracruz y a su vez esta ciudad con Sevilla: la metrópoli de un imperio donde como su rey anunció: no se ponía el sol.

Siguiendo esta lógica hay que tener en cuenta que pese a que:

“(...) el territorio de la diócesis de Puebla era inmenso, ya que se extendía del golfo de México al Pacífico; dentro de sus límites se encontraba todo el territorio de los actuales estados de Puebla y Tlaxcala, la mayor parte de Veracruz y una parte de Guerrero. Pero pese a lo dilatado de este obispado es posible afirmar que la mayor parte de la riqueza que se generaba en él procedía de la región que actualmente ocupa el estado de Puebla y el puerto de Veracruz, por lo cual la evolución de los diezmos puede ser aceptada como indicador confiable de la tendencia general de la actividad económica de la región que nos ocupa, ya que la importancia económica del puerto de Veracruz no declinó a lo largo de la dominación española”⁸⁵.

⁸⁴Lomelí Venegas, Leonardo. *Breve historia de Puebla*. Edit Colegio de México y Fideicomiso Historia de las Américas. México 2001 Pág. 78.

⁸⁵Lomelí Venegas, Leonardo. *Breve historia de Puebla*. Edit Colegio de México y Fideicomiso Historia de las Américas. México 2001. pp 78.

La importancia de este territorio a nivel social y, sobre todo económico, no es poca. Sirvió para crear una ciudad planificada, y llevarla a ser la segunda ciudad dentro del reino novohispano.

Y por si la relevancia de este hecho no quedara suficientemente clara hay que recordar que Juan de Palafox y Mendoza, aunque fue nombrado virrey de la Nueva España jamás renuncia a su título de obispo de Puebla. Pese a que este cargo le costó más de un dolor de cabeza dado que con el paso de los años las diferentes ordenes que pueblan la ciudad de Puebla de los Ángeles, acumulan tal cantidad de propiedades que se llega al punto en el cual a Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Puebla y virrey de la Nueva España⁸⁶, se le encomienda la tarea limitar poder y riqueza a dichas ordenes⁸⁷ para concentrarlo en la mitra⁸⁸.

Esta medida sin duda lleva a una confrontación dentro del seno del poder religioso que se alargará durante años, producto de la disputa por las riquezas y el poder dentro de la ciudad y su territorio.

Ahora bien, desde una mirada geográfica y económica podría decir que, la ubicación geográfica, entre Veracruz y México, y las riquezas naturales propias del territorio dieron el sustento material necesario para que este experimento llamado ciudad de los Ángeles pudiese -con algunas modificaciones y concesiones- seguir adelante y ser considerado todo un éxito.

Recuperando la dimensión territorial de la ciudad de Puebla es importante, también señalar que ésta urbe se asienta en un espacio de tierras fértiles, y cantidad de recursos naturales (que ayudaron a la instalación de diversos talleres), donde podría conseguirse que

⁸⁶El 24 de junio de 1640, tras un arduo viaje y en el día de su cuarenta cumpleaños, Palafox desembarcó en playas novohispanas. Comenzaba así una década de intenso conflicto en el virreinato cuyos protagonistas principales serían, por un lado, el obispo de Puebla y, por otro, el conjunto de individuos y colectivos reacios a aceptar sus reformas.

⁸⁷“El apogeo económico de la región coincide también con su momento político más importante en los tres siglos de dominación española: los nueve años en que gobernó la diócesis de Puebla y ejerció una influencia decisiva en los asuntos de la Colonia el obispo Juan de Palafox y Mendoza... durante los años en que Palafox fue obispo de Puebla, esa diócesis fue la más rica de la Nueva España, situación que se prolongó hasta la primera década del siglo XVIII. El obispado poblano era dos veces más rico que el arzobispado de México y varias veces más que las diócesis de Michoacán y Antequera de Oaxaca, para no hablar de Guadalajara, Durango, Yucatán y Chiapas”. (Lomelí. *Breve historia de Puebla*. Edit Colmes- Fondo de Cultura Económica. México 2000 pág 78.

⁸⁸“...la principal manzana de la discordia entre el prelado y el clero regular, fue la gran cantidad de parroquias, entre ellas las más importantes del obispado, que eran administradas por órdenes religiosas. El obispo Palafox fijó como una de sus prioridades la secularización de estas parroquias y la consolidación de la autoridad episcopal en el virreinato. Otra prioridad sería la moralización del clero secular y regular, objetivo que en su calidad de visitador extendió también a la administración virreinal” (idem, pág 82).

las *relaciones sociales* que se establecieran entre españoles e indígenas *no fueran única y exclusivamente de encomienda*, como bien apunta Chevalier⁸⁹.

Ello, aunado a un control estricto por parte de las autoridades, dio como resultado una experiencia urbana, social y cultural diferente a los típicos asentamientos cuya base económica no se sustentaba exclusivamente en los sistemas de encomienda y en una base económica netamente agrícola.

De hecho aunque la base económica, de la ciudad se encontraba en el agro y concretamente en el cultivo de cereales para la capital, prontamente la ciudad de Puebla diversificaba su perfil productivo y con ello las *relaciones sociales* entre españoles e indígenas, las cuales iban mucho más allá de la encomienda. Así, la ciudad de Puebla de los Ángeles se fue afianzando como un importante centro productivo y comercial. Al respecto Lomelí apunta:

“La diversificación económica de la región es otra característica de la primera mitad del siglo XVII. La abundancia de mano de obra y de materias primas a precios accesibles contribuyó a que se desarrollara desde la segunda mitad del siglo XVI la producción de artículos que originalmente estaban destinados a satisfacer las necesidades locales, pero pronto conquistaron los otros mercados dentro de la colonia. Diversas manufacturas comenzaron a producirse en las inmediaciones de Puebla, incluidos artículos de loza, cerámica, cuero y vidrio. La producción de jabón y velas también alcanzó un gran auge en estos años, convirtiendo los talleres poblanos en los principales abastecedores del mercado novohispano. Pero sin lugar a dudas el acontecimiento económico de mayor importancia durante este periodo fue el rápido crecimiento de los obrajes textiles. Puebla se convirtió en una ciudad productora de telas que servían para abastecer al resto de la Nueva España e incluso al virreinato de Perú”⁹⁰.

De este modo vemos como se relacionan los tres elementos señalados en el esquema del lugar: relaciones sociales, tiempo y espacio físico para formar la esencia del Lugar Puebla de los Ángeles.

⁸⁹En el ya citado artículo titulado: *Significación social de la fundación de Puebla de los Ángeles*.

⁹⁰Lomelí Venegas, Leonardo. *Breve historia de Puebla*. Edit Colegio de México y Fideicomiso Historia de las Américas. México 2001. pp 77-78.

La ciudad crece y se embellece, porque la sociedad tiene los recursos necesarios para ello. Es, en definitiva, una sociedad rica no sólo económicamente sino socio culturalmente pues además de la diversidad de oficios y obras que se dan en la Puebla colonial también hay una riqueza étnico cultural muy grande. Indios y españoles pese a vivir en diferentes márgenes del río San Francisco viven y hacen la misma ciudad, conviven y en este convivir se comunican e intercambian ideas. Ideas que son apropiadas por los diferentes grupos étnicos. Así pues, de una sociedad dual, segregada, a lo largo de la colonia presenciamos una sociedad basada en castas cuya complejidad es cada día mayor mientras que los mestizos crecen en número y variación.

Esta sociedad compleja en los aspectos referentes a su esencia étnica, cultural, económica, social y política será el punto culminante (quizás no buscado ni pensado así) de la época virreinal. Esta gran complejidad, sin duda será la semilla que hará posible en parte el México independiente. Pero eso lo veremos más adelante. Ahora centrémonos en cómo la ciudad como espacio socialmente producido se vuelve reflejo y a la vez escenario de esta compleja realidad. Para ello en el siguiente capítulo se analizará el espacio urbano por excelencia en el virreinato: el zócalo. Porque es allí donde la gente, se relaciona, convive, comparte y se comunica con sus semejantes, y transgrede, modifica o rebasa el orden establecido creando realidades altamente dinámicas y enormemente complejas como fue el caso de la colonia. Porque es allí, según apunta Delgado donde los hombres se convierten en urbitas⁹¹.

⁹¹Es importante traer a colación una cita del propio Manuel Delgado que aclara cuál es la diferencia entre urbe y polis y por lo tanto qué es lo que se debe entender por urbitas.

“La urbs, en efecto, sería -como la *potentia* spinoziana- una energía creativa y amoral, un puro funcionamiento sin funciones, dinamismo hecho de fragmentos en contacto, una pasión constante que se agitaría de espaldas a un poder político que intenta pacificarlo como puede, sin conseguirlo. Por su parte, la *potestas-polis* se pasaría el tiempo esforzándose por desactivar los fragores de la sociedad urbana, forzándola a confesar el sentido escondido de sus extravagancias” Delgado, Manuel. *El animal público*. Edit Anagrama. Barcelona 1999.

*El Zócalo de Puebla;
el nacimiento*

Capítulo 2

El Zócalo de Puebla; el nacimiento

La plaza mayor en Iberoamérica, origen, forma, función y significado

Introducción

La singularidad de la plaza mayor iberoamericana se encuentra en una sutil imbricación de elementos y factores que a grosso modo se puede incluir dentro de los siguientes rubros: origen, función y significado.

Un origen que tiene cinco antecedentes, o raíces: la influencia de teorías urbanísticas del renacimiento inspiradas en la tradición greco-romana, la militar de las bastillas y de los campamentos militares de la reconquista española; la experiencia de repoblación aragonesa, los utópicos cristianos, y los antecedentes reticulares prehispánicos (tal y como se verá más adelante).

Respecto a las funciones, cabe mencionar que ellas se encuentran íntimamente ligadas al proyecto colonial, es decir, al proyecto de Nuevo Mundo y a la construcción de una sociedad colonial.

El significado de la Plaza Mayor iberoamericana sólo cobra razón -tanto en el sentido material como en su función y significado- de ser en la colonia y en la propia dinámica de nuevos actores sociales nacidos de la colonia.

Sin duda la plaza, como elemento arquitectónico, ha sido usada por muchas culturas a través del tiempo, sin embargo cada vez que se utiliza adquiere especificidad propia a partir de un proceso histórico cultural del cual es producto y concreción. Al respecto Spiro Kostof señala:

“La forma como receptáculo de significado (...) siempre se instala en la historia, en los contextos culturales. (He) llegado a la conclusión de que la forma, por si misma, difícilmente sea informativa sobre las intenciones. Sólo podemos interpretarla cuando estamos familiarizados con las condiciones culturales que la generaron. En otras palabras, antes que presumir, como prácticamente lo hacen todos en el mundo de la arquitectura, que los edificios y la forma de las ciudades son un medio transparente de expresión cultural, estoy convencido de que tal relación únicamente funciona siguiendo el camino inverso. Cuando más sabemos sobre las culturas, sobre la estructura de la sociedad en varios periodos de la historia en diferentes partes del mundo, más capacitados estamos para leer su entorno construido”¹.

En este sentido, la plaza mayor iberoamericana debe ser considerada dentro del ámbito del proyecto colonial americano, donde la plaza juega un papel fundamental como elemento indispensable para definir a la ciudad. Como veremos la unidad mínima para que el patronato real considere fundada una ciudad, o villa está compuesta por la triada: plaza, iglesia y cabildo.

“Supuso no sólo la definición del asentamiento ibérico –acto de posesión, justificación de la nueva era, sino el elemento irradiador de una serie de programaciones: las conquistas territoriales, lingüísticas, espirituales; las actuaciones socioeconómicas, agrícolas y ganaderas,

¹Kostof, Spiro. *The City Shaped. Urban Patterns and Meanings Through History*. Bulfinch Press, Hong Kong, 1999, pp 9-10 primera edición.

culturales y mineras se promovieron y difundieron desde la ciudad con unas intencionalidades y realizaciones que abarcaron la promoción y comunicación de espacios, a la vez que se incentivaba la participación del aborigen en estos esquemas europeos”².

La plaza mayor en Iberoamérica será, entonces, el gran escenario donde se dará cita, se creará y recreará la nueva y compleja sociedad novohispana. Por lo tanto, la plaza además de ser la expresión espacial de un proyecto colonial, será también la expresión socioespacial más acabada de la sociedad colonial que en América nacerá.

Todo lo anterior permite establecer la complejidad de significados (un significado para cada grupo social que participaron de alguna manera en el proyecto y la sociedad colonial). Esta complejidad de significados culturales e históricos ante el mismo hecho es lo que en realidad construirá la especificidad de la plaza mayor novohispana, dando como resultado una categoría específica para una realidad particular que en su seno engloba una gran diversidad producto de las necesidades socio-culturales a las cuales la plaza satisface.

Origen

La plaza mayor en América nace en el papel. Primero en unas instrucciones de un rey hacia unos súbditos y luego en un plan provisional que era modificado según pasaba el tiempo.

Cada plan de fundación o asentamiento debía cumplir lo establecido en unas instrucciones que contenían unos pocos requisitos y nada hablaban de formas a seguir en las nuevas fundaciones.

Así por ejemplo Fernando el Católico en 1501 recomienda a Ovando, Gobernador de Santo Domingo:

“Dado que es necesario fundar varias ciudades en la isla de la Española y que no es posible dictar instrucciones específicas desde aquí, examínense

²Solano, Francisco de, *Ciudades iberoamericanas y pueblos de indios*. Col. Biblioteca de historia de América. Edit. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid 1990. Pág 81.

los lugares y situaciones de dicha isla, y con arreglo a las cualidades de la tierra y de la gente que allí reside fúndense ciudades en los lugares que parezcan idóneos”³.

En las instrucciones reales posteriores si bien no se marca con claridad la forma a seguir de la traza si se apuntan elementos indispensables para cualquier asentamiento urbano: el orden, una plaza y una iglesia.

Como ejemplo de lo apuntado cito parte de las Instrucciones, que Fernando el Católico da al Capitán General y Gobernador de Tierra Firme Pedrerías Dávila en 1513:

“...aveys de repartir los solares del lugar para fazer las casas, y estos han de ser repartidos segund las calidades de las personas e sehan de comienço dados por **orden**; por manera que echos los solares, el pueblo paresca ordenado, asi en el lugar que se dexase para **plaza**, como el lugar en que oviere la **yglesia**, como en la orden que tovierén las calles; porque en los lugares que de nuebo se fazen dando la orden en el comienço, sin ningund trabajo ni costa quedan ordenados, y los otros jamas se ordenan...”⁴.

Así pues, nos enfrentamos a un panorama complejo. La instrucción de fundar ciudades que sean ordenadas según la gente que las va a habitar, y que contengan en su interior una plaza y una iglesia. ¿Qué forma espacial adoptar para cumplir con éste encargo?

Las formas fueron variadas, y tal como Tejeira señala, nada sugiere que la corona haya pensado en la aplicación general de un modelo de traza rígido y universal:

“Santo Domingo en La Española, que fue fundada por Ovando en 1502, es la más famosa entre las primeras fundaciones hispánicas, y como tal ha sido objeto de cuidadosos estudios sobre su trazado. Ahora bien: aunque los contemporáneos de Ovando elogiaban la rectitud de sus calles trazadas a cordel (...), la traza no resultó realmente muy rigurosa,

³Fernando II de Aragón. “Instrucción dada a Pedrerías Dávila para la población de la provincia de Castilla del Oro, 1513. (tomado de: Bielza de Ory, V. “De la ciudad ortogonal aragonesa a la ciudad cuadrícula hispanoamericana como proceso de innovación-difusión, condicionado por la utopía *Scripta Nova*. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona, vol. VI. N°106, 15 enero de 2002. www.ub.es/geocrit/sn/sn-106.htm).

⁴En: Tejeira Davis, Eduardo “Pedrerías Dávila y sus fundaciones en Tierra Firme, 1513-1522. Nuevos datos sobre los inicios del urbanismo hispánico en América” en: AA.VV. *Anales del Instituto de Estéticas de la UNAM*. N°69. Pág 44-45. (Negritas mías).

pues las calles son rectas pero no paralelas y las manzanas son poligonales y de diversos tamaños. La **Plaza Mayor** también es poligonal y no está en el centro del poblado. Se trata de una situación que el historiador alemán Erwin Walter Palm denominó *place excentrée*, para distinguirla de la “clásica” plaza céntrica de años posteriores. Además, había otras plazas importantes en la ciudad: el palacio del virrey, ubicado a varias cuadras al norte de la Plaza mayor, tenía su propia área pública abierta, lo mismo que las Casas Reales”⁵.

Sin embargo, en la mayoría de las ciudades americanas prevaleció la cuadrícula como forma mediante la cual cumplir con lo arriba expuesto. Cuadrícula que determinará una forma regular -la mayoría de las veces rectangular- para la plaza mayor.

Esta obsesiva repetición reticular en las ciudades iberoamericanas a lo largo del tiempo y del espacio ha sido explicada, de diferentes maneras:

1. La influencia de teorías urbanísticas del renacimiento inspiradas en la tradición greco-romana.
2. La experiencia militar de las bastillas y de los campamentos militares de la reconquista española.
3. La experiencia de repoblación aragonesa.
4. Los utópicos cristianos.
5. Y los antecedentes reticulares prehispánicos.

Cada una de estas tesis tiene sus propios defensores y sus argumentos. Se revisará someramente cada una de ellas.

La influencia de teorías urbanísticas del renacimiento inspiradas en la tradición greco-romana

Quienes suscriben esta explicación⁶ insisten en la influencia de las bastidas y de los tratadistas del renacimiento sobre los asentamientos ortogonales ibéricos y posteriormente sobre los

⁵Idem pág 46.

⁶Kubler, Erwin W. Plam y George Foster, por ejemplo.

iberoamericanos. Esta influencia renacentista tendría su origen en: Hippodamus de Milieto quien es el primero en proponer el sistema de coordenadas como forma de organización urbana aunque:

“Las investigaciones arqueológicas han demostrado que la ciudad con planta ortogonal es conocida desde la prehistoria. Ya en la Edad del Bronce se encuentra este trazado en los terramares italianos, híbridos entre palafitos y estaciones terrestres. También se encuentra la retícula en Egipto, en Mesopotamia, en la propia Babilonia, entre los etruscos y en numerosas colonias griega, como Nápoles y Paestum, fundadas en Italia a partir del siglo VII a.J.C.”⁷

Esta tesis apunta al Camino de Santiago como el medio por el cual se introduce en la península ibérica tanto el trazado en damero como la planificación de ciudades de contorno circular o poligonal, con calles de traza anular o radiocéntrica.

El origen de esta tradición: los tratadistas italianos. Entre ellos los más citados son sin duda Vitruvio, Martini y Filarete, siendo el primero al que más influencia sobre el trazado ortogonal se le concede. Sin embargo, esta posición encuentra un duro cuestionamiento dado por un hecho fundamental: la primera traducción editada en italiano de la obra de Vitruvio data de 1521, y en castellano sus reglas principales aparecen recogidas en 1526 en el libro de Diego de Sagredo: *Medidas del romano*.

Por lo que respecta a Martini y Filarete, quienes pudieron haber influenciado a los fundadores novohispanos, cabe recordar que sus obras permanecieron inéditas hasta el siglo XIX con lo cual la posible influencia queda sin fundamento.

Lo mismo sucede con los tratadistas que los precedieron, quienes editan sus obras cuando en las Indias ya se encontraban fundadas un importante número de ciudades⁸.

Si bien es cierto que mucha de la gente de las cortes castellanas conocía el italiano, también es cierto que las primeras fundaciones (muchas de ellas ya con traza ortogonal como

⁷Rojas -Mix, Miguel. *La plaza mayor. El urbanismo, instrumento de dominio colonial*. Edit. Muchnik Editores. Barcelona 1978. Pág 70.

⁸Guarda, Gabriel. *Historia urbana del Reino de Chile*. Edit. Andrés Bello. Santiago 1978.

Santo Domingo fundada en 1502) fueron pensadas y hechas no por gente de la corte que conocía a los tratadistas, sino más bien por militares como es el caso de Ovando.

Estos militares, en el momento de trazar su asentamiento, sin duda se nutrieron de dos fuentes: la propia tradición de castros romanos y la experiencia de la reconquista concretamente de Santa Fé Granada.

La experiencia militar de las bastidas y de los campamentos militares de la reconquista española

Desde una visión netamente militar hay autores que defienden que el origen de la traza ortogonal de nuestras ciudades se encuentra en las bastidas francesas nacidas durante la guerra de Inglaterra contra Francia.

Estas urbes tenían una planta en damero y estaban inscritas en un rectángulo con una o dos plazas al centro. La ciudad estaba fortificada en su perímetro y antes de que se construyera se comisionaba a un localizador (locator) quien determinaba su ubicación plan, trazo y fortificaciones. Las ciudades tenían frecuentemente un carácter agrícola y sus habitantes recibían un lote en la ciudad y una parcela de tierras cultivables fuera de la ciudad.

Aunque autores de la talla de Enrique Cervantes aseguran que fueron éstas las urbes que dieron origen a nuestra traza reticular hay tres observaciones que hacer al respecto:

- Hay elementos básicos de su estructura urbana: murallas y doble plaza que no son frecuentes en los asentamientos novohispanos.
- Hay autores que sostienen que las bastidas fueron influenciadas formal conceptual y funcionalmente por asentamientos de la Corona de Aragón como Jaca. Y ello debido a que la forma ortogonal está basada (según esta línea de investigación) en un principio legal: “a hombres iguales parcelas iguales” muy utilizado en el reino aragonés.
- Si se considera a la bastilla como el antecedente directo de la manera de fundar urbes en el Nuevo Mundo, se está de una u otra manera desconociendo la enorme experiencia acumulada de la reconquista española.

Bajo esta lógica autores de la talla de Angulo Iñiguez⁹, Torres Balbas¹⁰ y Solano¹¹ aseguran que la política de estructuración urbana de los nuevos poblados americanos encuentra sus precedentes en la larga experiencia de la reconquista católica. Citan ejemplos como Puente de la Reina en Navarra fundada en 1100, y Santa Fé en Andalucía en 1491. En los casi 400 años que van de una a otra fundación se crean una treintena de ciudades todas bajo una lógica cuadrricular que según los autores citados no tiene relación alguna con las bastidas francesas.

Si se sigue esta línea de pensamiento la razón esencial que hace que el sistema de emparillado aparezca tan temprano en América, y que no se restrinja únicamente a los primeros asentamientos, es el carácter militar que tuvieron estas fundaciones.

“Ya el propio nombre 'plaza de armas' alude al carácter fortificado de la ciudad de frontera; y, en los primeros años de la Conquista, toda nueva ciudad en América era fronteriza. El modelo ortogonal se usaba en España, junto a otros sistemas, para sentar los campamentos militares. Lo mismo ocurría en América. Sólo que, a los pocos años, en la medida que la conquista avanzaba y la frontera se alejaba de él, el castrum se convertía en ciudad. Los conquistadores avanzaban fundando villas.”¹²

Sin embargo, esta explicación sin duda sirve para aquellos asentamientos de europeos, los cuales obviamente tenían un carácter militar de conquista. Pero ¿cómo explicar entonces la forma ortogonal de asentamientos netamente indígenas como los de San Pedro y San Andrés Cholula los cuales no tenían un carácter de villa frontera sino netamente de República de Indios?

⁹Angulo Iñiguez. *Historia del arte hispanoamericano*. Madrid 1946.

¹⁰Torres Balbas, Leopoldo. *Resumen histórico del urbanismo en España*. Instituto de Estudios de Administración Local. España. 1968.

¹¹Solano, Francisco de. *Ciudades hispanoamericanas y pueblos de indios*. Edit. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid 1990.

¹²Rojas Mix, Miguel. *La plaza mayor. El urbanismo, instrumento de dominio colonial*. Edit. Muchnik. Editores. Barcelona 1978. Pág. 81.

La experiencia de repoblación aragonesa

El geógrafo Vicente Bielza de Ory, entre otros, apunta que gracias a un “proceso de innovación-difusión” la idea de ordenación territorial y urbana, a partir de la traza ortogonal, llega a América. El origen ya no son las bastillas francesas, ni Santa Fé Granada.

Si bien la traza ortogonal tiene usos militares concretos (como en el caso de Santa Fé) - según él autor, este no es el motivo de su difusión y expansión en América- así apunta:

“Pero el modelo inmediato, que más se ha esgrimido por los historiadores del urbanismo, ha sido el campamento de Santa Fe, construido ortogonalmente por los Reyes Católicos frente a Granada para su conquista en 1492. Así Morris, ante la coincidencia del año del Descubrimiento colombino y la fundación de Santa Fe, dice que “debe ser reconocida como modelo aceptado y disponible para las colonias de origen militar de características comparables que pronto iban a fundarse en las islas del Caribe y más tarde en el continente americano”. Ni el tamaño -pequeño- ni la función -puramente militar- guardan relación directa con las ciudades de colonización, fundadas poco después por los españoles en el Nuevo Mundo. Estas últimas tienen mucho más que ver, funcionalmente, con las que al sur del reino de Aragón se fundaron en el S. XIII, para repoblar el territorio a partir de una plaza mayor, en la que se cruzaban ortogonalmente las calles principales, que alargadas por los quijoneros estructuraban el espacio rural circundante, tanto en sus caminos como en su parcelario.”¹³

La traza en damero de la ciudad Novohispana, según Bielza, se encuentra pues en:

“...la traza ortogonal iniciada en Jaca (1076) en función de unos fueros (“parcelas iguales para hombres iguales”) se transmite, junto con los mismos, por el Camino de Santiago y hacia el resto de la Corona de Aragón en su avance colonizador, influyendo tanto en la bastida, por el

¹³Bielza de Ory, V. “De la ciudad ortogonal aragonesa a la ciudad cuadrícula hispanoamericana como proceso de innovación-difusión, condicionado por la utopía *Scripta Nova*. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona, vol. VI. N°106, 15 enero de 2002 www.ub.es/geocrit/sn/sn-106.htm Pág 4.

norte, como en las Ordinaciones de las pueblas mallorquinas de Jaime II o en las Teorías de Eiximeniç, por el sur, a partir de los siglos XII y XIV, dando lugar, en éstos últimos casos, a estructuras cuadriculares en torno a plazas centrales, que se prolongan ortogonalmente por el territorio circundante.”¹⁴

Si el principio que sustenta la lógica reticular son las partes iguales para hombres iguales, cuando en América se requiere fundar ciudades para acceder a las mercedes reales (tierras e indios) lógico es que entre los conquistadores y primeros pobladores se buscara una traza mediante la cual se asegurara que los repartos fueran iguales entre ellos.

La tesis de la equidad como el motivo principal del uso del trazado reticular en América es sustentada también por Solano, aunque desde otro punto de vista. Este autor apunta como modelo, no la ciudad de Jaca, sino la de Santa Fé Granada. Al respecto Bielza menciona que el modelo regular urbano aparece también en la Corona de Castilla pero:

“...es evidente que es con los reyes de la Corona de Aragón y concretamente con Jaime II y sus Ordinaciones de 1300, cuando se promulga una verdadera ordenación, no sólo ortogonal, como la de las primeras ciudades de los fueros aragoneses, sino cuadricular de la ciudad y del territorio, como ya se planifican en la segunda mitad del siglo XIII las turolenses y las castellonenses: nuevos pueblos y villas centralizadores de la colonización territorial, trazados por un 'ordenador' o stablidor, a partir de un cuadrado perfecto y demás calles rectas, de ancho doble que las habituales anteriores. Las manzanas cuadradas, de 84 metros de lado, por sus dimensiones (13 veces mayores que el tamaño medio anterior) y formas, son el precedente más claro de las 'cuadras' hispanoamericanas.”¹⁵

Las ideas ordenadoras de la corona aragonesa pasaran al continente americano por medio de su rey, Fernando el Católico, quien dará instrucciones específicas por ejemplo a Ovando¹⁶,

¹⁴Idem pág 2.

¹⁵Bielza. Op cit pág 6.

¹⁶Revisar cita 2 de este mismo capítulo.

Gobernador de Santo Domingo, o bien a Pedrarías Dávila. Esta tesis da idea de cuál es la lógica de la Corona respecto a la distribución territorial y poblacional del Nuevo Mundo, y

“Así se fundan por Pedrarías Dávila: en 1514 Panamá, en el Pacífico y en 1519 Veracruz, en el Atlántico. Alonso García Bravo, que formó parte de la expedición de Pedrarías, fue el alarife que trazó de modo regular Veracruz y que después de la conquista de Tenochtitlan en 1521 recibió la encomienda de Hernán Cortés de construir México sobre las ruinas de aquélla.”¹⁷

Sin embargo, deja de lado el trabajo hecho por los primeros conquistadores quienes con pocas herramientas (ya hemos visto la vaguedad de las instrucciones reales) tuvieron que hacer frente a las exigencias del Rey y a las necesidades reales. En este sentido, la posición de Solano explicaría las primeras fundaciones reticulares y dejaría de lado toda la ordenación territorial y urbana posterior, parte esencial sin la cual el proyecto de colonización no hubiese tenido el éxito que tuvo.

Desde mi punto de vista ambas tesis son complementarias entre sí e individualmente cojas. Se complementan a la hora de explicar dos momentos del mismo proceso. Se olvidan de explicar entonces cuál es el papel de la iglesia en el gran proceso urbanizador americano. Ya que como afirma Kubler:

“...es obvio que la urbanización inmediata de las tierras conquistadas no formaba parte integral de la política de la Corona en asuntos coloniales. La urbanización fue emprendida en un principio, no por Estado, sino por la Iglesia, como corolario de la conversión. De aquí que las expansiones coloniales en las cuales no tomó parte la Iglesia carezcan de características urbanas sobresalientes.”¹⁸

¹⁷Idem pág 9.

¹⁸Kubler, George. *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. Edit. FCE. México 1990. Pág 74.

Los utópicos cristianos

La importancia de la iglesia en la urbanización americana no es casual ni mucho menos banal. El primer aspecto que debemos tener en cuenta es el activo papel que la iglesia jugó en el diseño del proyecto colonial y proceso de conquista y colonización de América gracias al patronato real.

Esta gran influencia no se restringía sólo al diseño del proyecto sino también a su propia implementación. En este sentido, no podemos olvidar que es la iglesia quien, por ejemplo, ideó y llevó a la práctica proyectos urbanos de la envergadura de Puebla de los Ángeles.

Bajo esta lógica también es importante recordar que América para los Europeos era un espacio vacío de sentido como ya hemos dicho. Por lo tanto, uno de los primeros objetivos del proyecto de colonización fue llenar de significado esta tierra y este tiempo llamado Nuevo Mundo a partir de la instauración del Dios Cristiano en estas tierras. Con ello el espacio y el tiempo quedaban sacralizados, es decir llenos de sentido. Porque, tal y como Eliade nos recuerda, “Para vivir en el Mundo hay que fundarlo, y ningún mundo puede nacer en el 'caos' de la homogeneidad y de la relatividad del espacio profano”¹⁹. Pero sólo es el orden celestial el que sirve para hacer mundo donde no lo hay. Bajo ésta lógica. “Todo mundo es obra de los Dioses, pues, o ha sido creado directamente por los Dioses, o consagrado y por lo tanto 'cosmizado' por los hombres que reactualizan de un modo ritual el acto de la creación”.²⁰

En la perspectiva de las sociedades arcaicas²¹, todo lo que no es 'nuestro mundo' no es todavía 'mundo'. No puede hacer uno 'suyo' un territorio sino le crea de nuevo, es decir, sino le consagra. Este comportamiento religioso con respecto a las tierras desconocidas se prolongó, incluso en Occidente, hasta la aurora misma de los tiempos modernos. Los 'conquistadores' españoles y portugueses tomaban posesión, en nombre de Jesucristo, de los territorios que habían descubierto y conquistado. La erección de la Cruz consagraba la comarca y equivalía, en cierto modo, a un 'nuevo nacimiento': por Cristo, 'las cosas viejas han pasado; he aquí que todas las cosas se han hecho nuevas (II *Corintios*, 17). El país recién descubierto quedaba 'renovado', 'recreado' por la Cruz”.²²

¹⁹Ver Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Edit Labor. Colombia 1994.

²⁰Idem.

²¹Término usado por Eliade y muchos antropólogos para referirse a las sociedades premodernas y cuya lógica temporal está ligada a un tiempo cíclico, es decir un tiempo mítico.

²²Idem.

La tarea de fundar mundo, no es más que la de poner orden, cosmos, en ese espacio que para los españoles era un espacio vacío, sin sentido. Por vacío según el mismo autor debemos entender: desconocido, extranjero, sin ocupar (lo que a veces se traduce como: sin ocupar por los nuestros). El espacio “vacío” es un espacio sin estructura, ni consistencia, sin principio ni fin, amorfo. Es el caos, el no-ser absoluto. Y esto fue lo que vieron y entendieron del espacio americano los conquistadores.

Así pues, se necesitaba implantar en América el Dios cristiano para poder hacer mundo y para esto era necesario evangelizar a los nativos. Para llevar a cabo tal objetivo se optó por separarlos de los españoles quienes “ya venían viciados y con malos hábitos”. De esta manera se trataba de garantizar que los indígenas evangelizados fueran buenos cristianos. Con ello se abría la posibilidad de convertir a América en la Nueva Europa; convertirla, en fin, en aquello que Europa por el peso de su historia no podía ser. Al respecto Solano apunta:

“América se encontraba en un vacío cultural que, desde la óptica etnocentrista del europeo, precisaba ser llenado. Un clima cultural y una disposición del indígena hacia el cristianismo –gracias a sus mensajes de igualitariedad, sobre todo, inédito entre los indios- halló situaciones de semejanza con la Iglesia primitiva y apostólica de los primeros tiempos del cristianismo: humanismo, evangelismo, primitivismo, utopismo ayudan poderosamente, también a la pervivencia de un modelo urbanístico que ha permanecido constante hasta hoy mismo. A éstas fuentes -urbanísticas, ideológicas, teológicas- debe su paternidad el modelo de damero”.²³

Gracias al trabajo de consagración de la Iglesia se pudo crear mundo en América. Así pues, no es de extrañar que el principal urbanista en el Nuevo Mundo fuera la iglesia. Dentro de ella los frailes (muchos de ellos franciscanos) juzgaron un papel importante. En este sentido, cobra importancia la influencia que hayan podido tener de Eiximeniç, quien en Valencia entre 1384-1386 concibió, en su obra *Lo crestià* (considerada como la primera obra urbanística premodernista) una ciudad utópica cuadrada para ser bella y ordenada, a modo de Jerusalén Celestial. En *Lo crestià*, la ciudad se articula a partir de ejes ortogonales que al cruzarse en una plaza central dividen el recinto en cuatro carteles jerarquizados. Además añade una serie de detalles no sólo respecto a la forma urbana sino también respecto al equipamiento que ha de tener la ciudad.

²³ Solano, Francisco de. Op cit. Pág 164.

“En medio de la ciudad debe estar la catedral, con una plaza grande y bella al lado, con grandes escalinatas en cada lado, de manera que si necesitaras encontrar a alguien, no precisas más que subir los escalones y localizarlo abajo. En la plaza, en honor de la catedral y de la Sagrada Forma que allí se guarda, no se debe permitir ningún solaz deshonesto; ni debe tolerarse ningún tipo de operación mercantil; ni se debe permitir ninguna inmundicia, ni debe haber horca, ni cadalso, ni se debe castigar ni ejecutar a nadie. Aquí debe residir, cerca de la catedral, el obispo, y después los sacerdotes, por lo cual en dicha plaza no se debe permitir hacer ruido para no estorbar el oficio divino ni aquellas personas entregadas al servicio de Dios”.²⁴

Formal y conceptualmente parece clara la influencia de esta obra en las fundaciones sobre todo de frailes franciscanos. El uso de la retícula, así como la ubicación y la propia función de la plaza y la iglesia se cumplen en el territorio franciscano de la Nueva España. Como ejemplo de ello citemos tanto a Puebla (república de españoles) como en Huejotzingo, o Cholula. (Mapa 1 y 2. Traza reticular de San Andrés Cholula, República de Indios. Imágenes 1 y 2).

Los ejemplos citados corresponden tanto a Repúblicas de Españoles (Puebla) como a Repúblicas de Indios, (Cholula). Lo que demuestra que el control por parte de este sector de la iglesia en las fundaciones que sobre su territorio se hacen es constante y efectivo, pues cada uno de estos asentamientos cumple con los requisitos arriba mencionados.

Sin embargo, si tenemos en cuenta que la cuadrícula ya era conocida en Mesoamérica antes de la llegada de los españoles es lógico pensar que algo de influencia pudo haber tenido en el éxito de su difusión y aplicación en un territorio tan vasto como lo fue, por ejemplo, la Nueva España.

Los antecedentes reticulares prehispánicos

Antes de la llegada de los europeos los mesoamericanos ya utilizaban la retícula en sus asentamientos. En este sentido, es importante entender que el desarrollo urbano de América

²⁴Puig i Cadafalch, Joseph. *Ideas teóricas sobre urbanismo en el siglo XIV: un fragmento de Eiximenis*. Edit Institut d'Estudis Catalans. S/F. pág 1.

Mapa 1

Mapa de la relación geográfica de Cholula, 1581. 31 x 44 cm.

Benson Latin American Collection, University of Texas: <https://www.lib.utexas.edu/benson/rg/>.

El mapa muestra la traza urbana como un tablero de ajedrez. En el centro aparece la iglesia de San Gabriel y la Capilla Real o Capilla de Indios, con sus atrios y sus bardas. Alrededor de este complejo franciscano se distribuyen 6 "cabeceras". El Tlachiualtépetl –La Gran Pirámide: "Montaña hecha a mano"– se levanta al Oriente. Esta magnífica pintura –quizás elaborada por un artista indígena del lugar– aproxima a la espacialidad virreinal de Cholula después de su destrucción por las huestes españolas.

Mapa 2

Domento PDF de la Presidencia Municipal de San Andrés Cholula, donde se muestra la traza reticular de la República de Indios de San Andrés que aún hoy se conserva y conforma lo que se ha dado en llamar centro histórico de dicha localidad.

Imagen 1

Panorámica del zócalo de San Andrés Cholula donde se ve la iglesia de San Andrés.
Fuente: Mireia Valadevall i Guasch.

El zócalo de Puebla: una interpretación cultural de su significado urbano

Imagen 2

Foto de zócalo de San Andrés Cholula donde se ve la iglesia de San Andrés.
Fuente: Mireia Valadevall i Guasch.

no es similar al europeo dado que ni su desarrollo social, económico, técnico o político fueron los mismos.

Aunque las formas urbanas sean las mismas o parecidas, el sentido con que cada cultura las usó fue diferente. Ello se refleja en sutiles diferencias formales que en un primer vistazo parecieran insignificantes pero que si profundizamos en ellas entendemos que son la expresión de una forma de vivir y entender la realidad distintas. Los prehispánicos, tal y como apunta Cervantes:

“Construyeron su mundo religioso y formaron sociedades teocráticas que conformaron ciudades, como lo demuestran los restos de cerámica y la construcción de templos a sus deidades. Entre los siglos I al VIII, d. C., aumentó la producción, el trueque y el comercio entre las poblaciones y a medida que creció la inseguridad y la posibilidad de dominio, se creó la milicia y el señor que defendía a la población. Esta nueva clase social, conjuntamente con la sacerdotal y los comerciantes, establecieron diversas áreas de dominio y se fueron conformando las ciudades que crecieron y se desarrollaron a medida que aumentó la especialización de actividades, la producción y la extensión del dominio.”²⁵

“Los mitos, los símbolos y la geografía sagrada formaron la base teocrática de la sociedad y generaron las formas urbanas con centros de tipo ritual y ceremonial. El desarrollo de los asentamientos teocráticos fue acompañado más tarde, por centros de administración social, política y económica, con funciones comerciales y de creación artística.

“La estructura de la ciudad mantiene íntima relación con el desarrollo social. El eje de la ciudad sagrada, es casi siempre una avenida que corre de norte a sur o de este a oeste. A veces se cruza como un eje transversal para dividir el espacio en cuatro sectores. Es importante para estos pueblos sentir que su mundo geográficamente limitado es el centro del universo. Esta visión cósmica que señala cada grupo como el escogido, era básico para los Mexicanos.”²⁶

²⁵ Cervantes, Enrique. “Las ciudades de la Nueva España en el siglo XVI” en AA.VV. *Cuadernos de Urbanismo. Las ciudades novohispanas. N° 4*. Segundo semestre 1993. Edit. UNAM. México 1993. Pág 7.

²⁶ Idem pág 8.

Sin embargo tal y como Ana Rita Valero²⁷ aclara, la creación de estos espacios arquitectónicos especializados, dedicados a honrar a los dioses se dio en un territorio que va mucho más allá del México y que se extiende desde el actual estado de Zacatecas en el República Mexicana hasta el sur de Honduras y de la República del Salvador.

Así, cuando en 1520 llega Cortés a tierras mesoamericanas se encuentra con ciudades teocráticas, reflejo fiel de una sociedad estamental, donde los militares y sacerdotes gobernaban en ciudades ortogonales articuladas por anchas calzadas entorno a una enorme plaza mercantil y un recinto ceremonial, elevado del resto. En este orden de ideas la plaza se convierte en el centro del desarrollo urbano como por ejemplo en el caso de Monte Albán²⁸ o el de la propia Tenochtitlan, sobre la cual el mismo conquistador apunta:

“Tiene cuatro entradas, todas de calzada ancha hecha a mano, tan ancha como dos lanzas jinetas. Es tan grande la ciudad como Sevilla y Córdoba. Son las calles della, digo las principales, muy anchas y muy derechas... Tiene esta ciudad muchas plazas, donde hay continuos mercados y tratos de comprar y vender. Tiene otra plaza tan grande como dos veces la de la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales alrededor. Hay cotidianamente 60.000 almas comprando o vendiendo... hay muchas mezquitas o casas de sus ídolos... Hay una que es la principal, dentro del circuito cercado de muro alto donde cabría una villa de 500 vecinos...”²⁹

Según García Fernández³⁰, la coincidencia de formas entre los prehispánicos y luego la impuesta por los conquistadores de la mano de Alonso García Bravo y las ordenanzas de 1573, se debe a que las organizaciones ortogonales a lo largo de la historia han sido propias

²⁷En su artículo titulado “Plazas sagradas del México Antiguo” en AA.V. *Plazas Mayores de México Arte y Luz*. Edit. Grupo Financiero BBVA Bancomer. México 2002.

²⁸“Hacia el año 250, Monte Albán contaba con unas tres mil casas repartidas en catorce barrios diferentes; para ese entonces, los arquitectos zapotecas ya habían concebido la gran plaza que funge como el corazón de todo centro urbano; éste fue producto del esfuerzo continuo de generaciones de diseñadores que parecen haberse sujetado con gran disciplina a un plano regulador. Pero lo que más llama la atención de la arquitectura zapoteca es su concepción de espacios vacíos y, si bien es indiscutible la calidad de los edificios no se puede negar que fue en las plazas donde la grandeza zapoteca se manifestó con mayor fuerza, tan así que en Monte Albán los edificios están concebidos en función de la plaza y sirven para delimitarla y engrandecerla.” Valero de García Lascuráin, Ana Rita. “Plazas sagradas del México Antiguo” en AA.V. *Plazas Mayores de México Arte y Luz*. Edit. Grupo Financiero BBVA Bancomer. México 2002 Pp 26-27.

²⁹Cortés, Hernán. *Cartas de relación de la conquista de México*. Edit. Espasa-Calpe. Col. Austral n° 543. México. 1992.

³⁰En García Fernández, J.L. “Trazas urbanas hispanoamericanas y sus antecedentes” en Terán, F. (coord). *La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden*. Edit CEHOPU Ministerio de Fomento. Madrid 1997.

de los centros de poder religioso o civil cuando las respectivas culturas han alcanzado un buen grado de desarrollo, pero no se conoce que se extendieran a las demás áreas residenciales de la ciudad más que en casos excepcionales.

Desde mi punto de vista y bajo esta lógica, la coincidencia³¹ formal entre el modelo prehispánico y el novohispano tiene puntos de contacto en lo conceptual. En ambos casos el espacio se sacraliza a la manera en que Eliade³² lo entiende. Es decir, el espacio urbano se llena de un Dios que le da sentido, principio, fin y orden, convirtiendo a la sociedad que sacraliza ese espacio, en el ombligo del mundo. Tanto para los prehispánicos como para los hispanos lo importante es -como ya se ha dicho anteriormente (en el capítulo 1 de éste trabajo)- llenar de sentido el espacio. No en balde el centro de ambos modelos urbanos es ocupado por el recinto religioso (el templo o la iglesia). La ciudad se convierte en centro de poder religioso y civil, poder que se irradia al territorio circundante.

Así pues, pese a que la plaza siempre esté estrechamente relacionada con un templo y, que a partir de esta unidad se sacralice el espacio urbano, en la plaza iberoamericana ello se entremezcla con otros elementos; algunos quizás compartidos por otro tipo de ciudades pero que en definitiva el conjunto de los mismos y la particular manera que se relacionen darán la especificidad propia de la plaza novohispana. Dichos elementos son:

- el control social y cultural de un territorio que va más allá del límite costero del americano y que se relaciona con las Filipinas y el gran centro de poder y control: España;
- la necesidad de “repartos iguales para gente igual”, es decir para los conquistadores;
- la necesidad de tener un lugar de reunión y convivencia de los “iguales”,
- la necesidad de tener un espacio lo suficientemente grande para dar cabida a actos litúrgicos y festivos que refuerzan la esencia ideológica y política del nuevo orden colonial (el rey y la iglesia),

³¹Sin embargo considero que la ciudad colonial difiere de la ciudad prehispánica en tanto difiere la conformación sociocultural de la misma. Es decir, en tanto la religión es otra, la estructura social es otra, y la visión del mundo es una muy diferente a la prehispánica.

³²Idem.

- la posibilidad de hacer realidad el paradigma de la Nueva Europa en tierra americana,
- la posibilidad de concretar espacialmente las utopías cristianas,
- la necesidad de crear un asentamiento militarmente seguro y efectivo en caso de ataque indígena.

En este sentido, para poder entender a cabalidad el uso del damero en el urbanismo novohispano es necesario reflexionar sobre las funciones que la ciudad colonial cumple en la nueva realidad que se asienta en tierras Americanas luego de la conquista hispana.

Forma

Pese a aplicarse reiterativamente la traza en damero para la urbanización del territorio americano, nos encontramos con diferentes maneras de resolver la cuadrícula. Así por ejemplo, Francisco de Solano en su libro titulado *Ciudades hispanoamericanas y pueblos de indios*³³ distingue tres tipos de plaza: el modelo clásico, el modelo regular y el lineal o radial.

El modelo clásico, según el autor, se caracteriza por poseer el modelo de damero formado por manzanas idénticas de forma cuadrangular o rectangular, en el que la plaza mayor ocupa el espacio exacto de una cuadrícula sin edificar. El número de calles que convergen en la plaza es, normalmente, de ocho. Este tipo de plazas las encontramos por ejemplo en Panamá la Vieja y en casi todos los núcleos urbanos como: Puebla de los Ángeles, Valdivia, Linares, Buenos Aires, Antigua y Nueva Guatemala, etc.

Por su parte el modelo regular es muy parecido al clásico aunque sin la rigidez del primero. Pertenecen a los núcleos urbanos nacidos espontáneamente. A veces aparecen dos plazas principales (Cuzco, Valladolid de Michoacán) que tienen funciones diferentes: en la primera, los edificios públicos; en la segunda plaza, el mercado. Ejemplos de éste modelo serían: Campeche, Cartagena o Veracruz.

En el modelo lineal o radial, el autor, reúne los centros que no siguen el modelo cuadrículado. Es decir este modelo aglutina los centros de crecimiento espontáneo y que no siguen el

³³Edit CSIC. Madrid 1990 pág 185.

modelo de damero por imposibilidad orográfica. Fundamentalmente son los reales de minas: Tegucigalpa, Zacatecas, Taxco, Guanajuato y Oruro, por citar los casos más relevantes.

Cada uno de estos modelos desarrollará un modo diferente de centro. Así, en el modelo clásico la centralidad de la plaza será única e irrepetible a nivel urbano mientras que en el modelo regular con dos plazas, la centralidad y con ella las funciones, se repartirán entre las dos plazas lo que dará como resultado una centralidad escindida (funcional y simbólicamente) respecto del primer ejemplo.

Así pues, la forma de la plaza estará determinada por la propia traza de la ciudad, mientras que las funciones que esta última desempeñe se verán influenciadas por la función y significado, no sólo de la plaza, sino también de la propia ciudad.

Función y significado

Partamos de la idea de que en la América Española la plaza mayor es -sin duda- un elemento fundamental en la definición de lo urbano colonial. Por su parte, la ciudad de la colonia es el reflejo espacial de una voluntad (la hispana) traducida en un proyecto, el colonizador, que da como consecuencia una realidad colonial. Bajo esta lógica se puede afirmar como lo hace Bielza que:

“La plaza mayor es el centro del poder y del orden territorial de la colonia que es la ciudad. La ciudad, para los teóricos de la geopolítica, es una 'máquina de colonizar', que debe imponer un orden y un poder venidos del exterior, es un 'aparato reproductor de un proyecto de sociedad', un 'organismo regulador de las relaciones entre colonizadores y colonizados', cuya plaza Mayor -llamada todavía en algunas ciudades hispanoamericanas, como Lima, Plaza de Armas, plaza del poder militar metropolitano- evoca por sus dimensiones y monumentos civiles, militares y religiosos 'la imagen de una inmensa potencia, la imagen de Dios y del Emperador, la imagen del colonizador. La plaza cuadrangular es el centro dominante de la ciudad cuadrangular, como ésta lo es a su vez, del territorio colonial que administra. La ciudad portuaria o interior, se integra en un sistema colonial de ciudades dependiente de la metrópoli’”³⁴

³⁴Bielza de Ory, V. “De la ciudad ortogonal aragonesa a la ciudad cuadrangular hispanoamericana como proceso de innovación-difusión, condicionado por la utopía *Scripta Nova*. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona, vol. VI. N°106, 15 enero de 2002 www.ub.es/geocrit/sn/sn-106.htm Pág 19.

Como parte de la triada esencial que define lo urbano colonial, a saber: plaza, iglesia, cabildo. Esta triada condensa los poderes que hacen a esa ciudad. Ciudad que a su vez es instrumento colonial. Ciudad que se convierte en reflejo fiel de aquello que da sentido al tiempo y el espacio americano. Por ello en la plaza mayor estarán representados el poder civil y el eclesiástico como una forma espacial de plasmar el verdadero poder: el patronato regio. Así, la plaza y lo que la circunda llena de sentido a la ciudad, pero también el territorio donde se erige.

La plaza simbolizará la institución del patronato regio y con ello la propia esencia del proyecto colonial: la creación de una nueva realidad social, política, económica y cultural. Realidad que se basa no sólo en la representación del patronato regio sino también en la representación.

“...del fervor cristiano, de la libertad municipal y de las en el fervor cristiano, de la libertad municipal, de las actividades económicas; el templo, el palacio, el cabildo, las transacciones bancarias, el mercado, motivando en un sólo espacio físico de la ciudad todos los ámbitos alcanzados por el vecino”.³⁵

Como instrumento colonial la ciudad y con ella la plaza tendrán como principal función la de reflejar y ayudar a consolidar un nuevo orden, espacial, social, ideológico y jurídico. En este sentido, la plaza está equipada con todo lo necesario para poder desarrollar a la perfección su cometido:

“Verdadero microcosmos la plaza era en la época colonial un resumen breve de la ciudad. A propósito Ricart ha observado que en América, en donde la situación política y social no ser la misma que en España, 'es una Plaza de Estado, hasta en los más pequeños pueblos (...)

“La plaza mayor hispanoamericana reúne en un único lugar, además de la iglesia mayor, todos los edificios políticos, administrativos y militares, incluida la cárcel, que gobiernan la ciudad y su territorio. En España las plazas mayores por regla general carecen de iglesia e incluso de las casas consistoriales o ayuntamientos. Las plazas mayores

³⁵Solano, Francisco de, Op cit pág 177.

regulares del Siglo de Oro son nuevos espacios para el mercado fino y lugar de fiestas y espectáculos. En Hispanoamérica son la síntesis de lo urbano. De Ahí que dentro de su recinto se coloque desde la fundación de la ciudad la picota o rollo³⁶, a la vez signos de jurisdicción y justicia.”³⁷

“La importancia de ambos signos era enorme en lo urbano. Los españoles, al transplantar a América sus instituciones jurídicas y municipales, implantaron la picota como elemento fundamental al crear una ciudad. Lo primero que se hacía era hincar o plantar una picota, el llamado árbol de justicia, el rollo público y concejil, llamado simplemente palo. Aunque las Leyes de Indias no mencionan este símbolo, tan respetado y temido, la ceremonia de confirmación de la posesión de un territorio se hacía dando un espaldarazo a la picota. Cuando una ciudad se trasladaba de lugar se trasladaba también el rollo, como se hizo con solemne procesión en 1560 al mudarse Bogotá de sitio.”³⁸
(Imagen 3 a y b)

Significado del orden

La ciudad nace del orden. Un orden geométrico que no es más que la interpretación espacial de un orden social, cultural, jurídico y político particular.

La importancia que los españoles le dan al orden de sus ciudades en la Nueva España, y con ello a la plaza como punto desde el cual éste se extiende a todos los confines, no es simplemente una preocupación estética. Es una preocupación ligada a la necesidad de asegurar que el orden social, cultural, político y jurídico propuesto desde España para América realmente se imponga, pues sin él el proyecto fracasa.

³⁶“Según Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua Castellana* (1611) la picota es la 'horca hecha de piedra' y rollo 'la picota o horca hecha de piedra en forma redonda, quasi rotulo. Tener su piedra en el rollo; es costumbre en las villas yrse a sentar a las gradas del rollo a conversación y los honrados tiene ya particular asiento, que ninguno se lo quita, y que vale tanto como ser hombre de honra'. Para el Diccionario de la Real Academia Española la picota es el 'rollo o columna de piedra o fábrica que había en la entrada de algunos lugares, donde se exponían las cabezas de los ajusticiados, o los reos a la vergüenza' y rollo la columna de piedra, ordinariamente rematada por una cruz, que en lo antiguo era insignia de jurisdicción y que en muchos casos servía de picota”. Bonet Correa, Antonio. *El urbanismo en España e Hispanoamérica*. Edit Cátedra. Col Ensayos Arte. Madrid 1991pág 188.

³⁷Bonet Correa, Antonio. *El urbanismo en España e Hispanoamérica*. Edit Cátedra. Col Ensayos Arte. Madrid 1991.pág 185-186.

³⁸Idem pág 188.

Imagen 3 (a y b)

Detalles Pintura donde se puede apreciar la actividad diversa de la plaza mayor o zócalo de la Ciudad de México, vemos el mercado en el centro de la plaza junto con la fuente; y del ángulo inferior izquierdo al derecho vemos a la gente haciendo valla para el paso del virrey quien se transporta en una carroza. Actividad similar, debió tener el zócalo de Puebla del cual no se han encontrado pinturas, grabados o dibujos que relaten dicha actividad como lo hace esta pintura. Fuente: Pintura de Antonio Prado hacia 1769. Plaza Mayor de México desde lo alto del Palacio Virreinal. Museo Nacional de Historia, CNCA-INAH-Mex. En : AA.V. *Plazas Mayores de México Arte y Luz*. Edit. Grupo Financiero BBVA Bancomer. México 2002.

El concepto de orden no se refiere aquí a una simple relación de objetos sino también a una jerarquización. Jerarquización que no sólo llega a lo social sino también a lo urbano territorial, y a lo ideológico-cultural.

Por lo tanto, las ciudades son no sólo la viva imagen del orden colonial, sino las responsables de que el proyecto colonial se implante en América. Bajo esta mirada los *Principios urbanísticos que impone la Legislación para la fundación de nuevas ciudades (Año de 1573. Provisión en que se declara la orden que se ha de tener en las Indias, en nuevos descubrimientos y poblaciones que en ella se hizieren) de las Ordenanzas sobre Descubrimientos nuevos y Poblaciones de 1573, dictadas por Felipe II* adquieren un sentido que va mucho más allá del estético-geométrico y que le confieren a la plaza el significado de centro del “orden”; centro del proyecto y de las “ilusiones” de los hispanos en tierras de “Indias”. Centro ordenador del tiempo y del espacio. Centro significador de la realidad americana colonial. Centro del Nuevo Mundo.

Ejemplo de lo señalado son las siguientes ordenanzas donde claramente se observa: por una parte, el carácter ordenador de la forma urbana de la plaza y, por la otra, se hace hincapié en la característica de centralidad de este elemento al considerarlo el punto (0,0) de la cuadrícula:

“111. Aviendo hecho el descubrimiento elegidose la provincia comarca y tierra que se oviere de poblar, y los sitios de los lugares adonde se han de hazer las nuevas poblaciones, y tomándose el asiento sobre ellos, los que fueren a cumplirlo executen en la forma siguiente. Llegando al lugar donde se ha de hazer la población, el qual mandamos que sea de los que estuvieren vacantes³⁹, y que por disposición nuestra se puede tomar sin prejuizio de los Indios y naturales, o con su libre consentimiento se haga **la planta del lugar repartiéndola por sus plaças calles y solares a cordel y regla, comenzando desde la plaça mayor, y desde allí sacando las calles a las puertas y caminos principales**, y dexando tanto compas avierto que aun que la población vaya en crecimiento se pueda siempre proseguir en la misma forma, y aviendo disposición en el sitio y lugar que se escogiere para poblar, se haga la planta en la forma siguiente.³⁹

³⁹De la importancia del sitio vacío para fundar nuevas poblaciones ya he hablado anteriormente. Ver apartado del Capítulo 1: La ciudad. Inicio del nuevo orden social.

“113. **La plaça mayor de donde se ha de começar la población**, siendo en costa de mar se debe hazer al desembarcadero del puerto, y siendo en lugar mediterráneo, en medio de la población, la plaça sea en cuadro prolomgada que por lo menos tenga de largo una vez y media de sus ancho, porque este tamaño es el mejor para las fiestas de a cavallo, y cualesquier otras que se ayan de hazer.

“115. **De la plaça salgan quatro calles principales**, una por medio de cada costado de la plaça, y dos calles por cada esquina de la plaça. Las quatro esquinas de la plaça miren a los quatro vientos principales: porque desta manera saliendo las calles de la plaça no están expuestas a los quatro vientos principales, que seria de mucho inconveniente”.⁴⁰

La plaza se convierte en el reflejo de lo que se considera urbano al ser la sede de los edificios representativos del poder colonial, es decir del poder del patronato real: la iglesia y el cabildo como representación y sede del poder real en la ciudad. Al dar cabida a las sedes de aquellas instituciones que hacen ciudad como es el cabildo, y la iglesia, la plaza adquiere la función de representación y sede del poder colonial y urbano; dando con ello fe de un orden y de una realidad social específica, aquella que hace que una ciudad sea esa y no otra. De esta manera en las ordenanzas se pide que:

“114. **La grandeza de la plaça sea proporcionada a la cantidad de vezinos**, teniendo en consideración que en las poblaciones de Indios como son nuevas se va con intento de que han de yr en aumento, y ansi se hara la election de la plaça, teniendo respecto a que la población pueda crecer, no sea menor que de doscientos pies de ancho y trescientos en largo, ni mayor de ochocientos pies de largo y quinientos treinta y dos de ancho, de mediana y de buena proporcion es de seyscientos pies de largo y quatrocientos de ancho.

⁴⁰Principios urbanísticos que impone la Legislación para la fundación de nuevas ciudades (Año en de 1573. provisión en que se declara la orden que se ha de tener en las Indias, en nuevos descubrimientos y poblaciones que en ella se hizieren) de las Ordenanzas sobre Descubrimientos nuevos y Poblaciones de 1573, dictadas por Felipe II Tomadas de Rojas Mix. Op cit Pp 63-62. Las negritas son mías.

“116. Toda la plaça a la redonda y las cuatro calles principales que dellas salen tengan portales, porque son de mucha comodidad para los tratantes que aquí suelen concurrir: las ocho calles que salen de la plaça por las quatro esquinas lleguen libres a la plaça sin encontrarse con los portales, retrayéndolos de manera que se hagan azera derecha con la calle y plaça.

“125. El templo en los lugares mediterráneos, no se ponga en la plaça, sino distante della, y en parte que este separado de edificio que a el se llegue, que no sea tocante a el, y que de todas partes sea visto, porque se pueda ornar mejor, y tenga mas autoridad: hase procurar que sea levantado del suelo de manera que aya de entrar por gradas, y cerca de entre la plaça mayor, y se edifiquen las casas reales, y el Consejo y Cabildo, Aduana, no de manera que den embaraço al tempo, sino que lo autorizen.

“127. En la plaça no se den solares para particulares donde para fabrica de la yglesia, y casas reales, y propios de la ciudad: y edifiquense tiendas y casas para tratantes, y sea lo primero que se edifique.”⁴¹

La plaza llega, así, a simbolizar la esencia de la sociedad novohispana. Una sociedad diversa, fuertemente jerarquizada (no es casual en este sentido la ordenación social a partir de 16 castas). Sociedad que a cierto sector se le encomienda la difícil tarea de hacer ciudad y de hacer la nueva sociedad, la novohispana. Para ello se le confiere un poder local relativamente autónomo como lo fue el cabildo. Cabildo que a su vez estuvo fuertemente vigilado por las audiencias, los virreyes y obviamente por la iglesia.

Unidad mínima urbana: Plaza-Iglesia, cabildo

Si la plaza es el lugar de significación espacio temporal de la ciudad ello se ve reforzado por el hecho de que casi siempre va acompañada de un templo. Bajo esta lógica no resulta casual

⁴¹Rojas Mix. Op cit Pp 63-65. Las negritas son mías.

que la plaza se presente siempre acompañada de la iglesia y viceversa. Juntas conformarán una unidad urbana que dotará de sentido a la urbe al convertirse en el centro de donde parte el orden (también geométrico) que se pretende en la ciudad. En este sentido, cabe recordar que de la plaza salen las calles principales que estructuran el sistema vial urbano.

Además de lo ya mencionado la unidad plaza-iglesia ayudará a desarrollar y conformar distintas zonas de la ciudad. Los barrios de indios, por ejemplo, se conforman siempre al rededor de una parroquia la cual la mayoría de las veces tendrá un atrio (plaza).

Así pues, la ciudad (como he explicado en el capítulo 1) tendrá un desarrollo polinuclear basado en la repetición de esta unidad que hace ciudad y que a la vez ayuda a jerarquizar las diferentes zonas apostando siempre a un centro rector conformado por una plaza (la mayor) y el templo de mayor jerarquía urbana: la catedral.

Lo anterior se refleja de la siguiente manera en las ordenanzas de 1573, así por ejemplo, la ordenanza 118 hace referencia a cómo la unidad plaza-iglesia se va repitiendo a “trechos” en la mancha urbana conformando un sistema de plaza-templo cuyo centro rector será la plaza mayor y el templo de mayor categoría.

Por su parte, la ordenanza 120 hace referencia a dos aspectos: uno, la proximidad que debe guardar el templo mayor con la plaza, y segundo, la necesidad de que el templo mayor, dada su importancia tenga una isla para él solo, lo que subrayará su importancia a nivel urbano.

En este sentido, es importante hacer hincapié en la lógica propia de la ordenanza, pues en ella no se habla de la plaza mayor, si no del templo mayor. Así las dos ordenanzas citadas hablan de una lógica de crecimiento polinuclear donde las parroquias e iglesias se convertirán en pequeños subcentros de crecimiento y de población siempre ligados al templo o iglesia mayor.

118. “A trechos de la población se vayan formando plazas menores en buena proporción donde se han de edificar los templos de la iglesia mayor parroquias y monasterios de manera que todo se reparta en buena proporción.”⁴²

⁴²Principios urbanísticos que impone la Legislación para la fundación de nuevas ciudades (Año en de 1573. provisión en que se declara la orden que se ha de tener en las Indias, en nuevos descubrimientos y poblaciones que en ella se hizieren) de las Ordenanzas sobre Descubrimientos nuevos y Poblaciones de 1573, dictadas por Felipe II. Tomadas de Rojas Mix. Op cit Pp 63-62. Las negritas son mías.

“120. Para el templo de la yglesia mayor parochia o monasterio, se señalen solares los primeros después de las plaças y calles, y sean en isla entera, de manera que ningun otro edificio se le arrime, sino el perteneciente a su comodidad y ornato”.⁴³

Así pues, se subraya la importancia simbólica, espacial y administrativo-jurídica de esta unidad (templo-plaza). Y se recalca que en el caso de la plaza mayor, ello derivará otras funciones: como el centro político administrativo de la ciudad y su territorio.

Por si fuera poca la complejidad de esta unidad, en el caso de la Plaza Mayor, no hay que olvidar que esta se convierte además en el centro abastecedor de la ciudad pues en la plaza se ubica el mercado y la fuente.

Plaza y templo y cabildo darán sentido y significado a la urbe. A partir de esta unidad la ciudad crecerá urbanamente hablando. Es esta unidad quien administrará a la ciudad económica, social, religiosa y culturalmente como veremos más adelante.

La plaza mayor en Puebla de los Ángeles

Introducción

El hoy llamado zócalo, no es más que la expresión de una manera particular e histórica de la adaptación de cierto grupo de hombres y mujeres transformando el medio que les rodea.

En este sentido, Christopher Alexander en su libro *Un lenguaje de patrones*, apunta que la humanidad en su adaptación al medio ha dado distintas soluciones a los problemas que le plantea el entorno. Estos se han repetido a lo largo de la historia al igual que las soluciones

⁴³ Idem.

dadas. Por ello es posible hablar de patrones arquitectónicos los cuales definen en su esencia un problema y apuntan una/s solución/es. En este sentido, la plaza es un patrón que forma el núcleo que genera un nudo de actividad con tal de que esté bien situado en la intersección de dos caminos que la gente usa con frecuencia. La plaza puede ayudar a generar un paseo, o una comunidad de trabajo, o una vecindad identificable mediante la acción de la gente que congrega allí.⁴⁴

El patrón arquitectónico llamado plaza mayor, en nuestro caso, tiene matices diferenciales respecto a otro tipo de plazas. En un afán por desmenuzar dichas especificidades a las cuales la plaza mayor de Puebla les da solución podríamos ir mucho más allá revisando los ámbitos relacionados con: su función, su origen y su significado.

Siguiendo la lógica de la especificidad de la plaza mayor y en tanto podamos reconocer las particularidades de la dicha plaza mayor en la época novohispana y su diferencia con otros momentos históricos preferiría nombrarla Plaza Mayor de Puebla y no zócalo. Los motivos son variados. Uno, que la plaza mayor en la Nueva España suele tener una función, un significado y un origen diferente a las demás plazas que la ciudad novohispana va creando a lo largo del tiempo en el territorio. En segundo lugar, para diferenciar a esta plaza de otras tradiciones urbanas en otros lugares. Y en tercer lugar para diferenciar el momento colonial del zócalo de otros momentos históricos por los que ha pasado esta plaza.

Siguiendo este orden de ideas, cabe traer a cuento aquello que apunta Salvador Novo respecto al nombre zócalo, el cual nace de un hecho histórico muy posterior a la colonia provocado por la voluntad del General Santana al querer erigir en la Plaza Mayor de la ciudad de México, un monumento a la independencia. Según este autor:

“Mil veces se ha dicho, pero es indispensable repetirlo: la obra (del monumento) caminó con tal lentitud, que el zócalo sobre el cual habría de posar su alado pie la Independencia, fue muchos años lo único que veía la gente. Dio pues en hablar de la 'Plaza del Zócalo', y ese nombre se le quedó, que es como llamar 'el señor del forúnculo' a un caballero que alguna vez lo padeció, aunque haya de él sanado, y posea títulos más dignos de mención que ese zócalo que una vez le salió en medio”.⁴⁵

⁴⁴Alexander, Ishikawa, Silvertin et al. *Un lenguaje de patrones. Ciudades, edificios, construcciones*. Edit Gy G 1980. Barcelona.

⁴⁵Novo, Salvador. *Los paseos de la Ciudad de México*. Edit FCE Col. Centzontle. Segunda reimpresión México 2005. Pp.29-31.

Así pues, en tanto la palabra zócalo hace referencia a la plaza mayor en el altiplano luego de la independencia mexicana, (cuando parte del significado y de las funciones así como de la forma de la plaza mayor colonial están cambiando) creo conveniente seguir llamando Plaza Mayor a la plaza central de la ciudad en la época novohispana.

Origen, función, significado y forma de la Plaza Mayor en Puebla

El origen de la Plaza Mayor en la Nueva España está indiscutiblemente ligado al origen de la Ciudad. En este sentido, de Puebla no es la excepción sino más bien uno de los ejemplos más acabados.

Así pues, y siguiendo la lógica de Christopher Alexander, la plaza mayor, trata de dar respuesta a un problema: cumplir con el proyecto colonial, haciendo mundo; haciendo ciudad.

Recordemos entonces que la plaza mayor de Puebla desde el principio fue pensada dentro de una lógica urbana, ligada siempre a la traza y a las soluciones que se requería que la ciudad aportara para la concreción del proyecto colonial. Desde su origen Puebla fue ciudad, no un campamento. Para hacer ciudad se necesitaba un espacio sacralizado. Por lo tanto, se necesitaba definir -desde el principio- la ubicación de una iglesia.

Pero tal y como hemos visto con anterioridad, la iglesia suele ir acompañada de una plaza que con el tiempo o bien se transforma en atrio o bien se mantiene como plaza. En el caso de la Iglesia Mayor, según las ordenanzas⁴⁶ dichos elementos conforman una unidad.

La unidad urbana conformada por plaza, iglesia y cabildo conforman la ciudad colonial, no sólo a nivel urbano si no social, económica, política y culturalmente hablando sin olvidar el nivel jurídico normativo que tiene como base la idea de que para hacer ciudad, lo primero que hay que hacer es ubicar en la traza la iglesia y la plaza. Por lo tanto, de alguna manera, la unidad plaza-iglesia funciona como un elemento esencial no sólo en la sacralización del espacio, sino también en la definición de lo urbano.

⁴⁶Y lo apuntado al respecto, por ejemplo, por Eiximenic, en *Lo crestiá*.

La erección de la cruz era en sí un acto sacralizador, de ahí la importancia de la ubicación de la iglesia. Sin embargo, en el caso de la plaza mayor la presencia de la iglesia aún es de más peso dado que no es cualquiera, es la iglesia mayor, es la catedral: la sede de un obispo.

Otro elemento importante para por un lado, fundar ciudad según las ordenanzas revisadas y; por otro, para llenar de sentido al espacio americano, se refiere al hecho de establecer un ayuntamiento con los nuevos pobladores, con los iguales. Así, el espacio sacralizado por la cruz es además poblado, y como diría Mircea Eliade, “poblado por los nuestros” lo que implica que el espacio deja de ser un continuo sin principio ni fin, sin sentido ni significado: deja de ser un vacío.

Siguiendo esta lógica, la plaza mayor de la ciudad de Puebla de los Ángeles queda flanqueada por la catedral en su lado sur y por el flanco norte por el ayuntamiento, que “ayuntará” -juntará- a los “nuestros” es decir a los iguales: los colonizadores. Así, el vacío efectivamente, toma sentido al convertirse en ciudad; y la plaza mayor se convierte en un elemento que resume y a la vez refleja el acto de sacralización del espacio y de fundación de una ciudad.

Sin embargo, hacer ciudad es más que sacralizar el espacio y llenarlo de sentido, “de nosotros” como diría Eliade. Es imponer un proyecto con un orden, un orden basado en el proyecto colonial y establecido por dos poderes: el real y el eclesiástico. En la plaza mayor de Puebla de los Ángeles quedan perfectamente representados los dos poderes que llevarán a cabo el complejo proyecto de colonización unidos en el patronato regio, dado que en él encuentran asiento: en el lado norte de la plaza mayor, la cárcel y en el centro de la plaza, la picota que como hemos visto son las representaciones materiales de la impartición de orden y justicia aplicados por la corona. Mientras que en el flanco sur, como ya hemos dicho, se encontrará la Iglesia Catedral, sede del obispado de Puebla, el más rico de la Nueva España.

Pese a que en la plaza mayor están -claramente- asentados y representados estos poderes, es importante resaltar que el edificio catedralicio durante mucho tiempo no tuvo parangón, o similar, con el edificio del Ayuntamiento de una sola planta y de adobe. Lo anterior se podría interpretar de varias maneras (Imagen 4):

Imagen 4

Grabado donde se puede apreciar la unidad mínima urbana de la Ciudad de Puebla de los Ángeles. La catedral con sus altas torres, la plaza a la izquierda de la catedral y delimitándola, también a la izquierda el cabildo y los portales. La imagen resalta la importancia de la catedral dentro de esta unidad urbana. Grabado papel/acero de principios de siglo XIX. Fuente Calendario Galván. Retomado en: AA.V. Plazas Mayores de México Arte y Luz. Edit. Grupo Financiero BBVA Bancomer. México 2002.

- La iglesia catedral es la sede de un obispado cuya área de influencia no sólo se restringe al territorio urbano poblano, sino que su control abarca un espacio geográfico cuyos límites son los dos océanos. Por su parte, el ayuntamiento, que “ayunta” a los iguales, por lo tanto sólo tiene que satisfacer las necesidades (entre las cuales está la necesidad de representación) de un grupo reducido de personas, ubicadas en el territorio poblano.
- La importancia de la catedral, en términos de proporción espacial derivada de la manzana a ella destinada. El hecho que se le otorgue una ínsula viene dado

por la propia normativa, es decir por las ordenanzas, las cuales apuntan claramente la necesidad de dejar una ínsula para la iglesia y la prohibición de adosar a la iglesia algún edificio. Lo que nos habla de la importancia de la iglesia en la fundación y desarrollo de la ciudad.

- Con una iglesia catedral que ocupa una manzana se reafirma a la Plaza como plaza mayor, es decir, como centro dentro del esquema urbano polinuclear donde la unidad iglesia-plaza se repite en parroquias que conforman barrios controlando así el crecimiento de la propia ciudad, y como centro de representación simbólica.
- Por otra parte, el edificio catedralicio representa el peso que el obispado tenía en Puebla, no sólo a nivel urbano y regional sino también a nivel simbólico en la propia iglesia y en la corona. En este sentido, es importante recordar que:

“La modestia del edificio original que albergó primero a la parroquia y después a la primera catedral de Puebla contrastaban con las pretensiones de los primeros habitantes de la Angelópolis y de sus obispos que al poco tiempo comenzaron a solicitar sucesivas ampliaciones de la catedral vieja, hasta que finalmente lograron la anuencia del rey para construir una nueva catedral mucho más grande y suntuosa y mejor ubicada dentro de la traza de la Ciudad de los Ángeles. La construcción de la actual catedral de Puebla inició en 1575⁴⁷ conforme a los planos y el diseño que propuso Francisco Becerra, pero al igual que la de México, su periodo de construcción fue bastante prolongado, por lo cual el proyecto original sufrió numerosas modificaciones.

“Al principio los trabajos fueron intensos y el propio virrey ordenó que los indios de Cholula y Tlaxcala participaran en la construcción de la catedral”.⁴⁸

⁴⁷“Se comenzó a construir a iniciativa de fray Julián Garcés, obispo de Tlaxcala, entre 1536 y 1539. Posteriormente las autoridades virreinales ordenaron la construcción de un templo más grande y vistoso, proyecto que fue encomendado en 1575 al arquitecto Francisco Becerra. No obstante, la falta de dinero y los cambios administrativos hicieron que las obras se detuvieran en 1626. En 1634 el maestro mayor de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México, Juan Gómez de Trasmonte, hizo una adecuación del proyecto, dándole un aspecto más clásico y una planta basilical. En 1640 una cédula real encomendaba al obispo Juan de Palafox y Mendoza concluir el edificio, lo que sucedió ocho años y ocho meses después, siendo dedicado el templo a la Inmaculada Concepción y consagrado el 18 de abril de 1649. En fechas posteriores se concluyeron portadas y fachadas, como la principal, llamada del Perdón, acabada en 1664, o la lateral de San Cristóbal, que mira hacia el norte, terminada en 1690.” Cháirez, Arturo. La catedral de Puebla. En: <http://www.mexicodesconocido.com.mx/notas/1370-Catedral-de-Puebla>.

⁴⁸Lomelí, op cit pág 86.

Dado que Puebla de los Ángeles nace, al menos en el papel, como un “experimento”, como una República de Españoles, que intenta dar opciones viables al sistema de encomiendas implantando en su territorio una nueva modalidad de relaciones sociales de producción entre colonizadores y colonizados, la forma que adquiriera su plaza no puede ser cualquiera.

Para la plaza mayor de Puebla de los Ángeles se elige la forma clásica según lo apuntado Francisco Solano (Ver apartado: Forma). Dicho autor define el modelo clásico a partir de las siguientes características:

- Poseer un modelo de damero formado por manzanas idénticas de forma cuadrangular o rectangular.
- La plaza mayor de Puebla cumple con estos requerimientos. Es cuadrangular porque la traza es de damero formando manzanas idénticas. Tan idénticas que a veces, como se muestra en las imágenes, no resulta fácil distinguir la manzana del zócalo de otras manzanas. (Mapas 3 y 4).

La traza en damero y su regularidad no son meras casualidades. Responden a una serie de problemas o necesidades, que más adelante se analizan según mi esquema.

- La plaza ocupa el espacio exacto de una cuadrícula sin edificar. Como se ve en las imágenes la plaza mayor de Puebla además de ser rectangular y regular ocupa exactamente una manzana sin edificar, por lo tanto cumple con este requisito para ser considerada por Solano una plaza de modelo clásico.
- El número de calles convergen en la plaza son normalmente ocho.

Esta regla se cumple en el caso de la plaza mayor de Puebla, de ella salen ocho calles y un callejón interrumpido en su lado sur por la propia catedral. Dicho callejón recibirá varios nombres a lo largo de la historia, pese al cambio de nombre y de funciones dicho callejón permanecerá hasta nuestros días. (Imágenes 5, 6, 7 y 8).

2. Plano de la Nobilísima y muy Leal Ciudad de los Angeles (1750):

Mapa 3

Plano de la Nobilísima y muy Leal ciudad de los Ángeles 1750? Ed. Facsimilar BUAP. Donde se puede apreciar donde la manzana del zócalo en cuadrangular e idéntica a las manzanas que lo rodean.

Mapa 4

En este plano de la nobilísima y muy leal Ciudad de los Ángeles de 1754. Ed. Facsimilar BUAP, se puede observar la manzana vacía del zócalo y las manzanas edificadas circundantes volviéndose a corroborar que el tamaño de la manzana destinada a la Plaza es de iguales proporciones que las circundantes.

Imagen 5

Pasaje Francés de la Ciudad de Puebla a finales del Siglo XIX.
Fuente: Fotos de Puebla.org.

El zócalo de Puebla: una interpretación cultural de su significado urbano

Imagen 6

Entrada desde el zócalo al Pasaje. Al lado derecho el Ayuntamiento de Puebla luego de la intervención de Charles Hall a principios de siglo XX. Fuente: www.fotosdepuebla.org.

Imagen 7

Estado actual del Pasaje Francés. Foto: Ted Me. Fuente: www.fotosdepuebla.org.

Imagen 8

Entrada actual del Pasaje Francés desde el zócalo. Tomada por Mireia Viladevall i Guasch.

Como se ha visto y repetido, la forma clásica de la plaza mayor está íntimamente ligada al hecho de que se inserta en una traza en damero regular, que da como consecuencia una plaza de modelo clásico. Entonces cabría aquí preguntarse: ¿por qué fue elegida esta forma y no otra? Las posibles respuestas a ello pueden ser las siguientes:

- Lo primero que se puede apuntar es que se sigue al pie de la letra lo estipulado en la ordenanza respecto a la forma y a la propia traza de la ciudad sin embargo, la fecha de la publicación de la ordenanza es posterior a la fundación de Puebla de los Ángeles en 1531.

- Retomando lo expuesto en hojas anteriores, la traza de damero es utilizada en aquellos asentamientos de colonización, tanto de la corona aragonesa como en la Nueva España, para dar concreción espacial al principio de “a hombres iguales, repartos de tierra iguales, o solares iguales”. Así pues, de la plaza mayor parten cuatro calles que van dado como resultado manzanas rectangulares las cuales a su vez son divididas en ocho lotes iguales para gente. (Mapa 5).
- Si lo que se pretendía con la República de Españoles era instaurar unas relaciones sociales que dieran como resultado un nuevo orden social, no es descabellado pensar que lo primero que se debía hacer para atraer a esos españoles que no habían alcanzado mercedes con anterioridad era tratarlos a todos por igual para evitar confrontaciones. Por otra parte, si el modelo de República de Españoles fue ideado por frailes, seguramente imbuidos por las ideas utópicas que establecen una correspondencia directa entre el orden espacial y el social llegando a pensar que a un espacio ordenado corresponde una sociedad ordenada, es lógico pensar que ellos a la hora de concretar espacialmente el proyecto de Puebla de los Ángeles buscaran la regularidad de la plaza dentro de la traza como símbolo de orden y perfección, a la usanza utópica más pura. Pero no sólo eso sino que al imponer, una ordenación espacial regular se aseguraban dos objetivos según la visión utópica expuesta: uno, que a un espacio ordenado correspondía necesariamente una sociedad ordenada donde los roces y problemas entre los diferentes grupos sociales no existirían o bien habían desaparecido; segundo, se aseguraban de llevar a la realidad material la máxima de “a hombres iguales, derechos iguales” lo cual de una u otra manera también eliminaba la posibilidad de conflictos sociales y de alguna forma preparaba el éxito de su experimento: República de Españoles.
- Sin embargo, como ya se ha visto en el primer capítulo, la traza reticular no es un modelo libre de condicionantes sociales, ni de cargas ideológicas. Como apunta Edmundo O'Gorman la traza en la época colonial se convierte en un medio de segregación, de separación humana. Permite la creación de espacios privilegiados, de espacios diferenciados del resto, aunque los lotes y las manzanas sean regulares. La traza permite el acomodo, asentamiento de personas según su calidad.

Lo anterior lleva a ubicar los lugares cercanos del lugar central (es decir, de la catedral y la plaza mayor) como lugares preferentes donde el palacio del obispo

y la casa del Dean se encuentran muy cerca del centro. Uno, a una manzana de distancia y el otro a dos. Pero no sólo eso sino que del Palacio del Obispo ocupa toda una manzana de ocho lotes en pleno centro de la ciudad lo que reafirma la importancia del obispado. El obispo es el señor de la ciudad pues sólo su palacio es el que ocupa una manzana entera. (Mapa 6. Imágenes 9 a 19).

Mapa 5

En el detalle del plano de la nobilísima y muy leal Ciudad de los Ángeles de 1754. Ed Facsimilar BUAP, se puede observar las manzanas y la repartición de lotes. Cada manzana está compuesta de ocho lotes idénticos, “reparto igual para gente igual”.

Plano donde se ubica la casa del Dean, el Palacio de Palafox Obispo de Puebla y Catedral. Sobre plano de Google Maps. Elaboró: Mireia Viladevall i Guasch y Patricia A. de la Via Arnaiz.

Imagen 9

Fotografía donde se ve imagen sur de Catedral y la fachada principal del palacio del obispo Juan de Palafox y Mendoza, hoy Casa de la Cultura y sede de la biblioteca Palafoxiana.
Fuente: archivo.eluniversa.com.mx

Imagen 10 (a y b)

(a) Fachada principal del palacio del obispo Juan de Palafox y Mendoza vista desde Catedral, y (b) Esquina de 16 de septiembre con 5 oriente, mirando al palacio del obispo Juan de Palafox y Mendoza
Fotos: Mireia Viladevall i Guasch.

El zócalo de Puebla: una interpretación cultural de su significado urbano

Imagen 11

Arriba: Perspectiva de sur a norte sobre la 16 de septiembre donde se puede apreciar a mano izquierda la casa del Dean y a la derecha el palacio del obispo Juan de Palafox y Mendoza.

Fuente: Google Maps, captura de pantalla.

Abajo: Imagen 12. Foto histórica de la fachada de la casa del Dean.

Fuente: www.fotosdepuebla.org

Imagen 12

Imagen 13

Imagen 13. Foto del alzado de la fachada sur de la Catedral de Puebla.

Fuente: wiki.edu.pucv.cl

Imagen 14. Foto de la fachada sur de la Catedral tomada desde el zócalo de Puebla.

Foto: Mireia Viladevall i Guasch.

Imagen 14

Imagen 15

Dibujo de la fachada principal de la Catedral de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción de Puebla de los Ángeles.

Fuente: www.horizontesmagazine.com

Imagen 16

Vista de la Catedral de Puebla desde la esquina de la 16 de septiembre y la 5 oriente, a nuestra espalda el palacio del obispo Juan de Palafox y Mendoza.

Fuente: Google Maps, captura de pantalla.

Imagen 17

Corte de la fachada sur a la norte con la vista de la decoración interior de la Catedral de Puebla.

Fuente: www.horizontesmagazine.com

Imagen 18

Vista de la Puerta del Perdón de la fachada sur de la Catedral de Puebla.
Fuente: Google Maps (captura de pantalla).

Imagen 19

A la izquierda de la imagen la Puerta del Perdón y parte de fachada sur de la Catedral de Puebla; a la derecha fachada del palacio del Obispo Juan de Palafox y Mendoza. Fuente: Google Maps (captura de pantalla).

Por otra parte en el siguiente mapa (7) reafirmo la idea de separación humana de la traza al observar cómo los barrios indígenas, es decir los espacios de asiento de los que no son españoles, se encuentran más distantes del lugar central (es decir la catedral y la plaza mayor) y en algunos casos separados de la traza por el río San Francisco como es el caso del barrio de Analco, La Luz y San Francisco.

Mapa 7

En los barrios que rodean a la ciudad española o traza se asienta la población indígena. Por ello estos barrios son conocidos como barrios de indios o históricos.

Fuente: Fausto Marín Tamayo en su texto. *Puebla a través de los siglos*.

- Al respecto de la elección de la forma de la plaza y teniendo en cuenta los posibles motivos que llevaron a los fundadores de Puebla a elegir la traza en damero como la forma de la ciudad que determinará así la forma de la propia plaza, podría decirse que ella es resultado también de la necesidad de defensa que tenía la ciudad. Como ya se ha visto anteriormente, Méndez plantea que no sólo la traza en damero sino también el giro del propio damero respecto a los puntos cardinales se debe al aprovechamiento de los elementos naturales que rodean a la ciudad como elementos de defensa. Como también he apuntado con anterioridad el miedo a una rebelión indígena no era un miedo infundado y se hace presente en varios autores de la época como es el caso de Motolinía. Bajo esta lógica y siguiendo las tesis que sostiene que las bastidas militares tienen una forma en damero podría pensarse también que la forma y la ubicación de la plaza mayor dentro de la traza obedece a esta necesidad de defensa del propio corazón de la ciudad, la plaza y la catedral.
- Otro punto importante a tener en cuenta en la elección de la forma rectangular de la plaza, viene dado por el hecho de reforzarla como espacio de convivencia urbana, no sólo de fiestas netamente religiosas (donde españoles e indígenas se congregan).

Un aspecto importante para la explicación que he propuesto de la Plaza Mayor es la revisión de su carga simbólica y sus significados. En este sentido hay que tener en cuenta lo siguiente:

- La centralidad geométrica de la plaza respecto a la traza se ve reforzada por una centralidad simbólica dada por el hecho de que en dicha plaza toman asiento: la alóndiga, el mercado y la fuente de abastecimiento de agua de la ciudad.
- Dicha centralidad simbólica y geométrica dan como resultado que la plaza mayor se convierta en el corazón de la vida más urbana, de la cotidianidad urbana más pura y compleja, porque sólo en este espacio convivirán todos los habitantes de la ciudad, sean de la casta que sean.
- La plaza mayor de Puebla tiene un simbolismo religioso que se ve reforzado porque es el lugar de llegada o salida de procesiones. En este sentido hay que recordar que no hay fronteras entre la plaza mayor, la calle y el atrio

- La Plaza mayor es sin duda un lugar de representación del poder y de administración del poder urbano-colonial. No sólo por la presencia de Catedral y Ayuntamiento, sino también por la presencia de picota y cárcel (coercitivo), y más adelante por la implantación del obelisco dedicado a Carlos III. (Imagen 20)
- La Plaza mayor de Puebla es la plaza de la ciudad, porque se da esencia de la vida cotidiana, pero también porque en ella tienen lugar los hechos que rompen la cotidianidad como las fiestas religiosas y de coronación, por ejemplo. (Imagen 21).

Imagen 20

Detalle del grabado del zócalo de Puebla donde se puede apreciar al lado izquierdo de la catedral el obelisco dedicado a Carlos III al fondo y la fuente de San Miguel y la picota: Grabado papel/acero de principios de siglo XIX. Fuente Calendario Galván. Retomado en: AA.V. *Plazas Mayores de México Arte y Luz*. Edit. Grupo Financiero BBVA Bancomer. México 2002.

Imagen 21

Dibujo en papel de la plaza mayor, zócalo de Puebla donde se puede apreciar elementos de la vida cotidiana. En el centro la fuente de San Miguel y la Picota instalada en ese lugar y rodeando a estos, los puestos de madera de jacales del mercado. Fuente: Archivo General de la Nación.

Imagen 22

Pintura donde se puede apreciar la actividad diversa de la plaza mayor o zócalo de la Ciudad de México, se ve el mercado en el centro de la plaza junto con la fuente; y del ángulo inferior izquierdo al derecho vemos a la gente haciendo valla para el paso del virrey quien se transporta en una carroza. Actividad similar, debió tener el zócalo de Puebla del cual no se han encontrado pinturas, grabados o dibujos que relaten dicha actividad como lo hace esta pintura. Fuente: Pintura de Antonio Prado hacia 1769. Plaza Mayor de México desde lo alto del Palacio Virreinal. Museo Nacional de Historia, CNCA-INAH-Mex. En : AA.V. *Plazas Mayores de México Arte y Luz*. Edit. Grupo Financiero BBVA Bancomer. México 2002.

*El zócalo: plaza,
salón burgués, alameda*

Capítulo 3

El zócalo: plaza, salón burgués, alameda

Elementos de la ciudad mercado y de la ciudad política. La complejidad de Puebla

Donald M. Lowe en su libro titulado: *Historia de la percepción burguesa* afirma:

“La planificación de las ciudades, en el sentido de abarcar y coordinar todos los diversos aspectos de una comunidad urbana, estuvo ausente antes del periodo de la sociedad burguesa. Durante el Renacimiento, la perspectiva visual fundada en la proporción matemática se limitó básicamente a la simetría y proporción de edificios y piazzas. En la sociedad estamental, la monarquía y la Iglesia utilizaron la perspectiva visual para producir la impresión de monumentalidad y poder ilimitado en sus palacios, iglesias y jardines. La ciudad preindustrial cambió gradualmente, a lo largo del tiempo; y las fuerzas demográficas y económicas que condujeron al crecimiento o la decadencia de una ciudad fueron invisibles para sus contemporáneos. No obstante, en la sociedad burguesa, la industrialización y la urbanización transformaron el paisaje urbano tan radicalmente que provocaron respuestas nuevas y conscientes a los problemas de la extensión espacial y la profundidad social en el espacio urbano”.¹

¹Lowe, Donald, M. *Historia de la percepción burguesa*. Edit Fondo de Cultura Económica. México 1986. Pág 132.

No cabe duda que Lowe escribía para Europa, pues como hemos visto en la Nueva España, las ciudades fueron planeadas, coordinadas y controladas tanto espacial, como temporal y socialmente por: la Iglesia. Contrariamente a lo que pasa en el viejo continente, en América Latina y concretamente en México, el desorden, o mejor dicho un nuevo orden, empieza con la ciudad industrial que rompe con el control eclesiástico y deja a la ciudad a merced de los intereses burgueses del mercado inmobiliario, es decir, a merced de una nueva concepción del espacio, la del espacio como mercancía.

Este proceso de rompimiento con el poder y el control colonial es muy lento y se encuentra en el origen mismo de las ciudades y de las sociedades novohispanas, que pese a su control y planeación crearon y desarrollaron en su seno las mismas fuerzas que las harían cambiar.

El cambio urbano provino de la mano de un factor económico siempre presente, el cual, con el paso del tiempo adquirirá mayor importancia: el comercio. En el capítulo anterior he hablado de cómo el patronato regio (es decir, la Iglesia y el poder real), y en particular la iglesia en Puebla, hace ciudad y cómo el zócalo es producto de este poder; a la vez que se convierte en el espacio donde se simboliza y resume ese poder real y eclesiástico de la colonia.

Parafraseando a Lefebvre -de una manera acotada y matizada, para el caso americano- se podría pensar a Puebla de los Ángeles, como una ciudad política; si entendemos por ciudad política, tal y como lo hace Lefebvre (en su texto: *La revolución urbana*) como aquella que nace en los albores de la historia y que “acompaña o sigue inmediatamente la instauración de una vida social organizada de la agricultura y de la aldea”² está poblada por sacerdotes, guerreros, príncipes, y nobles, jefes militares, administradores y escribas.

“La ciudad política no se concibe sin la escritura: documentos, órdenes, inventarios, percepción de impuestos. La ciudad es todo orden, ordenanza y poder. No obstante, su existencia implica también un artesanado e intercambios, aunque sólo fuesen debidos a la necesidad de procurarse las materias indispensables para la guerra y el poder (muebles, cueros, etc) con el fin de darles forma y cuidarlos. Con carácter subordinado, la ciudad incluye, pues, artesanos e incluso obreros. La ciudad política

²Lefebvre, Henri. *La revolución urbana*. Edit Alianza Editorial. Madrid.1983 Pp 14.

administra, protege y explota un territorio con frecuencia amplio. Dirige los grandes trabajos agrícolas: drenaje, regadío, construcción de diques, roturaciones, etcétera. Domina cierto número de aldeas; la propiedad del suelo, símbolo del orden y de la acción, se convierte en propiedad eminente del monarca. Sin embargo, los campesinos y las comunidades guardan su posesión real mediante el pago de tributos”.³

Elementos de la ciudad política en Puebla de los Ángeles

Cuando Lefebvre escribió sobre las ciudades políticas estaba pensando en aquellas ciudades que nacen en Mesopotamia y Egipto. Sin embargo, dicha definición contiene una serie de ideas útiles para estudiar el desarrollo de las ciudades novohispanas guardando las distancias debidas⁴ dado que además dicha definición de ciudad política tiene paralelismos con la realidad poblana veamos cuáles son y cómo se dan:

a) La ciudad política según Lefebvre nace en los albores de la historia. Puebla nace en el siglo XVI pero como ya he comentado (en el capítulo anterior) la historia del Valle de Puebla nace -para el mundo occidental moderno- con la propia instauración de la ciudad. La negación del “otro”, de su cultura, de su forma de pensar el tiempo y el cosmos, así como la negación -y muchas veces la ignorancia- de la complejidad que encerraba su forma de escritura, llevan a los colonizadores y a algunos historiadores a pensar a la fundación de Puebla como la sacralización del tiempo y el espacio, es decir como el principio de la historia occidental en el valle de Puebla.

b) La fundación de la ciudad política acompaña o sigue inmediatamente la instauración de una vida social organizada en la agricultura y en la aldea. Puebla, en este sentido cumple con la organización en la agricultura, pues a partir de su fundación se desarrollan cultivos en el valle que antes no existían

³Lefebvre, Henri. *La revolución urbana*. Edit Alianza Editorial. Madrid.1983 Pp 14-15.

⁴En este sentido, recordemos que Lefebvre habla de las ciudades políticas como un medio o como una expresión de una nueva organización social, basada en la creación del estado. Dicha organización supone una estratificación y jerarquización social que en el caso de lo que posteriormente se convertiría en la Nueva España ya se había dado bajo el dominio Mexica, por ejemplo. Bajo esta lógica es importante apuntar, entonces, que la Ciudad de Puebla de los Ángeles no viene a instaurar el estado, sino que viene a instaurar, en el Valle Poblano, un nuevo estado basado en un orden y una jerarquización social propia de la Colonia española, lo que supuso un rompimiento con el orden y las jerarquías anteriores.

como el del trigo, y no sólo ello si no que se instaure una sociedad cuya organización productiva tiene un sustento agrícola. Además, es importante destacar que dichas innovaciones de cultivo se dieron bajo unas relaciones sociales de producción que no existían en la época prehispánica. Así pues, pese a los intentos de los frailes y oidores de crear, en Puebla, un experimento social se acaban dando indios en encomienda para que trabajen el campo.

Por otra parte, es necesario no perder de vista que la población que se asienta en la Puebla de los Ángeles lo hace a partir del orden de la traza, del cual ya he hablado en el capítulo 1 de esta tesis. Ello implica un orden preciso de la traza y los barrios de indígenas y del lugar que cada casta ocupa en el espacio de la Ciudad.

c) Puebla es asiento de sacerdotes y de sumos sacerdotes: el obispo. Como la ciudad política que define Lefebvre, en Puebla también hay administradores dedicados a administrar el territorio poblano y el área que ocupa su obispado. En este sentido, cabe señalar que la importancia que tiene el estamento eclesiástico en la ciudad no es poco. Al respecto Lomelí afirma:

“El obispo de Puebla es, por encima incluso del ayuntamiento de la ciudad, la gran figura de la metrópoli, combinando las funciones propias de su dignidad eclesiástica con las de mecenas y vecino principal de la ciudad, con capacidad para influir en las decisiones de las autoridades civiles. Hasta el establecimiento de la figura del intendente, en las postrimerías de la dominación española, no hubo un funcionario civil que pudiera servir de contrapeso político a los obispos de Puebla ni en la ciudad ni en los vastos terrenos de la diócesis”.⁵

Apurando un poco los argumentos podría señalar que los primeros habitantes, antiguos españoles que llegaron en tiempos de la conquista y no alcanzaron ni repartos, ni encomiendas pueden ser entendidos como los guerreros de los que habla Lefebvre. Para poder cumplir con todos los aspectos citados por Lefebvre al respecto, faltarían entonces ubicar dentro de Puebla a los príncipes; si embargo ya que Puebla es una ciudad colonial, carece de nobleza asentada en su seno, dado que estos se encuentran asentados en la metrópoli. Aunque no podemos olvidar la posición de preponderancia que tiene el obispo dentro de la jerarquía eclesiástica como príncipe de la Iglesia.

⁵Lomelí. Op cit. Pp 92.

d) Puebla es una ciudad ligada a la escritura, como la ciudad política de Lefebvre, porque nace por un mandato real (escrito) para imponer un orden colonial en el Valle Poblano. Puebla nace primero escrita y dibujada y luego construida. Pero además es una ciudad que hace inventarios y escribe normas tanto en el cabildo eclesiástico como en el cabildo del ayuntamiento, pues administra las riquezas de toda una región: la del obispado.

e) Puebla nace, también, como un experimento de República de Españoles; españoles industriales que van a montar talleres para fabricar aquello típicamente relacionado con las necesidades de los colonizadores como por ejemplo: loza de Talavera, pieles curtidas, cueros, jabón, y las telas de lana. Es entonces, una ciudad donde también habitan artesanos y comerciantes, como la ciudad política de Lefebvre. Puebla es en un enclave administrativo, productivo (a nivel de cereales y de productos manufactureros como los apuntados). Recordemos al respecto que es el paso intermedio entre Veracruz y México, entre la metrópoli y la capital de la Nueva España.

f) Al igual que en la ciudad política, el territorio está administrado, ordenado, explotado y protegido, por la ciudad y sus administradores que controlan los caminos, que instalan garitas, que promueven cultivos.

g) Controla y domina pueblos y aldeas, en este caso: viejos y populosos asentamientos prehispánicos como: Cholula, Huejotzingo y -no tan férreamente- Tlaxcala.

f) En Puebla, al igual que en el resto de la Nueva España las tierras son de Rey salvo aquellas concedidas por mercedes o compradas. Sin embargo, el derecho a la propiedad puede eliminarse si no se pagan los tributos debidos. El poder y el control del rey va más allá y así los indígenas se convierten en vasallos y tributarios del rey. (Mapa 1).

En cualquier ciudad política, como bien apunta Lefebvre:

“El intercambio y el comercio, indispensables tanto para sobrevivir como para vivir aportan la riqueza y el movimiento. La ciudad política resiste con toda su energía, con toda su cohesión; se siente y se sabe amenazada, amenazada por el mercado, por la mercancía, por los comerciantes, por su tipo de propiedad (la propiedad mueble, y móvil por

Mapa 1

En este plano se puede observar el proyecto de defensa militar para Puebla y ver la ubicación de edificios militares en la entrada y salida de los caminos a México, Veracruz y Totimehuacán. Tal y como estaban ubicadas las pirmeras Garitas. También se ve como la propia ubicación geográfica de la ciudad entre dos ríos y unos cerros que la circundan funjen como defensas que serán aprovechadas en el Siglo XIX para colocar ahí los famosos fuertes.

definición: el dinero) (...) En realidad, sólo es en el occidente europeo, al final de la Edad Media, donde la mercancía, el mercado y los mercaderes se introducen triunfalmente en la ciudad (...) A lo largo de esta lucha (de clases) contra los señores, poseedores y dominantes del territorio (...) el emplazamiento del mercado se convierte en el centro. Sustituye y suplantata al lugar de reunión (ágora, forum). En torno al mercado convertido en algo fundamental, se agrupan la Iglesia y el Ayuntamiento (dominado por la oligarquía de mercaderes), con su torreta o su campanil, símbolo de libertad”.⁶

En Puebla de los Ángeles este fenómeno de lucha entre dos tipos de ciudades se dará desde el inicio, será una lucha larga: sutil, sin grandes espavientos pero sin tregua. De hecho el proyecto de Puebla incluye desde sus orígenes objetivos de: ciudad política y ciudad mercantil. Puebla es una ciudad nacida de un proyecto colonial que debe cumplir con dos funciones. Una imponer un nuevo orden. Para cumplir con este objetivo se debe sacralizar el espacio (erigir una cruz) y luego de tomar propiedad real del Valle de Puebla, debe ordenarlo, explotarlo, protegerlo, es decir, administrarlo en el sentido más amplio del término. La otra función que se le asignará a esta ciudad es la de asegurar el fluido comercial de mercancías de la Metrópoli a sus posesiones novohispanas y de ultramar convirtiéndose en una ciudad mercantil, además de convertirse en la principal abastecedora de la capital de la Nueva España. De esta manera, el intercambio comercial se transformará en una función primordial en la base económica de la ciudad. Ello, sin duda, la liga a la idea de ciudad mercantil.

Así pues, el proyecto poblando incluye a su vez funciones típicas de la ciudad política y de la ciudad mercantil donde “el mercado se convierte en el centro de la ciudad y de la vida urbana y donde el espacio urbano se convierte en el enclave donde se opera el contacto entre las cosas y las gentes, donde tiene lugar el intercambio”.⁷

De esta manera la Ciudad mercantil en Puebla nace inserta en la Ciudad Política. Mientras que en las ciudades europeas occidentales la ciudad mercantil se irá injertando poco a poco a partir del siglo XIV cuando la función urbana predominante sea el intercambio comercial y, en este sentido, dicha función haga surgir una nueva forma y estructura urbana definida por barrios burgueses y comerciales y barriadas artesanales.

⁶Lefebvre. Op cit. Ppp 15 y 16.

⁷Idem, pág 16.

Cabría preguntarse aquí ¿cuál es la importancia de hablar de Puebla como ciudad política, mercantil?, o ¿cómo se da esta realidad urbana que conjuga los dos tipos de ciudad en la Puebla de los Ángeles? La respuesta a estas preguntas está, no sólo, en el interés de enmarcar en un contexto más ligado a la historia urbana la realidad llamada Puebla de los Ángeles, sino además explicar dicha realidad dentro del continuo histórico que desembocará en Puebla transformada en ciudad industrial.

Así, y como bien apunta Lefebvre, la ciudad mercantil es una ciudad que durante un tiempo convivirá con la ciudad política, que la verá morir a la vez que ella se convierte en el fundamento de la ciudad industrial. En este sentido, el autor citado apunta: “La ciudad comercial precede en muy poco a la aparición del capital industrial y, en consecuencia, a la *ciudad industrial*”.⁸

Antes de que en Puebla se instale el capitalismo como tal y por ende la ciudad se convierta en una ciudad industrial pasará, al menos, gran parte del siglo XIX. Mientras, la ciudad mercantil irá instalándose como la ciudad, dado que la ciudad política, luego de la independencia, quedará seriamente debilitada. Con la ciudad industrial, la plaza mayor, entra en una nueva etapa.

Elementos de la ciudad mercantil en Puebla de los Ángeles

Lefebvre define a la ciudad mercantil o comercial como aquella que:

- a) Su función primordial es la comercial, lo que traducido en forma urbana implica el fortalecimiento de las áreas comerciales.
- b) Es una ciudad donde están en pugna los señores poseedores y dominadores del territorio y los comerciantes.

“A lo largo de esta lucha (de clases) (...) el emplazamiento del mercado se convierte en el centro. Sustituye y suplanta al lugar de reunión (ágora, forum). En torno al mercado convertido en algo fundamental, se agrupan la iglesia y el ayuntamiento (dominado por la oligarquía de mercaderes)”.⁹

⁸Idem, pág 19.

⁹Idem, pág 18.

c) La ciudad se impone socialmente al campo.

d) La ciudad se planifica, se proyecta.

Sin embargo, como ya he dicho la ciudad política y la comercial conviven en Puebla de los Ángeles, no sin tensiones, avances y retrocesos. ¿Cómo se da este forcejeo entre estos dos tipos de ciudad en Puebla? ¿Qué características tiene?

La tensión entre funciones de ciudad política y funciones de ciudad comercial en Puebla

Como ya he mencionado y tal cual expone Julia Hirschberg atinadamente:

“La ciudad nació con funciones de núcleo urbano, a diferencia de otras poblaciones que fueron evolucionando desde formas más sencillas de comunidad hasta transformarse en centros urbanos. Su fundación fue una tentativa de la corona española para formar una república de agricultores españoles fuera del sistema de encomienda. Sin embargo, la idea original se vio desbordada rápidamente al concederse repartimientos de indios al servicio de los grupos propietarios(...) La ciudad se constituyó prontamente en el centro del poder real y eclesiástico de la región”.¹⁰

El proyecto original de núcleo urbano donde se asienta claramente el patronato real, tal y como comenta Hirschberg, se rebasa desde el principio pero no sólo ello sino que al llevarlo a la realidad adquiere otro nivel de complejidad.

El proyecto en sí era mucho más complejo que la simple instalación de una república de agricultores. Incluía la implantación de la lógica social, económica, administrativa y la cultural colonial española. Un objetivo principal de tal proyecto era administrar las riquezas de este valle (dentro de las cuales se encontraba, obviamente, la mano de obra) y la región que luego ocuparía el obispado poblano. Puebla, era entonces un centro de poder, control y

¹⁰En: “La fundación de Puebla de los Ángeles: mito y realidad” en *Historia Mexicana*. Vol XXVIII (2), pp 185-223.

administración colonial. Ello implica dos niveles territoriales diferenciados. Por una parte, la región¹¹ que abarca el propio obispado de Puebla y que curiosamente coincide con la ruta, Veracruz, México, y salida al Pacífico para conectarse con Filipinas; y por la otra, el propio territorio del valle de Puebla y el valle de Atlixco.

Además de lo ya apuntado, es importante también tener en cuenta que la complejidad del Puebla de los Ángeles se vio potenciada por factores específicos de la realidad concreta donde se instaló el proyecto urbano, como por ejemplo: factores medioambientales, sociales y culturales que al echar a andar el fenómeno urbano de Puebla complejizaron aún más este fenómeno urbano. Así pues, a nivel territorial, no hay que perder de vista elementos como: la calidad de las tierras, la abundancia de mano de obra en el Valle de Puebla, su riqueza cultural, la necesidad que el poder colonial tenía de asegurar el abastecimiento de la ciudad capital de la Nueva España, y la posición estratégica, a nivel regional, de Puebla dentro de la ruta comercial primordial de la Nueva España; factores y elementos que complejizan éste fenómeno urbano y lo llevan mucho más allá de una ciudad de encomienda productora de grano.

“El gran laboratorio del mestizaje fue el valle de Puebla y Tlaxcala, en donde la segunda ciudad española del virreinato convivía e interactuaba con sus barrios de indígenas, y los pueblos vecinos con las haciendas y ranchos propiedad de los españoles. A las dos grandes tradiciones culturales que se entrelazaron en este valle, la de las culturas mesoamericanas y la española, católica y occidental, se añadieron elementos culturales procedentes incluso de Asia y de otros dominios del Imperio español, porque la gran prosperidad de la ciudad y su importancia comercial fueron determinantes para que sus intercambios mercantiles y culturales enriquecieran su acervo cultural. Ciudad de marcados contrastes culturales, Puebla de los Ángeles brilló con luz propia durante el siglo XVII en la Nueva España, al mismo tiempo que prosperan las haciendas y los pueblos de su entorno (...)

“La diversificación económica de la región es otra característica de la primera mitad del siglo XVII. La abundancia de mano de obra y de mate-

¹¹Respecto al manejo del concepto de región en este apartado, retomo la definición que Alejandra Moreno y Enrique Florescano apuntan al respecto: “todo espacio concreto es resultado a la vez de los nuevos determinantes sociales que desarrollan en su seno y de las formas cristalizadas del espacio históricamente construido”, es decir, que “todo esquema regional, toda organización del espacio, es producto de las relaciones sociales de dominio prevalecientes en los sucesivos tiempos históricos de una región” en Moreno Toscano, Alejandra y Florescano, Enrique. *El sector externo y la organización espacial y regional de México 1521-1910*. Edit UAP, Puebla, México 1977. Pp 11-13.

rias primas a precios accesibles contribuyó a que se desarrollara desde la segunda mitad del siglo XVI la producción de artículos que originalmente estaban destinados a satisfacer las necesidades locales, pero que pronto conquistaron otros mercados dentro de la colonia. Diversas manufacturas comenzaron a producirse en las inmediaciones de Puebla, incluidos artículos de loza, cerámica, cuero y vidrio. La producción de jabón y velas también alcanzó un gran auge en estos años, convirtiendo los talleres poblanos en los principales abastecedores del mercado novohispano. Pero sin lugar a dudas el acontecimiento económico de mayor importancia durante este periodo fue el rápido crecimiento de los obrajes textiles. Puebla se convirtió en una ciudad productora de telas que servían para abastecer al resto de la Nueva España e incluso al virreinato del Perú.”¹²

Puebla se desarrolla durante los siglos XVI al XVII no sólo como gran centro de distribución dentro de la ruta comercial imperial: México-Veracruz si no también como un gran núcleo productor de granos y de productos manufacturados. Es decir, durante los primeros siglos de vida de la ciudad su función mercantil va en decidido auge. Dicho auge la lleva a convertirse en un importante centro comercial, de producción y de distribución de mercancías, tanto así que llega a ser la segunda ciudad dentro de la Nueva España, luego de la Ciudad de México.

Sin embargo, este crecimiento acelerado de la función comercial de la ciudad entra en declive en el siglo XVIII. Un declive provocado, básicamente, por tres problemas. Uno de ellos, la disminución de la población causada por las frecuentes epidemias que azotaron a la ciudad; el segundo nacido de los problemas medioambientales que provocan la disminución de la producción agraria; y por si lo anterior fuera poco también encontramos problemas relacionados con las políticas comerciales y productivas impuestas por la corona, muchas de las cuales desfavorecen el crecimiento comercial y productivo de Puebla.

Así, el siglo XVIII traerá consigo una crisis demográfica¹³ y económica de la ciudad. La crisis demográfica nacida de las epidemias de sarampión y matlazahuatl (fiebre eruptiva) que azotan a la urbe y a la región del obispado poblano. Por su lado, la crisis económica tiene

¹²Lomelí, op cit, pp. 76-78.

¹³Miguel Ángel Cuenya Mateos en el texto: *Puebla de los Ángeles en tiempo de una peste colonial*. Edit. El Colegio de Michoacán y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Zamora, Michoacán 1999 apunta que: según el padrón de almas correspondiente al año 1678 en donde se asiente sólo a los comulgantes mayores de 14 años había 69,800 lo que da a pensar que en aquellos entonces en Puebla vivían unas 100.000 personas, población superada sólo por la ciudad de México. En un segundo registro del cronista Juan Villa Sánchez del año 1746, se registran sólo 50, 366 habitantes. Y según el Visitador Real, José de Galvez Puebla en 1777 tenía 56,674 habitantes.

como fundamentos: por una parte, el surgimiento de una fuerte competencia producto del crecimiento de los centros urbanos impulsados por el auge minero del Norte y que se localiza en la zona del Bajío; y por otra parte, la intención de la corona de diversificar los centros abastecedores de la Nueva España y su capital.

Respecto al gran desarrollo de los centros mineros no hay que olvidar que en esta época la minería en el Norte de la Nueva España vive una época de esplendor. Sólo una mina, la Valenciana produjo más plata que todas las minas conocidas hasta la época. Así pues, se crea un nuevo corredor económico y comercial entre: la Ciudad de México y la zona minera, tan importante o más que la vieja ruta México-Veracruz. La emergencia económica del norte potencia el nacimiento o crecimiento de los centros urbanos abastecedores, del Bajío así como las propias ciudades mineras.

Pese a ello creo importante detenernos un momento en la política de diversificación de centros abastecedores de la corona dado que es de vital importancia para entender el futuro de Puebla durante el resto del virreinato y el siglo XIX.

La intención de diversificación puede ser leída, en parte, como una medida para evitar crisis y revueltas sociales en la Ciudad de México; como las que tuvieron lugar en 1697 luego de la hambruna que provocó, en esta ciudad, la crisis de producción agrícola en el valle de Puebla (dada por una intensa sequía) y que terminó con el incendio del palacio virreinal¹⁴. Sin embargo, estas medidas también pueden interpretarse como un intento de la corona por acotar y controlar el crecimiento del poder que los artesanos y los comerciantes poblanos habían experimentado durante dos siglos y que amenazaba en convertirse en una fuerza política y comercial de gran importancia que, a la larga, pudiera no sólo hacer trastabillar el poder del patronato real (es decir, de los señores poseedores y dominadores del territorio) en la ciudad, sino en el resto de la Nueva España.

El argumento que sustenta lo anterior está en el hecho de que se fomenta no sólo el crecimiento de centros de producción de cereales, si no también de obrajes. Si la medida hubiese sido tomada sólo para combatir una posible crisis de abastecimiento de grano de la Ciudad de México, sólo se hubiesen impulsado centros productores de cereal y no obrajes como se hizo en la zona del Bajío. Obrajes que entran en franca competencia con los poblanos.

¹⁴Ver Lomelí, op cit. Pp-100-119.

“... a finales del siglo XVII y durante todo el siglo XVIII el Bajío se convirtió en una región populosa y próspera, al mismo tiempo que Puebla comenzaba a declinar. Además de competir en producción agropecuaria con la región poblana, en el Bajío comenzaron a surgir obrajes que pronto comenzaron a disputarle el mercado novohispano, el único que le quedaba a los textiles poblanos¹⁵ después de haber perdido los mercados de Perú y Filipinas”.¹⁶

Por si esto fuera poco, en 1772 se permite el establecimiento de la feria de Jalapa lo que significó un duro golpe para la Ciudad de Puebla pues con ello perdió su importante papel como centro de redistribución. Así:

“Los comerciantes poblanos, que habían basado gran parte de su poder político y económico en su papel de intermediarios entre los importadores de estos productos (es decir, los productos europeos) y las redes de comercio interiores en la Colonia, sencillamente quedaron al margen de las transacciones más provechosas, cuyos beneficios se repartieron entre los comerciantes de la ciudad de México y del puerto de Veracruz, quienes eran al final de cuentas los organizadores de la feria”.¹⁷

De esta manera a los comerciantes en Puebla, se les limita, se les acota su poder tanto económico como político, impidiendo que se conviertan en el grupo social que tome en sus manos el desarrollo de la urbe para convertirla en una ciudad predominantemente mercantil. En este sentido, Ma. Elisa Martínez afirma:

¹⁵“Alberto Cambarín al estudiar la producción textil colonial ha puesto en evidencia la existencia de dos momentos estructurales en la evolución de los obrajes poblanos: un primer momento que iría desde la segunda mitad del siglo XVI y primeras décadas del XVII caracterizado por un gran número de obrajes, un crecido número de trabajadores y una mayoría de propietarios integrados a la cúspide de la pirámide social económica y política; y, un segundo momento estructural que comprendería la mayor parte del siglo XVII y todo el XVIII donde se registra un menor número de obrajes, un menor número de trabajadores y donde los propietarios buscan afanosamente asegurar el mercado regional con la construcción de un gremio. El auge de los obrajes poblanos fue resultado de la expansión integrada del mercado local, del mercado regional novohispano y del mercado peruano, y su base estructural estuvo determinada por la bonanza minera que registró la economía del Perú y de la Nueva España entre finales del siglo XVI y principios del XVIII. Por el contrario, la posterior declinación de los obrajes estuvo determinada por la reducción de los flujos mercantiles que alimentaban sus mercados y que cronológicamente coincidió con el periodo de contracción de la producción minera del Perú y de la Nueva España entre mediados del siglo XVII y principios del XVIII” en Contreras Cruz, Carlos. *La Ciudad de Puebla, estancamiento y modernidad de un perfil urbano en el siglo XIX*. Edit Universidad Autónoma de Puebla. Colección: Cuadernos de la Casa Presno. Puebla, México 1986. Pág 12.

¹⁶Lomelí Op cit. Pág 102.

¹⁷Lomelí. Op cit. Pág 102.

“Madrid exigió de México concesiones de peso a favor del complejo imperial español como un todo, o más bien de la misma España. El rompimiento y reducción del viejo comercio legal con Perú y también los controles, cada vez más rigurosos impuestos al comercio con las Filipinas, fue quizás una de las más onerosas. Su efecto fue claramente negativo sobre la ciudad de México, en una época en que los comerciantes sufrían tanto de la disminución del comercio atlántico como de la pérdida, en 1628, de la totalidad de la flota mexicana de la plata en manos de los holandeses. También tuvo un efecto negativo sobre las manufacturas textiles de Puebla de los Ángeles, la segunda ciudad de México en tamaño, las cuales encontraron sus canales de exportación a Sudamérica seriamente bloqueados. La supresión del comercio mexicano con el Perú provocó más oposición en el virreinato que la Unión de Armas, y puede ser considerada como una medida muy drástica, tanto que provocó una oleada de protestas en la Nueva España y en Manila y una muy agria correspondencia entre el ayuntamiento de la ciudad de México y el consulado de Sevilla.”¹⁸

La pugna de la que habla Lefebvre entre la ciudad comercial y la política es decir, en este caso, entre el patronato real y los comerciantes sigue en pie, y no sólo eso sino que se complejiza (aún más) al llegar a un claro y decidido intento por parte de la monarquía de concentración y centralización de poder con las ordenanzas borbónicas. Dicha concentración no sólo afecta a los comerciantes sino también a la iglesia novohispana. Siguiendo esta lógica de control y concentración las ordenanzas borbónicas, como varios autores apuntan, se convierten en el inicio de un proceso de secularización de la sociedad que se alargará, en nuestro caso, hasta el siglo XIX.

Es preciso recordar que antes de que existieran las ordenanzas borbónicas hubo intentos claros y decididos con la intención de restarle poder a la Ciudad de Puebla. Tal fue el caso del traslado a la Ciudad de México de la administración de azogues (elemento indispensable para el beneficio de la plata) que hasta ese momento detentaba Puebla; medida que vuelve a debilitar el poder económico y político que llegó a tener esta ciudad frente a las demás de la Nueva España. Las *Ordenanzas de intendentes de 1786* son, sin duda, la expresión más acabada y sistemática que impulsa el Imperio Español de creación de un nuevo orden colonial basado en la centralización y control político administrativo de las colonias en la monarquía española.

¹⁸Martínez de Vega, Ma. Elisa. “Los mercaderes novohispanos: control virreinal y fraude fiscal en el primer tercio del siglo XVII” en: Revista Complutense de *Historia de América*, núm. 20. Pp 120-121. Edit Complutense, Madrid, 1994.

A partir de ellas se pretende disminuir el poder político-administrativo de autoridades tradicionales como virreyes, gobernadores, capitanes generales y audiencias, y por qué no, de la iglesia novohispana; personajes todos que la corona considera más cercanos a los intereses de grupos de poder locales que a los del Rey de España.

Este proceso de concentración del poder en la monarquía, y por ende de secularización, pasa por un esquema de la red urbana de la Nueva España, mucho más centralizado que lo que hace, obviamente, es fortalecer el centro. Para ello se aumentan las funciones administrativas y políticas de la Ciudad de México respecto al reino de la Nueva España. Ello lleva a ubicar a Puebla, Querétaro, Tlaxcala, por ejemplo, como urbes de una jerarquía secundaria dentro de la red urbana novohispana, convirtiéndolas en dependientes del gran centro político administrativo en el que se convertirá la Ciudad de México.

Por lo tanto, para Puebla, la posibilidad de competencia urbana en la Nueva España a nivel central queda eliminada. Ahora la competencia pasará a ser entre ciudades medias, ciudades dependientes del gran centro. Es en este marco de ideas como deben entenderse las Ordenanzas Borbónicas, que crearon 12 intendencias en el territorio novohispano.

El nuevo orden político, geográfico y administrativo. Las intendencias

Para alcanzar esta nueva lógica político-administrativa, lo primero que se debía hacer era menguar el poderío eclesiástico, y ello con más razón en el obispado de Puebla; aunque, hay que recordar que dicho poder en las postrimerías del siglo XVIII había entrado en declive. Pese a ser el obispado más rico de la Nueva España a finales de siglo las rentas poblanas fueron superadas, no sólo por la arquidiócesis de México, si no también por obispados como los de Guadalajara o Michoacán.

En este sentido tal y como Garavaglia y Grosso señalaron en su día:

“... al estudiar la evolución de los diezmos y alcabalas para la región Puebla/Tlaxcala durante el siglo XVIII han detectado, en un primer acercamiento, que la región poblana atravesó por un estancamiento relativo durante el largo periodo que se extiende entre finales del siglo XVII e inicios del XIX. Este estancamiento tuvo su expresión en un menor dinamismo de la región respecto a otros espacios novohispanos como

Michoacán, Guadalajara y algunas zonas del norte. Sin duda, fue funesto para la economía regional quedar fuera del movimiento de expansión económica provocado por el auge minero del siglo XVIII. Dos hechos corroboran el planteamiento: por un lado, analizando la evolución de los diezmos por obispado se observa que entre 1771/80 y 1781/90 el obispado de Puebla a pesar de incrementar su volumen en pesos, en términos relativos manifestó un crecimiento muy por debajo de los obispados de México, Guadalajara y Michoacán. Por otro lado, tomando en cuenta el monto global de las transacciones alcabalatorias entre los años 1778 y 1809 se observa un continuo desplazamiento de Puebla a favor de Guadalajara”.¹⁹

Aunado a lo anterior la creación de la intendencia poblana significó un gran golpe al obispado poblano, no sólo en el rubro económico si no también en el político-administrativo. A partir de ella, y por primera vez en la historia de la ciudad, el obispo tuvo el contrapeso de una autoridad civil²⁰ de alta jerarquía y con jurisdicción en la mayor parte de su región por lo que dejó de ser el hombre más poderoso de la demarcación o, por lo menos, tuvo que resignarse a compartir el poder con el intendente, es decir, con una autoridad civil nombrada por el rey para administrar y controlar, sus bienes tanto económicos como sociales.

La intendencia de Puebla quedó asentada en parte de lo que fue el obispado poblano a excepción de: el puerto de Veracruz, y las ciudades y Córdoba, Orizaba y Jalapa, las cuales quedaron dentro de la intendencia de Veracruz y Tlaxcala que quedó en otra intendencia aparte. (Mapas 2 y 3).

“De esta manera, el territorio que quedó comprendido dentro de la intendencia de Puebla, aunque denso y extenso, era menor al que tenía bajo su jurisdicción el obispo.

“El hecho de que Veracruz hubiera quedado fuera de la intendencia de Puebla refleja tanto el interés de las autoridades españolas por reducir el poder de los grupos más influyentes de Puebla como las aspiraciones de los veracruzanos de sacudirse la tutela poblana. A finales del periodo

¹⁹Contreras Cruz, Carlos. *La Ciudad de Puebla, estancamiento y modernidad de un perfil urbano en el siglo XIX*. Edit Universidad Autónoma de Puebla. Colección: Cuadernos de la Casa Presno. Puebla, México 1986. Pág 12.

²⁰Ver Lomelí, pag 100-120. Ver Reformas Borbónicas y ordenamiento urbano. *Las ordenanzas de Puebla de los Ángeles de 1787-1796*.

Mapa 2

Mapa del Obispado de Puebla antes de las reformas borbónicas.

Fuente: Lomelí Vargas, Leonardo. Breve Historia de Puebla. Edit. Colegio de México y Fondo de Cultura Económica. 2002.

Fuente: Lomelí Vargas, Leonardo. Breve Historia de Puebla. Edit. Colegio de México y Fondo de Cultura Económica. 2002.

colonial, cuando sobrevino la crisis de la monarquía española, en la península estaba muy avanzado el proyecto para crear nuevas diócesis en la Nueva España, entre ellas la de Veracruz, que se iba a erigir con territorio tomado de la diócesis de Puebla y de la arquidiócesis de México, principalmente. La medida hubiera representado una importante reducción en las rentas del obispado de Puebla al sustraer de su jurisdicción al principal puerto del virreinato, pero la invasión francesa a España y la guerra de Independencia fueron factores que pospusieron la decisión hasta mediados del siglo XIX”.²¹

Este proceso de secularización y de rompimiento de poderes locales implica también un proceso de pugna, entre los mismos dominadores del territorio y los comerciantes.

Así, en medio de esta pugna entre grupos sociales y dentro de este nuevo esquema urbano novohispano, las áreas comerciales lejos de fortalecerse en Puebla se debilitan: los talleres y obrajes pierden importancia y poder económico y comercial, las ferias desaparecen o pierden la importancia que tenían; la conversión del mercado como centro de la ciudad (elemento esencial de la ciudad mercantil o comercial), pierde fuerza e importancia urbano-regional pues el mercado deja de detentar el poder que tenía a nivel regional.

Puebla está en crisis, y las medidas políticas y administrativas tomadas por la corona, lejos de ayudarla a mantenerse como la segunda ciudad en importancia en la Nueva España, promueven su debilitamiento a favor del fortalecimiento de la Ciudad de México y de otros centros urbanos a los cuales la corona le interesa darles cierto impulso, como es el caso del Puerto de Veracruz. A nivel nacional se diversifican los centros, productores (el Bajío por ejemplo) y distribuidores de mercancías (Feria de Jalapa, por ejemplo) lo que promueve una división de capital que va hacia estos nuevos centros en lugar de concentrarse en Puebla.

Es así como la implantación de la ciudad industrial en Puebla se verá desacelerada por esta coyuntura histórica, económica y política, mientras que esta misma coyuntura fortalecerá la acumulación de capital en la Ciudad de México, por lo que ésta transitará hacia la ciudad industrial antes y de una manera más decidida que la Ciudad de Puebla.

²¹Lomelí, op cit. Pág 118-119.

Inmersa en esta lógica de transición hacia la ciudad industrial en la Ciudad de México Adriana López Monjardín señala:

“Contra esta ciudad-mercado que era México a finales del siglo XVIII, se revelaron, pocos años más tarde, los grandes y medianos comerciantes, los prestamistas y los propietarios de fincas urbanas. Sus intereses, en tanto clase dominante en ascenso, exigían un nuevo tipo de ciudad, donde la tierra y los edificios circularan libremente como mercancías; donde la venta de productos de alto valor unitario quedara protegida en locales privados, fuera del alcance de quienes no pudieran pagar por ellos y separada de otro tipo de artículos; donde las calles y las plazas dejaran de ser escenario de la vida cotidiana de sus pobladores, para privilegiar el tránsito; donde estuviera restringido el acceso de los desposeídos a las zonas que la burguesía reservaba. Donde la propiedad privada abarcara el mayor espacio posible y donde los espacios públicos fueran lo más privados posibles.”²²

El inicio de la privatización del espacio urbano. Antesala de la ciudad industrial

El cambio de la ciudad político-comercial a la ciudad industrial tanto en Puebla, como en el resto del mundo, pasa por un cambio en el orden social, transita por un trastocamiento en las relaciones sociales de producción. Es decir, se pasa de unas relaciones sociales de producción basadas en el vasallaje, a unas basadas en la proletarización de la fuerza de trabajo. Este cambio en el orden social se plasma, espacialmente en la ciudad en la privatización del

²²López Monjardín, Adriana. *Hacia la ciudad del capital: México 1790-1870*. Edit Instituto Nacional de Antropología e Historia. Dirección de Estudios Históricos. Col. Cuadernos de Trabajo No. 46. México 1985. Pág 8.

espacio urbano. Dicha privatización no es más que: por un lado, la conversión del espacio en mercancía; y, por otra, no menos importante, la segregación espacial de ciertos grupos sociales en la ciudad. Es la negación para ciertos grupos sociales de parte de la ciudad, sus servicios y equipamiento, a favor de otros.

El espacio comercial y su acceso

En Puebla de los Ángeles, como en toda ciudad colonial, existía una segregación social como bien lo apunta O'Gorman cuando señala que la traza funcionaba como una zonificación humana²³ también es cierto que dicha separación partía de una organización socio-espacial basada en una sociedad estamental. Sin embargo:

“Al iniciarse el siglo XVII, el modelo social establecido a comienzos de la centuria anterior, a base de la convivencia entre la república de españoles y de indios, se encuentra bastante alterado. La incorporación del elemento negro, así como la mezcla biológica entre españoles, indios y negros había configurado un mundo multirracial insospechado en los primeros tiempos. En el siglo XVII, la sociedad colonial conserva y acentúa el carácter estamental, pero con cambios tanto en la composición de los grupos como en la escala de valores que la conforman”.²⁴

En este sentido, recordemos que la sociedad se ordenó por castas (es decir, por grupos sociales definidos por su “mezcal racial” y su “raza”) y la vida productiva en gremios. Dependiendo de la casta a la cuál se perteneciera se podrían desarrollar cierto tipo de actividades e inmediatamente quedaban vedadas otras. Es así, que a partir de la casta a la cual se perteneciera, se tenía derecho, o no, a entrar en un gremio.

En este contexto la vida cotidiana, en la ciudad colonial, se fundaba en una colectividad, donde las distancias sociales se guardaban gracias a la ubicación espacio-estamental de sus habitantes.

²³Ver capítulo 1 de esta tesis.

²⁴Martínez de Vega, Op cit. Pág 93.

Bajo la lógica corporativista colonial, es importante señalar tal y como lo apunta López Monjardín que:

“...el acceso de los comerciantes al espacio donde se establecían no estaba definido tanto por su capacidad de alquilarlo, como por el status del cuerpo al que pertenecían; así mientras los mercaderes del Consulado ocupaban los almacenes del centro, los indios podían instalarse en algunas calles y plazas sin pagar por ellas; por otra parte, el comercio de productos destinados a estratos sociales muy diferentes, se realizaba prácticamente en el mismo sitio. Esta organización del comercio proporcionaba fuentes de vida a muchos de los pobladores urbanos más pobres, quienes podían ocuparse en el pequeño comercio incluso ambulante, o bien en servicios, como cargadores y aguadores.”²⁵

Lo anterior implicaba una estricta organización, basada en el control, no sólo de la sociedad y sus actividades, sino del espacio donde habitaba dicha sociedad, en este caso la ciudad y, en concreto, de los espacios públicos en los cuales se daba el comercio.

“La organización del comercio colonial y su reglamentación, implicaban formas específicas de organización y reglamentación del espacio urbano, que no era un simple escenario o recipiente donde se entablaban las transacciones, sino que constituía un elemento integrante y condicionante de ellas; los regatones²⁶ eran especialmente perseguidos en algunas zonas de la ciudad; los artesanos estaban obligados a establecer sus talleres en locales que tuvieran fácil acceso desde la calle, pero estaban sujetos a la condición de no competir con otro maestro en la misma zona o área de influencia; los indios podían vender por las calles y los españoles debían concentrarse en determinadas plazas; los panaderos establecidos en el centro de la ciudad, obligaban a los tenderos de las orillas a vender sólo el pan corriente. De una u otra manera, el comercio que se hacía en la ciudad estaba volcado hacia las calles y plazas o en locales que casi se continuaban con las primeras y se organizaban en función de ellas.”²⁷

²⁵López Monjardín. Op cit. Pág 28.

²⁶“Regatón/na (del latín recaptare, recoger) 1.- Adjetivo. Que vende al por menor los comestibles comprados al por mayor” http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=reg%C3%B3n

²⁷López Monjardín...Pág 24.

En este sentido, el caso de Puebla resulta paradigmático. Ejemplo de ellos nos lo da el nombramiento en 1537 de alguacil del tianguis: un nauhatlato (intérprete del idioma nauhatl o azteca) ya que el conocimiento de esta lengua resultaba indispensable para el oficio porque eran los naturales los únicos vendedores permitidos, dado que había prohibición expresa para que hubiera españoles comerciando en la plaza²⁸.

La plaza y el mercado

El epicentro comercial de la ciudad era sin duda la Plaza Mayor:

“Los productos que se compraban en los espacios públicos de la ciudad, eran de lo más variados, por lo que las plazas del XVIII rebasan, con mucho, la idea actual que se tiene sobre los mercados. La zona comercial más importante era el centro de la ciudad; sobre la Plaza Mayor estaban establecidos el mercado principal y un conjunto de tiendas denominado Parián, que llegó a ser el centro 'del más activo comercio en la Nueva España: paños, sedas, lencería, abarrotes, desde lo más fino y de mayor gusto hasta los efectos más ordinarios, todo se encontraba en aquellas tiendas que pertenecían a los más acaudalados de la capital, surtían a ésta y a todas las provincias'.

“En toda la plaza principal y en las calles adyacentes, había gran cantidad de cajones de madera para vendimias y de puestos de petate con figones (...).”²⁹

En el caso de la Ciudad de México la mayor parte de los comercios se encontraban en el centro de la ciudad, ya fuera en el Parián, en los portales de mercaderes y de las flores, en la misma plaza, o bien en las calles y plazas aledañas.

²⁸Leicht, Hugo. *Las calles de Puebla*. Edit. Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla. Puebla 1992. Pág 471.

²⁹López Monjardín. Op cit. Pág 25.

De igual manera sucedía en Puebla; de hecho como apunta Leicht: “llamaron a la plaza en los primeros años Tiánguiz (en azteca: tianquiztli “mercado”, derivado del tiamiqui, “vender”)³⁰. Además se encontraba en el centro de la plaza mayor, la alhóndiga al lado del ayuntamiento, y el parían.

Las ferias también se daban cita en la plaza como bien lo ilustra Cerón Zapata:

“Las ferias o mercados, aunque todos los días no falta lo que se busca en la Plaza Mayor, los jueves y los sábados de todas las semanas se unen concurriendo de los pueblos cercanos, y aún de 20 leguas, a expender las mercancías de tejidos criollos, jarcias y frutas en tanta abundancia que suelen muchas veces volverse con lo mismo que trajeron”.³¹

Según Leicht en la plaza mayor de Puebla también se vendía ropa. Allí mismo estaban, igualmente, los puestos de baratillo, y los que usaban sombras de petate, esteras o mantas. Es decir el comercio menos lucrativo. En 1764 el gobernador Esteban Bravo de Ribero quitó de la plaza a los baratilleros, a los de sombras de petate esteras o mantas y a los vendedores de ropa, y los estableció en cajones de madera en las calles aledañas.

El 7 de octubre de 1796 se incendiaron nueve cajones delanteros y 14 traseros situados junto al portal de las Flores (Morelos) frente al Sagrario. Ante tal hecho el intendente Flon, siguiendo el ejemplo del Virrey Revillagigedo en la ciudad de México, edificará el parían en la antigua plaza de San Roque para instalar allí a los baratilleros y los vendedores de ropa³². Con estas medidas empiezan a darse las condiciones necesarias para la privatización del espacio público del zócalo, al separar de este es a los vendedores menos favorecidos y dedicados al comercio menos redituable. Así el zócalo empieza a “desembarazarse” (como en la época apuntan) o quedar libre para poder ser ocupado por nuevos usuarios (provenientes de la nueva burguesía) que pagaran por un espacio en la plaza central de la ciudad, espacio al cual, hasta el momento, se accedía por casta o por gremio, no por dinero.

Para esas mismas fechas, y en el caso del comercio español restringido de la plaza, es importante apuntar que fueron los portales los que dieron asiento a dicho comercio. En 1533 (apenas dos años después de la fundación) se da licencia para hacer los portales del lado

³⁰Leicht, Hugo. Las calles de Puebla. Edit. Junta de Mejoramiento Cívico y Material del Municipio de Puebla. Puebla 1986. Pág 471.

³¹Citado en Leicht, Hugo, idem.

³²Leicht... idem.

poniente (16 de septiembre) y oriente (2 sur) de la plaza. “Según los libros 1º y 2º de los censos (1584-1600) estaban allí los portales de los mercaderes al lado poniente de la catedral”³³ y del lado oriente el portal de las flores por estar dedicado al comercio de tal producto. El portal norte de la plaza fue el portal llamado de la audiencia (luego de la Independencia, Hidalgo). En él estaban las oficinas primero de la audiencia y luego del ayuntamiento. Sin embargo, según relata el mismo Leicht en 1555 debajo de los arcos de este portal se vendían y se hacían almonedas³⁴.

División social comercial

Así pues, las ciudades y sus centros albergaban gran cantidad de actividades comerciales pese a lo cual no eran caóticos. El orden que mantenían las ciudades y sus centros se basaba en la lógica de la sociedad colonial, la cual se estructuraba corporativamente.

El comercio en gran escala y de productos de alto valor quedó en manos de los españoles quienes controlaban también los medios de traslado de mercancías: el sistema de flotas. Los criollos, por su parte, se dedicaron a la distribución de las mercancías importadas en el territorio de la Nueva España. Así mismo, controlaban la concentración de mercancías que debían exportarse hacia la metrópoli. Los criollos basaron su poderío económico y político en el control del mercado local, al punto de llegar a amasar un gran capital. La riqueza de los criollos llegó a tal punto que junto con la Iglesia se convirtieron en los prestamistas de: mineros, agricultores y obreros.

La nueva riqueza acumulada por los criollos no sólo significó cambios en la estructura económica, política y social de la Nueva España, sino también cambios en los valores y maneras de pensar la riqueza, el poder, el lugar social y la importancia social de los individuos. En este sentido, se podría hablar de un pequeño cambio de mentalidad que anticipa la lógica capitalista.

“Las élites comerciales de Nueva España en su mayoría eran peninsulares, gente de recursos, que pronto se relacionaron con los estancieros y mineros a través de vínculos matrimoniales (...). Con experiencia en operaciones crediticias, a veces actuaban como banqueros y prestaban dinero tanto al monarca como a los administradores coloniales. Despre-

³³Leicht, Hugo. *Las calles de Puebla...* pág 339.

³⁴Leicht, Hugo. *Las calles de Puebla...* pág 337.

ciaban por lo general a los pequeños comerciantes: tenderos, tratantes, buhoneros, semiambulantes, pero utilizaban sus servicios de intermediarios en la distribución de mercancías. Si la sociedad del XVII sigue siendo esencialmente estamental, se registran cambios, sobre todo en la escala de valores que la conforma. Ahora la riqueza proporciona prestigio, influencia y poder, más si procede del comercio a gran escala. Aunque las principales fuerzas sociales novohispanas de comienzos del XVII sean los funcionarios de los poderes locales, la Iglesia y los Cabildos, estos últimos tendrán a los comerciantes de la ciudad como una de las causas más importantes a defender, junto a la lucha por la asignación de cargos públicos a los criollos, frente a los peninsulares. Es notable que los Cabildos de México y Puebla fueran más insistentes para exigir concesiones a favor de los comerciantes de la colonia que en pedir el aumento de las remesas de mercurio y otras medidas de ayuda a los mineros, pues tal tendencia se oponía a la de los virreyes, los cuales, como es fácil comprender, tenían más interés en incrementar la producción de plata que en fomentar el comercio”.³⁵

El poderío sobre el comercio por parte de los criollos se vio legitimado y protegido por el Consulado de Comerciantes de México creado en el siglo XVI como una organización corporativa. Del consulado quedaron excluidos los aprendices y los comerciantes al menudeo. Lo anterior no hizo más que consolidar el monopolio que los miembros de este Consulado ejercieron gracias a su poder económico sobre el comercio en la Nueva España.

“Los grandes mercaderes encontraron su plasmación institucional en los Consulados de comercio, institución de regulación y control de la vida mercantil, pero también su canal de organización y expresión. La institución sevillana, fundada a mediados del XVI, fue el inicio de la floración de los consulados indianos, el de México y el de Lima (creados en 1592 y 1618 respectivamente), que registran a comienzos del XVII una importante innovación de régimen institucional: la creación del 'tribunal' del consulado, organismo que, actuando como tribunal de justicia, extendía su jurisdicción a todos los mercaderes y entendía en todos los asuntos relacionados con el comercio. (...) Al mismo tiempo, el tribunal del consulado se ocupó de regular los aranceles sobre los precios de los productos importados y de fijar las tasas que habían de cobrar los artículos de exportación; fijaba los precios de venta y moderaba el alza o baja de las mercaderías, señalaba a los armadores y maestros de navíos

³⁵Martínez de Vega, Ma. Elisa. “Los mercaderes novohispanos: control virreinal y fraude fiscal” en *Revista Complutense de Historia de la América*. Núm. 20. Pág 113. Editorial Complutense, Madrid 1994.

los fletes que habrían de cobrarse y fletó él mismo navíos cuando la situación lo requirió y, por último, llegó a recibir el encargo de recaudar los más importantes impuestos relacionados con el comercio -avería, almojarifazgo y alcabala- por medio de asientos. Con ello, el tribunal del consulado llegó a constituir un eficaz auxiliar de la administración pública.”³⁶

De esta manera el propio orden impuesto por la Corona con la finalidad de defender a los gremios, e impedir el intermediarismo, con el paso del tiempo, se convirtió primero: en un fuerte apoyo para el poder colonial y luego en bastión de expresión de defensa y poder de aquellos sectores sociales que lo pretendían, como es el caso de los comerciantes criollos. Así, el consulado sirvió para consolidar el poderío comercial de los criollos, es decir el control, el monopolio sobre la producción y la comercialización de mercancías y todo lo que ello conlleva.

Con la introducción del libre comercio a finales del siglo XVIII hay un acomodo de fuerzas dentro de la sociedad novohispana y del propio sector comercial. En un primer momento los Borbones intentarán por todos los medios recuperar el control de su colonia así como aumentar el excedente extraído de ella. Ello los llevará a una confrontación frontal con los consulados comerciales que como ya se ha visto, gozaban de un control monopólico sobre su actividad. Tal confrontación llevó a la monarquía a dictar una serie de leyes al respecto. En este sentido hay que tener en cuenta que:

“El libre comercio dio fundamento político e ideológico a las fuerzas que combatían a la estructura colonial corporativa. El primer efecto de estas leyes fue fracturar las bases sobre las cuales se sustentaba el poder del Consulado de México debilitado por otra parte por las protestas y las ambiciones de sus colegas provincianos, quienes buscaban ampliar su campo de acción; en la segunda mitad del siglo XVIII, Veracruz solicitó y obtuvo un consulado independiente; Guadalajara y Puebla establecieron los suyos poco después, pese a la oposición de los comerciantes de la ciudad de México (...)”.³⁷

³⁶Martínez de la Vega. Op cit. Pp 112-113.

³⁷López Monjardín pág 30.

El rompimiento del monopolio comercial efectuado por la introducción del libre cambio y las medidas adoptadas por los Borbones no sólo relegó el control que este consulado ejercía en su actividad, sino también sobre el territorio de la Nueva España y pese a que nacieron consulados en distintas ciudades estos no tuvieron el poder del primero. De esta manera las actividades comerciales libres de las ataduras impuestas por los consulados, originaron un nuevo grupo que poco a poco iría tomando el poder: los intermediarios.

Posteriormente y con el triunfo de la independencia, luego de más de una década de luchas a través del país, la economía nacional quedó poco menos que devastada. Así pues, la única actividad que representaba una fuente de ingresos más o menos garantizados fue la intermediación y la especulación.

Con ello el capital comercial se convierte en la fuerza más dinámica de la sociedad y de la propia ciudad, rompiendo con las estructuras corporativistas coloniales que hasta el momento habían controlado y ordenado el comercio.

Así pues, empezaron a nacer medianos y pequeños comerciantes antes proscritos por la administración virreinal. Dichos comerciantes se volvieron los aliados incondicionales del libre cambio y de las políticas urbanas proclamadas por las clases dominantes. Estos pequeños y medianos comerciantes eran intermediarios, conocidos también como regatones. Ellos pugnarón por redefinir los mecanismos de acceso al espacio urbano, marginando al bajo pueblo de ciertas zonas que se reservaron. Lo anterior lleva indiscutiblemente a una profundización de la privatización del espacio público tal como lo cuenta López Monjardín:

“Las actividades comerciales se fueron distanciando en función del estrato social al que se orientaban las mercancías en cuestión. El intercambio de productos con alto valor unitario y dirigidos hacia los grupos poderosos, tendió a quedar protegido dentro de locales privados y donde el acceso se restringía a los destinatarios de dichos productos. Los centros comerciales ubicados en las plazas públicas perdieron importancia y fueron quedando dedicados al trato 'de los efectos más ordinarios', especialmente los alimentos y algunos artículos artesanales de poco valor.

“Los comerciantes fueron ganando la vía pública para asegurar en ella la libre circulación de las mercancías y el mismo espacio urbano

tendió a convertirse en mercancía, por lo que su uso, su distribución y el acceso a él quedaban definidos fundamentalmente por la capacidad de cada individuo de pagarlo y apropiárselo como un bien privado”.³⁸

El inicio de la plaza como salón burgués

Resumiendo: la apropiación o desposesión del espacio urbano, tal y como lo nombra Harvey y de la cual habla Adriana López Monjardín implica, al menos, cuatro aspectos, a saber:

- 1.- A nivel comercial el rompimiento de la relación directa productor consumidor tan, promovida y protegida, por el patronato real en el periodo colonial y con ello;
- 2.- A nivel económico, la aparición del intermediarismo como la fuerza socio-económica en auge.
- 3.- A nivel urbano, implica, la inclusión del espacio público en el mundo de las mercancías. Lo que supone además de su privatización (su aumento de precio y por ende su elitización) que el acceso a él se dé ya de forma económica y no social.
- 4.- En definitiva, a nivel social la implantación de la nueva lógica: la de la ciudad industrial versus la ciudad política-mercantil, implicó, finalmente, la negación del uso y disfrute de los espacios públicos centrales a los pobres. Es decir, la expulsión de las clases o castas (recordemos que se está en una etapa de transición entre la sociedad estamental y la sociedad capitalista) de ciertas zonas urbanas, concretamente del centro.

³⁸López Monjardín. Op cit, Pp. 35-36.

Convertir el zócalo en salón burgués era el objetivo, pero ello no se consiguió de un día para otro; llegar a este punto supuso un proceso largo y sinuoso, como hemos visto. Durante este tiempo, en Puebla, se fue tejiendo un discurso que justificaba la traslación del mercado, y con ello la posibilidad de dotar al zócalo de una nueva función y con ello promover la resignificación y apropiación burguesa del zócalo.

Dicha resignificación obviamente justificará la segregación de funciones y personas. Uno de los argumentos básicos para ello fue el de comparar al mercado con una letrina, o como fue llamada en aquél tiempo: “lugar secreto”. El mercado lejos de ser el centro de abastecimiento (de vida y sustento para los sectores menos favorecidos) y de encuentro social y económico entre los distintos habitantes de la ciudad, como hasta ese momento había sido, se torna en algo muy cercano a un “lugar secreto”, donde las inmundicias y los atentados contra la moral y la salud se dan cita. Como se verá más adelante este cambio de significado del mercado no es gratuito, nace de una visión particular sobre la función y la “propiedad” (en tanto derecho hacia él) de cierto sector social de la ciudad de Puebla de los Ángeles.

El mercado como lugar secreto

Para ilustrar lo antes dicho permítaseme tomar como base un documento inédito del Archivo Histórico de la Ciudad. Dicho documento lleva por título: *Dictamen de la comisión especial del Excelentísimo Ayuntamiento en el expediente relativo a la traslación del mercado a otro lugar y que quede expedita la Plaza Principal*.

En él aparecen la firmas de Juan Evangelista, Juan Francisco Matienzo y José Aranda, y lleva por fecha el 14 de junio de 1841, es decir, este documento nace a 20 años de consumada la Independencia, en plena República y a 15 años de que se promulgara la Ley de desamortización de los bienes de la iglesia y de corporaciones del 28 junio de 1856; momento que muchos historiadores consideran capital para la consolidación de la Ciudad Industrial.

En este dictamen pueden leerse claramente los argumentos básicos que se fueron tejiendo para la resignificación de la plaza principal de la ciudad en salón.

El objetivo de la Comisión especial del excelentísimo ayuntamiento, según se expone en el primer párrafo del documento es dar un dictamen "...sobre el proyecto de dar nueva forma al mercado situado en la plaza principal o de trasladarse a otro sitio con el fin, en cualquiera de los casos, de dar a aquella la hermosura, ornato y agradable vista que tan necesarias le son y de cuyas cualidades hasta el día ha carecido".³⁹ (Imagen 1 y 2)

Imagen 1

A mano izquierda pegado a los portales se ve una serie de sombras que recuerdan la presencia de un mercado bullicioso que abastecía a toda la ciudad. Esta representación gráfica del mercado poco o nada tiene que ver con los documentos históricos consultados que hablan de un mercado bullicioso y casi desbordado en la plaza y en la cantidad de funciones que cumple. Nótese la presencia e importancia del obelisco a Carlos III en la plaza. Fuente: José María Fernández. Óleo/acuarela. Colección particular. Publicado por: AA.VV. *Plazas Mayores de México*. Edit. BBVA. México 2002.

³⁹Dictamen de la comisión especial del Exmo. Ayuntamiento en el expediente relativo a la traslación del mercado a otro lugar y que quede expedita la plaza principal. Archivo Histórico de la Ciudad de Puebla. Tomo 86. Legajo 944. Letra, s/l. Folios 122-167. Año 1841. Fecha 14 de junio de 1841.

Imagen 2

Lo mismo sucede en esta perspectiva de la plaza donde a mano derecha pueden apreciarse unos puestos de madera y petate como cabañitas. Dichos puestos pertenecen al mercado ubicado en la Plaza y que según el Dictamen de la Comisión especial del Exmo Ayuntamiento de 1841 tantos problemas causaba. Es necesario ver como luego de la importancia que se le da al edificio catedralicio en la pintura, el Obelisco dedicado a Carlos III es el otro elemento de que resalta. Fuente: José María Fernández. Plaza principal de Puebla. Oléo/tela, siglo XIX. Publicado en: AA.VV. Plazas Mayores de México. Edit. BBVA. México 2002.

En este mismo dictamen se cita que ya desde el año de 1698 se hablaba de la necesidad de desembarazar a la plaza, del mercado; la antepenúltima vez que se trata el tema (oficialmente en el cabildo) es en 1816, todavía bajo la tutela española, y la penúltima ya en 1840 con un gobierno independiente de corte republicano instalado en nuestro país. Es decir tanto, en la época donde el poder colonial en Puebla está en su máximo esplendor, como en la época borbónica, así como en la independentista existe la inquietud de quitar el mercado de la Plaza Principal (inquietud que sólo verá sus frutos cuando la lógica colonial del control espacial decaiga). Una de las cuestiones que salta a la vista es: ¿Por qué existe esta inquietud? y la otra ¿cuáles son los motivos por los que no se hace realidad esta añeja propuesta?

Cabe apuntar que si bien en la realidad no se consiguió desembrazar a la plaza del mercado, en las imágenes que hemos heredado de la plaza el mercado es un elemento tan secundario que en un primer vistazo resulta muy difícil percatarse de su presencia.

Imagen 3

Del zócalo de la ciudad de México también tenemos imágenes que evitan incluir el mercado, como es la que aquí se presenta, pero no por ello la diversa actividad que en ella se queda borrada para dar paso a la exaltación de la Catedral. En esta imagen del zócalo en cuyo fondo es la Catedral podemos ver no solo las diversas actividades y personajes que se dan cita en esta plaza cotidianamente. Desde la carroza flanqueada y seguida por la tropa en el margen derecho de la foto, pasando por la carreta de paja al centro, el aguador cargando las vasijas de agua, también en el centro, pasando por el puesto de sombra (que nos recuerda la función comercial de la plaza) debajo de la farola, todo ello aderezado de viandantes de diferentes niveles sociales. Algo similar debe haber ocurrido en el zócalo poblano.

Fuente: C. Castro; en “México y sus alrededores. Colección de vistas, trajes y monumentos”. México: Decaen Editor; 1855.1857, 42 estampas.

Imagen 4

En esta imagen de Castro y Campillo podemos darnos una idea no solo de la diversidad de trajes usados en la Colonia en la Nueva España, sino también la diversidad de oficios y castas. Recordemos que el acceso a un oficio estaba ligado a la casta de la cual el individuo proviniera. Sin duda la mayoría de estos personajes, por no decir todos, se daban cita en el zócalo de la ciudad. Es importante ilustrar no solo la diversidad de usos y funciones que los zócalos tenían en sino también la diversidad de usuarios que lo visitaban porque, el proyecto decimonónico para el zócalo es desembarazar la plaza no solo de las funciones que no hacen lucir a la plaza, sino también desembarazar la plaza de aquellos sectores de la población que no tengan los recursos necesarios para asegurar su estancia.

Fuente: Trajes Mexicanos [a], por C. Castro y J. Campillo; en “México y sus alrededores. Colección de vistas, trajes y monumentos”. México: Decaen Editor; 1855-1857, 42 estampas.

Imagen 5

Anónimo. Puesto del mercado parían en México. 1766 óleo/tela. Museo Nacional de Historia. En este óleo se puede ver la diversidad de mercancías que se vendían así como algunos actores sociales que concurrían al mercado ya sea a comprar o a vender.

El mercado queda en las pinturas arrinconado o simple y llanamente no se pinta ni se hace la menor referencia a él como en las siguientes imágenes extraídas de Hugo Leight:

Imagen 6

Imagen digitalizada por: www.fotosdepuebla.org.

Imagen 7

Foto que aparece en el texto de Hugo Leight y que tiene como única referencia el pie de página. En estas dos imágenes vemos como en la plaza la gente pasea, se da encuentro y anuncian corridas de toros pero no aparece ningún vestigio del virogoroso mercado del que hablan las crónicas.

Como es fácil apreciar en las primeras imágenes (1 y 2) la plaza principal aparece como una plancha de tierra, donde el espacio de la calle, de la plaza y del atrio catedralicio se confunden, o bien son tan porosos que fácilmente se pasa de uno a otro. Sólo unos pollos de cantera nos alertan del límite del atrio catedralicio. Por otra parte, es de destacar que la plancha de tierra de la plaza, se encuentra liberada de cualquier obstáculo ya sea construido o visual. El mercado queda arrinconado, casi perdido, confundido a veces con los edificios de los portales.

De ésta manera resalta: la catedral, y la fuente o el obelisco, no sólo como hechos edilicios sino como símbolos de los poderes coloniales. La plaza en las dos primeras imágenes, cumple fielmente su función de espacio de representación de poder y de representación de la esencia de la urbe.

Sin embargo, se sabe que en la plaza existía un mercado dinámico, bullicioso, que ocupaba cualquier espacio, cualquier rincón, donde se efectuaba cualquier clase de transacción comercial, con cualquier tipo de mercancía, ya fuera ésta: alimento, ropa, bestias, productos importados, etc, tal y como nos lo relata José Manzo⁴⁰ en la siguiente cita:

“En la plaza hierve el gentío; y esto, y el embanquetado, los asientos de piedra, las iniciativas de monumentos que se hallan en su centro, los coches y el servir de plaza de mercado, hacen que parezca más estrecha de lo que es en sí.

Esta circunstancia de tener el mercado en aquel sitio, vuelve el centro de la población por demás animado y zandunguero; pero ofrece por otra parte, incomodidad e inconvenientes tales, que varios gobernadores han pensado se pase a otro lugar...”⁴¹

Cabe preguntarse entonces: por qué no aparece entonces el mercado y su ebullición en estas imágenes y si aparece en las dos últimas imágenes relativas al mercado de la Ciudad de México, más no el de Puebla.

⁴⁰Citado por Prieto, Guillermo Fidel, *Ocho días en Puebla, impresiones profundas de viaje arquitectónico, sentimental, científico y estrambótico*. Editor Vargas Rea. México, 1844. Pp 63-64.

⁴¹Idem.

Entre las muchas respuestas que podría haber rescato dos que desarrollaré con ayuda del Dictamen y de otros textos. Una de ellas tiene que ver con la propia lógica colonial. Desde este punto de vista, no se pinta al mercado para poder ilustrar con claridad la función primordial de la plaza mayor: la de ser representación del hecho urbano.

El objetivo era representar a la plaza como el asiento de las instituciones que hacen y definen a la ciudad como tal. Aunado a lo anterior no hay que olvidar que éstos poderes son además de la encarnación urbana, la representación espacial y edilicia de los poderes coloniales. La necesidad de que quede claro tanto el mensaje del origen urbano de Puebla, así como el mensaje de que la plaza principal es el asiento del poder colonial parece que es prioritario en estas pinturas. Si esto es así, lógico es pensar que para que dicho mensaje quede claro a cualquier espectador, por poco cultivado que este fuera, era necesario presentar la plaza libre de todo obstáculo visual que lo distrajera y le impidiera leer con claridad el mensaje de la propia pintura. Bajo la lógica expuesta es importante no pintar el mercado porque visualmente distrae y hace difícil la lectura del mensaje principal que se quiere transmitir: la plaza como espacio de representación del poder colonial y de la esencia urbana. Es decir, un espacio donde la “hermosura”, “el decoro” y el “ornado” estaban presentes. (Al respecto me gustaría apuntar que en la segunda ilustración -la relativa a José María Fernández. *Plaza principal de Puebla*- sobre el mercado llega a apreciarse al fondo el Volcán Popocatepetl en un ángulo y desde una perspectiva imposible de ver en la realidad dado que este queda frente a la portada de catedral y los propios edificios de los portales lo tapan).

Siguiendo este razonamiento Rojas Mix apunta:

“La plaza de América colonial es una institución y como tal un 'aparato ideológico'. Althusser, que define la ideología (...) como un sistema (...) de representación (imágenes, mitos, ideas o conceptos según los casos) dotado de una existencia y de un papel históricos en el seno de una sociedad dada, ve su función fundamental en su carácter de dominación, lo que coloca la ideología al lado del Estado, con el que colabora, mediante su acción específica, 'la persuasión' en la función represiva.”⁴²

Personalmente tengo dudas sobre la aplicación del concepto “aparato ideológico del estado” en las plazas mayores coloniales, dado Althusser desarrolla este concepto para explicar el

⁴²Rojas-Mix, Miguel. *La plaza mayor. El urbanismo, instrumento de dominio colonial*. Edit Muchnik Editores. Barcelona, España 1978. Pág. 203.

dominio ideológico en las sociedades capitalistas. Sin duda la idea es atrevida y provocativa. Lo cierto es que la plaza mayor en la América Colonial es una expresión espacial (quizás la más acabada) de todo un poder y de una ideología: la colonial. En este sentido, creo que la plaza y sus múltiples representaciones funcionan como escenarios, o medios sofisticados y muy efectivos para transmitir el mensaje colonizante a la población y sus visitantes.

La eficiencia en cómo transmite esta ideología la plaza, tiene su base en las funciones que alberga y en su construcción formal. Al respecto Rojas Mix apunta:

“Durante la colonia, mientras se mantuvo la concepción urbana de la corona, la plaza se identificaba con la ciudad, la representaba y asumía la casi totalidad de funciones. La plaza en el centro geográfico, el centro simbólico y el centro activo de la ciudad colonial. (...) En realidad la plaza era más que un punto de referencia privilegiado. Era el punto de referencia de la ciudad. Como tal la fuerza que irradiaba era inmensa. Dicha fuerza de interpretación se veía reforzada (...) por las siguientes razones: 1) Porque coincidía con una asociación de ideas: los edificios han sido la escena de acontecimientos históricos (como tal representan un pasado modificado) o están cargados de significaciones sociales, funcionales, económicas, o individuales. 2) La mayoría de los edificios era incluso personalizados y tenían asignado un nombre: Catedral, Cabildo, etc. 3) Los edificios más señalados tenían asignado un poder: Catedral/poder religioso, Cabildo/poder vecinal, Palacio de gobierno/poder militar, Cárcel/poder judicial.”⁴³

Para analizar las cualidades formales de la plaza Rojas toma los principios que Kevin Lynch en su texto *La imagen de la ciudad*, enuncia, y lo hace retomando las características de la composición urbana de la plaza, que en este caso, ayudan a entender la potencia de la plaza mayor en las ciudades coloniales. Recordemos pues estas características:

“1) *Singularidad o claridad de la silueta*: El contraste entre la plaza y el resto de la ciudad era inmenso. Frente a la plaza la villa parecía sin personalidad. (...) La plaza monopolizaba el mensaje icónico de la urbe

⁴³Rojas-Mix, Miguel. *La plaza mayor. El urbanismo, instrumento de dominio colonial*. Edit Muchnik Editores. Barcelona, España 1978, pp192-193

hasta el punto que todos los artistas cuando dibujan o pintan una localidad, les basta con pintar la plaza reduciendo el casco a un borde insignificante.

2) *Simplicidad de la forma*. Pocas cosas más claras en sentido geométrico que el rectángulo o el cuadrilátero que servía a la plaza.

3) *Continuidad*. La explanada se encuentra rodeada por un límite que se continúa en la superficie de todos los edificios que la bordean.

4) *La dominancia*. La plaza es el elemento que domina la villa. Por su porte, su intensidad de interpretación y por su interés. El conjunto de la plaza se lee como lo principal.”⁴⁴

Bajo esta lógica pintar la plaza con el mercado era dejar de pintar la ciudad. Es decir, negarle el estatus de ciudad pues el mensaje simbólico-ideológico de la plaza hubiese pasado a segundo término.

Al invisibilizar el mercado este se convierte en un hoyo negro que esconde la cotidiana vivencia de una sociedad colonial, donde hay colonizados y colonizantes, donde conviven indios, mestizos, criollos y un sinfín de castas, que se dan cita en la ciudad y hacen ciudad en la plaza mayor. El espacio comercial por excelencia de la ciudad y por ende en pugna entre clases y castas. Pintar el mercado era pues poner en el centro visual, ideológico y político las tensiones y contradicciones existentes en esta sociedad. Y dejar en segundo plano el discurso de escenario del poder que se pretendía en las plazas mayores coloniales.

Así la necesidad de sacar el mercado de la plaza no es cosa anodina. Implica sacar del espacio central de la ciudad a unos grupos sociales (los colonizados) a favor de otros grupos (los colonizadores o sus herederos los criollos); pintar la plaza sin mercado era potenciar la imagen y con ello la importancia de los poderes de la ciudad.

Sin embargo, en los albores del siglo XIX comienza a perfilarse la necesidad de la naciente burguesía poblana de hacerse de la plaza. Para ello ésta teje todo un discurso retomando además viejos argumentos, que mucho tienen que ver con una sociedad de castas que aún no acaba de sucumbir.

⁴⁴Rojas-Mix, Miguel. *La plaza mayor. El urbanismo, instrumento de dominio colonial*. Edit Muchnik Editores. Barcelona, España 1978, pp. 193-194.

Revisemos pues, los motivos y razones que se esgrimen en el *Dictamen* ya citado para justificar el cambio de función y de significado de la plaza mayor:

“Veamos los inconvenientes que presenta ya, se considera en su estado actual, o ya reformado. Permítanos V.E. para ello hacer una comparación bastante propia para el caso aunque algo desagradable a los oídos. Toda la ciudad se puede considerar como un hermoso palacio, o suntuoso edificio cuyos departamentos o piezas son las calles, teniéndose por mejores y más decentes las inmediatas a la plaza principal y resultándose esta como el principal salón del palacio o edificio que toda la ciudad figura. Parece que en comparación hay una perfecta semejanza. Pues bien: haciendo un paralelo de este edificio ((externo?))y grandioso con otro pequeño respecto de él, pero bien distribuido, aseado hermoso y con todas sus dimensiones bastante proporcionadas si en este a pesar de tener todas estas ventajosas cualidades sólo un defecto se notase en él y fuera, que en el lugar donde estuviese el salón o pieza principal se hallaran igualmente lugares secretos, la caballeriza, o corral destinado para las bestias, o tal vez dos o tres cosas de estas al mismo tiempo, ¿qué juicio y qué crítica tan fundada no formaría de tal obra, cuyo relevante mérito quedaban enteramente echados por tierra por este borrón o defecto tan craso que en él se hallaba y que le quitaba toda la vista hermosura y ornato que de otro modo debiere hacerlo muy apreciable? Supongamos igualmente, que para disimular aún tanto la fealdad se les daba nueva forma a aquellos lugares para evitar en algún modo la vista desagradable y todos los demás inconvenientes que necesariamente debían seguirse: podríamos preguntar entonces ¿la compostura, la forma nueva, el aseo, la pintura y cualquier otro medio de que se hiciese uso evitarían radicalmente aquel defecto y harían parecer como no existentes allí tales monstruosidades? ¿Cualquiera que fuesen los medios que se adoptasen y cualquiera la forma que a aquella parte del edificio se diese, la harían variar de naturaleza? ¿los que fuesen los lugares secretos o caballería, dejarían de serlo por el adorno o la pintura? Parece que de ninguna manera y el único resultado sería hacer el edificio más ridículo y más digno de crítica severa de lo que era anteriormente.

Apliquemos ahora la comparación a nuestro asunto. Examinemos la situación de la plaza principal con el mercado en ella y se verá, que se observa en dicho lugar la misma monstruosidad y defecto que se notará en el edificio que se ha supuesto antes. Este es el concepto que formarán

muchos de los habitantes de esta ciudad y con mucha más razón el viajero de Europa o de cualquier otra parte de ultramar: así los han oído expresarse la comisión repetidas ocasiones. De ello no hay la menor duda y se palpará como una evidencia más clara que la luz meridiana, que tal concepto es bastante fundado si se atiende a que la plaza principal por todos títulos debe reputarse como la pieza o salón principal entre todas las demás que forman el grande y magnífico edificio de toda la ciudad; que por todas circunstancias debe tener dicho lugar **el mejor ornato, la más lucida vista, la mayor limpieza, y que por tanto debe removerse de él cualquier obstáculo** que impida poderle dar estas apreciables cualidades. El mercado puesto en tal sitio no puede considerarse sino como uno de los lugares dichos; ya por su deformidad, como por lo sucio y asqueroso de él. Estos defectos no pueden de ninguna suerte evitarse sea cual fuese la forma que se quiera darle, y así como en el ejemplo que se ha puesto de un pequeño edificio, los lugares que estuviesen donde menos debieran, aunque cambiasen de formas no variarían de naturaleza, lo mismo acontecería con el mercado, porque la más **bella forma** que quisiera dárseles no podría hacer que variara de naturaleza ni evitara por eso deformidad, la falta de aseo y lo estorboso que sería en semejante caso así como lo es ahora.”⁴⁵

Vayamos por partes, al analizar los posibles orígenes de la idea del mercado como espacio lleno inmundicias porque aunque es una idea que la Comisión enarbola, ella no es la única madre de tal parecer.

A partir de los documentos consultados he podido constatar como desde finales del siglo XVIII se tiene la concepción del mercado como un lugar desordenado, lleno de porquería y de gente poco recomendable. Sostengo que dicha concepción está íntimamente relacionada con el concepto de sanidad e higiene de la época ilustrada, aunque es importante apuntar que en este caso hay un uso ideológico que se irá revisando. Sobre el concepto de sanidad en la ilustración, Galí, atinadamente apunta:

“la nueva medicina concibe a la salud como un fenómeno complejo que se relaciona con aspectos sociales, de higiene y de formas de vida, más

⁴⁵Dictamen de la Comisión Especial del Exmo. Ayuntamiento en el expediente relativo a la traslación del mercado a otro lugar y que quede expedita la Plaza Principal. Archivo Histórico de la Ciudad de Puebla. Tomo 86 legajo 944 letra s/l Fojas 122 a 167. Año 1841. Fecha 14 de junio 1841.

que como una expresión de estados espirituales o de voluntad divina. La medicina y la salud, por lo tanto, también se irán convirtiendo en un asunto de Estado o si se quiere de policía”.⁴⁶

En este sentido, es interesante que el canónigo ilustrado Ignacio Antonio Doménech, director del Real Hospital de San Pedro, hable sobre el empedrado de la plaza mayor iniciado por el intendente Manuel de Flon en 1798 y lo haga relacionado este espacio y las medidas formales tomadas para “mejorarlo” con el concepto de mercado como fuente de suciedad:

“(…) no se en realidad con qué fin se haría (el empedrado), porque ha quedado dentro de la misma confusión de mondongueras, fruteras, revendedoras y de una turba y algarabía de gentuza muy soez, andrajosa y desnuda, que grita siempre confusamente, riñe de continuo, y come sin embargo en ranchos, defendiéndose del sol con unos sombrajos de palma o de petate muy puercos, y guisando en unos fogones, que a salga lo que saliere, son un rimero de piedras negras con tanto hollín y llenas de la más asquerosa mugre. No es creíble que a esto esté reducida la Plaza Mayor de una ciudad, la primera después de la capital en el reino de la Nueva España, y una plaza con proporciones tan hermosas como advertía V. Exa. podría ser el dije y perla de la ciudad”.⁴⁷

Es importante la mirada de Doménech pues lejos ya de las ideas utópicas renacentistas no cree que con sólo dar una forma idónea a la ciudad la sociedad que vive en ella adquiera más orden y mejores condiciones de vida. Es en este sentido, que hace la crítica al empedrado de la plaza mayor. En su texto trata de demostrar cómo sin la implementación de una policía (de un orden) que cuide de la moral pública y las actividades que allí se dan cita, y de la gente que allí se congrega, los problemas sanitarios e higiénicos seguirán; de ahí que el canónigo insista en la necesidad de crear una policía para el mercado más que en cambiar de forma o el lugar del mercado.

Ya, en 1731 (110 años antes del Dictamen) el cabildo angelopolitano había tomado una medida respecto al orden y la salud en la plaza pública. Sin embargo, dicha medida se basaba en la consideración de que los problemas de la plaza no dependían de la gran cantidad de

⁴⁶ Galí Boadella, Montserrat. *Ignacio Antonio Doménech. Reformas e innovaciones en la Puebla ilustrada de finales del siglo XVIII*. Edit Gobierno del Estado de Puebla, Puebla. México 2007.

⁴⁷ Galí, op cit. Pág 36.

funciones que esta había ido adquiriendo a lo largo de la colonia, los cuales requerían de una policía que les diera orden y concierto, si no que, según el ayuntamiento angelopolitano, el problema de la contaminación del agua y la suciedad de la pila de agua de la plaza mayor era producto del uso abusivo que cierta gente hacía de este espacio. Al respecto asientan en acta que el problema de que el agua de la pila esté sucia es:

“a causa de que muchas indias con puestos en dicha plaza y otras muchas personas vezinos de ella que de noche lavaban distinta ropa puerca y ejecutaban otras cosas indignas y asquerosas todo contra el público”.⁴⁸

De esta manera el problema de la insalubridad del agua y la suciedad de la plaza, queda restringido al uso que ciertas castas hacen de ella, sin tomar en cuenta que la multitud de funciones que tiene la misma, conlleva también a una serie de abusos o, mejor dicho, malos usos de la plaza y de la propia pila. Pues, por ejemplo, si los mercaderes de jacalones (como es el caso de las indias) tienen que quedarse por las noches a proteger su mercancía para evitar que esta sea robada, es obvio que la plaza debe también cubrir con las necesidades propias de la función de dormitorio, por ejemplo.

Sin embargo, en el año de 1734 es nombrado un Alcalde de Pila el cual se responsabilizará “de que no falte el agua en ella ni en la cárcel pública como así mismo el que se mantenga con aseo y limpieza dicha pila y plaza”⁴⁹.

El problema de la plaza mayor ya no se ubica en la complejidad de usos a los cuales da cabida y para los cuales hace falta un orden, una “policía” como bien apunta Doménech. El problema se centra en la gente que atrae el tianguis, porque en él se concentran los vendedores y los compradores más desfavorecidos de la sociedad: las castas más bajas dentro de las cuales están *las indias*, como bien marca el texto citado y gente que no comparte los mismos hábitos, ni costumbres de higiene y limpieza que los españoles y los criollos ilustrados.⁵⁰

⁴⁸ AAP Actas de Cabildo. Libro 42, 1731 f 264r (Citado por Cuenya Mateos, Miguel Ángel. *Puebla de los Ángeles en tiempos de la peste colonial*. Edit Colegio de Michoacán y BUAP. Zamora Michoacán 1999. Pág 128)

⁴⁹ AAP Actas de Cabildo, Libro núm 43, 1734 (Citado por Cuenya Mateos, Miguel Ángel. *Puebla de los Ángeles en tiempos de la peste colonial*. Edit Colegio de Michoacán y BUAP. Zamora Michoacán 1999. Pág 128).

⁵⁰ Ello no sólo por falta de recursos sino también por carencia de un capital cultural que los homogenice con las castas élite de la ciudad.

En este sentido, es importante recuperar como Doménech lo hace, en su descripción sobre la Plaza o Zócalo, otros problemas que poco tienen que ver con ciertos sectores de la población y sí con los usos, abusos o malos usos que se le está dando al espacio público central.

“la plaza de día es un corral y en la noche un lugar peligroso. Los animales andan por todos lados, los transeúntes no tienen por dónde pasar y los accidentes se suceden. El ramo de la arriería también debe reformarse: cargan y descargan donde y como les da la gana haciendo intransitables las calles... y todo empeora en época de lluvias. Los artesanos no quedan mejor parados: sacan sus mostradores, herramientas y enseres a media calle y todo es desorden y suciedad”.⁵¹

Así pues, para Doménech, queda patente que el problema de la plaza no sólo se restringía a la presencia de gente que no compartía el mismo capital cultural, o los mismos hábitos y costumbres (o código cultural) que el grupo dominante; el problema era la complejidad de usos, no regulados, que la propia plaza albergaba y que de una manera u otra resumía el acelerado crecimiento que la ciudad había tenido hasta el siglo XVIII.

Sin embargo, el uso ideológico que se hace del concepto de sanidad ya sea en el siglo XVIII como en el siglo XIX implica muchas veces una segregación social. Es decir, aludiendo a la suciedad, a la falta de higiene, y demás argumentos similares se justifica de alguna manera la separación, el alejamiento o la prohibición de ciertas zonas de la ciudad a ciertas personas. Bajo esta lógica Cruz Barrera afirma que para el siglo XIX:

“La salubridad y la higiene paulatinamente dejaron de ser sólo un conjunto de medidas circunstanciales, dispuestas para casos de emergencia, usualmente determinadas por la aparición de epidemias y se transformaron en un cuerpo de disposiciones y sobre todo de conceptos destinados a ordenar y planificar las actividades gubernativas y ciudadanas relacionadas con la salud y el orden social en circunstancias comunes, sin la premura de los momentos epidérmicos. La estrategia sanitaria y la higiene como una de sus vertientes fueron tareas cada vez más sistemáticas y se sitúan en buena medida dentro de la amplia gama de intereses relacionados con el control social de la población.
(...)

⁵¹Galí, op cit. Pág 33.

En este sentido, tampoco hay que olvidar que la idea de higiene y la sanidad fueron conceptos excelentemente utilizados para justificar la necesidad de separar, segregar a ciertos sectores sociales de espacios específicos como es el caso en la plaza mayor.

La higiene englobaba: los actos personales, las pasiones, la vida intelectual, la educación, la religión y la misma moral. Bajo ésta lógica, una persona que con sus actos daba rienda suelta a sus pasiones, contraviniendo la moral y los principios religiosos, o una persona que carecía de la educación (en este caso ilustrada) y tampoco tenía una vida intelectual, era higiénicamente dudosa, gente que ponía en alerta a la salud pública por su conducta.

Así pues, no es casual que en el dictamen del ayuntamiento de 1841 se hable de los placeros conocidos comúnmente como regatones en los siguientes términos:

“... los regatones gente sin principios y por lo general muy desmoralizada (...)

Pero estas gentes, no merecen consideración y su queja es mucho más infundada que la de los comerciantes, quienes si realmente padecieran perjuicio serían muy dignos de toda consideración. Para manifestar lo primero basta sólo preguntar ¿qué clase de gente son los lobos que comen al público, impidiendo al vendedor de primera mano que haga por sí mismo su expendio, quitándole muchas veces la caja a fuerza de maltratos y golpes, yéndolos a atrapar otras tantas al camino para asegurarse de los efectos y haciendo por último de estos el más injusto y punible monopolio, por qué estando seguros de que todo vecindario a de ocurrir al mercado y ha de consumir sus efectos, por qué ya no los haya en poder del vendedor de primera mano, de aquí es, que les ponen el precio que quieren y utilizan cuanto su insaciable codicia les sugiere.
(...)

Y qué, Señor Exmo, ¿esta clase de personas será digna de atención? ¿no son más bien merecedores de un severo castigo y de que tomen las medidas más eficientes para precaver los graves males que semejantes sanguijuelas causan al público cuyos intereses se están continuamente chupando?”⁵²

⁵²Dictamen de la comisión especial del Exmo. Ayuntamiento en el expediente relativo a la traslación del mercado a otro lugar y que quede expedida la plaza principal. Archivo de la Ciudad de Puebla. Tomo 86. Legajo 944 Letra S/L. Fojas 122-167. Año 1841. Fecha 14 de junio de 1841.

Los regatones son vistos como un peligro para la salud pública pues son inmorales, no tienen educación, y se dejan llevar por “bajas pasiones” como es la codicia.

Bajo esta lógica el lugar donde se encuentran los regatones es, por ende, un lugar insalubre; porque es el cobijo de la gente inmoral, de la gente a la que hay que segregar (separar) por el bien de la salud pública. Y aunque el dictamen parece que lo que está denunciando es un intermediarismo feroz sólo señala como culpables aquellos que en el mercado se hacen con una pequeña proporción de mercancías para vender, como si ellos fueran los únicos intermediarios existentes, los más poderosos y los que realmente merman el bienestar de la sociedad.

El Dictamen se centra y se ensaña curiosamente en esos regatones que pese a su “práctica salvaje” del intermediarismo no han conseguido una posición económica favorable. Son los intermediaristas pobres que no han conseguido el capital suficiente para tener una flotilla, o una recua de mulas, que le permita comerciar con mercancía de ultramar o de otros lugares de la República.

Es importante ubicar que esta denuncia contra el intermediarismo de los regatones ocurre en el siglo XIX cuando ésta práctica, luego de las constantes luchas intestinas que sufre el país, se ha convertido en más que una práctica comercial habitual. Sin embargo, al parecer los regatones conforman un sector combativo, y con algún grado de poder, pues como se apunta en el dictamen claramente: “Como siempre que se ha tratado de la traslación del mercado nadie ha querido *contraberse* el odio espacialmente de los regatones”.

La policía sanitaria entonces, para este caso, pasa por trasladar el mercado de lugar como medida sanitaria, dejando de lado, las quejas, los intereses, las demandas de los regatones, los cuales por inmorales no merecen ninguna consideración y si un castigo.

Al hilo de lo expuesto cabe destacar que dentro del dictamen ocupan más líneas los regatones que, por ejemplo, las bestias de carga a las cuales se las considera básicamente molestas para la moral pública y para la buena limpieza del lugar. Veamos cómo se expone la presencia de bestias en la plaza cuando se plantea la posibilidad de dejar el mercado en el zócalo:

“Otro de los inconvenientes que resultarían y que nunca podría evitarse sería: la concurrencia de bestias de carga las que no sólo serían molestas e impedirían muchas veces el paso, sería que también otras tantas darían lugar a que a la vista del Santuario, de las primeras autoridades, y de un

público numeroso se representasen como sucede en la actualmente escenas nocivas sumamente a la moral pública, bastante escandalosas y perjudiciales especialmente a la juventud, y que de manera alguna podrían evitarse. También sería inevitable la suciedad que las mismas bestias causarían; y sería un obstáculo que impediría la limpieza tan necesaria en aquel lugar.”⁵³

He aquí uno de los aspectos (el social) que hay detrás de la calificación del mercado como letrina, o cabelleriza: bestias que encima defecan frente al santuario, pero sobre todo “gente inmoral” que comete escenas inmorales, gente que además se adueña del espacio público para ejercer su negocio (el comercio intermediario) acabando así con cualquier atisbo de higiene y orden burgués⁵⁴ dado que aún hay (los regatones) quien con su presencia desafía la apropiación burguesa del zócalo.

El ornato y hermosura de la plaza principal

Para abordar este punto se debe recordar primero que según el *Dictamen de la Comisión especial del Exmo. Ayuntamiento en el expediente relativo a la traslación del mercado a otro lugar y que quede expedida la Plaza*⁵⁵, la Comisión encargada de realizarlo tiene como encomienda dictaminar el proyecto:

⁵³Dictamen de la comisión especial del Exmo. Ayuntamiento en el expediente relativo a la traslación del mercado a otro lugar y que quede expedida la plaza principal. Archivo de la Ciudad de Puebla. Tomo 86. Legajo 944 Letra S/L. Fojas 122-167. Año 1841. Fecha 14 de junio de 1841.

⁵⁴No es casual que 50 años después de hecho el Dictamen que se está revisando, el 15 de julio de 1891, se expida el Código Sanitario de los Estados Unidos Mexicanos, cuyo segundo libro habla de la administración sanitaria local a cargo del ejecutivo de la nación quien entre otras responsabilidades tiene la policía sanitaria en los mercados.

⁵⁵Archivo de la Ciudad de Puebla. Tomo 86. Legajo 944. Letra S/L. Fojas 122-167. Año 1841. Fecha 14 de Junio del 1841.

“...de dar nueva forma al mercado situado en la plaza principal o de trasladarse a otro sitio con el fin, en cualquiera de los casos, de dar a aquella la **hermosura, ornato** y agradable vista que tan necesarias le son y de cuyas cualidades hasta el día de ha carecido...”⁵⁶

Dar la hermosura y ornato que le son propios (según la Comisión) a la plaza guía los trabajos de ésta y así queda plasmado en el mencionado *Dictamen*:

“Antes de entrar en materia la comisión juzga de su deber protestar solamente ante V.E. que el único norte que se propone al exponer su opinión no es otro que el bien, utilidad y comodidad comunes a todo público y al mismo tiempo **el ornato** y decencia que le corresponden a la plaza principal de la capital de este Departamento”.⁵⁷

Para la Comisión no es cosa menor la hermosura y al ornato de la Plaza y así lo hacen constar en varios pasajes del propio dictamen como por ejemplo en este que ilustra a cabalidad lo expresado:

Dos son los puntos que abordará la presente comisión. Primero si es conveniente y útil dar nueva forma al mercado situado en la plaza principal, para darle a esta la hermosura y ornato que hasta hoy carece y que le son necesarios”.⁵⁸

En estas citas, así como a lo largo del dictamen de más de 40 fojas, llama la atención la importancia que se le da a estas dos palabras: hermosura y ornato y muestra de ello es el gran número de veces que se repiten en referencia al zócalo y en referencia a lo que realmente necesita y le es propio a la plaza principal.

Para fines de este trabajo me interesa destacar por un lado:

- 1.- la concepción de belleza que hay detrás de lo que en el *Dictamen* se nombra como: ornato y hermosura; y

⁵⁶Idem.

⁵⁷idem.

⁵⁸idem.

2.-cómo se usa esta concepción de belleza para argumentar el cambio de función del zócalo y con ello la imposición de una idea de uso (función) para el zócalo que mucho tiene que ver primero con una idea de belleza ligada a la perfección sagrada, pero no sólo ello, sino también con la idea del zócalo como un espacio de realce, de lucimiento, primero del Santuario, segundo de la naciente clase: la burguesía. Pero vayamos por pasos y primero veamos cómo se liga el ornato y la belleza con la nueva idea (nuevo uso, nueva función) propuesta para el zócalo por la Comisión.

Para ello primero deberé partir de la idea que se argumenta desde el ornato y la hermosura, es decir desde una concepción específica de belleza. Ello no es banal, si tenemos en cuenta que aún en la actualidad el argumento de lo bello, sirve para justificar muchas de las intervenciones que se hacen en la Ciudad Histórica de Puebla y de otras tantas ciudades ya sean americanas o no y que detrás de ellas se esconden -muchas de las veces- intenciones como la de la especulación o gentrificación.

En este sentido, no podemos olvidar que según la propia UNESCO (ICOMOS) dos son los valores que nos permiten pensar y ver a una ciudad histórica como patrimonio, a saber: el valor artístico (es decir lo que se considera bello) y otro el valor histórico. El valor estético ha servido para conservar pero también para destruir mucha de la herencia urbana no sólo en Latinoamérica sino también en Europa. Al respecto baste recordar los múltiples textos que sobre el tema se han escrito el urbanista Álvarez Mora⁵⁹.

Así pues, hablar de belleza en el caso de la ciudad de Puebla y en concreto para su Plaza Principal no resulta ser una trivialidad. Detrás de este argumento hay toda una concepción y una intención muy clara del uso, forma y función de este espacio. Uso que en la mayoría de las veces dejará a fuera funciones específicas y con ellas sectores importantes de la ciudadanía que hasta el momento, no sólo tenían acceso a la plaza, sino que era en la plaza donde satisfacían sus necesidades como urbanitas.

Hablar de hermosura, decencia, ornato del zócalo es según este dictamen hablar del zócalo como un espacio expedito, ¿pero expedito para qué? Ello implica un cambio de concepción del zócalo, dejar de ser el espacio donde se concentran el poder político, el

⁵⁹Como por ejemplo en el caso de México: “La Reforma urbanística o recreación monumental un dilema abierto para el Centro Histórico de Puebla” en Viladevall Guasch, Mireia. (Coord.) *Ciudad Patrimonio y gestión*. Edit. Benemérita Universidad de Puebla y Secretaría de Cultura del Estado de Puebla. Puebla, México 2001.

religioso y el económico, para pasar a ser un espacio de lucimiento. Cabría preguntarse aquí: para qué y para quién. Un espacio de ornato y belleza para qué, para qué sector de la población.

Así las cosas, cabría preguntar cuál es el origen de la idea de belleza de la Comisión que si bien la exponen en su dictamen, jamás hacen una cita o referencia sobre el concepto de lo bello, o sobre la hermosura y el ornato, lo que de alguna manera dificulta el rastreo del origen de la idea de belleza que se maneja en el propio dictamen.

Sin embargo, ello no debe ser un impedimento para que se pueda establecer una hipótesis lo suficientemente bien fundada para a partir de ella se reflexione sobre la idea de belleza y las consecuencias que ella acarrea en su implementación en el caso de la Plaza Principal.

Así pues, bajo el entendido de que los miembros de la comisión deben haber sido gente reconocida por su experiencia y conocimiento en los temas de arquitectura entre otros, me di a la tarea de buscar centros de enseñanza y bibliotecas poblanas de la época donde se impartieran bellas artes y en concreto arquitectura. Si existían estos libros en estas bibliotecas entonces si existiría una gran probabilidad de que la gente que conformó la Comisión conociera estas ideas y a partir de ellas dirigiera su pensar y actuar respecto a la Plaza Mayor de la ciudad.

Al hacer esto me encontré que en la Ciudad de Puebla era la Academia de las Bellas Artes quien además de impartir arquitectura tenía una biblioteca, especializada en estos temas. Siguiendo al estudioso de esta Academia y su biblioteca Corona Montiel se puede afirmar que la Biblioteca de la Academia de las Bellas Artes tiene su origen en la fundación de la Escuela de las Primeras Letras hecha por José Antonio Jiménez de las Cuevas por Cédula Real de 1812. En cuanto al nombre de la escuela, ésta en principio se denominaba: Academia de Primeras Letras y Dibujo. Es en 1849 cuando cambia su nombre por el de Academia de Educación y Bellas Artes, más conocida como: Academia de Bellas Artes. Y no será sino hasta 1960 cuando se le volviera a cambiar el nombre ahora por el de Instituto de Artes Plásticas. En 1975 la biblioteca de la Academia de Bellas Artes pasó a formar parte de lo que hoy se conoce como Biblioteca Lafragua, una de las bibliotecas históricas de referencia obligada para los estudiosos sobre todo del siglo XIX en México.⁶⁰

⁶⁰ Corona Montiel, Jaime. *Catálogo de la exbiblioteca de la Academia de las Bellas Artes. Introducción, esbozo histórico, notas y apéndices*. Tesis profesional para obtener el título de Licenciado de Historia. Benemérita Universidad de Puebla, 1994. Pp-1-3.

Según la *Colección de leyes y decretos de la autoridad legislativa del Estado libre y Soberano de Puebla, correspondiente a la Segunda Época del Sistema Federal*⁶¹, en esta Academia se enseñaba además de las primeras letras:

- “I.- el estudio del yeso y del natural
- II.- Arquitectura civil y perspectiva
- III.- Modelación
- IV.- Pintura
- V.- Geometría aplicada
- VI.- Matemáticas”

En el Catálogo de su biblioteca ubiqué un texto de uno de los autores más conocidos en la época, Antonio Rafael Mengs. De hecho en el catálogo de la Biblioteca de las Bellas Artes de Puebla se encuentra la referencia de este libro de la siguiente manera:

Mf78
491.- Mengs, Antonio Rafael.
Obras publicadas por Joseph Nicolas de Araza/Antonio Rafael
Mengs 2ª. Edición, Madrid. Imprenta Real 1779.
Localizado en JMV, CBN. Séptima división p 21. Pintura

Antonio Rafael Mengs fue no sólo un importante pintor del siglo XVIII sino también uno de los primeros teóricos de la historia del arte junto con Johann Joachim Winckelmann de quien fue amigo y alumno. Mengs además llegó a ser Primer Pintor del rey Carlos III durante el periodo comprendido entre 1761-1769 periodo en que trabajó en el embellecimiento del Palacio Real y el Palacio de Aranjuez.

Por lo tanto, no es casual que la obra de uno de los primeros teóricos de la historia del arte forme parte del acervo de la biblioteca de Bellas Artes de Puebla.

Como teórico de las Bellas Artes Mengs en su obra reflexiona sobre la Belleza, y sobre las Bellas Artes. Respecto a la arquitectura lo siguiente:

⁶¹Corona Montiel, Jaime. *Catálogo de la exbiblioteca de la Academia de las Bellas Artes. Introducción, esbozo histórico, notas y apéndices*. Tesis profesional para obtener el título de Licenciado de Historia. Benemérita Universidad de Puebla 1994 pp-1-3.

“Antes de concluir quiero decir algo de la arquitectura, como hermana de las otras dos nobles Artes. Yo la considero en dos puntos diversos, como que viene de dos principios; el uno la necesidad, y el otro el deleite de la imitación: (...) El fundamento de esta arte empieza por la necesidad y por el uso de fabricar: su Belleza está en el carácter correspondiente al fin que se propone, en las formas, y en el adorno: y su límite es la razón”.⁶²

De la anterior cita me interesa resaltar la siguiente idea: en arquitectura la forma es bella cuando corresponde al fin que se propone, es decir cuando la forma satisface a la necesidad que le dio origen⁶³.

Siguiendo esta lógica podría afirmar que para quienes redactan el *Dictamen* el zócalo no tiene ni ornato ni hermosura porque este no está cumpliendo con la que ellos consideran su función, con la idea que tienen de Plaza Principal. Para ellos la función del mercado no es la función de la plaza, no es la necesidad que la forma zócalo debe satisfacer y de ello el *Dictamen* es una clara síntesis:

“Veamos los inconvenientes que presenta ya, se considera en su estado actual, o ya reformado. Permítanos V.E. para ello hacer una comparación bastante propia para el caso aunque algo desagradable a los oídos. Toda la ciudad se puede considerar como un hermoso palacio, o suntuoso edificio cuyos departamentos o piezas son las calles, teniéndose por mejores y más decentes las inmediatas a la plaza principal y resultándose esta como el principal salón del palacio o edificio que toda la ciudad figura. Parece que en comparación hay una perfecta semejanza. Pues bien: haciendo un paralelo de este edificio excelso y grandioso con otro pequeño respecto de él, pero bien distribuido, aseado hermoso y con todas sus dimensiones bastante proporcionadas si en este a pesar de tener todas estas ventajosas cualidades sólo un defecto se notase en él y fuera, que en el lugar donde estuviese el salón o pieza principal se hallaran igualmente lugares secretos, la caballeriza, o corral destinado para las bestias, o tal vez dos o tres cosas de estas al mismo tiempo, ¿qué juicio y qué crítica tan fundada

⁶²Mengs, Antonio Rafael. *Obras* publicadas por Joseph Nicolás de Araza/Antonio Rafael Mengs 2ª. Edición, Madrid. Imprenta Real 1779 Pp(270-272).

⁶³Al hacer esta larga referencia sobre la Academia de Bellas Artes viene dado porque en aquél entonces no había escuelas de arquitectura, ni facultades de arquitectura, la facultad de Arquitectura nace en la segunda mitad del siglo XX de manos del Arquitecto Everardo Morales como veremos en el capítulo 4 de esta tesis.

no formaría de tal obra, cuyo relevante mérito quedaban enteramente echados por tierra por este borrón o defecto tan craso que en él se hallaba y que le quitaba todas la vista hermosura y ornato que de otro modo debiere hacerlo muy apreciable? (...)

Apliquemos ahora la comparación a nuestro asunto. Examinemos la situación de la plaza principal con el mercado en ella y se verá, que se observa en dicho lugar la misma monstruosidad y defecto que se notará en el edificio que se ha supuesto antes. Este es el concepto que formarán muchos de los habitantes de esta ciudad y con mucha más razón el viajero de Europa o de cualquier otra parte de ultramar: así los han oído expresarse la comisión repetidas ocasiones. De ello no hay la menor duda y se palpará como una evidencia más clara que la luz meridiana, que tal concepto es bastante fundado si se atiene a que **la plaza principal por todos títulos debe reputarse como la pieza o salón principal**⁶⁴ entre todas las demás que forman el grande y magnífico edificio de toda la ciudad; que por todas circunstancias debe tener dicho lugar **el mejor ornato**, la más lúcida vista, la mayor limpieza, y que por tanto **debe removerse de él cualquier obstáculo que impida poderle dar estas apreciables cualidades**. El mercado puesto en tal sitio no puede considerarse sino como uno de los lugares dichos; ya por su deformidad, como por lo sucio y asqueroso de él. **Estos defectos no pueden de ninguna suerte evitarse sea cual fuese la forma que se quiera darle**, y así como en el ejemplo que se ha puesto de un pequeño edificio, los lugares que estuviesen donde menos debieran, **aunque cambiasen de formas no variarían de naturaleza, lo mismo acontecería con el mercado, porque la más bella forma que quisiera dárseles no podría hacer que variara de naturaleza** ni evitara por eso deformidad, la falta de aseo y lo estorboso que sería en semejante caso así como lo es ahora.”⁶⁵

Resumiendo, el zócalo no puede ser bello porque no corresponde a la idea que la comisión tiene de él, a la necesidad que según la comisión la Plaza Principal debe satisfacer. La idea de belleza como resultado de la correspondencia entre forma e idea (necesidad o destino que construye el hombre a partir de la realidad material) es la misma que plasma Mengs en la siguiente cita:

⁶⁴Resaltado mio.

⁶⁵Dictamen de la Comisión especial del Exmo. Ayuntamiento en el expediente relativo a la traslación del mercado a otro lugar y que quede expedida la plaza principal. Archivo de la Ciudad de Puebla. Tomo 86. Legajo 944 Letra S/L. Fojas 122-167. Año 1841. Fecha 14 de junio de 1841.

“Esto es lo que puedo decir de la Belleza y perfección materia y vivible de la Naturaleza, que se reduce a que la perfección de la materia consiste en la conformidad de ella con nuestras ideas: que nuestras ideas consisten en el conocimiento del destino de dicha materia; y que una cosa es perfecta quando produce una sola idea conforme en todo a su destino”.⁶⁶

Además de que para la comisión el zócalo no cumple con la idea de necesidad de Plaza Principal entendido este como lugar hermoso y de ornato, el zócalo cumple además con demasiadas funciones lo que se convierte en un obstáculo más para alcanzar la belleza y la perfección. La Plaza Principal es mercado, corral. Demasiadas funciones, demasiados usos que impiden que el zócalo muestre su belleza, porque además esos usos, esas funciones están en contradicción con el uso, función principal de la plaza la cual debiera servir para hacer lucir la ciudad, y al santuario urbano: la Catedral. Demasiadas necesidades a satisfacer, demasiadas funciones a cumplir, por ende imposibilidad de ser lo que debe ser, y por ende ser bello.

Como bien apunta Mengs:

“Las obras de los hombres todas son imperfectas; y si creemos que algunas no lo son, es porque no conocemos sus defectos. Las perfecciones humanas no son más que unas semejanzas o sombras de la verdadera perfección (...)

“Aunque todas las cosas humanas sean imperfectas, nos ha quedado el arbitrio de escoger las menos malas: y así lo mejor de nuestras operaciones consiste en la elección. Hombre grande verdaderamente es el que conoce el valor de cada cosa, y sabe distinguir qual sea mas o menos grande y estimable, a fin de escogerla, ejecutarla como conviene y corresponde.”⁶⁷

Si esto es así, la tarea de la Comisión no es menor, es ni más ni menos escoger lo menos malo, estudiando el valor de la Plaza Principal y escogiendo lo más cercano a la perfección para que la plaza pueda ser bella.

⁶⁶Mengs, Antonio Rafael. *Obras*. Publicadas por Joseph Nicolás de Azara: Madrid 1779 Pág 14.

⁶⁷Idem. Pp16-21.

Quizás de aquí nazca el empeño en subrayar lo imperfecto del mercado en la Plaza y el inconveniente de dejarlo ahí. Hablar de belleza, de ornato, de hermosura para Mengs y, para la Comisión, es hablar de perfección; es hablar, en este sentido, de Dios.

Además de Mengs se puede suponer que quienes hicieron el *Dictamen* se inspiraron en otros autores. El empeño en el ornato y en la hermosura tan recurrentes en el dictamen me llevó a pensar en la posibilidad de que los miembros de la comisión conocieran la obra del Marqués de Ureña titulada: *Reflexiones sobre la arquitectura, ornato, y música del templo: contra los procedimientos arbitrarios sin consulta de la Escritura Santa, de la disciplina rigurosa, y de la crítica facultativa*.

Gaspar de Molina y Saldívar, más conocido como Marqués de Ureña, fue miembro de la corte real, arquitecto, ingeniero y pintor. Su obra publicada en Madrid en 1785 fue muy conocida en la época.

En sus *Reflexiones* Molina aborda el tema de la belleza en la arquitectura. Al igual que Mengs (a quien cita en su texto) opina que es la naturaleza la fuente de belleza de este mundo y es Dios el origen de lo bello, al respecto encontré la siguiente cita:

“...e inmediatamente comienzan a parecer en el texto santo pruebas nada equivocas del zelo de Dios por la forma decorosa y propia, por el ornato precioso y signficante, y por la santificación de su Tabernáculo”.⁶⁸

“Muchas definiciones e ideas se han dado de la belleza. Cada uno la disfraza a su placer. Platón de un modo, Cicerón de otro, S. Agustín, Wolfio, el partido de Leibnitz, Hutcheson, Mr. Diderot, el Padre Andrés, y por último el Caballero Mengs, y muy discretamente su Comentador, de cuyas ideas creo diferir muy poco. Algunos pretenden la belleza independiente de toda institución aún divina, y poder darse entes reales vestidos de su carácter. Otros pretenden que no hay más bella absoluta que Dios; y por consiguiente, que toda belleza capaz de producirse por los hombres es sólo respectiva. Yo por mí, que como todo racional soy libre en el pensar, y no pienso por ahora despojarme de este derecho, me imagino que hay bueno Metafísico, y que hay belleza. Que lo primero habla al alma, y a los sentidos internos. (...)

⁶⁸Ureña, Marqués de. *Reflexiones sobre la arquitectura, ornato, y música del templo: contra los procedimientos arbitrarios sin consulta de la Escritura Santa, de la disciplina rigurosa, y de la crítica facultativa*. Madrid 1785. Pag 5.

“Entiendo por belleza lo que resulta de un complejo de qualidades, que reunidas en una cosas deben hacerla capaz de aplacer a los sentidos, y satisfacer al entendimiento. Si tal cosa no agrada, será por defecto del paciente, y este tendrá mal gusto. Lo mismo será si agrada, no teniendo qualidades que deban satisfacer al entendimiento, y agradar a los sentidos, y al contrario.

“Luego no hay belleza en lo que satisface a los sentidos, si no satisface a la razón”.⁶⁹

Y entiende por satisfacer a los sentidos como: aquellos accidentes sensibles que un objeto tiene y que lo hacen capaz de gozarse con claridad, evidencia y facilidad. Al entendimiento según el autor, lo satisface lo perfecto, es decir: que nada sobre, ni que nada falte en el objeto o en el conjunto de objetos.

Vistas así las cosas es obvio que no hay posibilidad, ni sensorial, ni racional, de encontrar hermosura y belleza en una Plaza que está dedicada a un mercado que abastece no sólo a la ciudad sino al territorio circundante, un mercado activo que congrega a la gente de la ciudad y sus alrededores, además de bestias y un montón de mercaderías.

Cuando el Marqués aplica la idea de belleza a la arquitectura sigue las ideas de Mengs y cita de este lo siguiente:

“El fundamento de esta arte empieza por la necesidad, y por el uso de fabricar: su belleza está en el carácter correspondiente al fin que se propone en las formas y en el adorno, y su límite es la razón”.⁷⁰

Pero es mucho más explícito que su predecesor cuando en el Capítulo VI titulado: “Máximas generales y fundamentales para acertar en la Arquitectura y Ornato del Templo” señala:

“Tercero: *La forma merece mayor consideración que la materia*. Un trozo de oro sin forma, nada dice al entendimiento, nada a la buena filosofía, y nada a los ojos: sólo habla con la codicia”⁷¹. Y al hablar del recargo de adornos, zigzagues, y relumbrones señala siguiendo las ideas de Mengs, lo siguiente:

⁶⁹Ureña, Marqués de. *Reflexiones sobre la arquitectura, ornato, y música del templo: contra los procedimientos arbitrarios sin consulta de la Escritura Santa, de la disciplina rigurosa, y de la crítica facultativa*. Madrid 1785. Pp25-28.

⁷⁰Idem, pág 101.

⁷¹Idem pág 100.

“Nunca parece más irrisible un hombre contrahecho, que quando está muy engalanado (...) El fundamento de esta arte empieza por la necesidad, y por el uso de fabricar: su belleza está en el carácter correspondiente al fin que se propone en las formas y en el adorno, y su límite es la razón.”⁷²

Si la forma Plaza está satisfaciendo las necesidades que no le son propias como es la necesidad del mercado por más que se busque una forma, un adorno idóneo nada se va a arreglar, muy al contrario la cosa va a tender a empeorar. Es quizás siguiendo estas ideas que la Comisión rotunda apunta en su *Dictamen relativo a la traslación del mercado a otro lugar y que quede expedita la plaza principal*:

“Supongamos igualmente, que para disimular aún tanto la fealdad se les daba **nueva forma** a aquellos lugares para evitar en algún modo la vista desagradable y todos los demás inconvenientes que necesariamente debían seguirse: podríamos preguntar entonces **¿la compostura, la forma nueva, el aseo, la pintura y cualquier otro medio de que se hiciese uso evitarían radicalmente aquel defecto y harían parecer como no existentes allí tales monstruosidades? ¿Cualquiera que fuesen los medios que se adoptasen y cualquiera la forma que a aquella parte del edificio se diese, la harían variar de naturaleza?** ¿los que fuesen los lugares secretos o caballería, dejarían de serlo por el adorno o la pintura? Parece que de ninguna manera y el único resultado sería hacer el edificio más ridículo y más digno de crítica severa de lo que era anteriormente.

“El mercado puesto en tal sitio no pude considerarse sino como uno de los lugares dichos; ya por su deformidad, como por lo sucio y asqueroso de él. Estos defectos no pueden de ninguna suerte evitarse sea cual fuese la forma que se quiera darle, y así como en el ejemplo que se ha puesto de un pequeño edificio, **los lugares que estuviesen donde menos debieran, aunque cambiasen de formas no variarían de naturaleza, lo mismo acontecería con el mercado, porque la más bella forma que**

⁷²Idem pág 101.

quisiera dárseles no podría hacer que variara de naturaleza ni evitara por eso deformidad, la falta de aseo y lo estorboso que sería en semejante caso así como lo es ahora.”⁷³

Una vez abordado el punto de la importancia de una forma que mueva al alma y a la vez satisfaga la necesidad que le es propia según el uso de nuestra razón cabría preguntarse qué necesidad, qué fin le corresponde a la plaza según el Ureña.

En el capítulo VII titulado “De la Arquitectura que corresponde al Templo” apunta:

“Con no menos fundamento diré que las plazas son los sitios más propios para la colocación de las Iglesias.(...) Quando no sea el medio de una, será uno de sus frentes un lugar decoroso.”⁷⁴

El fin de la plaza, la necesidad que la plaza debe satisfacer, la función que debe cumplir es pues la del espacio donde se coloca a la iglesia, es el espacio que está entre el espacio profano (la calle, la ciudad) y nos prepara para el espacio sagrado (el templo)⁷⁵. La plaza es pues un espacio de transición entre un espacio y otro, es un espacio que enmarca y hace lucir al templo. Por eso el mismo Ureña, basándose en textos como el de “Las costumbres de los primeros Christianos” señala que la iglesia debe estar apartada de ruidos, y rodeada por todas partes de patios, jardines, o edificios dependientes de la misma iglesia.

Qué cosa más contraria a esto que un mercado que invade el espacio de la plaza, el espacio de transición según el Marqués y según la vieja tradición cristiana.

Y Ureña profundiza en el asunto diciendo que una iglesia que no cuente con otra defensa que su puerta, situada en una calle concurrida o en un mercado nunca dejará de verse enlodada y siempre incómoda de vocerías y rumores inoportunos; y prosigue: “Yo creo que hay

⁷³Dictamen de la Comisión especial del Exmo. Ayuntamiento en el expediente relativo a la traslación del mercado a otro lugar y que quede expedida la plaza principal. Archivo de la Ciudad de Puebla. Tomo 86. Legajo 944 Letra S/L. Fojas 122-167. Año 1841. Fecha 14 de junio de 1841.

⁷⁴Ureña, Marqués de. *Reflexiones sobre la arquitectura, ornato, y música del templo: contra los procedimientos arbitrarios sin consulta de la Escritura Santa, de la disciplina rigurosa, y de la crítica facultativa*. Madrid 1785. Pág 169.

⁷⁵Ver: Mircea Eliade. *Lo sagrado y lo profano*. Edit Labor. Colombia 1998.

menos inconvenientes en omitir una Iglesia, donde no faltan para hacer el servicio divino, que en edificarla sin las debidas precauciones que conducen a la decencia, al recogimiento y a la devoción”⁷⁶.

El problema del mercado en la plaza entonces se vuelve mayor: no sólo porque la función mercado lo desborda (recuérdese que con anterioridad a este dictamen fueron trasladados los puestos de baratillo que usaban sombra de petate el 1764 y en 1769 el intendente Flon saca de la plaza a los baratilleros y a los vendedores de ropa debido a un incendio), no sólo porque la función mercado conlleva usos de la plaza poco higiénicos como lo es que parte de ella se destine a ser corral de las bestias que se vende de pie (vivas) y de las mulas, caballos y burros que jalan las carretas que engrosan de mercancías al mercado; no sólo porque en el mercado se da cita toda la ciudadanía, así como la gente de los alrededores, gente que no está acostumbrada a la policía de la ciudad; no sólo porque el control sobre la cantidad de gente que se da cita los días de mercado es casi imposible; no sólo porque en estas condiciones prospera la pillería, el abuso, y demás costumbres poco aptas para la polis que la urbe quiere imponer en su espacio y en sus ciudadanos; no sólo porque la saturación de puestos de sombra es un peligro por lo inflamable del material de su sombra. El mercado es no sólo una deformidad, es un adefesio, o como diríamos hoy en día es un tumor maligno que se debe extirpar porque demerita la belleza del santuario Catedral al impedir que esta se encuentre separada del espacio profano, al llenar el espacio de bullicio y ruido que poco o nada ayudan a que la catedral pueda cumplir con su fin, con su función: el recogimiento y la devoción. El mercado demerita al fin la Iglesia. Al respecto la comisión es clara cuando apunta que:

“Otros (tantos inconvenientes de dejar el mercado en la plaza) serían que a la vista del Santuario, de las primeras autoridades, y del público numeroso se representasen, como sucede actualmente escenas nocivas sumamente a la moral pública, bastante escandalosas y perjudiciales especialmente a la juventud, y que de manera alguna podrían evitarse. También sería inevitable la suciedad que las mismas bestias causarían; y esta sería un obstáculo que impediría la limpieza tan necesaria en aquel lugar. Finalmente se seguirían cometiendo aún de parte de día las mismas maldades que ahora, tales como la estafa, la rapiña, las riñas y otras muchas, tanto más dignas de evitarse por cuanto a que hallándose tan inmediatas las autoridades adquieran mayor gravedad tales delitos, son

⁷⁶Idem. Pág 176.

más dignos de castigos y por lo mismo deben con más vigilancia prevenirse. Quien quiera cerciorarse por sí mismo de la verdad de lo dicho y que en ello nada hay de exageración, ocurra especialmente en los días de tianguis del mercado y se convencerá por sus propios ojos de la certidumbre de lo referido (...)

(...) según nuestra opinión: que de ningún modo conviene la permanencia del mercado en la plaza principal ya sea como está actualmente ya con la nueva forma que se les de puesto que por lo que hemos manifestado, por los males que trae, lejos de ser benéfico al público; antes de perjudicial y puesto también que es absolutamente imposible lograr la limpieza, hermosura, ornato y demás cualidades que por tantos motivos corresponde a la plaza principal. Pasemos pues a la cuestión, para ver la resolución del problema y lo que se consigue por ella.”⁷⁷

Ante estos argumentos opinar sobre la permanencia del mercado resulta fuera de lugar.

Sin embargo la importancia de estos argumentos va mucho más allá del Dictamen examinado dado que dos años después dichos argumentos se convierten en una crónica urbana de José Mariano Pastor, retomada por el historiador Francisco Téllez⁷⁸.

“Por donde quiera que se mire esta capital se encuentran cosas que la embellecen: la multitud y buen ancho de las calles, sus suaves declives, el cómodo piso que ofrece su superficie plana y empedrada, la buena distribución de sus manzanas, poco dejan de desear en estos puntos los amantes de la policía de la comodidad y ornato, al paso que la suntuosidad y solidez de muchos de sus templos y otros edificios públicos el aspecto de las fachadas que recibieron no ha mucho nuevo aliño y otras cosas, completan este cuadro verdaderamente hermoso lleno de objetos que excitan la imaginación del viajero y que hacen lisonjera a los

⁷⁷Dictamen de la Comisión especial del Exmo. Ayuntamiento en el expediente relativo a la traslación del mercado a otro lugar y que quede expedida la plaza principal. Archivo de la Ciudad de Puebla. Tomo 86. Legajo 944 Letra S/L. Fojas 122-167. Año 1841. Fecha 14 de junio de 1841.

⁷⁸En su artículo: “El mercado de la Ciudad de Puebla, 1820-1860” en Contreras, Barrera y Téllez (comp). *Puebla. Textos de su historia*. Edit Gobierno del Estado, Instituto de Investigaciones Dr. José María Mora, Instituto de Ciencias y Humanidades de la BUAP. México 1993.

habitantes de Puebla, la posición que ocupan; mas la plaza principal, si no lo desgracia todo, a lo menos aparece como un borrón. De aquel bello cuadro. Un conjunto desordenado de tinglados y de esteras elevadas sobre maderos labrados bruscamente es lo que ocupa su mayor parte ennegrecidos y aun destrozados por el curso del tiempo, presentan ciertamente la vista más triste y desagradable. Ni el obelisco, ni la fuente que se hallan en ella ni los portales de tres lados que forman, ni aún el suntuoso templo que completa el cuadro pueden ostentar su hermosura: todo se confunde entre las sombras y ellas solas acusan desde luego de descuidos a los encargados de procurar ornato de ese lugar principal aun sin descender a lo mucho que se encuentra de repugnante en la desigual superficie, en la poca limpieza que naturalmente hay en el lugar en que nada, absolutamente nada, se ha procurado para la comodidad de los que en él concurren, en la ninguna curia de los que hacen vendimia, como que el sitio mismo parece que los convida a no tenerla en otras cosas que están a la vista.”⁷⁹

Cuál debe ser el nuevo lugar del mercado

Es de llamar la atención que el dictamen del cual hemos hecho referencia y que se encuentra en el expediente de mercados del archivo de la Ciudad de Puebla, haga constante hincapié en lo estorboso, en lo mal ubicado y en el inconveniente que es el mercado en la plaza y no haga - en sus 45 fojas- ninguna mención a qué medidas tomar para poder dotar de un mercado higiénico, y funcional a la ciudad. Desde el título llama la atención: *dictamen relativo a la traslación de mercado a otro lugar y que quede expedita la plaza principal.*

⁷⁹Idem cita 76.

El objetivo principal no es entonces hacer del mercado un espacio higiénico según las ideas higienistas tan en boga en el siglo XIX, tampoco es hacer del mercado un lugar más funcional y más redituable para el ayuntamiento; el objetivo de la Comisión es la traslación del mercado y todos los inconvenientes y deficiencias que tiene el mercado en esa época y, que como hemos visto se enlistan y explican con detalle, no tienen otro fin más que el de justificar, como los miembros de la Comisión muy bien señalan, la traslación del mercado y dejar expedita la plaza principal.

Quizás es por ello que en todo el dictamen no se encuentran propuestas concretas para la mejora del mercado. Sólo propuestas de reubicación del mercado, jamás propuestas concretas y argumentadas de cómo se debe organizar, con qué materiales se debe hacer, qué es lo que se puede permitir y qué es lo que no, etc.

Pese a todo, la Comisión en su dictamen no se queda en sólo argumentar la necesidad de sacar el mercado de la Plaza, si no que va un paso más allá al establecer y aplicar criterios y argumentos para la elección del nuevo espacio que debe ocupar el mercado, en diferentes espacios. Veamos qué criterios y qué argumentos utiliza:

“No olvidemos que las ventajas que se pretenden con el establecimiento de un nuevo mercado son las siguientes: 1ª No perjudicar al bien y comodidad del público, sino antes por el contrario procurar a ambas cosas las posibles mejoras 2ª La hermosura y ornato de la plaza principal y también la mejor vista del mercado nuevo. 3ª La comodidad y seguridad de esta misma para los que hayan de expender los efectos en él. 4ª Que se establezca en el centro de la ciudad. 5ª Que esto se verifique de un modo tal que puedan evitarse en lo posible todos los abusos y desórdenes que siempre se han cometido en el actual y 6ª finalmente que produzcan una venta correspondiente a la suma que tenga que lograrse en la obra”.⁸⁰

Así pues el mercado puede quedar ubicado en los siguientes espacios: la plazuela de los sapos, en la media manzana frontera del convento de Santa Catalina, en la huerta del Espíritu Santo y en el sitio que ocupa la huerta y casas bajas del convento de Santo Domingo. (Mapa 4).

⁸⁰Dictamen de la Comisión especial del Exmo. Ayuntamiento en el expediente relativo a la traslación del mercado a otro lugar y que quede expedita la plaza principal. Archivo de la Ciudad de Puebla. Tomo 86. Legajo 944 Letra S/L. Fojas 122-167. Año 1841. Fecha 14 de junio de 1841.

Estas cuatro opciones planteadas por la Comisión son descartadas por ella misma a partir de los criterios arriba citados. Así pues la plazuela de los sapos será descartada porque según la comisión:

- 1.-No tiene la extensión suficiente para albergar el mercado.
- 2.-No queda en el centro geográfico de la ciudad lo que dificultaría el acceso de los habitantes del poniente de la ciudad, lo anterior contradice el bien común que persigue la comisión.
- 3.- Su forma no es regular ni cómoda.
- 4.- Los rendimientos que podrían dar ubicar el mercado en esta plaza no serían los suficientes dado que el espacio reduciría en número de puestos en comparación de los que en esas fechas se ubicaban en el plaza principal.

Sobre la opción de la huerta del Espíritu Santo la comisión opina que:

“...no hay ni que pensarlo; pues resultarían mayores inconvenientes aún, y tendrían que lograrse sumas muy cuantiosas sin ventaja alguna. Basta una simple vista de aquél lugar y la lectura del informe de Sr, Jácome, constante a pág 70 del Expediente para no dudar ni un momento de la evidencia de la antecedente aserción”.⁸¹

En cuanto a la opción de la media manaza frente al convento de Santa Catalina, la comisión opina que la extensión es corta sobre todo para los días de tianguis, y que la compra de las casas aledañas para engrandecer el lugar resultaría demasiado cara.

Así pues, sólo queda por revisar el espacio de la huerta de Santo Domingo. Según la Comisión este es el espacio que cumple con los seis criterios por ella establecidos.

⁸¹Dictamen de la Comisión especial del Exmo. Ayuntamiento en el expediente relativo a la traslación del mercado a otro lugar y que quede expedida la plaza principal. Archivo de la Ciudad de Puebla. Tomo 86. Legajo 944 Letra S/L. Fojas 122-167. Año 1841. Fecha 14 de junio de 1841.

Mapa 4

Plano de Puebla de 1919 donde se ubican las opciones que la Comisión da para asentar el mercado. Encerrado en un círculo rojo se ve el lugar de las huertas del convento de Santo Domingo donde finalmente será ubicado que ya para esta fecha aparece con en el plano con el nombre de Mercado Victoria. Abajo y a mano izquierda se aprecia un manchón amarillo y un círculo rojo que corresponden a la ubicación de las huertas y del Convento de Santa Catarina. En un círculo amarillo aparece la ubicación de la plazuela de los sapos, en este plano llamada plazuela Serdán. En un círculo rojo con manchón rojo se ve la ubicación de las huertas del Convento de la Compañía.

Elaboró: Mireia Viladevall i Guasch.

Sobre el primer criterio, el de no perjudicar el bien y la comodidad del público la Comisión opina:

“Con sólo atender a que el nuevo mercado se aleje de la plaza principal cosa de 300 varas poco más, se conoce desde luego que no hay motivo para temer que el público resienta perjuicio alguno en su bien y comodidad, de suerte que aún por este principio aparecen menos fundados los temores de los comerciantes vecinos de la plaza, respecto de la pérdida de intereses; porque en tal caso aún la gente de fuera que ocurra al mercado no tendrá que molestarse mucho para ocurrir a comprar sus efectos a las tiendas de aquellos, como lo hacen ahora. Todos los vecinos de la ciudad proporcionalmente quedarán a igual distancia del mercado y por consiguiente la concurrencia a él les será más cómoda ya en razón de la distancia, ya al verificar la compra de los efectos que allí se expenden por la amplitud y buena distribución que aquel deberá tener.”⁸²

Sobre la hermosura de la plaza principal la Comisión opina que con sólo quitar el mercado de allí se abre la posibilidad de dar una forma hermosa a la plaza.

Respecto a la comodidad y seguridad para los que vayan a expender en el nuevo sitio pensado para el mercado la Comisión asegura que:

“La consecución de la tercera es cierta e indudable, pues en suma estimación de 17.120 varas cuadradas sobre poco más o menos que tiene el sitio de que se trata ¿qué comodidades no podrán proporcionarse, no sólo para los vendedores sino para los compradores también? Siendo nueva obra ¿cómo no podrá fabricarse con todas las seguridades posibles, principalmente para el tiempo de la noche en que las parte de adentro deberán quedar cerrados todos los cajones y tiendas, y nadie deberá quedarse a dormir, ni en estos, ni en los jacalones opuestos, que haya en medio, sino únicamente los guardas que se destine a la vigilancia de los intereses que allí queden guardados? ¿No es cierto, que así se evitarán los robos y

⁸²Dictamen de la Comisión especial del Exmo. Ayuntamiento en el expediente relativo a la traslación del mercado a otro lugar y que quede expedida la plaza principal. Archivo de la Ciudad de Puebla. Tomo 86. Legajo 944 Letra S/L. Fojas 122-167. Año 1841. Fecha 14 de junio de 1841.

demás crímenes, que a la sombra que presta el denso velo de las tinieblas de la noche, se comenten ahora en el actual mercado? La comisión juzga que en la hipótesis que estamos suponiendo todo eso debe lograrse.”⁸³

Sobre el criterio de centralidad en las huertas de Santo Domingo para el mercado en el dictamen aparece lo siguiente:

“Que si el mercado se establece en el sitio que hemos escogido quede en el centro de la ciudad parece que es fuera de toda duda, y que por tanto es excusado emprender trabajo alguno en demostrarlo, pues si a caso hubiese algún error este sería tan ligero que ningún aprecio deberá hacerse de él”.⁸⁴

Y sobre la necesidad de evitar en lo posible los abusos y desordenes la Comisión dice:

“...más esto dependerá de las medidas acertadas que se dicten por la autoridad a que corresponda y del exacto cumplimiento de ellas. Sin embargo, como que uno y otro podría lograrse más felizmente en el lugar que sea más a propósito para ello, la comisión cree que tal circunstancia se encuentra en el sitio que ha escogido”.⁸⁵

Por último, la Comisión opina que en este nuevo lugar deberá producirse una renta de 10 o 12 pesos o más.

De esta manera desde la visión de la Comisión queda comprobado que el lugar idóneo para establecer el nuevo mercado es en las huertas del convento de Santo Domingo, pero se deberá esperar hasta principios del siglo XX para ver en Santo Domingo ubicado el mercado, ahora llamado: mercado de La Victoria.

Es importante mencionar que durante el tiempo que tardó el traslado del mercado, este siguió en el zócalo con lo que el “problema” siguió acrecentándose. (Imágenes 8, 9, 10 y 11)

⁸³ Idem.

⁸⁴ Idem.

⁸⁵ Idem.

Imagen 8

Plano de la fachada del mercado de La Victoria realizado por el arquitecto español Julio Saracibar. Tomo 608, casillero 11, legajo 18 año 1910. Mercados y Obras Públicas del Archivo General del H. Ayuntamiento de Puebla. Cabe mencionar que según el expediente consultado el 8 de septiembre de 1910 se puso la primera piedra de este mercado.

Imagen 9

Plano general del mercado de La Victoria de realizado por el arquitecto español Julio Saracibar. Tomo 608, casillero 11, legajo 18 año 1910. Mercados y Obras Públicas del Archivo General del H. Ayuntamiento de Puebla.

Imagen 10

Entrada al mercado que colinda con Santo Domingo. Más conocida como la puerta de Santo Domingo realizado por el arquitecto español Julio Saracibar. Tomo 608, casillero 11, legajo 18 año 1910. Mercados y Obras Públicas del Archivo General del H. Ayuntamiento de Puebla.

Imagen 11

Puerta de Santo Domingo del mercado de La Victoria, hacia 1916.
Foto: cortesía Fotos Antiguas de Puebla.

La realidad: ¿nuevo espacio o nueva forma para el mercado?

En 1841 la Comisión hace además del *Dictamen*, otro documento titulado *Proposiciones luego del Dictamen de la Comisión*⁸⁶ el cual anexa al *Dictamen* estableciendo no sólo la necesidad de reubicar el mercado en las huertas de Santo Domingo sino además estableciendo una estrategia para poder comprar el espacio y edificar el mercado. En este sentido Juan Evaristo, José Aranda y Juan Francisco de Matienzo estipulan en dichas *Proposiciones*:

“3ª La compra del sitio y casas que se encuentran en tal punto se hará al reconocimiento con hipoteca de los fondos municipales, previa autorización del superior gobierno, y estableciéndose un nuevo arbitrio capaz de cubrir no sólo los réditos sino de sufragar también los gastos que se han de erogar en la nueva obra.

4ª Este arbitrio gravitará sobre la hilaza de uno de estos modos: o pagando un gramo y medio por libra de todas las que se fabriquen, se expenden e introduzcan dentro de la ciudad sea cual fuese su origen, o de este otro: los malacates establecidos en la comprensión de la municipalidad pagarán un peso anual cada uno, si fuesen movidos por agua, cuatro reales si lo fuesen por potencia animal y dos reales los movidos por vapor, y los que de nuevo se establecieran pagarán la misma cuota a los seis meses de comenzado su movimiento. Además, la hilaza cuya procedencia sea de fuera de la municipalidad pagará un gramo y medio por libra de todos los que se introduzcan en la comprensión de aquello.

5ª Gravitará también este arbitrio sobre el maíz pagando el de alhondigaje a razón de un real por cada carga, siendo el producto de los que se consumen o expenden en la alhóndiga o beneficio del establecimiento, y el resto de las que se introduzca en la ciudad y no tengan su consumo a beneficio de la obra del nuevo mercado.

6ª De no establecerse en el lugar designado por la comisión, porque no puedan allanarse las dificultades que se presentan deberá permanecer en

⁸⁶ Idem.

donde actualmente se halla dándole nueva forma; porque aunque la comisión no opina por dicha permanencia, aún con la nueva forma según lo manifestado en el dictamen; sin embargo la juzga menos perjudicial, que el mercado se traslade a otro lugar distinto del que ella ha elegido.

7ª Este dictamen junto con el expediente que lo ha motivado se remitirá al Exmo Sr. Gobernador a fin de que S.E lo haga a la Exma Junta Departamental para los fines consiguientes que aquel indica”.⁸⁷

Es decir, se plantea, a partir de impuestos (a la hilaza y al maíz) sufragar el costo de reubicación y construcción el nuevo mercado. Sin embargo, la difícil situación económica en la que se encuentra Puebla, aún después de 20 años de finalizada la guerra independentista que deja arruinado el mercado interno y con ello la vida industrial de Puebla, hace que no pueda ser aprobada por aprobada por el Gobernador y la Prefectura de Puebla y su distrito y las razones que para ello se dan son las que siguen:

La comisión no cree que el punto elegido para el mercado proporcione mayores ventajas al público, que cualquiera de los en que se ha situado otras veces y esta persuadida de que no podría llevarse a efecto la providencia sin costos muy considerables.(...) pero lo que en su concepto presenta mayores dificultades es la creación de los arbitrios que se proponen. Prescindiendo de si es o no necesario es excesiva sobre la hilaza, como no está en las facultades de V.E decretarlo, sería preciso elevar una iniciativa que a caso no tendría un escrito favorable porque no habiendo querido el congreso gravar esta manufactura, aún en los apuros de la nación, con el fin de dar mayor impulso a la industria no debe expresarse que se remueva a ello por un motivo de mucha menos importancia; como lo es sin duda la traslación del mercado en una capital. Como lo mismo debe decirse del impuesto sobre el maíz que por ser objeto de primera necesidad y uno de los primigenios alimentos de la clase pobre siempre ha estado libre de derechos, y si alguna vez se le ha impuesto ha sido sólo por un tiempo muy corto, en circunstancia muy crítica, y con notable descontento del público que hoy lo tendría mayor estando tan recargado con contribuciones de otros géneros y siendo demasiado el precio de la semilla. Por esas razones la comisión no juzga

⁸⁷ Idem.

conveniente que se apruebe el proyecto indicado, y lo substituye con otro que pueda adoptar el Ayto, en que a su juicio se concilia la permanencia del mercado en la Plaza Principal con la decencia, aseo y compostura de ésta, y lleva a cabo con la prontitud y economía posible, reduciendo a lo siguiente:

1º En el espacio que hay de la balaustrada de la plaza a la banqueta se situarán unas tiendas que se distribuirán con buen orden en las aceras que forman los dos lados.

2ª En ellas se colocarán y para su expendio las legumbres, verduras y menesteres de toda clase.

3º Los puestos de fruta se situarán en los portales, cuidándose con esmero del aseo, y de que no embaracen el tránsito.

4º Las carnes que no se pueden expender con aseo y limpieza en la tienda de la plaza, en la plazuela de San Luis: los puestos de comida en la compañía y en la de los Sapos la losa, petates y artefactos (...)

5º En los jueves se expenderá todo lo expresado en los artículos 3º y 4º dentro de la Plaza Principal. A excepción de la comida quitándose de ella los puestos y aireándose al ponerse el sol para que quede desembarazada (...)

Suponiendo que se cortaran los fresnos que están plantados y que se colocaban los jacalones juntos unos con otros, (...) habría lugar para los puestos siguientes.

Frente a catedral	37
Frente al portal Borja	17
Frente de de las Flores	17
Frente de palacio del cajón grande a la izquierda de la Doña	13
Si se ocupa el frente del palacio que se piensa dejar libre	24
TOTAL	108

Si se respetan los árboles caben los siguientes:

Frente a catedral	20
Frente al portal Borja	9
Frente de de las Flores	9
Frente de palacio del cajón grande a la izquierda	13
TOTAL	51

Si se colocan en el interior de la balaustrada de la banqueta a dentro pueden colocarse en todo el cuatro.

Frente a catedral	37
Frente Palacio	37
Frente al Portal Borja	17
Frente de Portal de las Flores	17
TOTAL	108

Firmado Covarrubias (Secretario) 14 de octubre de 1841”⁸⁸

No será sino hasta 1910 cuando se pondrá la primera piedra de ese mercado tan deseado desde tanto tiempo, llamándose: mercado de La Victoria. Mientras tanto el proyecto aquí presentado de redistribución además de hacerse realidad, se mantendrá, con lo que los “problemas” citados seguirán.

⁸⁸ Idem.

De plaza a salón burgués o parque

Después de la Guerra de Independencia poco fue el desarrollo urbano de la ciudad, la crisis de aquellos obradores y talleres dedicados a la fabricación de mercancías para surtir necesidades de otros lugares coloniales como Perú, el desmoronamiento de un mercado interno que posibilitaba el crecimiento de la industria poblana y el impulso que ciudades como Guadalajara y las ciudades del Bajío tuvieron con la explotación minera y la consolidación de nuevas rutas comerciales antes de la Guerra de Independencia hicieron que no sólo el ritmo y la capacidad económica de los habitantes poblanos decreciera, sino que además su desarrollo urbano. A ello se debe, además aunar la intervención francesa de 1862 y la destrucción que ella causó en la ciudad.

Imagen 12

Óleo sobre tela anónimo donde se ilustra la intervención francesa. Fotos Antiguas de Puebla.

Así en 1841 y pese a la buena intención de la Comisión y del propio ayuntamiento poblano de reubicar el mercado, no se podrá conseguir un mercado mucho más higiénico y cómodo y con ello una Plaza expedita sino al paso de tres largos lustros, luego de resuelta la intervención francesa y luego de algunos años que servirán para reorganizar el mercado interno.

Es más, como se puede apreciar en la siguiente fotografía el zócalo o plaza principal en 1863 aún era una explanada, tan así que el 18 de mayo de este mismo año el ejército francés se instala en la plaza e instala allí tiendas de campaña y rifles colocados en pirámide.

Imagen 13

Foto del zócalo poblano donde se pueden ver las casetas, los rifles en pirámide y las carretas del ejército francés durante su intervención a esta ciudad en 1863. Fuente: AA.VV. Documentos gráficos para la historia de México. Edit. Fondo de Cultura Económica 1978.

A partir de la promulgación de la Leyes de Reforma en 1857 que contemplan la supresión de los conventos y la expropiación de las propiedades eclesiásticas Puebla, como otras ciudades de la República Mexicana irán más o menos cambiando radicalmente su fisonomía.

La expropiación eclesiástica dota a la ciudad de mucho suelo urbano, una gran parte de él es puesto en el mercado, pero otra parte se dedicará a ubicar allí nuevos equipamientos urbanos.

Según Rosalva Loreto⁸⁹ en el padrón de 1832 del total de rentas anuales y valor total de las casas (sector eclesiástico) era la iglesia la gran propietaria del suelo urbano con un total de 1420 casas con un valor total de 5 416 760 pesos. En una ciudad que en 1849 tenía un total de 304 manzanas, un número total de fincas urbanas de 3056 con un valor total de 3056 9 322 681.36 pesos, por lo tanto la expropiación de las propiedades urbanas eclesiásticas supuso la oportunidad para poder consolidar el proyecto la ciudad industrial en Puebla.

Y una de las primeras medidas que para ello se tomó fue la traslación del mercado tal y como José de Mendizabal nos los hace saber:

“Las leyes de reformas dadas por la Constitución de 1857 ocasionaron la supresión de los conventos de ambos sexos, y esto produjo un cambio en el aspecto de la población, pues poco a poco se transformaron en casas los edificios ocupados antes por religiosos y religiosas, los cuales comprendían manzanas enteras, afeando la ciudad porque sus linderos que daban a las calles eran paredones o muros en los que a cierta distancia se veían ventanas con rejas o sin ellas, sin ninguna simetría, presentando el conjunto un aspecto lúgubre y sombrío parecido a una prisión”
(...)

“El convento de Santo Domingo fue el primero que se transformó convirtiéndose en plaza de mercado.”⁹⁰

⁸⁹Citada en: Contreras, Cruz y Tellez (Compiladores) *Puebla, textos de su historia*. Edit Gobierno del Estado de Puebla, Instituto de Investigaciones Dr. José María Mora y la Universidad Autónoma de Puebla. Puebla 1993. Pág 403.

⁹⁰Mendizabal, José.” Evolución topográfica de la ciudad de Puebla”. *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*. México. Imprenta de Gobierno Federal en el Ex Arzobispado. Tomo VIII. 1894-1895. Pp 265-279.

Lo anterior conllevará a que no sea hasta 1871 que se inaugure el zócalo como parque, al respecto Miguel Palma y Campos en su *Guía de turista en la ciudad de Puebla*⁹¹ comenta sobre lo que él llama Parque central en la Plaza de Armas:

“Es el más ameno de la ciudad por el esmero que constantemente se tiene para su cuidado. Se comenzó a formar por el año de 1871 a iniciativa del señor Regidor con Joaquín Campos, y tiene un elegante quiosco, estilo morisco, que dirigió el señor ingeniero Eduardo Tamariz, hermosas fuentes, jarrones con plantas, grandes candelabros en las esquinas con focos de luz eléctrica, y cuatro estatuas de bronce que representan a Flora, diosa de los jardines; Hebe, diosa de la juventud; Venus diosa de la hermosura; Psiquis, esposa del amor.”⁹²

La cita anterior es de suma importancia pues en el expediente de mercados del Archivo de la Ciudad de Puebla no se encuentran los documentos que hablen de la traslación del mercado y del proyecto para la Plaza Principal. Lo que se encontró en dicho expediente es solamente el plano del quiosco de Tamariz. (Imagen 14).

Por otra parte es importante señalar que tampoco en el expediente de parques, jardines y cementerios se ubicó referencia alguna al ajardinamiento y diseño del proyecto del zócalo una vez que el mercado es reubicado.

La descripción hecha por Miguel Palma demuestra que a más de 150 años de inaugurado esta nueva forma de la Plaza Principal elementos importantes de su diseño como son las estatuas aún se conservan.

Sin embargo, cabría aquí preguntarse cómo es que llega a ser parque la plaza principal, la Comisión que elabora el *Dictamen* que al parecer tan fielmente se sigue habla siempre de salón, nunca de parque.

Y se habla de salón porque la idea de plaza como espacio donde se concentra el poder de la ciudad, es decir la plaza como escenario donde el poder religioso, político y económico se dan cita, ha cambiado. La plaza ya no es pensada simplemente como un espacio que enmarca o un espacio de transición entre el espacio profano de la ciudad y el espacio sagrado del

⁹¹ Imprenta de M. Corona Cervantes, Puebla, 1898 Pp70-72.

⁹² Idem.

Imagen 14

Plano con detalles del quiosco de Eduardo Tamariz y Almedaro. Cortesía: Fotos Antiguas de Puebla.

templo como lo vemos en Ureña. La plaza ahora tiene otra función mucho más ligada a la fiesta, al espectáculo, a la naturaleza, al lucimiento de la nueva clase social. De ahí que la Comisión no hable de la necesidad de desembarazar la plaza para crear jardines y espacios de solaz que ayuden a la oración y la meditación como lo plantea Ureña. La idea que tiene en mente la Comisión sobre la función que debe desempeñar ese espacio está mucho más ligada a la idea postrevolucionaria francesa de ciudad. Recordemos entonces que a partir de la segunda mitad del siglo XVIII:

“La nueva ciudad se intenta concebir no sólo con un criterio de acumulación de edificios -de monumentos por el sentido que adquieren en el nuevo concepto- sino sobre todo como un lugar de vida (...) De esta manera, en la evolución de los ideales que giran en el siglo XVIII, se pasa del concepto enciclopedista de la ciudad con grandes paseos, plazas y árboles de una ciudad en la que sigue siendo la antigua clase social la que va a emprender las reformas, se pasa a una ciudad nueva más próxima a la imagen de la fiesta revolucionaria, a la ciudad de los grandes espacios abiertos y del constante espectáculos”.⁹³

En México había una revolución particular que celebrar, la de la Independencia y ella iba acompañada de otra manera de pensar y usar el espacio público urbano, y ello va acompañado de otros actores urbanos, con otras necesidades, lo que se traducirá espacialmente en una nueva forma y una nueva función. Todo ello queda sintéticamente resumido en el concepto de salón que propone la Comisión para la Plaza Principal.

El salón urbano fue definido en 1878 por Malot de la siguiente manera:

“Espace garni de bancs, aménagé au milieu des arbres d'un parc. Il y a dans les promenades aux environs du Mont Dore des endroits qu'on appelle des salons, ce sont des groupes d'arbres, des quinconces sous l'ombrage desquels les baigneurs⁹⁴ vont passer quelques heures en plein air (MALOT, Sans fam., 1878, p. 176).»⁹⁵

⁹³En “Urbanismo e ilustración en Madrid: del pase del Prado al plano de Silvestre Pérez.” http://oa.upm.es/1578/1/SAMBRICIO_ART_1977_01.pdf pág3

⁹⁴Pareciera que esta cita relaciona al salón como un lugar de reposo, de cuidado del cuerpo y las relaciones sociales. Elementos muy ligados a la idea de balneario del siglo XIX.

⁹⁵<http://www.cnrtl.fr/definition/salon>.

Es decir, el salón verde o el salón urbano es un espacio lleno de bancos contruidos entre los árboles del parque. Hay paseos en los alrededores de Mont Doré llamados salones, se trata de grupos de árboles escalonados bajo la sombra de los cuales los narradores pasan unas horas al aire libre.

Encontrés en fecha de 1763 un caso emblemático de salón que quizás haya sido uno de los referentes que la Comisión tomó en cuenta para proponer hacer de la Plaza Principal de Puebla un salón. Me refiero al Salón del Prado.

Este proyecto ordenado urbanísticamente por José de Hermosilla se llevó a cabo en el Prado Viejo de Madrid que era un paseo muy popular y que en ese momento estaba muy abandonado lo que impedía que se cumpliera a cabalidad su primitiva función de lugar de esparcimiento. La reforma de Hermosilla convirtió a esta zona en un paseo de jardines y fuentes.

Otros ejemplos de salones anteriores a la fecha del dictamen son: el Paseo Salón de Segovia iniciado en 1789 e inaugurado por Isabel II⁹⁶ y el de Sevilla, el Paseo o Salón de Cristina inaugurado en 1830⁹⁷, todos grandes espacios abiertos repletos de plantaciones de diferentes árboles, y plantas, caminos o avenidas por donde circular, y fuentes.

Si recordamos la descripción que Miguel Palma hace del Parque de la Plaza Principal se verá que no cambia mucho la forma descrita en él del concepto de salón enunciado por la Comisión.

Finalmente como bien apunta Buenaventura Aragón en 1877 en su *Tratado de jardinería y floricultura*:

“Los jardines naturales en Inglaterra, pero más todavía en el continente experimentaron en nuestros últimos tiempos notables modificaciones, como por ejemplo, las calles, que en un principio eran muchas é intrincadas de mil maneras, como en los jardines chinescos, ahora se limitan á las que son indispensables para facilitar un cómodo y ameno paseo, por no cortar demasiado el terreno. Las curvas de esas calles que se' desplagan

⁹⁶http://ciudadanosorsegovia.iespana.es/documentos/paseo_salon.doc.

⁹⁷http://coaat-se.es/revistaApa/lectura/numero_58/58_p62.html.

inciertas y trazando sinuosidades, ahora se desarrollan de un modo más grandioso, produciendo mejor efecto; los grandes grupos de árboles se encuentran más reunidos, según sus diversas especies y respectivas gradaciones de tintas, para dejar grande espacio á las alfombras de césped, y hacerlos resaltar mejor; los objetos de decoración, como grutas, templetes, **salones de descanso** y semejantes, deben también ser rigurosamente introducidos con gusto y buena distribución para no impedir los puntos de vista y disminuir así el efecto total; y para los grupos de plantas raras, para las plantas aisladas se crean expresamente localidades adecuadas, en donde puedan vegetar de un modo regular y figurar convenientemente. Los canastillos y parterres diversos de flores, cuando el parque no es de una extensión tal que pueda construirse aparte un jardín para las flores, ó como suele llamarse, de recreo, se disponen con preferencia cerca de las habitaciones, concentrando estos grupos ó macizos de flores de modo que, haciendo contraste convenientemente dispuestos sobre un fondo de verdura, sobre todo resalten sus brillantes colores; y en suma, por no entrar aquí en numerosos detalles relativos á la construcción de los jardines y parques naturales ó ingleses, lo que nos llevaría más allá de los límites que nos hemos prefijado en esta relación, repetimos solamente que, para crear un jardín natural grande ó pequeño se requieren muchos conocimientos, y sobre todo buen gusto artístico.”⁹⁸

Las palabras cambian, sin embargo, el sentido al cual se refieren parece que no cambia tanto. Lo que se trata es de crear dentro de la ciudad un espacio para estar, un espacio abierto, ajardinado, con sombra donde poder tomar el aire recurriendo para ello a viejas tradiciones en jardinería aplicándolas ahora a espacios urbanos. Un espacio donde la nueva clase burguesa con una mentalidad de protagonismo y lucimiento muy diferente a la antigua aristocracia tenga la oportunidad de lucirse, de pasear, de hacerse ver, de celebrar, donde esparcirse.

En este sentido no es casual Miguel Palma ubique la descripción de la Plaza de armas en el capítulo de su Guía titulado: “Los lugares de esparcimiento: el Teatro Guerrero y el Principal, la Plaza de Toros, el Hipódromo, el Tívoli y la Plaza de Gallos”⁹⁹.

⁹⁸http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es/view/action/singleViewer.do?dvs=1283718044355~72&locale=es&VIEWER_URL=/view/action/singleViewer.do?&DELIVERY_RULE_ID=10&frameId=1&usePid1=true&usePid2=true. Negritas mías.

⁹⁹Mendizabal, José.” Evolución topográfica de la ciudad de Puebla”. *Memorias de la Sociedad Científica* Antonio Alzate. México. Imprenta de Gobierno Federal en el Ex Arzobispado. t VIII. 1894-1895. Pp 265-279.

No sólo semánticamente sino también urbanísticamente el zócalo al convertirse en salón-parque de la Plaza de Armas se enmarca, según Fernández Christlieb en una nueva realidad urbana. Si bien este geógrafo escribe para la ciudad de México, creo que con las reservas necesarias podemos aplicar lo mismo para la ciudad de Puebla. Según este autor:

“El urbanismo neoclásico mexicano nace de esta transición entre la ilustración y las doctrinas que serán depuradas durante el siglo XIX, a saber, le liberalismo y, más tarde el positivismo (...)

“La modernización de estas formas urbanas implica el tránsito por varias etapas que dan cuenta de los cambios en el ordenamiento de los espacios. Así pues, hemos dividido la época neoclásica de la ciudad de México en 3 periodos de acuerdo con la lectura que se puede hacer del conjunto urbano: hemos llamado al primero, el periodo de la ciudad centralizada (1770-1852), cuya característica es la de guardar a la Plaza Mayor como núcleo; del segundo lo hemos llamado la ciudad bipolar (1852-1877) en la que además de la Plaza Mayor, aparece Chapultepec como un polo urbano estructurador, y al tercero ciudad en expansión (1877-1911), por tratarse de una ciudad que se ensancha sin restringirse al entorno de los dos polos anteriores”.¹⁰⁰

Desde este punto de vista Puebla ya no sería una ciudad con un único centro, Puebla, desde este momento reconocía varios espacios de crecimiento urbano como por ejemplo el Paseo Hidalgo y el Paseo Bravo. Y en concreto me referiría al Paseo Bravo que se estrenó el 1838 y que se convierte en un polo de crecimiento no tan bien estructurado como el Paseo de la Reforma que culmina en el Castillo de Chapultepec pero que si conecta a la ciudad histórica con su primer ensanche, el nacido de la Avenida Juárez y donde la burguesía poblana asentará sus casonas, al igual que en su época se hizo en el Paseo de la Reforma. (Mapa 5. Imágenes 15, 16, 17)

Como sea, el cambio de forma y el cambio de uso del Zócalo de plaza a parque coincide con la época donde la ciudad rompe con sus límites y dónde una serie de avances tecnológicos se empezarán a dar cita, ya no en la Plaza Principal si no en sus orillas, como es el caso del Ferrocarril que se ubica a un costado del Paseo Bravo.

¹⁰⁰Fernández Christlieb, Federico. *Europa y el urbanismo neoclásico en la Ciudad de México: antecedentes y esplendores*. Instituto de Geografía (Temas selectos de la Geografía Mexicana. Edit Plaza Y Valdez editores. México 2000 Pp 70-71.

Mapa 5

Plano donde se ubica el Paseo Bravo (1) y el Paseo Viejo o de San Francisco (2) al centro se ve el Zócalo y en la ribera del río lo que más tarde será el Fraccionamiento San Francisco. Realizó: Mireia Viladevall sobre plano topográfico anunciador de 1908.

Imagen 15

Paso Bravo o también llamado Paseo Nuevo. La foto es de la época revolucionaria (1910-1917) se pueden apreciar los tranvías de mulitas que hicieron famoso a este paseo en el siglo XIX y principios del XX. Fuente: Fotos Antiguas de Puebla.

Imagen 16

Como buen paseo de corte burgués el Paseo Nuevo o Bravo en honor a un héroe poblano independentista, contaba y aún cuenta con un quiosco. Foto de principios del siglo XX. Fuente: www.fotosdepuebla.org.

Imagen 17

Arriba y abajo el Paseo de San Francisco. Un paseo que también se convierte en un espacio burgués, de paseo y de relación social. También fue llamada la Alameda Vieja o Paseo Viejo durante el siglo XIX. Fuente: Fotos Antiguas de Puebla.

El cambio de nombre, de Plaza, a salón-parque será el cierre de oro de todos aquellos escarceos dedicados a no sólo cambiar el uso, de mercado a parque, sino también de usuarios de regatones e indios a “gente de bien” como se puede constatar en la siguiente cita de Gabriel Cházaro de 1908 el cuál habla del día de Pascua en el zócalo:

“La tradición imponía que matronas y doncellas se presentaran con el vestido nuevo, las primicias del cuál eran para ese día y lugar. El paseo era lento y dificultoso por la gran muchedumbre de familias concurrentes. De extremo a extremo. Si el novio había sido aceptado ya por sus padres, acompañaba a la novia y familia, y si no lo había sido todavía, paseaba en grupo aparte, con sus amigos y en dirección contraria para dar la sonrisa cariñosa o la mirada acariciante en cada anhelado encuentro. Los grandes sombreros y las faldas largas; las cinturas inverosímiles y el calzado más inverosímil todavía, porque la moda exigía un chapín diminuto y una cintura juncal. Sobre la frente, a guisa de resplandor, un medio arco relleno de cabello o de cerda y al que llamaban “crepé”, oculto debajo del cabello propio que caía sobre ambas sienes. Con anterioridad el polizón; otro medio arco, pero ahora relleno de trapo y que se ponía debajo de la falda, un poco más debajo de la cintura, sujetándolo al frente con las dos cintillas que salían de sus extremos. ¡Las formas...! (...)

“Usaban los hombres bastón, bombín, cuellos enormes. Duraba el paseo hasta la una y media o dos de la tarde. Allí lucían esbeltez, hermosura o elegancia, las Hevia, Insunza, Vélez, Ibáñez, Haro, Pérez, Salazar, Marín, Revilla, Villar, Ibarra, Ruíz, Alatríste, Serdán., (...) la “chata” Mirus, la “Quica” Contreras, toda ella un día de fiesta, (...)”¹⁰¹

Es decir que allí se lucía y lo siguió haciendo hasta mediados del siglo XX la crema y nata de la sociedad poblana, más conocida como: “la gente bien”.

¹⁰¹ Cházaro, “Puebla 1895-1908” citado en Contreras, Cruz y Téllez. (Compiladores) *Puebla, textos de su historia*. Edit Gobierno del Estado de Puebla, Instituto de Investigaciones Dr. José María Mora y la Universidad Autónoma de Puebla. Puebla 1993. Pp 19-20.

El zócalo de Puebla: una interpretación cultural de su significado urbano

Imagen 18

Esta sería finalmente la imagen general del zócalo de Puebla luego de que el mercado fue trasladado al mercado de La Victoria. La plancha se ajardina y al centro se coloca el quiosco de Eduardo Tamariz.

*El zócalo en el siglo XX:
espacio complejo y en tensión
donde el significado se reinventa
y se complejiza*

Capítulo 4

El Zócalo en el siglo XX: espacio complejo y en tensión donde el significado se reinventa y se complejiza

*“...no se debe confundir nunca la ciudad
con el discurso que la describe.
Y sin embargo, entre la una
y el otro hay una relación”
Italo Calvino¹*

In memoriam al Arq. Everardo Morales: el maestro.

Introducción

Antes de entrar en materia, se vuelve importante recalcar el propósito de este trabajo dado que en este capítulo la metodología usada y las fuentes sobre las cuales construí la investigación son otras. En este sentido, recordar que el propósito de este trabajo es recuperar y analizar cómo el significado dominante del zócalo afecta o influye

¹Calvino, Italo. *Las ciudades invisibles*. Edit Minotauro. 1995 México Pág. 73.

en la forma y la función del espacio: Plaza Mayor de la Ciudad de Puebla, desde la colonia hasta el siglo XIX.

Así definido mi propósito, esta investigación se convierte en un estudio de caso². La antropología se especializa en buscar los significados diversos y los múltiples matices que la gente, crea y le da a cualquier aspecto socio-cultural. Los estudios de caso suelen, por ello mismo, ser estudios diacrónicos donde diferentes voces dan cuenta de diferentes miradas, perspectivas, sentimientos sobre un mismo hecho, el cual a su vez y a lo largo del tiempo va teniendo y produciendo distintos saberes, pensamientos, conocimientos, experiencias, etc, en las personas, y los grupos sociales.

En antropología se define al estudio de caso como una investigación en la cual el antropólogo, usando herramientas metodológicas tales como, la observación y la entrevista³, construyen una visión particular sobre un hecho histórico, social, y/o cultural definido.

Como bien lo apunta Nolasco, los estudios de caso pretenden transmitir la visión de un antropólogo de un proceso histórico de construcción simbólica donde se ha intentado en todo momento recuperar no solo la visión de los actores si no, como bien apunta Devereux,⁴ crear una matriz de significados lo más completa posible que permita contextualizar y reflexionar sobre los datos empíricos obtenidos.

²Los estudios de caso tienen una larga tradición en la Antropología Social y la etnografía tal y como apunta Nolasco en: <http://www.ciesas.edu.mx/Publicaciones/diccionario/Diccionario%20CIESAS/TEMAS%20PDF/Novelo%2086c.pdf>.

³Al respecto de estas dos técnicas antropológicas (y de hoy también llamado metodología cualitativa retomo a Taylor y Bogdan en su ya clásico texto: *Introducción a los Métodos Cualitativos. La búsqueda de significados*. “Tal y como lo señalan Benney y Hughes (1970), la entrevista es ‘la herramienta de excavar’ favorita de los sociólogos. Para adquirir conocimientos sobre la vida social, los científicos sociales reposan en gran medida sobre datos verbales.

“Cuando oyen la palabra ‘entrevista’, la mayor parte de las personas piensan en un instrumento de investigación estructurado como las encuestas (...) las entrevistas cualitativas han sido descritas como no directivas, no estructuradas, no estandarizadas y abiertas. (...) las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio forma de preguntas y respuestas. Lejos de asemejarse a un robot recolector de datos, el propio investigador es el instrumento de la investigación, y no lo es un protocolo o un formulario de entrevista. El rol implica no sólo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas.

“En tanto método de investigación cualitativo, las entrevista en profundidad tiene mucho en común con la observación participante. Del mismo modo que los observadores, el entrevistador ‘avanza lentamente’ al principio. Trata de establecer rapport con los informantes, formula inicialmente preguntas no directivas y aprende lo que es importante para los informantes antes de enfocar los intereses de investigación.

“La diferencia primordial entre la observación participante y las entrevistas a profundidad reside en los escenarios y situaciones en los cuales tiene lugar la investigación. Mientras que los observadores participantes llevan a cabo sus estudios en situaciones de campo ‘naturales’, los entrevistadores realizan los suyos en situaciones específicamente preparadas. El observador participante obtiene una experiencia directa del mundo social. El entrevistador reposa exclusivamente e indirectamente sobre los relatos de otros” (Taylor y Bogdan. *Introducción a los Métodos Cualitativos. La búsqueda de significados*. Edit Paidós. Barcelona 2002. Pp 100-102).

⁴Devereux, George. *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. Edit Siglo XIX. México 1999, pp 30-31.

En este sentido Victoria Nolasco nos recuerda que:

“Cuando se habla de 'estudios de caso', la antropología se refiere a la investigación de un fenómeno social, un tema, un pueblo, definido y acotado como su nombre indica. Mientras mayor sea la profundidad del estudio, el tiempo que se ha dedicado a la investigación y la comprensión de fenómeno, o la situación que el estudio busca explicar, la etnografía que se narra será siempre más rica. Además, las propuestas teóricas, las perspectivas de análisis y las orientaciones filosóficas que sigue y propone el investigador están íntimamente vinculadas a un buen conocimiento empírico, de alguna parte de la vida social que ha estudiado.”⁵

Para aproximarme a lo expresado arriba, si bien en el capítulo anterior nos acercamos a la construcción hegemónica de una función para el zócalo, así como al discurso que la justifica, a partir de las voces escritas en el documento de los miembros de la Comisión; en este capítulo me basaré en fuentes orales, es decir en las voces expertas de dos arquitectos. Uno vecino de toda la vida del zócalo y otro, el encargado de hacer la remodelación del zócalo de 1960 a 1962.

Me interesa pues no cualquier voz, si no aquellas voces que de alguna manera hablen del discurso hegemónico, de los valores, deseos, intereses que dan sentido a la forma y la función del zócalo. Sin embargo, también me interesa apuntar otras vivencias y otros significados. Y digo apuntar porque no es objetivo de este trabajo profundizar en ellos, sino más bien apuntarlos, dejar constancia de su presencia y de su importancia. Es por ello que también se retoma el testimonio de un usuario, habitante, que mira al zócalo ya no sólo como proyecto urbano arquitectónico, sino como espacio vital donde sus recuerdos y donde su identidad tienen morada.

Me interesa dejar constancia de que el zócalo es un espacio vivo, complejo, mutante, usado y apropiado por muchos poblanos, que aunque físicamente no hagan uso cotidiano de ese espacio, éste forma parte importante de sus sentirse y saberse poblano, de su identidad.

⁵Nolasco, Vitoria: “La etnografía y los estudios de caso: artesanos, obreros, mineros, migrantes”, en: <http://www.ciesas.edu.mx/Publicaciones/diccionario/Diccionario%20CIESAS/TEMAS%20PDF/Novelo%2086c.pdf>.

Para ello he usado dos técnicas de la metodología antropológica, la entrevista y la observación. Con la primera he logrado captar la voz, la experiencia, el conocimiento, los recuerdos y las emociones de dos personajes importantes en la historia del este espacio público: el arquitecto Everardo Morales y el Arquitecto Gustavo Torres.

La riqueza de significados, usos y personajes que el arquitecto Torres plantea sobre el zócalo, hace pensar en un espacio en constante cambio, que da cabida a muchos habitantes con muchos y muy diferentes deseos e intereses. Por su parte, el testimonio del Arquitecto Morales habla de una plaza que es un proyecto arquitectónico que tiene dar satisfacción a unas necesidades y que debe dar respuesta a unos intereses muy claros y muy bien definidos para ese espacio. Nos habla de un zócalo que es una imagen, un proyecto a seguir y llevar a cabo. Pese a empezar el testimonio hablando de una riqueza de hechos sociales que se dan en el zócalo, el testimonio poco a poco va centrándose en el proyecto: el zócalo salón burgués a la manera en que es entendido por el sector conservador de la elite poblana, que no ve con buenos ojos la multiplicidad de funciones porque no le agrada la mixticidad social en ese espacio. Ideas claves como la eliminación del ambulante y de aquel comercio y/o servicio que no dignifica al zócalo habla de un significado de 'dignidad' que está ligado a lo bello (tal y como se ha definido en el capítulo anterior) sino también a la palabra 'persistencia'. La cual se consigue cuando la intención de la obra no es sólo cumplir con la satisfacción de una necesidad, si no que esta persistencia está ligada a la intención clara de honrar a Dios. Lo cual lleva a recordar la definición de Mengs y de Uruña de lo bello, por ejemplo. Para ello es necesario decorar ese espacio con atributos divinos (como la fuente de San Miguel) y evitar cualquier función que no embellezca (pensando la belleza tal como he señalado más arriba).

Esos son los nuevos matices que adquiere el discurso hegemónico del zócalo de los años 60's, que reafirma su vocación de salón burgués y su intención de convertir ese espacio, en un espacio de 'gente de bien'. Un espacio que además sea como la tarjeta de presentación, la sala, de esa ciudad que es Puebla.

Luego de una revisión y reflexión sobre lo que aportan estos testimonios, presento una descripción etnográfica de un día en el zócalo de Puebla siguiendo una vieja tradición antropológica de la cual hay bellos ejemplos; como por ejemplo la hermosa Margaret Mead en su libro *Adolescencia y sexo en Samoa* donde al inicio nos regala la vívida experiencia de un día en Samoa; la etnografía del zócalo pretende reflejar no sólo los usos, si no los usuarios del zócalo en un día cualquiera.

Presento esta descripción para romper con la foto fija del espacio zócalo de Puebla que representa un proyecto arquitectónico. Cuando se habla del zócalo como proyecto arquitectónico los usuarios y las funciones no hegemónicas suelen perderse, velarse.

Lo anterior se hace claro en el propio testimonio del arquitecto Everardo Morales quien inicia hablando de toda la riqueza, de gente, de funciones, de significados que el zócalo tenía y poco a poco, al centrarse en el proyecto de remodelación, se van perdiendo. De hecho, el propio proyecto arquitectónico está pensado para fomentar y fortalecer la función salón en detrimento de otras funciones como la del mercado o la función comercial de las alacenas. Y de ello da cuenta el testimonio al iniciar hablando de “Meche la de las tortas” para pasar a hablar del “pueblo” de una manera general sin distinguos cuando se habla de que fue triunfo del ‘pueblo’ poner piedra de Santo Tomás en los portales, sin tener en consideración que la opinión de un periódico no siempre es la opinión de una sociedad, sino más bien es la opinión de un grupo específico de esa sociedad.

En resumen parto de la idea de que el zócalo de Puebla del siglo XX es una construcción social con un discurso hegemónico y una función hegemónica que no implica que sea la única función de esa plaza, ni la única función válida para todos los habitantes y usuarios del zócalo. Pienso que hay muchos discursos, muchas miradas, muchos usuarios, muchas necesidades y muchas funciones que de una u otra manera conforman lo que entendemos por zócalo. Se podría decir que el zócalo es un espacio hecho y tocado por miles de manos, donde miles de voces le cantan, le hablan, lo sueñan y lo reinventan con su contar.

Para finalizar y consolidar esta idea de diversidad de usuarios se presentan datos, gráficas, basadas en una encuesta que habla de la diversidad de personas y la diversidad de habitantes que lo transitan y usan aún en pleno siglo XXI.

Los años 50's: de la “gente bien” a los niños, al bolero y la banda de guerra; otros usuarios, otras funciones y nuevos significados

Del zócalo salón burgués, espacio de lucimiento, y de estreno, donde en 1908:

“Allí lucían esbeltez, hermosura o elegancia, las Hevia, Insunza, Vélez, Ibáñez, Haro, Pérez, Salazar, Marín, Revilla, Villar, Ibarra, Ruíz, Alatríste, Serdán., (...) la “chata” Mirus, la “Quica” Contreras, toda ella un día de fiesta, (...)”.⁶

⁶Cházaro, “Puebla 1895-1908” citado en Contreras, Cruz y Téllez. (Compiladores) Puebla, textos de su historia. Edit Gobierno del Estado de Puebla, Instituto de Investigaciones Dr. José María Mora y la Universidad Autónoma de Puebla. Puebla 1993. Pp 19-20.

Al inicio de la década de los 50's pasamos a un espacio urbano en el que conjuntamente con la función salón conviven otras funciones, como: parque infantil, área de trabajo (para los globeros y los boleros) y parada obligada del transporte público.

La mirada de niño que Gustavo Torres tiene del zócalo lleva a ver otros usuarios y otras funciones que sin ser las dominantes, eran importantes dado que gracias a ellas el zócalo seguía siendo (de algún manera) un espacio que daba cabida no sólo a varios sectores económicos sociales, sino también para varios sectores etarios de la sociedad poblana: por ejemplo, los niños.

Hablar de los niños y la mirada infantil de este espacio no resulta ocioso si se tiene en cuenta la importancia que Lefebvre da al juego, a lo lúdico en la ciudad cuando apunta que:

“Posiblemente el juego es la culminación y la coronación de la sociabilidad. Despliega sus diversidades y sus invenciones entre las actividades integradas a la vida cotidiana (...) El juego no corresponde a ninguna necesidad primaria, aunque las presupone todas. Corresponde a deseos afinados y diferenciados, según los individuos y grupos, deseos que matan rápidamente la monotonía y la ausencia de posibilidades”.⁷

A más de 50 años de la implementación del modelo salón burgués para el zócalo como función prioritaria y primordial, la propia ciudadanía, en su cotidianidad, fue creando otras funciones y significados para ese espacio, las cuales convivían con el salón burgués en el mis-mo espacio pero en diferentes tiempos.

El arquitecto, Gustavo Torres nació en Puebla, vivió desde su infancia en la calle 3 Norte esquina con Reforma. Recupero su testimonio no sólo por ser arquitecto, si no por el hecho de ser vecino del zócalo de Puebla. Lo que aporta no sólo una mirada de experto sobre ese espacio urbano, sino que además da la mirada de un vecino, de un habitante que con su experiencia descubre otros significados de la plaza de armas.

⁷Lefebvre, Henri. De lo rural a lo urbano. Edit Península. Barcelona 1975. Pp 131-132.

Entrevista a Gustavo Torres

“Los primeros recuerdos que tengo del zócalo son de cuando tenía unos siete años. Vivíamos en una sociedad cerrada en sí misma y ese espacio a mi me pareció un espacio de amplitud. Siempre me dio la sensación de amplitud. Pero no sólo amplitud física sino también mental, social. Fue algo nuevo para mí.

Te encontrabas en esas épocas con un zócalo con partes que todavía no tenían piso, partes que tenían tierra. Me acuerdo que, ahí alrededor de un kiosco (que quien sabe donde fue a parar), rentaban unos triciclos y unos carritos mecánicos en los cuales tú te trepabas y te sentías un corredor de competencias, de pistas.

CRESTOMATIA SIN FINES DE LUCRO - DERECHOS RESERVADOS PUEBLA 2013 - PROHIBIDA SU VENTA

Imagen 1

El quiosco del zócalo de Puebla con visitantes en la primera mitad del siglo XX.
Fuente: www.fotosdepueblaantigua.com.

En esos años, te encontrabas con un zócalo con bancas de azulejos que después poco a poco se fueron transformando. Un zócalo que tenía un aviario enfrente del palacio municipal, había loros y palomas, especies corrientes de aves.

Quienes estábamos en esos días en el zócalo, los que éramos asiduos considero yo, éramos gente de clase media y media baja. A mí, ya no me toco ver circular por allí a los trolebuses tirados por mulas, pero aún pasaban por ahí los autobuses y los automóviles. Pasaban autobuses por la cinco de mayo, calle abierta a todos. Recuerdo que pasaba el autobús verde: Carmen-San Antonio, y pasaba un camión que le decíamos verde pistache que iba de aviación hasta el oriente, iba de la Paz a San Matías, bajaba por el Paseo Bravo... En aquel entonces -ya me voy a brincar un poco- era rico tomar tu autobús Carmen-San Antonio que se venía por acá e iba a San Antonio. Tú lo abordabas y pasaba por el zócalo. Y veías el zócalo desde arriba del camión, y a la gente que en él estaba. Todo lo veías desde allí arriba.

No todos los autobuses pasaban por acá, unos tomaban la tres norte otros en la cuatro poniente, de la cuatro poniente venía el aviación, el azul panteón y pasabas por el zócalo. Generalmente la bajada (de los camiones) era en el zócalo. Bajabas por donde estaba una subestación de la Comisión Federal de Electricidad. Era un copete que más que útil era un adefesio para el bonito zócalo, tapaba mucho de él.

Imagen 2

Subestación de la Comisión Federal del Electricidad en el zócalo. Fuente www.fotosdepuebla.org.

CRESTOMATIA SIN FINES DE LUCRO - DERECHOS RESERVADOS PUEBLA 2013 - PROHIBIDA SU VENTA

Imagen 3

Subestación de la Comisión Federal del Electricidad en el zócalo. Fuente: www.pueblaantigua.com.

Yo cuando conocí el zócalo ya los árboles eran crecidos. Si puedo manifestar que en aquellos ayeres, este espacio estaba un tanto descuidado, no veías diferentes tipos de flores, veías el pasto en el cual la gente se sentaba y los niños jugueteaban, peloteaban. Se tomaba como un espacio sustituto del espacio de muchas vecindades.

Imagen 4

Árboles crecidos de zócalo de Puebla. Fuente www.fotosdepueblaantigua.com.

Quienes vivían en vecindades tenían donde jugar, quienes vivían en un edificio o en una casa con espacio reducido, o en un departamento más reducido, pues no tenían espacio. Entonces: ¡al zócalo! Y tu veías a un sin fin de niños corriendo en todas direcciones, era una locura ¿no? pero te sentías feliz.

Los domingos y los jueves, como canta la canción estaba la banda municipal. Entonces, los padres gustaban de estar en el zócalo escuchando la banda municipal rememorando las memorias, las melodías, memorias y melodías vividas, en donde hacían renacer inclusive el espíritu nacionalista con las tonadas marciales.

Yo vivía en la tres norte, cruzaba por aquí para ir a la escuela que estaba en la nueve oriente. Cruzaba el zócalo, por gusto porque bien podía haberme ido derecho por la dieciséis de septiembre, pero no. A mí me gustaba cruzar por el zócalo. Ya un poco de tiempo después, no recuerdo cuando, quizá alrededor del sesenta y dos, quizá fue con el motivo de la conmemoración de la batalla del 5 de mayo, que se reinstaló allí de nuevo la fuente de San Miguel, patrono de la ciudad. Y le cambiaron el piso al zócalo y le pusieron laja.

Los paseantes generalmente han sido los mismos. Quizá en otros tiempos y épocas vendría la gente poderosa en cuanto a dinero se refiere, pero generalmente el zócalo ha sido espacio y propiedad de la gente de nivel medio y medio bajo como ya dije. Era y es un espacio, repito que la ciudadanía lo siente como propio.

El zócalo por aquellos ayer es era un espacio amable, que todavía recién casado... uhmmmm... corrijo, cuando mis hijos eran todavía pequeños, mi esposa y yo veníamos con deleite a escuchar la banda municipal, porque a mí me trae muchos recuerdos que me remontan a mi niñez, me remontan a mi juventud cuando hacía yo mis citas aquí en el zócalo; clásico de: “nos vemos en la fuente del zócalo”.

Entonces el estar ahí, pisar ahí hoy, aunque son lugares transformados, muchas veces te ubica en un tiempo pasado y eso te llena de nostalgia y añoranzas; viajas por el tiempo acorde con las notas musicales y te aposentas del lugar, del sitio donde estás. Ahí eres dueño de tu tiempo, Si alcanzaste un espacio en una banca de fierro bien, si estas de pie ya buscarás en qué pie te

apoyas pero estas disfrutando de ése momento. Y es curioso, porque hay una similitud de sensaciones que se transmiten con poca expresión con las personas que están compartiendo contigo estos momentos, sean familiares o no. Te sientes abierto, te sientes tranquilo, te sientes prácticamente en familia aunque sea un soberano desconocido el que tienes enfrente.

El hecho de aplaudirle a los integrantes de la banda municipal, que generalmente son gente muy humilde, y que por lo que tengo entendido no ganan mucho, con tu aplauso y tu sonrisa, con eso simplemente... sienten muy bien pagados y te lo agradecen con una caravana de cabeza.

Pues ése es el zócalo, mí zócalo, el zócalo de los poblanos. Seguirán pasando los años y seguirán habiendo diferentes opiniones y disertaciones de los que se suponen tienen en su poder el destino de la ciudad, pero el zócalo va a seguir siendo el mismo por mucho tiempo, y la sensación va a ser la misma aunque le hagan transformaciones. Solamente que quede como la plancha capitalina yo creo que si perderá el zócalo ¿no? Pero si es un gran valor que los poblanos tenemos en alta estima.

Y he escuchado en varias ocasiones, de varias gentes que han opinado que el zócalo de la Ciudad de Puebla es uno de los más bonitos de la república mexicana, cosa en la cual yo coincido porque yo conozco casi toda la república mexicana y...coincido porque la mayoría de los zócalos son fríos. Este zócalo tu lo pisas y sientes una sensación de (valga la redundancia) calidez, te sientes identificado con el globero, lo conoces, vas a ver las mismas caras de los boleeros y los ves y sientes que están en sus dominios, realmente ellos sienten que el zócalo es parte de ellos.

Yo acostumbraba a venir a bolearme los zapatos y boleándome los zapatos, un bolero que conocí, me contó que un compañero suyo por no poder seguir viniendo a zócalo a trabajar, murió. Los boleros opinaban que murió de tristeza, porque él entrañablemente amó y extrañó su zócalo.

Son esas las experiencias que se tienen de un espacio que podemos decir que son dos hectáreas. Es un espacio muy grande pero reúne muchas cosas. Tu te sientas allí a contemplar el palacio municipal con su histórica campana; o bien te sientas a ver las ricas campanas de Catedral y esa mole de piedra. La defensa

*que hace el poblano de ése zócalo esa ultranza es porque lo siente de su propiedad. Muchas veces ésa defensa no es razonada. Ellos lo quieren seguir sintiéndolo tal cual y se opondrán a todo lo que represente una modificación de ése zócalo.”*⁸

La intervención del zócalo de 1960-1962

Con la llegada del siglo XX la ciudad cambia, al igual que sus habitantes y sus hábitos. Y con ellos cambia la forma y la función de la Plaza Mayor, Zócalo de Puebla. A principios de siglo, esta plaza, sufre su primera gran transformación con la llegada de la modernidad y la eliminación del mercado del zócalo y la construcción del mercado La Victoria convirtiéndose así en una plaza ajardinada. Sin embargo, con la llegada de la segunda industrialización a Puebla, el zócalo vuelve a ser motivo de cambio si bien no tan drástico como el precedente.

El cambio de cara de la plaza de armas poblana que responde a este segundo aire modernizador sigue la tendencia del primero. Eliminar el comercio popular de la zona y la primera acción que se toma al respecto, según nos cuenta el Arquitecto Everardo Morales, es la eliminación de las llamadas alacenas de los portales, que eran la sede de pequeños negocios.

Dichas alacenas eran una suerte de comercio semifijo de negocios como: dulcerías, bole-rías, tiendas de títeres, torterías, expendios de aguas frescas, etcétera. Estas alacenas eran

⁸Entrevista Gustavo Torres realizada por Mireia Viladevall. Enero 2004.

casetones de madera adosados a las columnas que sostienen los portales y daban servicio no sólo a las clases populares, sino también a las elites de Puebla que como se ve disfrutaban de las boleadas, los dulces y las aguas frescas. Eran los últimos remanentes que quedaban en la Plaza de ese comercio que abastecía a la ciudad, y donde confluían todas las clases y castas sociales; donde tanto las clases altas como las populares satisfacían sus necesidades y con ello compartían el ritual de ser y sentirse poblano, como bien lo expresa el testimonio del Arquitecto Don Everardo Morales, que hace énfasis en el valor simbólico de estos establecimientos ligados a la identidad poblana de la primera mitad del siglo XX.

Sin embargo, la función salón burgués iniciada en el porfiriato, y que lleva a despoblar el zócalo poblano se mantiene a lo largo del siglo XX y en la década de los sesenta del siglo pasado toma forma con la eliminación de este comercio tradicional pero de corte popular. Cualquier excusa es buena para llevar a cabo acciones de “embellecimiento” que finalmente responden a la lógica de segregación de las clases populares de la plaza.

Otra acción que podría leerse de igual manera es la eliminación del quiosco del Zócalo. Sin embargo, desde mi particular punto de vista hay en la intervención de 1961 un dato que es interesante resaltar: la participación, de lo que el arquitecto Everardo Morales, apunta como la voluntad del pueblo.

Curiosamente esta voluntad no se expresa en manifestaciones o mítines si no por medio de campañas periodísticas al parecer repletas de críticas que finalmente ejercen una presión tal que permite a la ciudadanía modificar algunos aspectos del proyecto originario (sin por ello cambiar su esencia) de intervención dirigido por el arquitecto Morales bajo mandato del Presidente Municipal. Este hecho es varias veces remarcado por el Arq. Everardo Morales en la entrevista y es un dato importante a la hora de pensar y valorar la posible injerencia “popular” en la toma de decisiones de índole urbano.

La intervención de 1961 pudiera parecer banal pero no lo es por tres cuestiones:

- 1.- Necesidad de mantenimiento y restauración de los portales.
- 2.- La calidad de dicha acción desarrollada con pocos fondos y sin ánimos protagónicos por parte del arquitecto, quien en todo momento tiene como objetivo reflejar y dar forma espacial a la voluntad de las autoridades. Sin duda, el valor de esta intervención y de la entrevista en sí es la de remarcar su inten-

ción de ser fiel traductor de una voluntad política clara y explícita, donde las corrientes estéticas y los medios técnicos se ponen en función de esta voluntad y no al contrario.

3.- Porque es una intervención del siglo XX con fundamentos históricos, ya no sólo artísticos, que además supone matices interesantes en el discurso dominante para el zócalo.

Para poder tener constancia de primera mano de esta intervención recurrí al Arq. Everardo Morales⁹ quien amablemente me regaló su tiempo, su conocimiento y sus recuerdos. En este sentido, creo importante dar un encuadre que permita entender quién fue el Arquitecto Everardo Morales en el ámbito arquitectónico en Puebla.

Everardo Morales Pardo nació el 28 de junio de 1925 en la Ciudad de Puebla. Emigró a la Ciudad de México para estudiar arquitectura en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, porque en Puebla no existía esa carrera. Obtuvo su título de arquitecto el 22 de noviembre de 1952 con la tesis “Estación de Autobuses para la Ciudad de Puebla”. Trabajó con arquitectos de la talla de Sordo Madaleno, Velasco y Manero y con el arquitecto Carlos Lazo en la Secretaría de Comunicaciones donde colaboró en la realización del actual viaducto Miguel Alemán de la Ciudad de México.¹⁰

Fue maestro fundador de la Facultad de Arquitectura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.

Por la importancia de lo que el Arq. Morales expresó en la entrevista he decidido editarla e incluirla como un documento de gran importancia no sólo para la historia de la arquitectura y de la conservación en Puebla, sino también para la historia urbana, y por supuesto para la historia de la Ciudad de Puebla.

⁹Entrevista efectuada por Mireia Viladevall en Mayo de 1998.

¹⁰Datos obtenidos del texto de Montero Pantoja y Mayer Medel. Arquitectos e ingenieros poblanos del siglo XX. Edit. BUAP. 2006.

Entrevista al Arquitecto Everardo Morales

Las obras empezaron en 1960 para terminar en 1962 en la celebración del centenario de la batalla del 5 de Mayo. De hecho el Dr. Artasánchez (presidente municipal de Puebla) quitó lo que son todas las alacenas de los portales.

Imagen 5

Celebración del 5 de Mayo de 1954. Foto: cortesía del Sr. Antonio Fernández.

En el portal había una colección de puestos que se llamaban alacenas del portal. Se vendían algunas cosas muy chistosas, muy propias de la Ciudad de Puebla. Allí estaba Meche la de las tortas. Se vendían títeres. Las caritas, las manos y los pies eran hechos en Amozoc, y con una manta, con un trocito de tela, la manita de barro la unían para hacer el títere que tenía unos hilos para

poder tener el títere jugando. Había una alacena casi en el pasaje que vendía unas aguas frescas deliciosas, se llamaba Acapulco. Algo delicioso, con unas esencias hechas por la persona del negocio que era de Puebla que eran algo increíble. ¡Qué coca-colas, ni qué...! Ningún refresco le pudo haber llegado a que tu llegabas, te daban un vaso y escogías la esencia que querías. Allí tenían su cilindro de gas y su llave para sacar el agua de gas y disfrutábamos el refresco, algo delicioso. Junto a eso había boquerías para darse grasa en los zapatos que lo hacían de maravilla; eran unos artistas, salías con los zapatos mejor que nuevos. Todavía en el pasaje quedan restos de esas boquerías.

Imagen 6 (a y b)

a) Vista de la calle desde la 2 sur. Al fondo se ve el portal Iturbide y a la derecha el portal Morelos con las alacenas pegadas en las columnas.

b) Detalle de alacenas del portal Morelos.

Fuente: www.pueblantigua.com.

En el portal Iturbide, que ahora se llama Juárez, que es el portal que ve hacia el lado oriente en la 16 de septiembre, ahí, más para la esquina se vendían los dulces típicos de Puebla: el punche, se vendía un caramelo para quitar la tos con esperma de toro -algo genial-, tamarindos, tamarindo rojo de caramelo, panelas, blancas, cafés y charamuscas... Ahora queda un hombre vendiendo charamuscas. El viernes santo lo vi en la 16 de septiembre entre la 5 y la 7.

El Dr Artasánchez muere y lo sucede el Lic. Rodríguez Pacheco como Presidente Municipal me manda llamar y me dice:

-¿le entra usted conmigo a remodelar todo el corazón de la ciudad?

-Sí, claro.

-No va usted a cobrar un centavo.

-No importa. Yo lo hago con mucho gusto. No se trata de sacarle provecho.

Entonces me encomendó que empezáramos por los portales. Pero al quitar los cielos rasos nos dimos cuenta de que eran puros techos de viga que no tenían nada malo. Lo único malo era solamente que las vigas y la duela del piso de arriba estaban muy destruidos, muy comidos. Entonces se puso bóveda catalana de tabique con vigueta de hierro. Fue una labor interesante porque por ejemplo el Hotel Royalty tuvo que desocupar los cuartos que daban al zócalo para poderles cambiar todo el piso de ellos y el techo de los portales.

Pero ante la imposibilidad de dejar el techo que había tuvimos que buscar un techo más propio, como ya he contado. Entonces copiamos un poco lo que tiene el Ayuntamiento que es una bóveda, pero no catalana, sino francesa de lámina acanalada. Imitamos ese estilo pero con tabique y vigas de hierro; con ello tratamos de amarrar fuertemente la fachada de los portales que miran hacia el zócalo porque todas las fachadas están desplomadas. En esa época hasta existía el peligro de que cayeran en un temblor.

A ese techo le pusimos un plafón porque por aquel entonces se pensaba que la dignidad de la ciudad no era para una bóveda catalana, era para una cosa más acabada. Además había el problema de que el Portal Iturbide en la 16 de septiembre al llegar a la esquina de la 3 donde hay una casa del siglo XVI (que fue un hotel) la altura es mucho menor que la del resto del portal. Las arquerías

inclusive son más chicas. Entonces no nos quedaba otra opción más que la de poner el plafón para al menos disimular ese accidente.

Imagen 7

Portal Iturbide con el plafón en el techo. Fuente: www.fotosdepuebla.org.

El Sol de Puebla¹¹ dirigió una campaña contra mí. La que organizó todo tenía que llamarse Carmen Morales para que la cuña apretara. Me dieron muy feo. Yo, en aquel entonces era catedrático de la Facultad de Arquitectura y al año siguiente fui director. Cuando empezaron estos pleitos en el periódico el alumnado salió a mi defensa y en el zócalo les cantó la boa¹².

Imagen 8

Dos fotos con detalles de la noticia que da cuenta del inicio de las obras del zócalo publicada en la revista Nueva Vida de agosto de 1960, Pág 34.

¹¹Se refiere al periódico de mayor circulación y tradición de la ciudad.

¹²Los insultó.

Imagen 9

Foto de la noticia que da cuenta del inicio de las obras del zócalo publicada en la revista Nueva Vida de agosto de 1960. Pág 34.

Otra labor importante en los portales fue el cambio del piso. Hubo la misma campaña terrible, desprestigiadora, de mi persona porque en España todavía se usa que las banquetas de las ciudades sean de mosaico, del antiguo mosaico de cemento. Claro allí tienen unos mosaicos con unas figuras que están muy bien, perfectas, y la gente no se los acaba. Con esta idea en la cabeza había pensado meter granito en los portales, pero el pueblo quiso Santo Tomás. Eso lo ganó el pueblo realmente. Hizo una campaña de desprestigio a todos los que estábamos, pero lograron que se pusiera Santo Tomás en lugar del piso de cemento, de pasta vil que había entonces y que no servía. Eso fue un triunfo del pueblo realmente que le exigió a la autoridad un piso mejor.

Al año siguiente, el 16 de septiembre, muere don Francisco Rodríguez Pacheco y queda en su lugar don Eduardo Cue Merlo. Él había contemplado todo el arreglo que había tenido con don Francisco y me dice:

-¿le sigue usted?

-Incondicionalmente, yo dije que lo hacía y lo hago

CRESTOMATIA SIN FINES DE LUCRO - DERECHOS RESERVADOS PUEBLA 2013 - PROHIBIDA SU VENTA

Imagen 10

Plaza del Boliche con la fuente de San Miguel a principios del siglo XX.

Fuente: www.pueblaantigua.com.

-Bueno, pues ahora hay que traer la fuente de San Miguel¹³ y ponerla acá en el centro del zócalo.

Imagen 11

Acercamiento de la Fuente de San Miguel en la Plaza del Boliche.
Fuente: fototeca Puebla antigua.

¹³Que estaba en la plazuela del Boliche, frente al Teatro Principal.

Ese no era su lugar. Su lugar es una de las glorietas que llamábamos para ancianos, donde antes había unas fuentes y ahora nada. Allí había unas fuentes de talavera hechas por un pintor español buenas realmente. Pero todo eso se demolió porque la talavera es muy delicada se rompe fácilmente. Las fuentes estaban muy maltratadas y las tumbamos.

El tratamiento que le dimos a las glorietas internas fue, como ya he dicho, eliminar las fuentes que estaban en muy mal estado y que resultaban un peligro para los usuarios, luego pusimos pavimento de piedra de Santo Tomás y una colección de bancas porque vimos que era un lugar de reunión. En ese espacio la gente se sentaba y se sienta a platicar porque es un espacio realmente cómodo. El acto de sentarse y platicar es una cosa muy humana y lo único que hicimos fue proporcionar más comodidad para realizar este acto tan humano y tan arraigado en el zócalo.

Imagen 12

Glorietas de talavera en el zócalo y bancas de talavera eliminadas por el Arq. Everardo Morales en la intervención de 1960. Fuente: Fototeca Puebla Antigua.

Entonces se trataba de traer la fuente de San Miguel. Se trajo pieza por pieza, numerada. Sin embargo, el tazón intermedio que es de una sola pieza no había con qué acarrearlo. Entonces, le pedí a la 25 zona militar que nos prestara su tanque de reparaciones y nos lo prestó. Con eso trajimos la piedra por toda la dos norte. Ya habíamos puesto el pavimento en el zócalo y si entraba el tanque nos iba a deshacer todo. Para que no ocurriera esto pusimos vigas de madera como pavimento, por donde subiera el tanque, caminará y no lastimará todo lo que habíamos hecho. Y se armó la fuente de San Miguel que tuve que corregirla porque tenía un punto de vista hacia abajo. En el zócalo el punto de vista es otro y los pies de los ángeles se perdían debido a que quedaba muy subida. Yo levanté la columna 12 centímetros y medio para que el nivel del brocal quedara al nivel de los ángeles. Fue una corrección necesaria porque de otro modo a los ángeles sólo se les hubiera visto de la rodilla para arriba.

La piedra de Santo Tomás que siempre hubo en las cintas principales también se arregló. Se llamaba cinta principal a la de enfrente del Ayuntamiento que en Semana Santa se entoldaba con la vela¹⁴. Se llamaba vela al toldo que ahí se ponía. Se entoldaba para que la gente rica de Puebla, el sábado de Gloria estrenara. A mí me tocó de niño ir a estrenar allí. Total que siempre hubo piedra de Santo Tomás pero estaba en un estado terrible. Entonces se trataba de que si ya los portales habían tenido Santo Tomás, las cintas principales tuvieran el mismo tipo de piedra nada más que macheteado, o sea más primitivo, más propicio para la intemperie para impedir que la gente se resbalase.

Don Eduardo Cue consiguió que Luis Flores, el pulquero que tenía una fábrica de benéfico de mármol, nos recibiera toda la piedra de Santo Tomás y nos la cortara porque toda estaba despostillada porque era de burrito, era de lo que llaman la de cola que tenía como ocho centímetros de espesor y que había sido cortada a base de cincel, no con diamante.

Entonces don Luis nos concedió que le lleváramos la piedra de Santo Tomás usada y la cortáramos en una sola medida, en la más aproximada para que no hubiera mucho desperdicio. Eso fue una cosa que hay que alabar, porque en Puebla somos muy mezquinos para nuestra ciudad.

¹⁴Toldo.

Sin embargo surgió un problema ya que las piezas de piedra usada y luego recortada eran irregulares. No quedaron cuadradas. Y entonces me pregunté:

-¿qué hago ahora? Si las pongo lineales se van a ver unas juntas horribles. De modo que no las puedo poner lineales ni en un sentido ni en otro, porque de todos modos se verían mal.

Entonces se me ocurrió usar la implementaria griega de un tercio. De modo, que las piedras están traslapadas un tercio. Y el piso es muy bonito. Eso es por lo que respecta a las cintas.

En el zócalo había dos elementos de cierta importancia. Uno era un quiosco de estilo morisco que imagino que lo hizo Eduardo Tamariz. Era un quiosco de lámina. Estaba en muy mal estado y lo desarmamos porque las columnas eran de hierro colado. Podían haber tenido seguramente 3 o 4 pulgadas de diámetro pero el anclaje en lo que era el basamento que era de Santo Tomás se había convertido en hierro oxidado, podrido, que no tenía ni media pulgada de grueso, con peligro que el viento se lo llevara en un momento dado. También tuve pleito con los de Patrimonio Nacional porque querían que el quiosco se quedara, pero yo les dije:

-yo lo dejo. Si no hay ningún inconveniente. Pero como van a comparar ustedes el quiosco con una fuente como la de San Miguel. Por más tradición que haya tenido el quiosco no se puede comparar con la de la fuente de San Miguel. La imagen del San Miguel es a tal grado bella que no tiene comparación. La forma en que fue esculpida se asemeja mucho a la escultura en madera, es algo divino.

La carita estaba hecha como si fuese en madera, algo increíble, hay que verla con unos catalejos para apreciarla de verdad. Y la espada era una flamígera de fierro forjado. No era recta. Era algo maravilloso. Lo que pasa es que Patrimonio Nacional estaba hecho por una colección de burócratas del Distrito Federal que querían convertir a las ciudades de la República Mexicana en pueblos. Querían conservar los zócalos pero como son los zócalos de los pueblos, yo les dije:

-Perdóneme usted, Puebla nunca fue pueblo, fue ciudad desde el momento que nació. Puebla tuvo desde siempre una dignidad especial, fue el primer obispado después de Tlaxcala.

Total que el quiosco se desarmó y fue a parar a la bodega del Ayuntamiento por piezas. No valían nada, eran puras láminas oxidadas, viejas que no servían de nada, ni para arreglarlas siquiera. Entonces, en su lugar, se puso la fuente de San Miguel.

El otro elemento de importancia en el zócalo era una escultura que pudiera haber tenido algún valor artístico ahora, no en aquel entonces, porque Puebla era y sigue siendo muy conservadora para muchas cosas. Esta escultura era de una mujer llorando con un soldado tirado en el piso que se llamaba La Madre Patria. Esa era de Ortiz Monasterio. Era una escultura en bronce, pero la gente la había despreciado por ser una escultura moderna. En aquel entonces el pueblo pidió que la quitaran. Le decían La Molotera porque se veía por detrás como las moloterías que tienen su anafre así bajito, sentadas en cuclillas. Le decían La Molotera a la pobre Patria. Pero bueno, ni modo así es la vida, así es el pueblo. Esta estatua también se quitó y también fue a dar a las bodegas del Ayuntamiento.

En los prados no se puso ninguna reja porque la gente tenía cierta civilización todavía. La mínima para mantener el jardín. Ahora en el zócalo entran camiones encima de la piedra a regar, a recoger basura, pero que me perdonen eso se tendría que hacer con carretillas y tener a los camiones en el pavimento y no subirlos. Realmente una queja fuerte es que el zócalo se ha descuidado. A la fuente de San Miguel se le pusieron unos chorros espantosos que a la larga lo único que hacían era erosionar las piedras de los dragones, de los ángeles y la columna principal. Gracias a Dios ya los quitaron y ahora nada más son chisquetes...

Creo que actualmente el zócalo se ha prostituido. No quiero decir con esa palabra que se haya llenado de gente dedicada al sexo, no, no. Prostituido porque verdaderos monumentos, todos por efectos económicos, se han convertido en bares y en lugares poco dignos realmente. Ok, necesitamos nuestros bares, nuestras diversiones, yo no me aparto de allí. No soy tan puritano, pero esas joyas podrían haber tenido, tal vez, un destino más digno. No hay que

olvidar que si el mercado de La Victoria se llamó la Plaza (del mercado) era porque nuestra plaza de armas fue el mercado y la picota y la fuente de San Miguel. Por eso se llamó la Plaza, porque estaba en ella.

De modo que nuestra plaza tuvo toda la dignidad que puede tener una cosa comercial en el buen sentido de la palabra, donde la gente se comunica. La plaza no es ir a comprar nada más, sino es ir a platicar, a regatear. Y el regateo no lo hacemos sólo por el dinero, bueno, en el caso de Puebla sí para el dinero, pero muchas veces lo hacemos para tener de qué platicar.

Las obras dignas como la propia fuente de San Miguel, tuvieron una intención cuando se hicieron. Las cosas son buenas cuando tienen intención, o malas. O son muy buenas, o son muy malas, porque tienen intención. Nosotros como arquitectos no podemos, o no deberíamos nunca jamás construir nada sin una intención. Si la intención es buena, siempre nuestras construcciones van a ser buenas, o por lo menos van a prevalecer más que las que no llevan esta intención. En el arte, en general, habrás visto tú en la historia que lo que prevaleció fueron todas las obras destinadas a la divinidad. Allí está Teotihuacan, y allí está Chichen, Palenque... todas esas cosas son hechas a la divinidad, ese es el motivo por el que se hicieron. Ahí está el motivo, ahí está la intención de hacer una cosa. Como la cosa era muy grande, la intención era también muy grande y por eso está la pirámide de Egipto y todo lo que vemos en el mundo, ¿no? Pero bueno...

El zócalo ahora se ha convertido en un mercado, pero un mercado persa lleno de ambulantes. Si vas a los zocos orientales de Tánger, de Fez, de Turquía o Marraquesh ¿qué son?, una colección de ambulantes que han vivido toda la vida en la calle. Y en eso se está convirtiendo el zócalo. Y aunado a los ambulantes, el aspecto político, que hace que la gente se manifieste en un lugar tan digno como es el zócalo, ha empeorado el asunto.

Puebla es conservadora, Puebla es de los Ángeles. Así nació y luego lo han querido olvidar, o borrar con un montón de epítetos: que si Puebla de Zaragoza, Puebla de Juárez. Puebla nació como de los Ángeles y así debe morir, como está muriendo ahora. Puebla es conservadora y las ideas liberales aquí no han caído muy bien.

La Batalla del 5 de mayo fue concebida por los liberales realmente por eso se intentó darle una intención un poquito liberal a la ciudad en 1962, claro, por eso se estrenó la supercarretera y todo lo demás, está bien, ni modo así es la vida; pero hasta ahí.

Todo cambia y la llegada de los centros comerciales dañó un poco la cuestión económica del centro. Lo que faltó por parte de la autoridad es haber planeado, pensado algo para que esto no ocurriera. Pero así son las cosas. Creo que en un 70% tiene la culpa de todo esto el pueblo. Hace un rato te decía que los poblanos somos mezquinos, ahí te das cuenta de que lo son. La gente no ha hecho nada, nunca, ni por su ciudad, ni por su centro, ni por nada. Pero el 30% faltante, que es la parte más grave, es culpa de la administración pública que no ha tenido los suficientes arranques, ni ganas para cambiar las cosas.

Imagen 13

Detalle de la Fuente de San Miguel, Puebla. Fuente:

https://www.google.com.mx/search?q=fuente+san+miguel+puebla&biw=1440&bih=743&source=lnms&tbn=isch&sa=X&ved=0ahUKEwiJi9irgu7KAhUG9GMKHekwDa8Q_AUIBygC#imgsrc=tbROxxWbQPuvEM%3A

Puebla: ciudad de los ángeles

Durante la primera mitad del siglo XX la Ciudad consigue, no sólo sacar el mercado de la plaza principal, sino también el ornato por el cual desde el siglo XIX varias voces clamaban. Sin embargo, ese ornato no era del agrado de la elite poblana de la segunda mitad del siglo XX dado que simbolizaba el espacio lúdico y de lucimiento de la burguesía de corte liberal.

En la segunda mitad del siglo XX el poder de la ciudad se encuentra en manos conservadoras, y por ende, como es tradición en la política mexicana, la estrategia a seguir es borrar cualquier vestigio de la obra y la intención del gobierno pasado, y con más razón si este es del bando contrario.

La cara de zócalo de principios y mediados del siglo XX fue herencia de las ideas liberales. Bajo la lógica citada era menester cambiarla lo antes posible, pues como bien apunta la urbanista poblana Elsa Patiño:

“Podríamos pensar que el movimiento de Independencia del siglo XIX o la Revolución del siglo XX, habrían incidido para cambiar la forma de gobernar, pero lo que sucedió es que la sociedad poblana siguió funcionando en gran medida con los valores coloniales. Resultando que, dentro de esa moral¹⁵ ¿invertida?, la sociedad poblana tenía que dirimir sus diferencias sociales y raciales

(...)

“El conservadurismo poblano tenía un buen marco de acción para mantener su actitud de rechazo hacia los cambios que ponían en cuestión su estructura jerárquica y excluyente. (...)”.¹⁶

¹⁵La moral es definida por Patiño tal y como lo hace Fernando Escalante Gonzalbo en: Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana. *Tratado de moral pública*. Edit. Colegio de México. México 1993. Pp. 24-25 es decir: “en el sentido de que no es sino lo social actuado a través de los individuos (...) No hay una moral ni es sólo moral la generosidad o el desinterés. El más frío egoísmo revela, tanto como el sacrificio, un sistema de valoraciones, una moral”.

¹⁶Elsa Patiño Tovar en su texto titulado *El pasado en el presente: pobreza, centro histórico y ciudad*. Universidad Autónoma de Puebla y Red Nacional de Investigación Urbana 2002.

Ante lo expuesto es clara la necesidad de cambiar la cara y la forma del discurso dominante del zócalo y no sólo a nivel de notas periodísticas, e informes de comisiones expertas si no a partir también de los elementos que componen y están en la plaza principal. Es decir: es necesario cambiarle la forma al zócalo, aunque la función siga siendo la misma, para que su significado sea otro. Este nuevo significado debe ser claro y explícito a todos. Y qué mejor que llenar el zócalo de él y no sólo folios de expedientes y columnas periodísticas. Como el buen arquitecto Everardo Morales entiende a la perfección que detrás de toda forma hay siempre un significado. El objetivo entonces es hacerlo evidente a todos.

¿Cómo consigue lo anterior el Arquitecto Everardo Morales? Él mismo me lo explicó en esta entrevista realizada en 1998 poco antes de su deceso.

La necesidad de desmarcarse de las ideas liberales lleva a eliminar los objetos arquitectónicos que hablan aquellas ideas que dieron forma al zócalo hasta ese entonces. Estos objetos eran: el quiosco y la estatua de la madre patria. Veamos cómo se refiere a esto:

“En el zócalo había dos elementos de cierta importancia. Uno era un quiosco de estilo morisco que imagino que lo hizo Eduardo Tamariz. Era un quiosco de lámina. Estaba en muy mal estado y lo desarmamos porque las columnas eran de hierro colado. Podían haber tenido seguramente 3 o 4 pulgadas de diámetro pero el anclaje en lo que era el basamento que era de Santo Tomás se había convertido en hierro oxidado, podrido, que no tenía ni media pulgada de grueso, con peligro que el viento se lo llevara en un momento dado. También tuve pleito con los de Patrimonio Nacional porque querían que el quiosco se quedara, pero yo les dije:

-yo lo dejo. Si no hay ningún inconveniente. Pero como van a comparar ustedes el quiosco con una fuente como la de San Miguel. Por más tradición que haya tenido el quiosco no se puede comparar con la de la fuente de San Miguel. La imagen del San Miguel es a tal grado bella que no tiene comparación. La forma en que fue esculpida se asemeja mucho a la escultura en madera, es algo divino”.¹⁷

¹⁷ Idem.

Para justificar frente a la gente de Patrimonio Nacional la eliminación del quisco decimonónico y la colocación de la fuente colonial, nada más inteligente que utilizar sus propios argumentos. Es decir, hablar de los valores que definen al patrimonio desde la concepción de este concepto y que son el valor histórico y el valor artístico. De esta manera resulta irrefutable para la gente de Patrimonio Nacional el argumento del Arquitecto Morales y este queda con la libertad y el visto bueno de esta institución que en un primer momento se opone a sus planes.

Sin embargo, posteriormente y sin pelos en la lengua el Arquitecto Morales expone desde su entender cuáles son las ideas que guían a esta institución y cuál es el objetivo de su intervención, y lo hace de una manera clara y puntual al apuntar que:

“...Lo que pasa es que Patrimonio Nacional estaba hecho por una colección de burócratas del Distrito Federal que querían convertir a las ciudades de la República Mexicana en pueblos. Querían conservar los zócalos pero como son los zócalos de los pueblos, yo les dije:

-Perdóneme usted, Puebla nunca fue pueblo, fue ciudad desde el momento en que nació. Puebla tuvo desde siempre una dignidad especial, fue el primer obispado después de Tlaxcala”.

La necesidad de quitar el quisco se liga a ese interés de recordar y reconfirmar que Puebla es una ciudad de españoles y no un pueblo de indios. Es la necesidad de hacer patente que el emperador Carlos V emitió una Cédula Real que nombra a Puebla como Ciudad. Es la necesidad de hacer ver que es en esta ciudad donde se instala, efectivamente el obispado de Tlaxcala: el más grande e importante de la Nueva España.

Hablar de Ciudad y hablar de Obispado no sólo implica remontarse a los orígenes de la ciudad como producto del patronato real, sino hacer hincapié en el origen conservador de la ciudad donde el poder obispal llegaba a ser también el poder virreinal, como lo fue en el caso de Juan de Palafox y Mendoza. Se está hablando no de una ciudad laica como la que plantean los liberales que tímidamente quieren construir con una alameda y un quisco frente a la catedral tratando de darle un significado laico a ese espacio; se está hablando de una ciudad, sede de obispado, y de una plaza que está frente a la catedral, una plaza que bien puede fungir como atrio catedralicio, y así enmarcar mejor ese monumento y ese poder dentro de la ciudad, tal y como, más adelante se vera, se pretende hacer en esta intervención dirigida por el Arq. Morales.

“El otro elemento de importancia en el zócalo era una escultura que pudiera haber tenido algún valor artístico ahora, no en aquel entonces, porque Puebla era y sigue siendo muy conservadora para muchas cosas. Esta escultura era de una mujer llorando con un soldado tirado en el piso que se llamaba La Madre Patria. Esa era de Ortiz Monasterio. Era una escultura en bronce, pero la gente la había despreciado por ser una escultura moderna. En aquel entonces el pueblo pidió que la quitaran. Le decían La Molotera porque se veía por detrás como las moloteras que tienen su anafre así bajito, sentadas en cuclillas. Le decían La Molotera a la pobre Patria. Pero bueno, ni modo así es la vida, así es el pueblo. Esta estatua también se quitó y también fue a dar a las bodegas del Ayuntamiento”.¹⁸

Hablar de Patria es hablar de Independencia. ¿Cómo hablarle a una ciudad que se siente orgullosa de su pasado colonial y católico de independencias y de patrias? Al respecto Elsa Patiño nos aporta datos que reafirman el carácter conservador poblano:

“La Heroica Puebla de Zaragoza, como se le llamó para conmemorar la lucha en contra de la invasión francesa en la que se negó a participar, tampoco participó en la lucha por la Independencia y a esta última, incluso, se opuso con toda su fuerza (...) Todo cambiaba y, a la vez, permanecía intocado, por lo que la Puebla postrevolución también siguió siendo un espacio polarizado (...) pero, cada vez más, homogéneo en cuanto al pensamiento conservador que atravesaba al conjunto de clases sociales”

Así pues aún cuando la escultura hubiese tenido una hechura más clásica, no hubiese sido aceptada por el mensaje que representaba. La Independencia trajo la crisis de la Ciudad de Puebla dentro del esquema urbano del México independiente, como ya se vio en el capítulo anterior. Pasó de ser la segunda ciudad en importancia dentro de la red urbana novohispana para luchar por no perderse entre la multiplicidad de ciudades que nacen y crecen alrededor de los nuevos centros mineros del norte del país.

¹⁸Idem.

La fuente de San Miguel por el contrario nos traslada a una ciudad importante dentro del ámbito nacional colonial. Una ciudad que florece y compite directamente con la Ciudad Capital. Una ciudad en pujanza y no en crisis. Una ciudad española que **no** puede ser confundida con un pueblo de indios.

Estas ideas la resume magistralmente el Arquitecto Morales cuando afirma que:

“La intención de todo esto, desgraciadamente, fue la celebración del centenario de la Batalla del 5 de Mayo, pero digo que desgraciadamente - y aquí voy a decir una cosa que no la debo decir pero ni modo- porque esta es una celebración de liberales. La batalla de Puebla fue concebida por ellos realmente y todo lo que aquí nació era eminentemente religioso, inclusive la fuente de San Miguel como obra civil era eso pero además llevaba una carga religiosa, por eso llevaba un ángel.

Con el Centenario, se trató de dar a Puebla una intención liberal, claro, por eso se estrenó la supercarretera y todo lo demás, está bien, ni modo, así es la vida. Pero creo que hubiese sido mejor que no hubiese sido tan liberal porque la ciudad de Puebla, para empezar, es de los Ángeles. Así nació y luego lo han querido sacar de la cabeza poniéndole un montón de epítetos: Puebla de Zaragoza y Puebla de Juárez y Puebla de quien... Realmente nació como Puebla de los Ángeles y así debería morir, como está muriendo ahora; y segundo, porque es muy conservadora.”¹⁹

¹⁹ Idem.

La clave del discurso hegemónico: la belleza

El cambio de forma del zócalo, el cual implica la imposición del discurso conservador en él, va acompañado de un discurso que aún hoy sigue siendo hegemónico para la plaza mayor.

Este discurso ayuda a definir y a validar la función de salón burgués al estilo conservador, es decir convirtiendo además a esta plaza en el enmarque perfecto de la catedral, haciendo de este espacio un espacio de transición entre el espacio sagrado y el espacio profano.

La calve de este discurso, como se verá más adelante es el concepto de belleza. Ojo se habla aquí no de cualquier belleza, si no de aquella idea desarrollada en el siglo XVIII por Mengs y el Marqués de Ureña y que se convierte, con el paso del tiempo y su uso constante por parte de las clases dominantes en una parte sustancial del discurso hegemónico que la élite poblana construye para el zócalo.

Como buen discurso hegemónico, este permea en otros ámbitos sociales, y se convierte en un discurso que se difunde y se repite en crónicas, libros y escritos sobre la ciudad. Valga como ejemplo de lo anterior este escrito de José Mariano Pastor y que es un texto que rebasa el ámbito del Ayuntamiento y su comisión de expertos y se convierte en un artículo.

“Entre 1820 y 1840 en la ciudad de Puebla había unas quince plazas que servían de mercados En las tiendas de las calles, en las calles y en las esquinas céntricas se apostaban comerciantes grandes y pequeños; fijos e itinerantes que compraban y vendían todo tipo de géneros. Pero la planta comercial poblana se ordenaba alrededor de la Plaza Central de la Ciudad que servía de mercado principal, espacio por el que el gobierno y los marchantes sostuvieron una dilatada guerra por la que finalmente los comerciantes fueron trasladados al fin fuera del centro, al mercado La Victoria, constituido en la antigua huerta de los dominicos. El mercado principal en el centro de la ciudad afeaba, ensuciaba y rompía su presencia además generaba ingentes problemas comerciales.

“Por donde quiera que se mire esta capital se encuentran cosas que la embellecen: la multitud y buen ancho de las calles, sus suaves declives, el cómodo piso que ofrece su superficie plana y empedrada, la buena distribución de sus manzanas, poco dejan de desear en estos puntos a los amantes de la policía de comodidad y ornato, al paso que la suntuosidad y

solidez de muchos de sus templos y otros edificios públicos el aspecto de las fachadas que recibieron no ha mucho nuevo aliño y otras cosas, completan este cuadro verdaderamente hermoso lleno de objetos que excitan la imaginación del viajero y que hacen lisonjera a los habitantes de Puebla la posición que ocupan; mas la plaza principal, si no lo desgracia todo, a lo menos aparecen como un borrón de aquel bello cuadro. Un conjunto desordenado de tinglados y de esteras elevadas sobre maderos labrados bruscamente es lo que ocupa en su mayor parte ennegrecidos y aun destrozados por el curso del tiempo, presentan ciertamente la vista más triste y desagradable. Ni el obelisco, ni la fuente que se hallan en ella ni los portales de tres de los lados que la forman, ni aun el suntuoso templo que completa el cuadro pueden ostentar su hermosura: todo se confunde entre las sombras y ellas solas acusan desde luego de descuidos a los encargados de procurar ornato de ese lugar principal aun sin descender a lo mucho que se encuentra de repugnante en la desigual superficie, en la poca limpieza que naturalmente hay en un lugar en que nada, absolutamente nada, se ha procurado para la comodidad de los que en él concurren, en la ninguna curia de los que hacen vendimia, como que el sitio mismo parece que los convida a no tenerla en otras cosas que están a la vista (...). Es esto seguramente que en tanto en época anteriores como en recientes, en tiempos remotos como en los actuales, ha habido conatos más o menos esforzados, más o menos sostenidos; pero casi constantes, ora por alejar el mercado de la plaza principal repartiéndolo en las plazuelas, ora por disponer un sitio a propósito fuera de aquel en que acomodarlo reunido, ora por hermosear el mismo lugar donde se halla poniendo cajones uniformes con cubiertas de mejor vista o construyéndolas de cal y canto; más preocupaciones e intereses individuales han frustrado las diligencias hechas en los dos primeros sentidos, y para lo demás se ha tropezado con la falta de recursos, aunque a mi ver más que ella, el deseo de aprovechar para los fondos municipales el producto todo que puede dar un mercado como el que se ha pensado construir, es lo que más ha impedido que se realicen los laudables conatos de nuestros predecesores”.²⁰

Y aunque el texto está escrito más de 100 años atrás de la intervención del Arq. Everardo Morales en 1960-1962, sigue vigente como discurso en varios aspectos.

²⁰Pastor, José Mariano. Citado por, Téllez Guerrero, Francisco. “El mercado de la ciudad de Puebla, 1820-1840” en Contreras, Barrera y Téllez (comp.) Puebla. Textos de su historia. Edit Gobierno del Estado, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Instituto de Ciencias y Humanidades de la UAP. México 1993.

El primero de ellos sería el peso que tiene la idea de belleza. Y ligada a esta idea, la creencia de que una de las funciones, o mejor dicho la función primera de la plaza es la hermostrar lo que la rodea; y dar dignidad a lo que le rodea.

En este, sentido me gustaría recordar lo que ambos autores proponen con más de 100 años de diferencia.

Así mientras que Pastor afirma que:

“Por donde quiera que se mire esta capital se encuentran cosas que la embellecen: la multitud y buen ancho de las calles, sus suaves declives, el cómodo piso que ofrece su superficie plana y empedrada, la buena distribución de sus manzanas, poco dejan de desear en estos puntos a los amantes de la policía de comodidad y ornato, al paso que la suntuosidad y solidez de muchos de sus templos y otros edificios públicos el aspecto de las fachadas que recibieron no ha mucho nuevo aliño y otras cosas, completan este cuadro verdaderamente hermoso lleno de objetos que excitan la imaginación del viajero y que hacen lisonjera a los habitantes de Puebla la posición que ocupan; **mas la plaza principal, si no lo desgracia todo, a lo menos aparecen como un borrón de aquel bello cuadro. Un conjunto desordenado de tinglados y de esteras elevadas sobre maderos labrados bruscamente es lo que ocupa en su mayor parte ennegrecidos y aun destrozados por el curso del tiempo, presentan ciertamente la vista más triste y desagradable. Ni el obelisco, ni la fuente que se hallan en ella ni los portales de tres de los lados que la forman, ni aun el suntuoso templo que completa el cuadro pueden ostentar su hermosura: todo se confunde entre las sombras**”.²¹

El Arquitecto Morales nos comenta:

*“Creo que actualmente el zócalo se ha prostituido. No quiero decir con esa palabra que se haya llenado de gente dedicada al sexo, no, no. **Prostituido porque verdaderos monumentos, todos por efectos económicos, se han***

²¹Pastor, José Mariano. Citado por, Téllez Guerrero, Francisco. “El mercado de la ciudad de Puebla, 1820-1840” en Contreras, Barrera y Téllez (comp.) Puebla. Textos de su historia. Edit Gobierno del Estado, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Instituto de Ciencias y Humanidades de la UAP. México 1993.

convertido en bares y en lugares poco dignos realmente. Ok, necesitamos nuestros bares, nuestras diversiones, yo no me aparto de allí. No soy tan puritano, pero esas joyas podrían haber tenido, tal vez, un destino más digno”.
(...)

“Por desarmar el quiosco tuve pleito con los de Patrimonio Nacional porque querían que el quiosco se quedara. A mi entender, lo que pasaba era que la gente de Patrimonio Nacional quería conservar los zócalos pero como zócalos de pueblo, yo les dije:

-Perdóneme usted, Puebla nunca fue pueblo, fue ciudad desde el momento que nació. Puebla tuvo desde siempre una dignidad especial, fue el primer obispado después de Tlaxcala. Además ¿cómo va a comprar el quisco con la fuente de San Miguel? Por más tradición que haya tenido el quiosco y más bello que haya sido es incomparable con la belleza, historia y tradición de la propia fuente.”

(...)

*“Las cosas son buenas cuando tienen una buena intención; la nuestra era la de conservar la dignidad de la propia plaza y de la propia Ciudad. Puebla es conservadora, Puebla es de los Ángeles. Así nació y luego lo han querido olvidar, o borrar con un montón de epítetos: Puebla de Zaragoza, Puebla de Juárez. Puebla nació como de los Ángeles y así debe morir, como está muriendo ahora. Nosotros en 1961 sólo tratamos de conservar esta dignidad original”.*²²

En las citas extraídas de ambos autores la idea de la plaza como un lugar que da belleza o dignidad a su entorno es clara y contundente. La Plaza es el espacio donde los edificios adyacentes remarcan su belleza y su dignidad.

Este encuentro de ideas entre Pastor y Morales no es casual si tenemos en cuenta lo revisado en el capítulo anterior respecto al papel de la Arquitectura como arte y más concre-

²²Entrevista hecha al Arquitecto Everardo Morales por Mireia Viladevall, 1998.

tamente la función de la plaza en relación con el templo que el Marqués de Ureña apunta en su libro: *Reflexiones sobre la arquitectura, ornato, y música del templo: contra los procedimientos arbitrarios sin consulta de la Escritura Santa, de la disciplina rigurosa, y de la crítica facultativa* editado en Madrid en 1785 y que a la letra nos dice, en el Capítulo VII titulado “De la Arquitectura que corresponde al templo”:

“Con no menos fundamento diré que las plazas son los sitios más propios para la colocación de las Iglesias (...) Quando no sea en el medio de una, será uno de sus frentes un lugar decoroso”.²³

Como ya he mencionado y según lo apuntado por Ureña, la función de la plaza es la de enmarcar y hacer lucir el templo. Lo cual corresponde perfectamente a lo señalado por ambos autores respecto a la plaza y su no cumplimiento de la función que a su parecer debe prevalecer.

Sin embargo, aún hay más en esta cita de Ureña pues para el autor la plaza también debe fungir como un espacio de transición entre el espacio profano y el espacio sagrado. Por lo mismo este autor basándose en textos como el de “*Las costumbres de los primeros Christianos*” señala que la iglesia debe estar apartada de ruidos, y rodeada por todas partes de patios, jardines, o edificios dependientes de la iglesia misma.

De ahí que el Arquitecto Morales hable de la prostitución actual del zócalo pues los bares y los llamados “antros” (bares con música para bailar) son contrarios a los ruidos y desmanes de los cuales todo templo, toda iglesia debe estar apartada. El destino digno de esas edificaciones está en funciones que no generen ruido y que no rompan o se contrapongan con la función esencial del zócalo de ser ese lugar de transición entre el espacio sagrado y el profano.

De ahí la importancia remarcada por el propio arquitecto Morales de regresar la Fuente de San Miguel a la Plaza Principal. Con ello la función del zócalo como plaza que enmarca al templo: la catedral queda clara y no deja dudas a ningún habitante de la ciudad.

La fuente no sólo hermosea la Plaza, si no que ayuda a enmarcar a la propia Catedral, no sólo visualmente si no también simbólicamente al grado de poder decir como lo dice el propio arquitecto Morales que:

²³Ureña, Marques de. *Reflexiones sobre la arquitectura, ornato, y música del templo: contra los procedimientos arbitrarios sin consulta de la Escritura Santa, de la disciplina rigurosa, y de la crítica facultativa*. Madrid, 1785, pág. 169.

“Las cosas son buenas cuando tienen una buena intención; la nuestra era la de conservar la dignidad de la propia plaza y de la propia Ciudad. Nosotros en 1961 sólo tratamos de conservar esta dignidad originaria”.²⁴

Pero con la acción anterior el Arquitecto Morales hizo más que darle dignidad a la plaza, le dio belleza, la cual está perdiendo en la actualidad por los usos inapropiados de los edificios adyacentes.

Lo anterior es cierto si recordamos lo que al respecto el mismo Marqués de Ureña señala al respecto:

“Entiendo por belleza lo que resulta de un complejo de qualidades, que reunidas en una cosa deben hacerla capaz de aplacer a los sentidos, y satisfacer al entendimiento. Si tal cosa no agrada, será por defecto del paciente, y este tendrá mal gusto. Lo mismo será si no agrada, no teniendo qualidades que deban satisfacer el entendimiento, y agradar a los sentidos, y al contrario.

Luego no hay belleza en lo que satisface a los sentidos, si no satisface a la razón”.

²⁵

Esta idea aplicada de belleza en la arquitectura se define de la siguiente manera:

“El fundamento de esta arte empieza por la necesidad, y por el uso de fabricar: su belleza está en el carácter correspondiente al fin que se propone en las formas y en el adorno, y su límite es la razón”.

²⁶

Por lo tanto y como bien apunta el Arquitecto Everardo Morales, poner la Fuente de San Miguel en la plaza principal es una acción que dignifica en el sentido que subraya con absoluta claridad la función de la plaza como espacio que enmarca a la catedral.

²⁴Entrevista hecha al Arquitecto Everardo Morales por Mireia Viladevall, 1998.

²⁵Ureña, Marqués de. *Reflexiones sobre la arquitectura, ornato, y música del templo: contra los procedimientos arbitrarios sin consulta de la Escritura Santa, de la disciplina rigurosa, y de la crítica facultativa*. Madrid, 1985. Pp 25-28.

²⁶Idem, pág 101.

Sin embargo, esta función no es la única que el zócalo tiene según las propias palabras del Arq. Morales.

“El tratamiento que le dimos a las glorietas internas fue, como ya he dicho, eliminar las fuentes que estaban en muy mal estado y que resultaban un peligro para los usuarios, luego pusimos pavimento de piedra de Santo Tomás y una colección de bancas porque vimos que era un lugar de reunión. En ese espacio la gente se sentaba y se sienta a platicar porque es un espacio realmente cómodo. El acto de sentarse y platicar es una cosa muy humana y lo único que hicimos fue proporcionar más comodidad para realizar este acto tan humano y tan arraigado en el zócalo.”

Esta idea de belleza tiene una doble ventaja que quizás por ello la convierten en clave del discurso hegemónico para el Zócalo y en sí para toda el área de la ciudad antigua.

La primera ventaja viene dada por el hecho de que al ligar a la belleza de un espacio arquitectónico con su función y al relacionar esta función con el espacio sagrado del tiempo, la posibilidad de multiplicidad de funciones queda automáticamente desechada, tal y como también quedan automáticamente desechadas aquellas funciones que contravengan e impidan la función principal para la plaza dictada por esta idea de lo bello.

Es por ello que tanto en el dictamen de 1841 revisado en el capítulo anterior como en la intervención de 1960 a 1962 está presente el argumento de la belleza como un argumento de peso.

Bajo este argumento estético se justifica a los ojos de la sociedad poblana la lucha -al parecer interminable- por el espacio entre mercaderes y autoridades municipales, la cual como se ve sigue viva en 1962 al eliminar de los portales las alacenas las cuales son el último vestigio en la plaza del comercio semiambulante. Tal y como justificó en su tiempo la expulsión del mercado de la plaza y de los comerciantes que allí estaban.

El proceso de lucha entre uso y valor del suelo que inicia a finales del siglo XIX se prolonga a lo largo del siglo XX. Y el argumento que permite el desalojo es el de la belleza que debe conservar esta plaza.

La segunda ventaja de hacer del concepto de belleza la clave del proyecto de privatización de los espacios públicos es que al eliminar o restringir funciones en la plaza, inmediatamente se está restringiendo el acceso y uso de la misma a los sectores sociales involucrados con estas funciones no deseadas. Así se matan dos pájaros de un tiro. Se evita la función no deseada y con ella se limita el uso y acceso a la gente “no deseada” es decir en palabras poblanas: aquellas personas que no son “gente bien” y con la cual no se desea convivir.

Durante la segunda mitad del siglo XX el espacio desocupado por los comerciantes más pobres y las alacenas va siendo ocupado por otras funciones. Y ello se ve de manera muy clara cuando durante los años 80's se incrementa la presencia de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, lo que conlleva a que alrededor del zócalo vayan ubicándose establecimientos y negocios dedicados a dar servicio a los universitarios. De tal modo que empezaran a nacer negocios de fotocopiado, librerías, tiendas de ropa juvenil, pero también cafés y cervecerías o antros. Negocios que como apunta el Arquitecto Morales se contraponen a la función del zócalo de espacio de transición.

Sin embargo la carrera especulativa por el centro histórico está en marcha y mientras estos negocios resulten rentables más alto se cotizará el espacio en las cercanías del zócalo. Y es aquí donde encontramos el límite a lo bello y a la definición funcional que lo bello hace de la plaza principal. El límite de lo bello en arquitectura se llama especulación inmobiliaria.

Del proyecto a la realidad: el asalto de la diversidad y la complejidad

En el siglo XIX la intención de convertir a la plaza de armas en un salón burgués se convierte en uno de los primeros pasos de lo que posteriormente será una constante en el centro de la ciudad, cuyo objetivo será privatizar esos espacios.

Para ello es necesario convertirlos en una mercancía deseable y por ende costosa, sobre la cual se pueda lucrar. Hay que volver económicamente atractivo al zócalo para los inversionistas y ello implica nada más y nada menos eliminar la multiplicidad de funciones que ese espacio tiene con la consabida diversidad social que ello significa para volverlo un espacio homogéneo de una sola función y donde haya un solo sector social: el de la “gente bien” dispuesta a pagar por el uso y disfrute de su ciudad con tal de mantener la exclusividad de la misma.

En este sentido, Elsa Patiño recuerda como durante el siglo XX la ciudad antigua (también llamada centro histórico) se convierte en un espacio complejo lleno de funciones y repleto de habitantes de todos los niveles económicos posibles y como esta multifuncionalidad del centro presiona sobre su valor de cambio:

“En contra de todo (de una guerra de independencia y una revolución), en la ciudadvieja-centronuevo seguía (en el siglo XX) estando lo más consolidado y diversificado de la ciudad: era lugar de asiento de los poderes estatales, de los centros educativos, de recreación y cultura, del comercio en todas sus expresiones y los servicios más especializados, el único centro de abasto y mayor mercado popular, de una enorme variedad de talleres y, con la ampliación de sus límites, de algunos establecimientos fabriles.²⁷

Se inicia una lucha por el uso y la propiedad del suelo porque, el aprovechamiento de cada centímetro cuadrado de espacio disponible que densifica fuertemente el suelo, genera el alza continua de su precio en comparación con el valor de los inmuebles construidos en él. Esto se manifiesta en una fuerte destrucción de los edificios coloniales, y se inicia la aparición de nuevas construcciones que, poco a poco, van conformando una mayoría en la ciudadvieja-centronuevo, hasta llegar a constituirse en el verdadero ambiente construido del centro, desplazando a las antiguas edificaciones que si ni siquiera alcanzan a representar la mitad del conjunto.

²⁷Elsa Patiño Tovar en su texto titulado *El pasado en el presente: pobreza, centro histórico y ciudad*. Universidad Autónoma de Puebla y Red Nacional de Investigación Urbana 2002. Describe detalladamente todos los usos del suelo del centro histórico de Puebla a lo largo del siglo XX.

La ciudadvieja-centronuevo, sigue siendo importante oferente de empleo y ahí se reestructura un tejido social económico que mantiene como base el trabajo asalariado en comercios y servicios. Los campesinos-obreros y vendedores ambulantes se suman a los oficios viejos y nuevos, pues también proliferan ahí: curtidores, talabarteros, alfareros, zapateros, ebanistas, sastres, sombrereros, electricistas, albañiles, joyeros, grabadores, herreros, plomeros, vidrieros, etc. Toda una gama de empleos que se ubican en el nuevo centro-ciudad vieja y que resultan atractivos para los nuevos pobladores que también encuentran ahí el esparcimiento”.²⁸

La diversidad de empleos y funciones que adquirió el centro o ciudad antigua da como resultado una diversidad social que no siempre es bien vista por sus pobladores. Y mucho menos por los grandes inversionistas. Parafraseando a Miguel Marín Bosch quien apunta en su texto: *Puebla neocolonial 1777-1831*²⁹ podría decir, según lo apuntado por Patiño, que aún en el siglo XX la mezcla de razas y clases sociales con intereses diametralmente opuestos fue y sigue siendo manantial inagotable de odios y desuniones entre los habitantes de la ciudad de Puebla.

Bajo este marco de ideas se puede entender por qué pese a la diversidad y la complejidad planteada tanto por el Arq Morales como por el Arq. Torres las autoridades poblanas opten por un proyecto arquitectónico cuyo objetivo es eliminar esa diversidad de funciones y de usuarios.

Elsa Patiño en su escrito nos retrata la complejidad de la Ciudad Histórica para el siglo XX pero ¿cómo se ve y se vive esta complejidad de funciones y actores sociales en el zócalo de Puebla? El Arquitecto Morales y el Arquitecto Torres nos dan cuenta de ello, relatando las funciones propias de salón burgués del zócalo aunadas a las funciones que a lo largo del siglo XX fueron dándose en ese espacio y que sin ser hegemónicas coexistían con la función de ser salón de la plaza principal.

²⁸Patiño Tovar, Elsa. “Centro histórico de la ciudad de Puebla: no es igual pero es lo mismo” http://www.rniu.buap.mx/enc/pdf/xxxiii_m4_ptovarelsa.pdf pp.11-12.

²⁹Marín Bosch. *Puebla Neocolonial 1777-1831. Casta, ocupación y matrimonio en la segunda ciudad de la Nueva España*. El Colegio de Jalisco 1999 pág 25.

Sobre la función de salón burgués el Arquitecto Morales narra:

“Se llamaba cinta principal a la de enfrente del Ayuntamiento que en Semana Santa se entoldaba con la vela³⁰. Se llamaba vela al toldo que ahí se ponía. Se entoldaba para que la gente rica de Puebla, el sábado de Gloria, estrenara. A mí me tocó de niño ir a estrenar allí vestido de marinerito. Algo fantástico.”³¹

Alrededor de la función salón burgués en el zócalo fueron desarrollándose otras funciones a lo largo del tiempo que dan cuenta de la diversidad y complejidad que Elsa Patiño menciona respecto al centro histórico en el siglo XX.

Así el zócalo fue lugar de trabajo de un gran número de pobladores que en él encontraron su sustento en oficios como el de bolero, o en el semiambulante específico de ciudad, tanto que los objetos comercializados por las alacenas de los portales se vuelven elementos importantes dentro del ritual de ser y sentirse poblano de mediados del siglo XX tal y como lo explica magistralmente el Arquitecto Morales:

“En el portal había una colección de puestos que se llamaban alacenas del portal. Se vendían algunas cosas muy chistosas, muy propias de la Ciudad de Puebla. Allí estaba Meche la de las tortas. Se vendían títeres. Las caritas, las manos y los pies eran hechos en Amozoc, y con una manta, con un trocito de tela, la manita de barro la unían para hacer el títere que tenía unos hilos para poder tener el títere jugando. Había una alacena casi en el pasaje que vendía unas aguas frescas deliciosas, se llamaba Acapulco. Algo delicioso, con unas esencias hechas por la persona del negocio que era de Puebla que eran algo increíble. ¡Qué coca-colas, ni qué...! Ningún refresco le pudo haber llegado a que tu llegabas, te daban un vaso y escogías la esencia que querías. Allí tenían su cilindro de gas y su llave para sacar el agua de gas y disfrutábamos el refresco, algo delicioso. Junto a eso había bolerías para darse grasa en los zapatos que lo hacían de maravilla; eran unos artistas, salías con los zapatos mejor que nuevos. Todavía en el pasaje quedan restos de esas bolerías.

³⁰ Toldo.

³¹ Entrevista hecha al Arquitecto Everardo Morales por Mireia Viladevall.

En el portal Iturbide, que ahora se llama Juárez, que es el portal que ve hacia el lado oriente en la 16 de septiembre, ahí, más para la esquina se vendían los dulces típicos de Puebla: el punche, se vendía un caramelo para quitar la tos con esperma de toro -algo genial-, tamarindos, tamarindo rojo de caramelo, panelas, blancas, cafés y charamuscas... Ahora queda un hombre vendiendo charamuscas.”³²

Por su parte el arquitecto Torres acaba de darle las últimas pinceladas a este cuadro de diversidad, multiplicidad de funciones y multiplicidad de usuarios cuando habla de la función que el zócalo adquiere de parque, donde se desarrollan una serie de juegos infantiles, de aquellos niños que viven en vecindades o departamentos del centro y de espacio de esparcimiento familiar para las clases menos privilegiadas.

“Los primeros recuerdos que tengo del zócalo son de cuando tenía unos siete años. Vivíamos en una sociedad cerrada en sí misma y ese espacio a mí me pareció un espacio de amplitud. Siempre me dio la sensación de amplitud. Pero no sólo amplitud física sino también mental, social. Fue algo nuevo para mí.

“Te encontrabas en esas épocas con un zócalo con partes que todavía no tenían piso, partes que tenían tierra. Me acuerdo que, ahí alrededor de un kiosco (que quien sabe donde fue a parar), rentaban unos triciclos y unos carritos mecánicos en los cuales tú te trepabas y te sentías un corredor de competencias, de pistas.(...)”

“Quienes estábamos en esos días en el zócalo, los que éramos asiduos considero yo, éramos gente de clase media y media baja.(...)”

“Quienes vivían en vecindades tenían donde jugar, quienes vivían en un edificio o en una casa con espacio reducido, o en un departamento más reducido, pues no tenían espacio. Se tomaba el zócalo como espacio sustituto del patio de vecindades y encontrabas allí gente sentada en el pasto y niños jugueteando a la pelota. Entonces: ¡al zócalo! Y tu veías a un sin fin de niños corriendo en todas direcciones, era una locura ¿no? pero te sentías feliz.(...)”

³²Entrevista hecha al Arquitecto Everardo Morales por Mireia Viladevall.

“Los paseantes generalmente han sido los mismos. Quizá en otros tiempos y épocas vendría la gente poderosa en cuanto a dinero se refiere, pero generalmente el zócalo ha sido espacio y propiedad de la gente de nivel medio y medio bajo como ya dije. Era y es un espacio, repito que la ciudadanía lo siente como propio.

“Los domingos y los jueves, como canta la canción estaba la banda municipal. Entonces, los padres gustaban de estar en el zócalo escuchando la banda municipal rememorando las memorias, las melodías, memorias y melodías vividas, en donde hacían renacer inclusive el espíritu nacionalista con las tonadas marciales. (...)

“El hecho de aplaudirle a los integrantes de la banda municipal, que generalmente son gente muy humilde, y que por lo que tengo entendido no ganan mucho, con tu aplauso y tu sonrisa, con eso simplemente... sienten muy bien pagados y te lo agradecen con una caravana de cabeza.

“Y he escuchado en varias ocasiones de varias gentes que han opinado que el zócalo de la Ciudad de Puebla es uno de los más bonitos de la república mexicana cosa en la cual yo coincido porque yo conozco casi toda la república mexicana ycoincido porque la mayoría de los zócalos son fríos, éste zócalo tu lo pisas y sientes una sensación de (valga la redundancia) calidez, te sientes identificado con el globero, lo conoces, vas a ver las mismas caras de los boleros y los ves y sientes que están en sus dominios, realmente ellos sienten que el zócalo es parte de ellos.

“Son esas las experiencias que se tienen de un espacio que podemos decir que son dos hectáreas. Es un espacio muy grande pero reúne muchas cosas. Tu te sientas allí a contemplar el palacio municipal con su histórica campana. O bien te sientas a ver las ricas campanas de Catedral y esa mole de piedra. La defensa que hace el poblano de ése zócalo esa ultranza es porque lo siente de su propiedad. Muchas veces ésa defensa no es razonada. Ellos lo quieren seguir sintiéndolo tal cual y se opondrán a todo lo que represente una modificación de ése zócalo”.³³

³³Entrevista hecha Gustavo Torres por Mireia Viladevall.

El Zócalo del siglo XX es un salón burgués un espacio para lucirse. Para ver y ser visto. Para pasear y estar. Pero también es un parque para jugar a la pelota y al cochecito de pedales... es un espacio donde ganarse la vida vendiendo tortas o boleando zapatos. Es un espacio que alberga diferentes clases sociales, esas que viven cerca de él y tienen su trabajo, también cerca de la plaza principal. Es un espacio que da cabida a diferentes grupos etareos y de alguna manera les satisface sus necesidades de sociabilización y de recreación lúdica. Tal y como lo manifiesta el Arquitecto Torres y el mismo Arquitecto Morales cuando comenta las obras que hizo para poder establecer dentro del zócalo un lugar de encuentro y diálogo para los viejitos.

*“En las glorietitas -donde estaban las fuentes de Talavera- además de meter el pavimento de piedra que te digo, pusimos una colección de bancas porque veíamos que era el lugar de reunión de los ancianitos, allí quedaban muy protegidos del ruido leyendo su periódico. Se reunían, platicaban, o sea realmente era una cosa muy humana, y más aún proporcionar comodidad a ese espacio dentro del centro de la ciudad, que por la costumbre que la habían creado ellos de ir a visitar y reunirse en esas glorietas del Zócalo era un lugar fuera de lo común”.*³⁴

Sin embargo, según el Arquitecto Morales para 1998 el zócalo ya había desvirtuado su función primordial dado que los comerciantes regresaron y con ello la función de espacio de transición del espacio sagrado al espacio público queda desvirtuada tal y ello lo expone de la siguiente manera:

*“El zócalo ahora”³⁵ se ha convertido en un mercado, pero un mercado persa lleno de ambulantes. Si vas a los zocos orientales de Tánger, de Fez, de Turquía o Marraquesh ¿qué son?, una colección de ambulantes que han vivido toda la vida en la calle. Y en eso se está convirtiendo el zócalo.”*³⁶

Las funciones se mezclan se acompañan y conviven, tal y como lo hace la gente a veces no de muy buena gana y no siempre de buena manera, unas veces más atinadamente y otras a gritos y tamborazos.

³⁴Idem.

³⁵36 años después de su intervención, de 1962.

³⁶Idem.

Sin embargo, pese a los proyectos arquitectónicos impuestos cuya función primordial es la de eliminar funciones y segregar a los sectores más pobres de la población, el zócalo sigue siendo un espacio donde diferentes clases sociales se encuentran. A 44 años de la intervención del Arquitecto Morales se puede decir que el zócalo poblano sigue siendo un espacio rico en complejidad y diversidad social que no se reduce a ser ni marco o encuadre del templo o catedral, ni se reduce a ser salón burgués. Ello que a mi parecer hace que este espacio siga siendo hermosamente vivo, rico y único tal y como lo apunta el arquitecto Torres. (Imágenes 14 a 23).

Un día en el Zócalo de Puebla

El zócalo es espacio, es tiempo, es gente, es mutación constante, es raíz de identidades... es, aquello tan sólido en el recuerdo y en la vivencia que se desmorona en el aire, en los dedos.

Qué es el zócalo, cómo es su tiempo, quiénes son los que están en él. Son preguntas de difícil respuesta, porque para cada hora, para cada día hay una respuesta distinta, para cada usuario el zócalo es diferente. Sin embargo, todas las posibles respuestas a las preguntas formuladas podrían empezar del siguiente modo: amanece y la tenue luz rosácea se cuela por las calles y esquinas de la ciudad de cúpulas y torres que no tardará en dar su primer bostezo. Si de época de lluvias se trata, la primera luz que inunde la ciudad será cristalina y hará que los colores brillen bajo tonos rosáceos.

Luego de los primeros rayos unos transeúntes empezarán a pisar las piedras grises de las aceras que dan al zócalo y los caminos de su interior con paso rápido y cara de frío. Los indigentes que duermen en los portales con cartones y cobijas empezarán a desperezarse y las mujeres que suelen ir a la primera misa de catedral apretarán el paso para no llegar tarde.

Imagen 14

Levantamiento fotográfico del zócalo de Puebla en la actualidad.
Elaboró: Mireia Viladevall y Arquitecto Miguel Meave.

Imagen 15

Levantamiento fotográfico del zócalo de Puebla en la Actualidad.
Elaboró: Mireia Viladevall y Arquitecto Miguel Meave.

Imagen 16

Vista panorámica sur desde el zócalo sobre la calle 3 oriente.
Elaboró: Mireia Viladevall y Arquitecto Miguel Meave.

Imagen 17

Vista panorámica norte del zócalo sobre calle 3 oriente.
Elaboró: Mireia Viladevall y Arquitecto Miguel Meave.

Imagen 18

Vista panorámica norte desde el zócalo sobre la calle Juan de Palafox y Mendoza.
Elaboró: Mireia Viladevall y Arquitecto Miguel Meave.

Imagen 19

Vista panorámica sur del zócalo sobre la calle Juan de Palafox y Mendoza.
Elaboró: Mireia Viladevall y Arquitecto Miguel Meave.

Imagen 20

Vista panorámica hacia el poniente desde el zócalo sobre la calle 16 de septiembre.
Elaboró: Mireia Viladevall y Arquitecto Miguel Meave.

Imagen 21

Vista panorámica al oriente desde la calle 16 de septiembre hacia el zócalo.
Elaboró: Mireia Viladevall y Arquitecto Miguel Meave.

Imagen 22

Vista panorámica hacia el oriente desde el zócalo sobre la calle 2 sur.
Elaboró: Mireia Viladevall y Arquitecto Miguel Meave.

Imagen 23

Vista panorámica al poniente desde la calle 2 sur hacia el zócalo.
Elaboró: Mireia Viladevall y Arquitecto Miguel Meave.

Poco a poco el bullicio sordo de la ciudad irá llenando el espacio lleno de pájaros y palomas que ya se han sacudido el sueño con dos o tres aletazos. El canto matinal de los pájaros será sustituido por ruido de zapatos contra la piedra, de motores y del hule de las llantas que corren por el adocreto.

No tardarán en llegar los empleados de cuello blanco, oficinistas, ya sea del ayuntamiento o del banco, que raudos y veloces harán una maniobra excepcional para estacionarse alrededor del zócalo, o en el borde norte del atrio de Catedral. Así, los coches estacionados irán llenando el espacio perimetral del zócalo. Luego, los voceadores llegarán con sus bicicletas y sobre el Portal de la 2 sur y en el Pasaje Francés se arrodillarán para compaginar los periódicos que deben distribuir: *El Sol*, *El Universal*, *La Jornada*, *el Esto...* Luego, con gesto de buen oficio harán las pilas que colocarán encima de sus bicicletas y rápidamente saldrán a repartir los diarios ya compaginados.

Mientras, los negocios y oficinas de los portales abrirán sus puertas, limpiarán su frente y los restaurantes dispondrán las sillas y las mesas correspondientes sobre los Portales. Doña Mago, la famosa dueña del puesto de periódicos de la 2 sur y Juan de Palafox y Mendoza, ya habrá acomodado su mercancía con su marido la cual va más allá del propio quiosco repartiéndose por la esquina de los portales sobre huacales, tablas y sillas. Luego, Doña Mago irá haciendo los *montoncitos* de periódicos de sus clientes habituales y así conforme pasan y le dan los buenos días les entregará sus paquetes noticiosos. Ya rozando la tarde llegarán los periodistas para recoger los mensajes y notas de prensa que diferente gente les haya dejado encargados con Doña Mago. Enfrente a ella, en la esquina formada por la 16 Septiembre y Avenida Reforma, el puesto de revistas ya se apoderó de su espacio y el dueño espera sus clientes sentado con la espalda apoyada en una columna de los portales.

El Royalty ya tiene preparado los desayunos para sus huéspedes y para aquellos que vienen a un desayuno de negocios o de señoras encopetadas. De igual manera, el Mac's y Vittorios cuelgan su letrero de: "*Tenemos desayunos*" y el *olorcito* de chilaquiles en anafre empieza a llenar el espacio de los portales.

Si de lunes se trata, antes de que los restaurantes y los puestos de periódicos se acaben de instalar llegará la banda de guerra y colgara del asta bandera del zócalo el símbolo patrio, como ahora se le ha dado en llamar a la bandera nacional, con todo el ritual que ello implica.

Los niños y jóvenes cargados de mochilas, uniformes y risas irán atravesando la zona con sus pesados libros en la espalda.

Y las camionetas repletas de comestibles para los restaurantes empezarán a hacer su aparición, de igual manera que lo harán a lo largo del día las pipas de agua con sus grandes mangueras que atraviesan los portales y cortan la circulación de los peatones.

Cuando el sol limpie de rojo sus rayos y penetre con más fuerza el calor en el zócalo, la gente empezará a agolparse en aquel lugar asoleado, más calientito que los demás. Los boleros habrán terminado de asentarse de nuevo en su lugar de trabajo poniendo la maderita forrada de alfombra sobre la que consideran su banca del zócalo, ello con la intención de que los clientes no sientan frío a la hora de sentarse en la banca de fierro forjado y disfruten cómodamente de una boleada de zapatos.

Los globeros, los de las burbujas de jabón y el señor de las fotos instantáneas con Catedral o con caballo de cartón y sombrero charro llegarán un poco más tarde, cuando hagan su aparición los camiones repletos de turistas. De la mano de estos, llegarán también las señoras que con una bolsa de plástico colgada en el brazo venden las artesanías típicas de Tecalli, el burrito, el llaverito azteca, las pulseras y collares multicolores y los pesados huevos de ónix de color natural o violetas, verdes agua, naranjas y amarillos.

Cuando el sol dé más duro llegarán los viejitos que se sentarán en las bancas a disfrutar de sus recuerdos compartidos y de los rayos que dejan pasar las hojas de los álamos, fresnos, y laureles de la india del zócalo. Alguno de ellos quizás aún recuerde los días de la Revolución. Los jóvenes y las parejitas llegarán al zócalo tan pronto se puedan “pelar” (escaparse) de clases, o tengan un descanso.

Las parejas de no tan jóvenes irán llegando cuando el comercio haya cerrado, tratarán de encontrar una banca tranquila para sentarse juntitos, platicarse al oído y disfrutar de algunos besos melcochosos.

Si de sábado o domingo se trata, los vendedores, fotógrafos, boleros y danzantes llegarán como a las diez de la mañana. Por su parte, la gente irá llegando a eso de las 11, dará su vuelta, escuchará misa en Catedral y luego se sentará, bien en el zócalo, bien en los portales a tomar su aperitivo y su botana mientras ven pasar a la gente y saludan a los conocidos y despellejan a los que se dejen, todo ello al son de la marimba del Royalty. Y así pasarán un rato, hasta que el hambre apriete o bien hasta que la hora en que *"mamá nos espera a comer"* se acerque. Luego, gente paseando, sentada en el zócalo platicando, noviendo, o disfrutando del espectáculo de bailantes, del clima, del espacio arbolado (único que en el centro de la ciudad

encuentras). Cuando el sol cansado decida desaparecer lentamente por el horizonte, entre las torres de catedral y detrás de los volcanes, poco a poco la gente se irá yendo del zócalo. Sólo quedarán en él las parejas fogosas que el airecito de la tarde no es capaz de enfriarles ni el cuerpo, ni el alma.

Los lunes, antes de que esto suceda regresará la banda de guerra, ahora completa, engalanada y dispuesta a interpretar marchas, boleros, pasos dobles, rancheras al estilo sinfónico todo al lado de la fuente de San Miguel haciéndoles la competencia a los pájaros que en su alboroto avisan de su fin de jornada. La bandera entre golpes de tambor e himno nacional regresará al Palacio Municipal mientras se dispersa la gente que en silencio se ha ido agolpando en el centro de la plaza con niños y turistas incluidos, quienes más de una vez son víctimas de los rápidos y ágiles bolseadores.

Entre semana a la hora de comer pocos son los que quedan en la plaza, algún que otro bolero, alguna parejita, algún vendedor y uno que otro despistado. Por el contrario los portales están a rebosar con gente que se ha sentado a comer en los restaurantes que allí se disponen. Sin embargo, a media tarde empieza a llegar la gente para tomar el café con los amigos mientras ven qué pasa en los portales. Las peñitas de siempre, en el lugar de siempre. El mismo grupo de universitarios en el Vittorios, o en el Mac's, y si de quincena se trata en aquel lugar donde primero ofrezcan la hora famosa "*hora feliz*" para luego cambiarse al restaurante de al lado que dan otra vez el dos por uno. Los encorbatados abogados y cuellos blancos del ayuntamiento, o de alguna oficina de gobierno también se sientan a tomar el fresco y su cafecito o su cuba, al igual que lo hacen los periodistas y los fotorreporteros que luego de andar pateando la ciudad, se toman un respiro una vez acabadas sus notas.

Si antes de que el sol decida despeñarse por las laderas de los volcanes llega la lluvia, del zócalo habrá una desbandada de novios, boleros, clientes, paseadores, fotógrafos y globeros. Estos últimos guarecidos del agua bajo los portales intentarán tomar un taxi, la mayoría de las veces un "*vocho*" que desaparecerán entre los enormes racimos de globos multicolores que saldrán de las ventanillas a medio cerrar del coche.

Ya en la noche, los niños y las mujeres seguirán pidiendo limosna a aquellos que se sientan en las mesas de los restaurantes sobre los portales, acompañados por el que vende chicles, rosas, doraditas y gardenias. El cantor de guitarra en mano hará presencia en el lugar ofreciendo su repertorio a aquellos que estén dispuestos a pagar por oírlo. El zócalo habrá

quedado casi vacío de no ser por aquellos grupitos que lo atraviesan camino a quién sabe donde. O de aquella "*naranjita*" que con escoba en mano levanta los papeles y hojas de la tarde si es que no decide hacerlo por la mañana. Doña Mago, al igual que su vecino de enfrente, que suelen ser siempre los últimos en cerrar, ya habrán recogido toda la prensa que les ha quedado, la habrán metido en su quiosco y le habrán echado llave en espera de un nuevo día donde la rutina vuelva a apoderarse del tiempo y del espacio, salpicada por alguna noticia fresca que haga recordar que estamos en hoy y no en ayer.

Cada año con la llegada del 16 de Septiembre esta rutina diaria cambia. Desde primeros de mes se cuelgan adornos con los colores de la bandera. Sobre los portales se ponen focos blancos, rojos y verdes y sobre la Avenida Reforma se ponen grandes adornos, todos ellos de focos que se prenden al oscurecer, con imágenes de Morelos, o del Cura Hidalgo, o del escudo nacional. A temprana hora del 15 de septiembre van llegando las marchantas con sus productos traídos del pueblo, cucharas y objetos de madera, petates, huajes, y todo lo que se pueda imaginar hecho de palma y de madera -que es la artesanía de los pueblos cercanos a Puebla-. También llegan los de la feria con sus remolques y los puestos de galletitas, pan de fiesta, gorditas y memelas. Todos ellos se van aposentando en los portales. Las calles que dan al zócalo se cierran a la circulación y en cuanto dan las 10 de la noche la gente se agolpa en la plaza esperando el tradicional "Grito de Independencia". La fiesta durará lo que tarde en caer la lluvia, o lo que tarde el frío en calar. A la mañana siguiente los puestos habrán desaparecido y las "*naranjitas*" con sus escobas de varas levantarán los desechos de una noche "nacional".

Otro festejo importante que hace pocos años se ha revivido es el de la procesión del Señor de las Maravillas a Catedral, en Semana Santa. El zócalo es lugar de paso del Santo hacia Catedral. La Plaza se llena de gente que espera del Santo un milagro o bien quiere darle las gracias por algún favor. Gente de toda la República llega a Puebla para verlo y orarle.

El Santo que viene de la Iglesia de San José sobre la 2 norte desde la 18 poniente, al llegar al zócalo le da la vuelta para luego entrar a catedral a visitar a la Purísima Concepción. Así quedan unidas la catedral española con la catedral indígena, San José. (Imagen 24 y 25)

Otro evento que rompe con la cotidianidad del zócalo son las marchas, aunque cada vez menos frecuentes, antes éstas se habían hecho tan habituales que a la calle Reforma por donde llegaban los manifestantes al zócalo la llamaban "la borracha" porque siempre estaba tomada (es decir, cerrada al tránsito por manifestación). Hace años, esta gente además de

Imagen 24

Imagen del Señor de las Maravillas en la Procesión de Viernes Santo en el zócalo de Puebla.
Foto: Cortesía de Joel Merino.

Imagen 25

Procesión del Señor de las Maravillas sobre la calle 2 norte-sur.
Foto: Cortesía de Joel Merino.

desfilar por la Reforma, pasar por enfrente del Palacio del Gobierno del Estado, mentarle la madre al gobernador y luego seguir calle abajo para hacer lo mismo frente del Palacio del Ayuntamiento, se instalaban en tiendas de campaña sobre la plaza esperando respuesta de la autoridad quien tardaba más de un día en darla. Sin embargo, desde que Manuel Bartlett Díaz llegó al poder estas prácticas de manifestantes se fueron acabando ante los constantes desalojos violentos que el gobernador hizo de la plaza.

Así, la ruta de los manifestantes ha ido cambiando y muchas marchas empiezan en Plaza Dorada para seguir por el Boulevard 5 de Mayo y terminar en el Zócalo.

¿Quién, cómo, cuándo, para qué vienen al zócalo?

En este apartado pretendo ilustrar, desde una visión cuantitativa, la diversidad de personas, edades, y funciones que el zócalo de Puebla congrega.

Para ello realicé una pequeña encuesta que pretendía dar una idea aproximada de quién viene al zócalo, cómo llega a él, cada cuánto lo visita y por qué lo hace.

La entrevista se aplicó a 300 personas (100 en el zócalo, 100 en La Victoria y 100 en la Av. 5 de Mayo). Se aplicó simultáneamente en cinco días. Tres de ellos entre semana (uno en la mañana, otro a primera hora de la tarde y otro en la tarde noche) y sábado y domingo. Con ello pretendí cubrir las diferentes actividades y personajes que a lo largo de las diferentes horas del día y en los diferentes días de la semana usan el zócalo. (Mapa 1)

Mapa 1

Mapa donde se ubica el recorrido zócalo, mercado de La Victoria por la Avenida 5 de Mayo.
Fuente INEGI y Mireia Viladevall.

Decidí hacer la encuesta en los tres lugares mencionados porque a partir de las observaciones hechas para este trabajo y de los datos arrojados por el primer instrumento utilizado, observé que hay una ruta que sigue vigente: la nacida luego del traslado del mercado de la Plaza Principal a La Victoria. Esta ruta se construye tomando al zócalo como principio o como fin, y liga a este con el mercado La Victoria y la calle 5 de Mayo que sirve de conector entre estos dos puntos.

La pregunta quién visita el zócalo la desagregué en varias a la hora de elaborar el instrumento. Me interesaba saber qué edad tenían los visitantes. Además de saber si el zócalo era un lugar tanto para hombres como para mujeres y si entre estos dos géneros había alguna diferencia etarea respecto al uso de este espacio.

Así en la Tabla 1 podemos ver que los visitantes y usuarios encuestados tienen edades que comprenden la adolescencia 13 años (la edad mínima registrada) hasta la tercera edad, 72 años la edad máxima registrada en ambos géneros (masculino y femenino). De esta manera se puede sacar la conclusión de que el zócalo es un lugar común para adolescentes, adultos y adultos mayores.

Tabla 1

Elaboró: Mireia Viladevall i Guasch y Nereo Francisco Zamítiz Pineda.
Fuente: Encuesta, aplicada por Carmen Bravo y Mireia Viladevall i Guasch.

Sin embargo, según esta tabla también se puede afirmar que el zócalo es un lugar mayoritariamente para jóvenes y adultos. Lo anterior se sostiene si se toma en cuenta que en el caso de las mujeres la incidencia mayor de encuestadas se encuentra entre las siguientes edades: los 18 años y los 30 años. Algo similar sucede entre los hombres, aunque en su caso las edades varían de 19 a 32 años.

Lo anterior quizás se explique a partir de la Tabla 2 donde se ve claramente que las mujeres que visitan el zócalo son en primer lugar estudiantes, en segundo lugar amas de casa y en tercer y cuarto lugar empleadas o profesionistas.

Tabla 2

Elaboró: Mireia Viladevall i Guasch y Nereo Francisco Zamítiz Pineda.

Fuente: Encuesta, aplicada por Carmen Bravo y Mireia Viladevall i Guasch.

En el caso de los varones si se revisa la Tabla 3 correspondiente a la ocupación de la población masculina se puede ver una diferencia que quizás pueda ayudar por qué la edad de los hombres en este espacio es ligeramente mayor que la de las mujeres. La mayoría de los

encuestados en este espacio afirman ser empleados, o estudiantes o bien profesionistas. Es decir, mientras en el caso de las mujeres la mayoría de ellas se encuentran estudiando, en el caso de los hombres, la mayoría de los encuestados se están ya en la esfera laboral, sea como empleado, como profesionista, o comerciante (representante de ventas).

Tabla 3

Elaboró: Mireia Viladevall i Guasch y Nereo Francisco Zamítiz Pineda.
Fuente: Encuesta, aplicada por Carmen Bravo y Mireia Viladevall i Guasch.

Sin embargo, tanto para el caso el género masculino, como para el género femenino, se ve una gran incidencia de estudiantes en el zócalo. Lo anterior es fácil de comprender si se recuerda, como ya he dicho que a partir de la década de los 80's se incrementa la presencia de la Universidad Autónoma de Puebla en el Centro de la ciudad³⁷. Desde sus inicios esta universidad, heredera del antiguo Colegio Carolingio de los jesuitas establece la rectoría y las oficinas centrales en el edificio llamado Carolino, a un lado del templo del Espíritu Santo y

³⁷Para más información al respecto consultar la entrevista que le hice al ex Director de Obras, y Patrimonio Inmueble de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Arquitecto Ambrosio Guzmán, en: Viladevall i Guasch, Mireia. De Cal y Piel. Edit. Universidad Iberoamericana Puebla y Fundación Toussiant. Puebla 2010.

a una cuadra del zócalo. Sin embargo, desde los 80's la Universidad, presionada por el aumento constante de su población estudiantil decide adquirir viejas casonas cercanas a la rectoría ubicada en el Carolino para instalar allí los pequeños colegios que van naciendo en su seno como el Colegio de Antropología o el de Historia. Además decide ubicar en estos espacios tanto las oficinas de las diferentes vicerrectorías que componen el organigrama de la universidad, como el Instituto de Ciencias Sociales, el Colegio de Psicología, el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras, así como diversas bibliotecas y preparatorias, como es el caso de la Preparatoria Zapata.

Profundizando en el tema de la escolaridad de los visitantes y usuarios del zócalo y comparando la Tabla 4 con la Tabla 5, -la primera relativa a la escolaridad masculina y la segunda a la escolaridad femenina-, se ve que en el primer caso el grueso de los entrevistados varones visitantes del zócalo estipula que tiene una escolaridad de licenciatura o preparatoria 21% y 14% respectivamente. Mientras en el caso de las mujeres encuestadas en el zócalo, la mayoría de ellas, declara tener estudios de licenciatura el 21% seguido del 8% que dice tener estudios de secundaria y el 7% que apunta que estudia la preparatoria. No se reportó ninguna mujer con posgrado aunque si se reportaron hombres con posgrado el 3%. Respecto a los estudios técnicos las mujeres reportan 6% de los casos mientras que en el caso de los hombres es 5% de los encuestados.

Tabla 4

Elaboró: Mireia Viladevall i Guasch y Nereo Francisco Zamítiz Pineda.
Fuente: Encuesta de percepción, aplicada por Carmen Bravo y Mireia Viladevall i Guasch.

Tabla 5

Elaboró: Mireia Viladevall i Guasch y Nereo Francisco Zamítiz Pineda.

Fuente: Encuesta, aplicada por Carmen Bravo y Mireia Viladevall i Guasch.

De los entrevistados con estudios únicamente de primaria en el caso de los hombres son el 4% de los encuestados y en el caso de las mujeres es el 2% lo anterior sorprende si se tiene en cuenta que sólo se tiene a una persona que se reporta de 13 años, es decir en la edad en que se termina la primaria. Por lo que se piensa que el resto corresponde a gente adulta que no tuvo oportunidad de proseguir con sus estudios.

El rango de edades visto para los entrevistados del zócalo se mantiene aproximadamente similar tanto en el caso de La Victoria como en el de la Avenida 5 de mayo aunque encontré ciertas diferencias.

En este sentido, es interesante ver como en el caso de la edad de los visitantes varones de la avenida 5 de mayo se dispara en el rango de 18 a 46 años (ver Tabla 6); mientras que en caso de las mujeres el mayor número de visitantes se concentra entre los 16 y 20 años para luego brincar a los 22 y 23 años, otro dato importante de señalar es que se tienen entrevistadas más personas de más de 60 años de edad que en el caso del zócalo. Lo cual llama la atención pues se esperaría que el zócalo fuese un lugar donde, por estar ahí colocadas varias bancas para sentarse, se concentrara la mayoría de las personas adultas, y no en la avenida 5 de mayo que es una calle peatonal donde no existen los espacios para estar sentado.

En el caso de la avenida 5 de mayo y La Victoria el dato curioso es que la población masculina que declara ser empleada es del 26% mientras que en el caso del zócalo es del 16% y de la 5 de mayo es del 15%. Sin embargo, esta se modifica en el caso de la población estudiantil pues en el zócalo, el 12% de los entrevistados es estudiante mientras que en el caso de la avenida 5 de mayo es el 8% y para la Victoria es el 7%. Lo que habla de un zócalo con gran afluencia de empleados y estudiantes por parte de la población masculina.

Tabla 6

Elaboró: Mireia Viladevall i Guasch y Nereo Francisco Zamítiz Pineda.

Fuente: Encuesta, aplicada por Carmen Bravo y Mireia Viladevall i Guasch.

En el caso de las mujeres la mayoría de las encuestadas que declara ser estudiante se concentra en La Vitoria con un 27% mientras que para el zócalo es el 14% de las encuestadas. Las mujeres jóvenes que visitan el zócalo son estudiantes, amas de casa con un 11%, o empleadas con otro 11%. En el caso de las mujeres a diferencia de los hombres existe una persona que declara ser auto empleada en La Victoria (Tabla 7), lo que equivale a decir empleada del hogar, mientras en el caso de los varones en el zócalo el número de auto

empleados asciende a 7%, ellos son los boleros, globeros y músicos que encuentran en el zócalo un lugar de trabajo. Este 7% disminuye en la avenida 5 de mayo a un 4% (y este 4% está conformado por vendedores ambulantes y globeros) y baja aún más en La Victoria con un 3% donde se supone que el comercio ambulante, los globeros y los limpia botas están prohibidos. Aunque se dispara el número de encuestados que declara ser empleado hasta un 25%.

Tabla 7

Elaboró: Mireia Villadevall i Guasch y Nereo Francisco Zamítiz Pineda.

Fuente: Encuesta, aplicada por Carmen Bravo y Mireia Villadevall i Guasch.

Hasta aquí y en líneas generales puedo decir que el zócalo es un lugar que alberga gente de todas las edades aunque hay una mayor afluencia de gente de 18 a 30 años.

Que la población entrevistada en el zócalo tiene por ocupación: empleado (18% en el caso de los hombres, 11% en el caso de las mujeres), estudiantes (27% en el caso de las mujeres, 12% en el caso de los hombres) y, amas de casa 11%. Que la mayoría de estos visitantes es estudiante de licenciatura o ya ha terminado su licenciatura (21% tanto en el caso de los

hombres como en el caso de las mujeres). Que el zócalo es el lugar de trabajo del 7% de los entrevistados.

Tanto para los hombres como para las mujeres el motivo principal por el que visitan el zócalo es para pasear tal y como lo declara el 38% de los encuestados y el 30% de las entrevistadas. Lo anterior sin duda habla de la vigencia de la función de salón burgués de este espacio, pues el zócalo sigue siendo un espacio de estar y de paseo. (Ver tablas 8 y 9).

Sin embargo mientras que para los hombres, los motivos principales que los impulsan a visitar la avenida 5 de Mayo es el paseo y las compras con un 20 y un 18% respectivamente, para las mujeres el motivo principal es el de las compras con un 31% seguido de motivo paseo con un 15%. Todo lo anterior contrasta con los datos arrojados por las encuestas efectuadas en La Victoria donde el 27% de las encuestadas declara ir allí a pasear, contra el 5% que declara ir a comprar a La Victoria. (Ver tablas 8 y 9).

Tabla 8

Elaboró: Mireia Villadevall i Guasch y Nereo Francisco Zamítiz Pineda.
Fuente: Encuesta, aplicada por Carmen Bravo y Mireia Villadevall i Guasch.

Tabla 9

Elaboró: Mireia Villadevall i Guasch y Nereo Francisco Zamítiz Pineda.
Fuente: Encuesta, aplicada por Carmen Bravo y Mireia Villadevall i Guasch.

De lo anterior se puede concluir que el zócalo para sus usuarios tiene como función principal la de paseo. Mientras que en la actualidad la función principal del mercado de La Victoria ya no es la de compra si no la de paseo. Lo anterior se explica no sólo por El Plan Sectorial de Desconcentración Comercial de 1984³⁸ que saca de ahí a los vendedores con la idea de convertir ese espacio en un centro cultural con museos, salas de conferencias, etc, y que terminó, finalmente convirtiéndose en un espacio rentado a una de las tiendas departamentales más importantes del país. Sino porque a partir de la inseguridad en la que vive el país, la gente se siente mucho más segura en lugares cerrados y con vigilancia como muchos de los encuestados me lo hicieron saber. Así pues un fenómeno que puede poner en crisis la función principal que el zócalo ha venido desarrollando por más de un siglo es la inseguridad por la que atraviesa el país.

³⁸ Este plan se relacionó con el rescate del centro histórico, pero en realidad, desde 1984 el gobierno tenía el objetivo de expulsar a los vendedores ambulantes que eran considerados como competencia desleal por el comercio establecido. A tal efecto, se expulsó a los locatarios del mercado La Victoria (construido en 1914), en torno al cual estaban los vendedores 'ambulantes'

El 69% de los entrevistados llega al zócalo en transporte público mientras que el 86% llega de esta manera a la avenida 5 mayo y el 85 % lo hace en La Victoria. (Tabla 10).

Tabla 10

Elaboró: Mireia Viladevall i Guasch y Nereo Francisco Zamítiz Pineda.
Fuente: Encuesta, aplicada por Carmen Bravo y Mireia Viladevall i Guasch.

El 31% de los entrevistados acude al zócalo una vez a la semana, el 29% lo hace una vez cada quince días y el 14% acude diario, mientras que el 11% acude dos o tres veces a la semana y el 8% dos o tres veces al año.

ocupando alrededor de 40 calles (en realidad ya no eran ambulantes pues llevaban 40 años de estar establecidos en esas calles pagando derechos de piso al ayuntamiento en turno).

“Los locatarios del mercado La Victoria fueron reubicados en contra de su voluntad en el Barrio de 'La Acocota'. Así que la ropa y comida típica, la herbolaria, las flores regionales, y todos los productos que representaban nuestra cultura autóctona, desaparecieron de la ciudad vieja para dar lugar a una malísima recuperación (que desgraciadamente todavía hoy en día puede verse), en donde, al interior de la estructura *Art Nouveau* del mercado se hicieron pequeñas construcciones para albergar tiendas departamentales y restaurantes de las grandes cadenas comerciales, además de una escalera eléctrica que no lleva a ninguna parte”. En: Patiño Tovar, Elsa. “*Centro histórico de la ciudad de Puebla: no es igual pero es lo mismo*”.
http://www.rniu.buap.mx/enc/pdf/xxxiii_m4_ptovarelsa.pdf Pág 13.

El 27% de los encuestados suele llegar al zócalo con la familia, seguido del 26 % que llega con amigos, el 23% que llega solo y en 20% que lo hace con su pareja.

Tabla 11

Elaboró: Mireia Viladevall i Guasch y Nereo Francisco Zamítiz Pineda.

Fuente: Encuesta, aplicada por Carmen Bravo y Mireia Viladevall i Guasch.

Así mismo, se preguntó a todos los encuestados ¿qué era lo que más les gustaba del zócalo? El 19% respondió que lo que más le gustaba era el área verde, el 17% aseguró que lo más le gustaba era sentarse a ver pasar a la gente; los monumentos que rodean al zócalo fue una de las cosas que más gustaron a los entrevistados con un 15%. Que el zócalo sea un espacio peatonal donde puedes caminar con tranquilidad obtuvo el 13% y la tranquilidad de la plaza también tuvo el 12% de las respuestas dadas. Curiosamente la fuente de San Miguel es una de las cosas que más gusta a la gente así lo hizo notar el 8% de los entrevistados; el 6% le gusta que haya bancas con sombra. Si se tiene en cuenta que el centro de Puebla tiene poca vegetación y pocas bancas públicas, es un dato interesante.

Sin embargo, lo si se relaciona el rubro de las bancas sombreadas y el rubro de sentarse a ver pasar a la gente, con la función de salón burgués se ve como esa función sigue siendo algo que les gusta al 23% de los encuestados. Lo que habla de la vigencia de dicha función no sólo en ese espacio si no el gusto de los pobladores.

Se incluyó también la pregunta de qué les gustaría que hubiera en el zócalo. Ante ella las respuestas fueron tan variadas que fueron agrupadas en 14 rubros (Ver Tabla 11). De esta tabla me interesan varias cosas: La gente quiere actividades culturales y cuando les preguntaba qué tipo de actividades, ellos básicamente se referían a la música. La música de la banda es algo recurrente para la gente y para más de 25 personas encuestadas les resultaba escaso que sólo tocaran los lunes. La diversión para los niños es el tercer rubro en importancia en la tabla 11. Lo anterior es importante si se recuerda lo que el arquitecto Torres planteó al respecto de cómo el zócalo fungía en su niñez como parque donde los niños (que vivían en las vecindades y departamentos sin patios jugaban), por lo tanto sigue existiendo la necesidad de espacios para la recreación de los niños y el zócalo es visto, por parte de los encuestados, como un posible espacio que puede cubrir esa necesidad. La limpieza y las bancas salen a colación. La gente se queja de la suciedad aunque también asume que la gente es muy cochina y que no tira la basura en su lugar. Hablan también de la necesidad de más espacio dónde poder sentarse y de mejor calidad de las bancas. Las palabras de ordenamiento espacial (dejamos el concepto tal y como fue expresado por los encuestados) surgieron en las respuestas de seis de ellos. Es importante señalar que con este concepto se refieren a la necesidad de retirar a los globeros del zócalo y a los boleros que apartan un lado de las bancas para poder tener un espacio donde sentar al cliente y “chambear” (trabajar) allí. Vuelve en este caso la necesidad por parte de los entrevistados de sacar aquellas actividades comerciales y de servicio informales. Servicios sanitarios si tenemos en cuenta que en el centro histórico de Puebla para ir al sanitario hay que consumir en un café, y que no existen sanitarios públicos es una idea no sólo interesante sino necesaria.

La gente se quejó del abuso que los automovilistas hacen de esta plaza al grado estacionar sus coches bloqueando los accesos, rampas y escalinatas que dan acceso al zócalo. Piden estacionamientos para los coches.

Otra respuesta curiosa fue la de mayor vegetación. Quizás ello tenga que ver con el hecho de que las encuestas fueron hechas poco después de una poda profunda que llevó a un gran revuelo entre la población pues corrió el bulo que lo que pretendía hacer el ayuntamiento era quitar los árboles. Lo cual no fue cierto. Lo que si fue cierto, y fui testigo de ello fue que se

retiraron dos álamos ya que su centro estaba podrido, eran árboles viejos y por ende frondosos pero que estaban enfermos motivo por el cual fueron retirados.

Respecto a la respuesta dada por los encuestados sobre la necesidad de poner mapas de ubicación; es curioso e interesante ver como los encuestados tenían mucha claridad respecto a que el zócalo es un lugar turístico y que por ende se necesita poner una señalización con mapas que permita ubicar a la gente sin la necesidad de ir preguntando.

La seguridad es algo que apareció en dos de los encuestados quienes además de expresar su preocupación por los clásicos carteristas compartieron la historia de una niña que se robaron hacía poco en esa plaza.

Y dato curioso y hasta entrañable, surgió de la necesidad de un quiosco que junto con la necesidad de más actividades culturales, en concreto de música en el zócalo, habla de una necesidad real en la población la cual tiene una historia atrás y que fue cortada abruptamente por las autoridades en turno (1962) sin consultar a la gente, e imponiendo su necesidad de resignificación simbólica.

Conclusiones

Conclusiones

I

El espacio es un elemento físico que el hombre convierte en recurso económico, social y cultural al ser éste uno de los elementos indispensable para la producción material de una sociedad y para la reproducción social y cultural de la misma.

En esta producción y reproducción la sociedad transforma el espacio en el cual se asienta y le atribuye funciones específicas basadas en las necesidades tanto de reproducción física de sociedad (es decir, asigna espacios específicos para que ello, como la casa, que es el lugar de descanso y de reproducción humana o como Marx llamaría: el espacio de reproducción de la fuerza de trabajo), como de la producción material, asignando espacios para la producción y distribución de productos o mercancías (talleres, fábricas, espacios para la producción agrícola y ganadera) y reproducción cultural (escuelas, iglesias, medios de comunicación).

Es importante señalar que en cada espacio que la sociedad ocupa, produce y se encarga de reproducir normas: leyes (como las llamaría Freud en el *Malestar a la Cultura*) que nos permiten convivir en sociedad.

Estas normas, o leyes, además van acompañadas de toda una producción simbólica-cultural (dentro de la cual está el lenguaje, los significados que les damos a las cosas, las tradiciones, las creencias, etc) que le permiten a la sociedad reproducir su sistema de producción material y su sistema de organización social.

A esta reproducción de ideas, creencias, significados, normas que permiten a una sociedad reproducir su orden social y económico, manteniéndolo así a través de las generaciones, y manteniendo a cada uno de los miembros de la sociedad dentro de un sistema

económico, social y cultural específico, Horkheimer y Adorno (entre otros autores marxistas) lo llamaron producción ideológica; y establecieron que hay aparatos dedicados a la producción ideológica y que tienen también una ubicación espacial específica como pueden ser: la escuela, la familia, la iglesia, los medios de comunicación, entre otros.

Así pues, resulta que el espacio urbano como tal, no sólo es un elemento físico donde la sociedad se asienta y produce objetos o mercancías, sino que además lo habita¹, y en este habitar se reproduce y recrea como sociedad reproduciendo una cultura y una ideología específica habitando un lugar específico y por ende produciendo socialmente un espacio que en nuestro caso es la ciudad.

Si además de lo expuesto, consideramos el hecho que ninguna sociedad es homogénea sino que más bien cada una de ellas está compuesta por varios grupos sociales con diferentes intereses y, que muchas veces, esos intereses se contraponen, se puede llegar con facilidad a la conclusión que el espacio que cualquier sociedad moderna ocupa se convierte en el escenario donde diferentes grupos sociales con, distintos intereses (económicos, de género, etarios, etc) se confrontan, y negocian no sólo la parte simbólica, si no la formal y funcional de la urbe, y lo hacen casi siempre en condiciones desiguales pues no todos los grupos poseen el mismo poder económico y político, sino que más bien hay un grupo dominante que usa su poder para hacer valer sus intereses. En esta negociación, no sólo estará en juego el lugar que cada grupo ocupará dentro del espacio urbano, si no las funciones y significados que se le atribuirán a los demás espacios urbanos y a la propia ciudad.

Bajo esta lógica y a grandes trazos se podría apuntar que el ser humano en sociedad habita un espacio físico específico, y en este habitar transforma y produce socialmente el espacio no sólo materialmente si no también simbólicamente, lo que lo hace diferente a cualquier otro espacio.

Cada espacio que el ser humano habita adquiere una forma, una función, y un significado específico. Este significado, así como la forma y función que adquiere cada uno estarán vinculados a las diferentes relaciones sociales que se establezcan entre los diferentes grupos sociales a lo largo del tiempo.

¹Entiendo habitar a la manera que lo hace Lefebvre en: El derecho a la ciudad, como una producción, como una obra social y continúa. Es decir: "... participar en una vida social, en una comunidad, pueblo o ciudad. La vida urbana manifestaba esta cualidad entre otras, este atributo. Se prestaba a habitar, permitía a los ciudadanos habitar", pág. 32.

En este caso, parto de la idea de que el espacio urbano, zócalo, es producto y a la vez escenario de mensajes ideológicos del grupo dominante del momento. Dicho significado además está íntimamente ligado a las necesidades del grupo dominante del momento quien las plasmará tanto en la forma edilicia, como en la función que este espacio adquiera.

Así pues, el zócalo o plaza mayor de Puebla, se convierte en un elemento que es producto de una ideología y a la vez es utilizado como reproductor de la ideología del poder. Bajo esta lógica es importante resaltar el hecho que la importancia de la plaza mayor tanto a nivel urbano, como social, lleva al hecho de que los significados que le va atribuyendo el grupo dominante al zócalo no sólo se plasmarán en su espacio edificado, sino también en sus representaciones gráficas y discursivas.

II

Para poder indagar sobre este complejo proceso de producción social y significativa, a la vez que funcional y formal de construcción del zócalo, en los tres diferentes momentos históricos que se plantean en esta investigación, recurrí, como ya ha sido mencionado varias veces a la mirada compleja tal y como Morin la define.

En este sentido, y desde la teoría de la complejidad, y en concreto desde la interdisciplinariedad, abordé el estudio el proceso del cual hablamos arriba. Usar el diálogo interdisciplinario me permitió proyectar dos visiones específicas: la antropológica y la urbanística, sobre el objeto de estudio conservando y aprovechando los campos de estudio e interés de cada disciplina, así como su equipaje metodológico y sus perspectivas.

Lo anterior queda explícito a lo largo de la tesis donde la descripción y estudio de la forma y función del zócalo se acompañan de una mirada histórico-antropológica que contextualiza la reflexión urbano-arquitectónica, sin por ello desbancarla o limitarla, sino que más bien abriendo nuevos horizontes, nuevas miradas para la reflexión y entendimiento a partir de este acompañamiento que además contextualiza y enriquece.

En este diálogo disciplinar entre la antropología y el urbanismo eché mano de herramientas de investigación de gabinete como son; búsqueda bibliográfica, la hemerográfica y la de archivos históricos. Así mismo, como ya se señaló en la introducción, apliqué técnicas de investigación de campo de corte antropológico, como por ejemplo: la observación, la etno-

grafía, las entrevistas y las encuestas, las cuales me permitieron acercarme a la voz y a la experiencia tanto de los hacedores de las modificaciones del zócalo como de los usuarios del mismo, ello permitió enriquecer, darle vida, complejidad, al levantamiento fotográfico y a su análisis formal y funcional del zócalo.

A lo largo de este trabajo, las herramientas metodológicas citadas han demostrado su importancia para descubrir la relación afectiva y simbólica que el ser humano mantiene con el espacio que habita. Por tanto, las interrogantes cognoscitivas sobre: la manera en que las personas recuerdan y piensan el zócalo, o mejor aún, sobre las ideas y principios que los hacen pensar, significar e intervenir al zócalo de una manera particular quedaron resueltas con el uso de las entrevistas. Mientras que ante las preguntas de: quiénes, cuándo, cómo y para qué asisten, qué les atrae del zócalo y qué les gustaría que hubiera en él apliqué una encuesta elaborada en el marco de un estudio descriptivo, de diseño transversal, que permitió obtener una “fotografía” de quienes asisten al zócalo ubicando elementos como: edad, género, ocupación.

A este conjunto de respuestas, reportado en forma de recuento cuantitativo le correspondió una contraparte cualitativa, una etnografía, a partir de la cual doy constancia, como si de un pequeño documental se tratara, de lo que llega acontecer en un día en el zócalo, plasmando de esta manera no sólo la diversidad de actividades que en él se desarrollan sino también de actores.

La metáfora de la partitura usada en la introducción, que implica el dominio del lenguaje de la notación musical, ocurre como traducción de lo que me ha pasado como estudiante e investigadora al adquirir un nuevo registro teórico-epistemológico, desde el urbanismo, que comenzó a convivir en forma simultánea con la antropología social, la disciplina de donde provengo, y se hizo diálogo con los saberes de arquitectos y usuarios que me han permitido decodificar, entender y reinterpretar los documentos-fuentes que a la vez tienen diferentes codificaciones en sus formas-lenguajes de mapas, planos, croquis, y fotografías y que proceden de acervos históricos de diversas naturalezas y orígenes.

Al hilo de lo expuesto, bien podría decirse tal y como Morin plantea, que mi trabajo como investigadora consistió tanto en la acumulación, como en la organización del conocimiento. Así pues, el proceso de cognoscitivo que se dio en esta investigación puede ser resumido de la siguiente manera:

Todo conocimiento constituye al mismo tiempo una traducción y una reconstrucción a partir de señales, signos, símbolos, en forma de representaciones, ideas, teorías, discursos. La organización de los conoci-

mientos, que se realiza en función de principios y reglas(...) implica operaciones de unión (conjunción, inclusión, implicación) y de separación (diferenciación, oposición, selección, exclusión). El proceso es circular: pasa de la separación a la unión, de la unión a la separación y, más allá, del análisis a la síntesis, de la síntesis al análisis.²

Así, pues, no debo menospreciar el hecho de que el diálogo interdisciplinar resultó idealmente oportuno en la aproximación al estudio del zócalo dado que forma y significado constituyen dos caras de la misma moneda. El significado, como ya hemos visto, le da forma a la plaza mayor, su significado crea lineamientos específicos para originar la forma; ésta refuerza el significado durante el devenir de la sociedad donde se construye y, dado que la sociedad es un conjunto dinámico, su existencia precisa el establecimiento de relaciones en diálogo constante.

Bajo esta lógica, el significado le da forma a la plaza mayor desde antes de ser construido física y espacialmente, a la vez que su significado queda inscrito en el propio ser Ciudad de Puebla de los Ángeles. Al respecto, recordemos que el zócalo adquiere su significado desde la traza, y la Ciudad lo es, gracias a la plaza mayor y al significado que desde la traza se le otorga a ésta; como bien apunta Kubler el zócalo se convierte en parte de la unidad urbano-arquitectónica que define a la ciudad colonial constituida por tres elementos: plaza, iglesia, cabildo.

Más allá de este ejemplo, es importante no perder de vista que a partir del diálogo entre antropología y urbanismo se demuestra en los tres momentos que se han elegido estudiar - colonia, siglo XIX y primera mitad del siglo XX- que la forma en el espacio no viene de la nada, o de sólo una visión funcional del espacio, sino que hay una intención ligada al significado que realmente se quiere transmitir desde el poder que presiona sobre la forma del espacio, a la vez usa la forma física del zócalo para consolidar el significado dominante. Lo anterior, define no sólo la forma y el significado de la plaza mayor sino que, define los usos y con ello los usuarios de este espacio urbano. Del mismo modo la definición de usos y usuarios está íntimamente ligada al significado dominante de la plaza. Ello a su vez repercute no solo en la elección de la forma de la misma, sino en la elección de usuarios.

²En 2002, *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma, reformar el pensamiento*, p. 26.

De esta manera, a lo largo de los capítulos ha quedado patente la tensión social sobre el espacio, que no sólo se da en el plano físico (acceso al espacio) si no a nivel ideológico-discursivo. La aproximación interdisciplinaria me ha permitido visibilizar este proceso en un ejercicio de separación-unión, análisis-síntesis apelando continuamente a los contextos sociohistóricos y culturales.

Regresando a la metáfora del tejido usada por Morin para definir a la complejidad, puedo decir que el uso de la teoría de la complejidad me ha permitido ir tejiendo y destejiendo cuidadosamente diferentes hilos dentro del tejido zócalo, como por ejemplo: el hilo de la forma del espacio, el hilo de la función y el hilo del significado ligado a los discursos de poder. De esta manera, he podido vislumbrar cómo fue “tejido” el fenómeno zócalo en los tres momentos históricos estudiados. Y no sólo ello, pude dar cuenta de qué papel jugaba cada uno de los hilos en el tejido final.

Sin embargo, la mirada interdisciplinaria no sólo se restringió a la búsqueda y seguimiento de los hilos apuntados, sino que además me ayudó a vislumbrar cómo cada uno de estos hilos se ha ido entretejiendo con los demás, a partir de significados culturales, relaciones sociales y los vínculos que éstos mantienen con las formas y las funciones del zócalo en los momentos ya citados. De esta manera es cómo he ido descubriendo y abordando las emergencias en el sistema, como las concibe Morin³.

Una segunda metáfora, también citada en la introducción de este trabajo se refiere a la de partitura musical, ella describe el ejercicio que he hecho en la exploración y el examen de las fuentes de información que se reportan en este documento. Dicho ejercicio me ha permitido captar diferentes registros de actores, de voces, de intereses, de concepciones del mundo.

Lo anterior me llevó a discernir distintos elementos que focalizan e iluminan el urbanismo y la antropología social desde sus campos y abordajes; y cómo la forma, la función y el significado perviven entrelazados simultáneamente, de manera dinámica y mutante, presionados, movidos por elementos ajenos a ellos mismos conformando así la complejidad del fenómeno zócalo de Puebla. De igual forma hemos podido observar (usted lector y yo) cómo incluso los elementos constructivos mantienen una relativa estaticidad, sólo por lapsos, pues es el discurso de poder impulsa nuevas emergencias en respuesta a otras protagonizadas por el devenir de actores de la sociedad.

³Morin, Edgar. Los siete saberes para la educación del futuro. Edit Santillana/UNESCO. Francia . 1999, pág 24.

Siguiendo esta lógica, las fuentes documentales y las fuentes orales consultadas han seguido la naturaleza de la partitura, de conjunto de partes, de lectura de tonalidades, de registro de aspectos de la música que son invisibles cuando se escucha, mientras que ante la observación se revelan con una riqueza que aporta nuevos elementos.

Es importante indicar que al ubicar, seguir y plasmar diferentes voces en diferentes claves, con diferentes tonos, ritmos y texturas, he podido dar cuenta no sólo de las armonías a las que llegan sino también a las enarmonías, a las disonancias y los silencios a los que llegan a veces de forma grupal, otras solitaria. En este sentido, he podido dar cuenta de las tensiones y contradicciones internas que toda buena emergencia, según Morin contiene. De esta manera la aproximación misma a estas fuentes, con su notación particular, se me revelaba y la multidimensionalidad de la complejidad.

III

En este caso, se parte de la idea de que el espacio urbano, zócalo, es producto y a la vez escenario de mensajes ideológicos del grupo dominante del momento. Dicho significado además está íntimamente ligado a las necesidades del grupo dominante del momento quien las plasmará tanto en la forma edilicia, como en la función que este espacio adquiera.

Así pues, el zócalo o plaza mayor de Puebla, se convierte en un elemento que es producto de una ideología y a la vez es utilizado como reproductor de la ideología del poder. Bajo esta lógica es importante resaltar el hecho que la importancia de la plaza mayor tanto a nivel urbano, como social, lleva al hecho de que los significados que le va atribuyendo el grupo dominante al zócalo no sólo se plasmarán en su espacio edificado, sino también en sus representaciones gráficas y discursivas.

El primer significado que se le atribuye al zócalo lo adquiere desde antes de ser edificado. Queda inscrito en la traza misma de la Ciudad de Puebla, y es un significado acorde a la lógica colonial de la Corona Castellana, que no sólo se ve reflejado en esta ciudad, sino en las demás ciudades de nueva planta. Dentro de la traza o proyecto de ciudad, como bien lo menciona Kubler, el zócalo se convierte en parte de la unidad urbano-arquitectónica que define a la ciudad colonial constituida por tres elementos: plaza, iglesia, cabildo. Alrededor de esta

unidad se asentarán los habitantes quienes realizarán gran parte de su vida urbana en la unidad urbano-arquitectónica arriba mencionada.

Bajo esta lógica, el zócalo en la traza y en la realidad colonial poblana, es el espacio urbano por excelencia. Es además la concreción espacial del proyecto colonial en el espacio América si entendemos que para la lógica colonial la ciudad era el centro de administración, control y acumulación de riquezas y recursos. Por ello en la plaza, o zócalo, se asienta el poder urbano-territorial. Es así que el zócalo estará flanqueado por el cabildo y por la catedral.

Cabildo y Catedral, controlarán el espacio público de la ciudad así como el territorio del obispado y con él: la población y sobre todo el mercado y a los mercaderes, siguiendo la lógica de las ciudades medievales apuntada por Lefebvre⁴ y que la Corona Castellana aplicó en el proyecto colonial americano.

“La ciudad medieval, sin perder el carácter público, fue principalmente comercial, artesana, bancaria (...) Son en resumen, centros de vida social y política donde se acumulan no sólo riquezas, sino conocimientos, técnicas y obras. (...)

“Realidad compleja, es decir contradictoria. Las ciudades medievales, en la época del apogeo, centralizan la riqueza; los grandes dirigentes emplean improductivamente gran parte de estas riquezas en la ciudad que dominan. Al mismo tiempo, el capitalismo comercial y bancario ha convertido, ya para entonces, en móvil a la riqueza, y ha constituido circuitos de cambio, redes que permiten la transmisión de dinero. (...) la sociedad en su conjunto, que comprende la ciudad, el campo y las instituciones que reglamentan las relaciones entre ambos, tiende a constituirse como retículo de ciudades con cierta división del trabajo, entre ciudades comunicadas por carreteras, vías fluviales, y marítimas, relaciones comerciales y bancarias. (...) Sobre la base mencionada se erigió el estado, poder centralizado. Una ciudad, causa y efecto de esta particular centralidad, la del poder, se impone sobre las otras: la capital”.⁵

⁴Lebvefre, Henri. El derecho a la ciudad. Ediciones Península. Barcelona, 1978.

⁵Lebvefre, Henri. El derecho a la ciudad. Ediciones Península. Barcelona 1978. Pág. 18.

Y yo apuntaría se impone la capital del impero, que tiende esta red de ciudades especializadas en el continente americano, donde la Ciudad de Puebla se convierte en la Capital del Obispado Carolingio, el más rico e importante de la Nueva España.

Desde la fundación, Puebla, fue pensada como enclave de administración y control colonial en el camino Veracruz-México-Acapulco, es decir, en el eje que conecta los dos océanos, y del sur de la Nueva España hacia la Ciudad de México. Puebla de los Ángeles es una urbe dedicada a controlar y vigilar el movimiento de mercancías de la metrópoli a la Nueva España, y de la Nueva España a la metrópoli. Pero además esta ciudad se convierte en el asiento del obispado más extenso y rico de la Nueva España, encargado que controlar grandes recursos naturales, económicos y sociales de su territorio, de controlar, en pocas palabras, el diezmo.

La función primordial de esta urbe será pues administrar el trasiego de mercancías y riquezas de la metrópoli hacia sus colonias y de las colonias a la metrópoli, además de controlar y administrar los recursos de un territorio con grandes asentamientos indígenas y con múltiples recursos naturales que produce grandes riquezas.

La forma urbana que esta ciudad colonial tomará será la de damero, es decir, una forma con múltiples significados que van desde el de asentamiento militar, pasando por el significado sagrado y cósmico (en relación a los cuatro puntos cardinales y a la salida y puesta del sol y de Venus, por ejemplo) de las ciudades prehispánicas; sin olvidar, el significado utópico ligado a la idea de reparto igual y justo de tierra para los habitantes, lo que en un proyecto de creación de la Ciudad de Puebla como República de Españoles (como lo fue en un inicio el proyecto franciscano) resulta en extremo importante dada su clara intención de crear una ciudad con relaciones sociales más justas y equitativas, donde cada colono español tuviese las mismas oportunidades de vida sin necesidad del uso de la encomienda y la explotación indígena.

Pese a la intención de crear en Puebla un experimento social: el de la República de Españoles, el Patronato Real tiene la clara y definida intención de fundar una ciudad colonial bajo la lógica medieval cuya función es el control colonial.

El proyecto inicial de República de Españoles para la ciudad de Puebla, contrasta con este proyecto colonial de control estricto y administración de bienes y recursos, donde los conquistadores que allí se asentaron rápidamente se convirtieron en colonizadores con mercedes, es decir, con indios en encomienda y/o tierras.

Sin duda la idea de República de Españoles nace al calor de la obra de Moro, *Utopía*, y por ende como bien lo apunta Choay, nace de: "...la crítica radical y sin concesiones dirigida a la sociedad real"⁶. Desde esta lógica Puebla de los Ángeles adopta un esquema geométrico, como el de la Utopía, como muchas ciudades de nueva planta lo hacen ubicando en su centro la plaza mayor rodeada del cabildo y la Iglesia. Y he aquí lo importante para el caso pues, pese a la posible inspiración utópica de la traza, hay que tener en cuenta que:

"Este dispositivo urbano no presenta ninguna parte extraordinaria o fantástica. Racionalizado o geometrizado, tiene el propósito de asegurar la igualdad de todos, de constreñir a cada uno a ocupar su propio puesto y a desarrollar su propio rol en el seno de la comunidad, asegurando y recordando, al permanecer a la vista, el funcionamiento de las instituciones que fundan el lazo social"⁷.

En este sentido y parafraseando a Lefebvre podríamos decir que el poder impone el espacio concebido, en el espacio percibido o real a partir de una forma urbana que le sirve para los fines arriba apuntados, a la vez que le ayuda a la construcción de un espacio vivido donde el poder es el centro y el rector de la vida urbana, no sólo de la ciudad sino también de sus habitantes. El dispositivo espacial de ciudad reticular que se desarrolla a partir de la unidad urbano-arquitectónica: plaza, iglesia, cabildo, no sólo asegura la reproducción del funcionamiento urbano como centro de poder; sino que además consagra la permanente conciencia de la sociedad colonial a sus habitantes pues a cada individuo le queda claro el papel que ocupa tanto en la ciudad como en la sociedad colonial.

En el panorama descrito el mito de una ciudad creada por los ángeles, como es el caso de Puebla, se convierte en un modo de resolver la profunda contradicción entre dos planteamientos distintos de espacios concebidos. Uno, el concebido por los franciscanos como República de Españoles; y el otro, el espacio concebido por el Patronato Real, el de ciudad administradora y de poder del territorio y sus riquezas de ahí la importancia (como hemos visto) de este mito fundacional, pues de alguna manera la creación de este, da cuenta de una producción social del espacio percibido, real, donde el proyecto de una República de Españoles se contrapone y deja de tener cabida en una realidad social económica y política, donde el poder tiene un proyecto colonial que poco o nada tiene que ver con la creación de sociedades utópicas o ideales.

⁶Choay, Françoise. *Pour une anthropologie de l'espace*. Editions du Seuil. Oct 2006.pág 347.

⁷Choay, Françoise. *Pour une anthropologie de l'espace*. Editions du Seuil. Oct 2006. Pp. 347-348.

La creación de un mito donde los ángeles hacen la ciudad sirve como elemento simbólico que significa a la urbe como creación angelical. Al asumir que ésta es un producto celestial, es decir divina se asume, por lo tanto, su perfección incuestionable. La urbe adquiere así el significado de perfección, al mismo tiempo que ratifica y justifica el control hispano tanto del territorio como de la sociedad colonial.

Por otra parte, la creación de este mito justifica la contradicción social e histórica dentro de la ciudad, que nace del hecho de ser una ciudad de españoles hecha por indígenas que NO tienen derecho a la ciudad dejando sin argumento a aquellos que no siendo españoles pudieran pensar en su derecho a acceder y disfrutar de la ciudad que habían hecho.

Bajo esta lógica el esquema de damero sirve a la perfección para, como apunta O'Gorman zonificar a la población, segregando así a los diferentes grupos étnicos que participan en la vida urbana, que hacen urbe pero que, no, pueden vivir en ella. Al respecto es importante señalar que pese a que en la construcción de la ciudad participó mano de obra indígena traída de Tlaxcala, Cholula, y Huejotzingo esta población, aunada a mucha más que fue llegando a medida que las necesidades urbanas crecían, se fue asentando alrededor de la traza o ciudad, nunca al interior de ella, vivió siempre en los llamados barrios indígenas. La población de estos barrios sólo tenía acceso a la ciudad bajo ciertas circunstancias establecidas por el propio cabildo.

Así las cosas, el zócalo se convierte en el espacio percibido que resume e ilustra el espacio concebido de la colonia. El zócalo además es la pieza clave para el espacio vivido que justifica y robustece el proyecto colonial, no sólo urbano sino también social y político.

Sin embargo, a lo largo del tiempo el espacio percibido zócalo fue tomando vida propia hasta casi poner en crisis la validez y funcionalidad del espacio concebido. La importancia y tamaño de la función mercantil del zócalo, así como su función de lugar de convivencia entre todos los sectores sociales de la ciudad, ponen en crisis el significado del zócalo como asiento y representación del poder. Constancia clara de ello son las múltiples quejas de vecinos y hasta del propio obispo (como se ha visto ya) sobre las condiciones de la plaza y la cantidad enorme de gente que allí vive, comercia, lava ropa y hace sus necesidades.

El poder ve como el espacio percibido y el vivido desbordan al espacio concebido y por ello insiste ideológicamente en reafirmar el espacio concebido como significado único y deseado del zócalo. De ello hablan las múltiples representaciones gráficas del zócalo donde no aparece el mercado, sino una explanada limpia, con algunos viandantes y sin ningún

obstáculo visual que permitan apreciar las sedes del poder: el cabildo, pero más comúnmente la catedral. Pues como hemos visto el mercado aparece en un rincón casi camuflajeado por la edificación de los portales. Estas representaciones contradicen el bullicioso mercado que reiteradas crónicas históricas describen. Así, más que representar la realidad, el espacio percibido, las imágenes del zócalo analizadas, hablan de una visión ideológica de una realidad espacial y urbana, que es el espacio concebido.

Pese al férreo control que el sistema colonial imponía a los gremios, estos, junto con las ciudades habían crecido en número y en poder. La plaza mayor de la ciudad estaba siendo desbordada por la función mercado, por los puestos, por los usuarios y por la multiplicidad de actividades que allí se ejercían.

Esta situación cambiará con la Guerra de Independencia, la cual implica no sólo un rompimiento con España, sino también con el sistema gremial que controla el comercio, y que, como bien apunta Lefebvre, se hace necesario romper para que el capitalismo pueda consolidarse.

“La organización gremial no reglamenta solamente un oficio. Cada organización gremial entra en un sistema orgánico, el sistema gremial reglamenta la repartición de actas y actividades en el espacio urbano (calle y barrios) y el tiempo urbano (horarios, fiestas). Este conjunto tiende a fijarse en una estructura inmutable. De ahí resulta que la industrialización supone la ruptura de este sistema urbano. La industrialización implica la destrucción de las estructuras establecidas”⁸.

El rompimiento con la corona implica el rompimiento de la lógica colonial y con ello surge la necesidad de repensar la función y el significado que ese espacio urbano tan importante para la propia Puebla de los Ángeles debe tener.

La clase dominante naciente: la burguesía se apresta a apropiarse simbólica y funcionalmente de este espacio. Para ello el primer paso que da es cambiar el tipo de acceso a ese espacio. Pasando de un acceso social, el de la colonia, que venía dado por el gremio y casta a la cual pertenecías a un acceso económico. El espacio urbano se convierte en una mercancía a la cual sólo podrán acceder aquellos que tengan la capacidad económica para poder estar ahí.

⁸Lefebvre. *El derecho a la ciudad*. Edit Península. Barcelona, 1978. Pág 21.

Ello implicará la expulsión casi inmediata de aquellos que no tengan la capacidad económica para pagar por un puesto en el mercado. De esta manera los pequeños productores y los pequeños comerciantes quedaran cada vez más sometidos al nuevo poder burgués quien además de imponerles políticas de precios de compra los expulsará de los espacios comerciales y de distribución, privatizando de alguna manera los espacios urbanos de comercialización y socialización.

Ello va acompañado de una lenta pero efectiva consolidación de un nuevo significado para el zócalo. La nueva élite hila un discurso ligado al significado Salón burgués, señalando los desatinos sociales y estéticos, la inmoralidad, la falta de higiene y falta de estética del mercado en la Plaza Mayor que a lo largo del tiempo se irá filtrando en el colectivo social al punto de que el traslado lento del mercado hacia La Victoria, que pese a la oposición de los regatones no causó un gran movimiento social de oposición que lo impidiera.

Así la segregación espacial colonial de la Ciudad de Puebla no queda eliminada sino más bien toma otra cara además de la colonial, la capitalista, aquella que nace no sólo por tu origen “racial-casta” si no por tu capacidad económica.

Finiquitada la Independencia la élite cada vez más fuerte clama por sacar del zócalo el mercado de la ciudad y convertir esa Plaza en un espacio burgués. Finalmente a principios del Siglo XX se logrará sacar el mercado de la Plaza Mayor gracias a la construcción del mercado de La Victoria ubicado en lo que fueron las huertas del Convento de Santo Domingo, dos cuadras al norte de la plaza mayor, y con ello el zócalo quedará libre para adquirir su nueva forma y significado.

Ese proyecto es convertir el Zócalo en un Salón burgués. Y he aquí lo interesante para este trabajo, luego de que el zócalo nace con una encomienda y un significado claro, el de asiento del poder colonial, el zócalo a partir de 1821 empieza a ser pensado, como espacio concebido desde las necesidades de la burguesía. El salón burgués, es la nueva forma que cumple a la perfección con las nuevas necesidades burguesas del ocio, de la socialización, de la exhibición. El significado del zócalo como salón burgués a lo largo de 100 años va permeando las mentes de los habitantes y así la necesidad de tener un zócalo salón se hace imprescindible, al tiempo que se hace imprescindible tener un mercado en condiciones de orden, “decoro” e “higiene” óptimas para la población.

De esta manera dos discursos ideológicos se lanzan para la consecución de un mismo fin: tener un mercado que no sea confundido con “un lugar de mal nombre” o una cuadra, como bien apunta *el dictamen de 1841 de la Comisión especial del ayuntamiento en el expediente*

relativo a la traslación del mercado a otro lugar y que quede expedita la plaza principal estudiado en esta investigación, y a la vez una plaza que realmente orne y embellezca, en palabras del mismo dictamen.

Ideas relacionadas con la belleza o estética academicista ayudan también a la expulsión de la función comercial del zócalo y con ello a la eliminación de ese espacio como lugar de encuentro y convivencia de todos los sectores de la urbe, al transformar este espacio en salón burgués. El espacio concebido vuelve a imponerse al espacio vivido y percibido.

El costo de lo “bello”, de lo “hermoso” y de lo “higiénico” parece ser que es que sectores sociales queden fuera de estos espacios y que esta expulsión y segregación sea el paso decisorio para la apropiación de espacios urbanos por parte de clase dominante quien hace pasar como necesidades de todos los habitantes, necesidades que sin duda tienen (en el caso del ornato y la hermosura) origen en una concepción de lo “bello” y de la necesidad de lo “bello” bajo la lógica burguesa.

Es importante aquí visibilizar cómo el discurso ideológico de Puebla como ciudad edificada por los Ángeles y por ende perfecta, es reinterpretado en época independentista. La ciudad no es perfecta porque el mercado y la gente que atrae lo impiden, al igual que impiden que la ciudad sea bella y por ende comfortable para sus habitantes.

El peso del espacio concebido de Puebla como ciudad bella para el deleite de sus habitantes no termina a principios del siglo XX con la expulsión del mercado de la plaza y con él de los sectores urbanos más desfavorecidos. A mediados del siglo XX vuelve a usarse estos mismos argumentos basados en una idea estética burguesa, como lo hemos visto ya en el testimonio del Arquitecto Morales sobre su intervención en el zócalo y la eliminación de los últimos vestigios de un comercio de escaso capital ubicado en las alacenas de los portales.

IV

La idea de la belleza se complejiza con el tiempo y toma un papel fundamental que justifica las intervenciones en la Ciudad Histórica, muchas de las cuales implican la expulsión o segregación de los sectores pobres de la ciudad del área central.

Después de la intervención de 1961, no sólo se hablará de lo bello si no de lo patrimonial, dado que no hay que olvidar que el 1987 Puebla es declarada Patrimonio de la Humanidad.

Sin embargo, como todos sabemos el concepto de patrimonio manejado por la UNESCO descansa en dos grandes valores: uno el histórico y otro el estético- artístico. Así pues, la idea de lo bello en las intervenciones urbano-arquitectónicas de la Ciudad Histórica no desaparecerá, simplemente se complejizará y tomará la forma del patrimonio.

Así, el valor artístico (ligado a la idea de belleza academicista y de estilo arquitectónico: el barroco poblano) reconocido y señalado internacionalmente por la UNESCO -al declarar a esta ciudad patrimonio de la humanidad- abre la puerta para no sólo ver a la ciudad como una pieza única de la arquitectura colonial, sino como un recurso turístico que da pie a la consolidación de una industria cultural basada en el turismo y donde la convivencia social de todos sus habitantes y el uso social de la misma por todos sus habitantes no cabe.

Bajo el discurso patrimonial de conservación y el interés de fomento del turismo inicia una vez más el despojo del derecho a la ciudad de los sectores más pobres de la urbe y la privatización del espacio comercial. Al respecto citaré sólo dos casos. El primero, el cierre en 1986 del mercado de La Victoria⁹ por ocho años para luego ser dado en comodato a la Fundación Amparo¹⁰ quien alquila este espacio a una tienda departamental (Suburbia) y a un restaurante (VIPS Very Important People). El cierre del Mercado de Fierros de Santa Rosa, a cinco cuerdas del mercado de La Victoria. Mercado de herreros y fierreros que vendían desde la pala, el azadón, la aguja para coser costales, el gancho de gato para sacar cubetas del pozo hasta comales y anafres, es decir vendían herramientas y enseres para pequeños productores agrícolas, albañiles y comerciantes de antojos. Fueron expulsados de la parte trasera del convento de Santa Rosa bajo la excusa de que el convento era parte de los monumentos de la ciudad al ser una pieza importante del barroco poblano, y que por ende se requería la mejor conservación posible.

Los intereses de la clase dominante de lucrar con el recurso urbano quedan así enmascarados en un discurso de protección de un valor social importantísimo: el del patrimonio urbano arquitectónico. Al tiempo que quedan invisibilizados los altos costos que ello conlleva para la sociedad en su conjunto que ve con buenos ojos las inversiones que se hacen en el primer cuadro de la ciudad, y los nuevos negocios que allí se instalan a costa de desalojos, para embellecer su ciudad.

⁹Ver: Viladevall i Guasch, Mireia. *De cal y piel*. http://www.iberopuebla.mx/microSitios/DADA/publicaciones/libros/De_Cal_y_Piel_Libro.pdf. Ver Santa Rosa, una tradición entre la esperanza y el olvido. Pág. 95.

¹⁰La Fundación Amparo es una fundación ligada a intereses bancarios. Sus presidentes y directivos forman parte de los dueños del Banco de Comercio, Bancomer, hoy llamado BBVA Bancomer.

El capital se adueña de la ciudad histórica. Y el espacio concebido, es decir el proyecto del espacio de la ciudad central como recurso turístico vuelve a imponerse al espacio percibido y al espacio vivido hasta llegar a silenciar varios sectores sociales que ven con buenos ojos las obras de embellecimiento de su ciudad.

Y con ello estos espacios hijos de la ideología de la clase dominante se vuelven también elementos de proyección y transmisión de esta ideología al lograr que su belleza y su valor artístico sean reconocidos y admirados por organismos internacionales. De esta manera este discurso adquiere una potencia tal que es imposible mirar el problema del derecho a la ciudad de grandes sectores urbanos. La discusión sobre la ciudad nunca pasará por este tema pues ante todo se discutirá como mantener, conservar y hacer sustentable el enorme legado patrimonial que la ciudad tiene. La belleza del ladrillo invisibiliza al habitante y lo somete a los requerimientos de la clase dominante.

Es en este sentido, que para esta ciudad en particular es necesario evidenciar este discurso ideológico, para poder así abrir la necesidad de una reflexión sobre el derecho a la ciudad de todos los habitantes sin que esto se convierta en el contrapunto del discurso patrimonial.

La importancia de este tipo de estudios que van más allá de la función que y la forma que debe tener o tiene un espacio urbano, y que profundizan en el significado que inspira o sustenta esa forma y esa función permite entender que los espacios urbanos no son neutrales, si no que son la consolidación de muchas tensiones sociales donde los significados y los intereses particulares de cada grupo social se ponen en juego, en el entendido que cada grupo tiene un poder específico que también entrará en juego para tratar de imponer su interés y su significado.

Así pues estudiar la relación forma-función-significado es entender que los espacios urbano no sólo cumplen con una lógica funcional sino también simbólica que es necesario atender como estudiosos, habitantes o diseñadores y planificadores de esos espacios. Ello nos da más herramientas y conocimiento para afrontar la responsabilidad que implica planificar, diseñar, vivir, estudiar, nuestro hábitat natural: la ciudad. Por otro al abrir la escucha a los diferentes significados e intereses que los grupos tienen sobre el espacio urbano abre nuevas oportunidades de planificar, diseñar, hacer ciudad.

V

Desde la teoría de la Complejidad se abren campos de estudio muy bastos. Además de entender qué intereses tiene la clase dominante y cómo lo expresa (es decir en qué significados se apoya para crear su discurso ideológico) es necesario estudiar qué intereses tienen los demás grupos sociales y qué significado tienen del espacio del que habitan. La complejidad de este tipo de estudios no sólo requiere muchos acercamientos metodológicos como hemos visto, donde el análisis de forma y función se vea enriquecido con el análisis del significado.

La mirada antropológica y la metodología cualitativa que incluye, entre otras técnicas: estudios de casos, análisis de mitos, de documentos gráficos, el uso de entrevistas y su análisis son de una importancia fundamental. Pues ellas aportan la sistematicidad necesaria para poder profundizar en la relación: forma-función-significado.

Por otro lado tener en cuenta que el hábitat natural de los seres humanos actuales es la ciudad nos lleva como antropólogos a interrogarnos sobre cómo es construido-reconstruido y significado ese espacio, quién, cómo y con qué elementos (materiales y simbólicos) hace ciudad. Para quién y para qué se hace el espacio urbano. Quién queda fuera y por qué. Ello abre un gran campo de investigación antropológica que por ahora no ha sido muy explorado, pero que a todas luces se hace necesario y vital si queremos que nuestra disciplina no sólo siga vigente en las discusiones actuales y las del porvenir donde lo urbano y su sustento y pertinencia seguirán por largo tiempo pues la pregunta: qué tipo de ciudad tenemos y queremos cada día cobra mayor fuerza. La antropología social como la disciplina que estudia al hombre en sociedad creándose y recreándose a partir de la cultura (y por ende los significados) que crea y redefine constantemente, tiene mucho que decir al respecto, y es necesario que lo haga con sistematicidad y rapidez.

Quizás se podría empezar en el caso de Puebla por repensar lo bello y redefinirlo socialmente, pues si ya hay un acuerdo ancestral de los pobladores de considerar su ciudad bella, la idea sería redefinir lo bello, para lograr que la ciudad patrimonial sea incluyente de la ciudad que no lo es, para que incluya a todos sus pobladores, y sus necesidades, para que también incluya sus historias y su manera de vivir y hacer ciudad. Para reivindicar el derecho al goce y disfrute, a vivir lúdicamente mi ciudad y no sólo vivir sufriendola. Una ciudad donde los habitantes que con su vivir y con sus impuestos mantienen y hacen ciudad, también son los primeros que la disfrutan y se benefician de ella.

Bibliografía

Bibliografía

- AA.VV
1964 *Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México. Tomo L-Q. México.*
- AA.VV
1969 *Dizionario Enciclopédico di architettura e urbanistica. Tomo IV. Edit Istituto editoriales romano. Roma, Italia.*
- AA.VV
1987 *La ciudad: concepto y obra. Edit. UNAM México.*
- AA.VV
1991 *Puebla. Antología de una Ciudad. Crónica y Cartografía 1531-1992. Edit. H. Ayuntamiento de Puebla de Zaragoza. Puebla.*
- AA.VV
1993 *Actes du colloque international de Lyon. Presentation de Françoise Guéry. Lyon 26, 27, 28, de octubre.*
- AA.VV
1994 *Patrimonio y Ciudad. Reflexión sobre centros históricos. Edit. Consejería de Cultura y Medio Ambiente. Junta de Andalucía. Serie Cuadernos del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico.*
- AA.VV
1994 *Segundo Foro del Ajusco. El Desarrollo Sustentable y las metrópolis latinoamericanas. Edit. Colegio de México.*
- AA.VV
1998 *México en el tiempo. Revista de Historia y conservación. Edit. INAH. N° 28.*
- AA.VV.
1999 *Ciudades n° 4. Revista del Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid. Edit. Secretaría de Publicaciones de la Universidad de Valladolid. España.*
- ABASCAL SCHERWELL, FERNANDO
1995 "Traza, Desarrollo urbano de la ciudad colonial y tendencias arquitectónicas" documento del diplomado Historia de la ciudad de México. Universidad Iberoamericana. México.
- ALEXANDER, ISHIKAWA, SILVERTEIN ET. AL.
1980 *Un lenguaje de patrones. Ciudades, edificios, construcciones. Edit. GyG Barcelona.*

ÁLVAREZ MORA, ALFONSO

- 1999 "Conservación del Patrimonio, restauración arquitectónica y recomposición elitista de los espacios urbanos" en Rivera, Altes, González Fraile y Sola (editores) *Patrimonio, Restauración y Nuevas Tecnologías-PPU*. Edit. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Valladolid y Instituto Español de Arquitectura. Valladolid. España 1999.

AUGÉ, MARC

- 1995 *Los 'no lugares' Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Edit. Gedisa. Barcelona, España 1994.

AYMONINO, CARLO

- 1997 "El estudio de los fenómenos urbanos" En: Pozo, Alfonso del. *Análisis urbano. Textos: Gianfranco Caniggia, Carlo Aymonino, Massimo Scolari*. Edit. Instituto Universitario de Ciencias de la Construcción. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla.

BACHELARD, GASTON

- 1997 *La poética del espacio*. Edit. Fondo de Cultura Económico. México.

BALLART, JOSEP

- Patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Edit. Ariel. Col. Patrimonio Histórico. Barcelona.

BAUDOT, GEORGES

- 1983 *Utopía e historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520- 1569)*. Edit. Espasa Universitaria. Madrid.

BOLLNOW, OTTO FRIEDRICH

- 1969 *Hombre y espacio*. Edit. Labor. Barcelona.

BONET CORREA, ANTONIO

- 1978 *Morfología y ciudad. Urbanismo y arquitectura durante el antiguo régimen de España*. Edit. Gustavo Gili. Barcelona.

BONET CORREA, ANTONIO

- 1985 *Urbanismo e historia urbana en el mundo hispano. Segundo simposio. 1982*. Edit. Universidad Complutense. Madrid.

BONFIL CASTRO, GARCÍA CANCLINI et al.

- 0000 *Memorias del Simposio: patrimonio, museo y participación social*. Edit. INAH.

BRAUDEL, FERNAND.

- 1986 *La dinámica del capitalismo*. Edit. Fondo de Cultura Económica. México 1986.

CERTEAU, MICHEL

- 1996 *La invención de lo cotidiano. I Artes de Hacer*. Edit. Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. México.

Bibliografía

CALVINO, ITALO

1990 *Memoria del mundo y otras cosmicómicas*. Edit. Siruela, Madrid.

CALVINO, ITALO

1995 *Las ciudades invisibles*. Edit. Minotauro México.

CALVINO, ITALO

1999 *La gran bonanza de las Antillas*. Edit. Tusquets. Col Fábula. Barcelona.

CALVO, THOMAS

1996 *Iberoamérica de 1570 a 1910*. Edit. Península. Barcelona.

CAMACHO CARDONA, MARIO

2000 *Historia Urbana novohispánica del siglo XVI*. Edit. UNAM-Ecourba. México.

CHANFÓN OLMOS, CARLOS

Fundamentos teóricos de la restauración. Edit. Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México. México.

CHANFÓN OLMOS Y VARGAS SALGUERO

1998 *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*. Edit. Facultad de Arquitectura. División de Estudios de Posgrado. UNAM.

CHEVALIER, FRANCOIS

1957 *Significación social de la fundación de la Puebla de los Ángeles*. Ediciones del Centro de Estudios Históricos de Puebla. Puebla, México.

DE GORTARI Y HERNÁNDEZ

1988 *La ciudad de México y el Distrito Federal. Una historia compartida*. Edit. Departamento del Distrito Federal e Instituto Dr. José María Mora. México.

DE LAS RIVAS, JUAN LUIS

1992 *El espacio como lugar. Sobre la naturaleza de la forma urbana*. Edit. Universidad de Valladolid, España.

DE LAS RIVAS, JUAN LUIS

1993-1994 "De babel a Utopía. El paraíso del proyecto urbano" en: *Revista Anales de arquitectura*. No. 5 año 1993-1994. Universidad de Valladolid, España.

DE LAS RIVAS, JUAN LUIS

1999 "El futuro de la ciudad tradicional: la transformación tecnológica y el espacio urbano e histórico" en Rivera et al (editores) *Patrimonio, restauración y nuevas tecnologías-PPU*. Edit. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Valladolid y Instituto Español de Arquitectura. Valladolid, España.

DELGADO, MANUEL

1996 *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Edit. Anagrama. Col. Argumentos, Barcelona.

DELGADO, MANUEL

1997 "Els usos del costum. Àgora i simulacre en els nous centres comercials" en *Revista d'Etnologia de Catalunya*.

DEVERAUX, GEORGE

1999 *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. Edit. Siglo XXI. México.

ELIADE, MIRCEA

1983 *Lo sagrado y lo profano*. Edit. Labor. Col. Punto Omega. Barcelona, España.

ELIAS, NORBERT.

2000 *Sobre el tiempo*. Edit. Fondo de Cultura Económico. México.

FERNÁNDEZ, ROBERTO

1998 *El laboratorio americano*. Edit. Biblioteca Nueva. Madrid.

FLORES CANO (Compilador)

1992 *El patrimonio cultural de México*. Edit. Fondo de Cultura Económica. México.

GAGE, THOMAS.

1982 *Nuevo reconocimiento de las indias occidentales*. Edit. SEP. Col. Ochentas. México.

GALÍ BOADELLA, MONTSERRAT

1998 *Pedro García Ferrer. Un artista aragonés del siglo XVII en la Nueva España*. Edit. Instituto de Estudios Turolenses, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Ayuntamiento de Alcorisa. Teruel, España.

GALLINO, LUCIANO.

1995 *Diccionario de Sociología*. Siglo XXI editores. México.

GARCÍA MORA Y DEL VALLE BERROCAL (Coord)

1988 *La antropología en México. Tomo 6 El desarrollo técnico*. Edit. INAH. Col. Biblioteca INAH. México.

GEA ORTIGAS, M^a ISABEL

1999 *Breve Historia de la Plaza Mayor*. Ediciones la Librería.

GONZÁLEZ LOBO, CARLOS

1991 "La construcción de la ciudad de las masas" en DELGADO Y R. VILLAREAL coord. *Cambios territoriales en México*. Exploraciones recientes. Edit. Universidad Autónoma Metropolitana. México.

GONZÁLEZ OCHOA

1995 *A lo invisible por lo visible*. Edit UNAM. México.

GRAVAGNUOLO, BENEDETTO.

1997 *Historia del urbanismo en Europa 1750-1960*. Edit. AKAL. Madrid.

Bibliografía

GUSSINER I ALFONSO, JORDI

- 1996 "Sincretismo. Religión y arquitectura en Mesoamérica (1521-1571)" en AA.VV.
Boletín americanista. N.º. 46. Barcelona.

HALL, EDWARD T.

- 1973 *La dimensión oculta. Enfoque antropológico del uso del espacio.* Edit. Instituto de Estudios de Administración Local. Colección Nuevo Urbanismo. Madrid.

HALL, EDWARD T.

- 1987 *Más allá de la cultura.* Edit. GyG Barcelona, España.

HALL, PETER

- 1996 *Las ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX.* Ediciones Serbal. Barcelona.

HANNERZ, ULF

- 1993 *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana.* Edit. F.C.E. Madrid.

HARVEY

- 1988 *The urban experience.* Baltimore, Maryland. Edit. Johns Hopkins University Press.

HARVEY

- 1998 *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural.* Edit. Amorrortu. Buenos Aires.

HILLMANN, KARL-HEINZ

- 2001 *Diccionario Enciclopédico de Sociología.* Edit. Herder. Barcelona.

JOSEPH, ISAAC

- 1999 *Retomar la ciudad. El espacio como lugar de acción.* Edit. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín.

KUBLER, GEORGE

- 1990 *Arquitectura mexicana del siglo XVI.* Edit. Fondo de Cultura Económica. México.

LE CORBUSIER

- 1989 *Principios de Urbanismo.(Carta de Atenas).* Edit. Ariel. Barcelona.

LEFEBVRE, HENRI

- 1978 *El derecho a la ciudad.* Ediciones Península. Barcelona.

LEFEBVRE, HENRI

- 1976 *Espacio y política. El derecho a la ciudad II.* Ediciones Península. Barcelona.

LE GOFF, JACQUES

- 1996 *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval.* Edit. Gedisa. Barcelona.

LEICHT, HUGO

1980 *Las calles de Puebla*. Edit. Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla. Puebla.

LEZAMA, JOSÉ LUIS

1993 *Teoría Social. Espacio y Ciudad*. Edit. El Colegio de México. México.

LOMELÍ VANEGAS, LEONARDO

2001 *Breve historia de Puebla*. Edit. Colegio de México Fideicomiso Historia de las Américas. Fondo de Cultura Económica. México.

LÓPEZ LEVI, LILIANA

1999 Centros comerciales, espacios que navegan entre la realidad y la ficción. Edit. Nuestro Tiempo. México.

LÓPEZ RANGEL

S/F *Sustentabilidad y proyecto urbano*. Texto inédito.

LÓPEZ TAMAYO

S/F *La estructura simbólica del centro histórico*. Ponencia presentada en la III Conferencia Internacional sobre Conservación de Centros Históricos y Patrimonio Edificado. Guanajuato, Gto. México

LOWIE

1987 *La percepción burguesa*. Edit. Fondo de Cultura Económico. México.

LYNCH, KEVIN

1975 *¿De qué tiempo es este lugar? Para una nueva definición del ambiente*. Edit. Gustavo Gili. Barcelona.

MARTÍNEZ CARO Y DE LAS RIVAS

1989 *Arquitectura urbana elementos de teoría y diseño*. Edit. Librería Editorial Bellisco. Madrid.

MARTÍNEZ PELÁEZ, SEVERO

1982 *La patria del criollo*. Edit. Universidad Autónoma de Puebla. México.

MELÉ, PATRICE

1994 *Puebla: Urbanización y políticas Urbanas*. Edit. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. México.

MÉNDEZ SAINZ, ELOY

1988 *Urbanismo y morfología novohispanas*. El diseño de Puebla. Edit. UNAM. México.

MILIAN ÁVILA, GUADALUPE

1994 La modernización sistémica. La desconcentración comercial en la ciudad de Puebla. Edit. Universidad Autónoma de Puebla y Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Bibliografía

- MILIAN ÁVILA, GUADALUPE (comp)
1999 *La sustentabilidad y las ciudades hacia el siglo XXI*. Edit Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Grupo Interuniversitario de Montreal, Ciudades en Desarrollo. Puebla, México.
- MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS, TRANSPORTE Y MEDIO AMBIENTE
1994 *Restauración de edificios monumentales*. Edit. Centro de Publicaciones del Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente. Madrid, España.
- MORSE, RICHARD M.
1971 *La investigación urbana latinoamericana: tendencias y planteos*. Ediciones SIAP. Buenos Aires, Argentina.
- MUMFORD, LEWIS
1966 *La ciudad en la Historia. Sus orígenes transformaciones y perspectivas*. Ediciones Infinito. Buenos Aires.
- MUNTAÑOLA THORNBURG
1996 *La arquitectura como lugar*. Edicions Universitat Politècnica de Catalunya. Barcelona, España.
- MUNTAÑOLA THORNBURG
1998 *Pautes de disseny III. Plaços de Barcelona*. Edit. Universitat Politècnica de Barcelona. Cuaderns d' Arquitectes. Barcelona, España.
- O'GORMAN, EDMUNDO
1960 Reflexiones sobre la distribución urbana de la época colonial" en *Seis estudios históricos de tema mexicano*. Edit. Universidad Veracruzana. Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras. México.
- O'GORMAN, EDMUNDO
1993 *La invención de América*. Edit. Fondo de Cultura Económica. México.
- PANERAI, DEPAULE, ET AL
1983 *Elementos de análisis urbano*. Edit. Instituto de Estudios de administración Local de Madrid. España.
- PÉREZ, SALVADOR Y POLÈSE, MARIO (Comp)
1996 *Modelos de Planificación Urbana. Estudios sobre la evolución y tendencias de la Ciudad de Puebla*. Edit. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Villes et Developpement y Editorial Plaza y Valdés. México.
- PÉRGOLIS, JUAN CARLOS
2000 *Bogotá Fragmentada. Cultura y espacio urbano a fines del siglo XX*. Edit. Tercer Mundo. Bogotá, Colombia.
- PUIG I CADAVALCH.
0000 *Ideas teóricas sobre urbanismo den el siglo XIV: un fragmento de Eiximenis*. Edit. Institut d'Estudis Catalans. Barcelona.

PUIGGROS

1993 *La España que descubrió América*. Edit. Costa-Amic. México.

PLA, DOLORES

1990 "Una experiencia: La creación del archivo de historia oral Refugiados Españoles en México" en *Revista Cuicuilco. Historia Oral*. Nueva Época. Mayo 1990
Edit. ENAH. México.

RAMA, ÁNGEL

1984 *La ciudad letrada*. Ediciones del Norte. Hanover. U.S.A.

RAMONEDA, JOSÉ

2001 '¿Qué es la ciudad?' en: *Visiones urbanas. Europa 1870-1993. La ciudad del artista. La ciudad del arquitecto*. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona. Edit. Electa.

RIVERA, ALTES, GONZÁLEZ FRAILE Y SOLA (editores)

2002 *Patrimonio, Restauración y Nuevas Tecnologías-PPU*. Edit. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Valladolid y Instituto Español de Arquitectura. Valladolid, España.

ROJAS-MIX, MIGUEL

1978 *La Plaza Mayor. El urbanismo, instrumento de dominio colonial*. Muchnik Editores. Barcelona.

ROMERO, JOSÉ LUIS

1976 *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Edit. Siglo XXI editores. Argentina.

RUSKIN, JOHN

1994 *Las siete lámparas de la arquitectura*. Ediciones Coyoacán. México.

RYBCZYNSKI, WITOLD

2003 *La casa. Historia de una idea*. Edit. Nerea. Guipúzcoa, España.

SABLOFF, JEREMY

1997 *Las ciudades del México antiguo. Reconstruyendo un mundo perdido*. Edit. Diana. México.

SANCHÉZ FLORES, RAMÓN (coord)

1991 *Puebla. Antología de una ciudad. Crónica y cartografía (1531-1992)*. Ayuntamiento de Puebla de Zaragoza.

SAINZ GUERRA, JOSÉ LUIS

1990 *La génesis de la plaza en Castilla durante la Edad Media: (la plaza y su estructura urbana)*. Edit. Colegio Oficial de Arquitectos de Valladolid.

SENNET, RICHARD

2004 *De carne y de Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Edit. Aguilar. Madrid.

Bibliografía

- SERVIER, JEAN
1996 *La utopía*. Edit. F.C.E. México.
- SHEINES, GRACIELA
1993 *Metáforas del fracaso en la cultura argentina*. Edit. Sudamericana. Buenos Aires.
- SIGNORELLI, AMALIA
2000 *Antropología Urbana*. Edit. Anthropos/Universidad Autónoma de México. Barcelona.
- TÉLLEZ GUERRERO, FRANCISCO
1992 "El mercado de la Ciudad de Puebla. 1820-1840", en Contreras, Cruz, Téllez (comp.) *Puebla. Textos de su Historia*. Tomo II. Edit. Gobierno del Estado de Puebla, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidad UAP. México, pp 203-208.
- VILADEVALL I GUASCH, MIREIA
1995 "Santa Rosa: una tradición entre la esperanza y el olvido" en *México 21. Semanario Político Síntesis. Periódico Síntesis*. Núm 0. 23 de enero pág 4 y 5.
- VILADEVALL I GUASCH, MIREIA
1996 "Historias urbanas. De La Victoria a Santa Rosa y de allí al olvido" en *Suplemento Cultural Síntesis. Periódico Síntesis*. Puebla. Pág 19.
- VILADEVALL I GUASCH, MIREIA
1997 *Barrio de los Sapos*. Edit. Gobierno del Estado de Puebla/ Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Puebla.
- VILADEVALL I GUASCH, MIREIA
1999a "Puebla: la utopía, notas para una reflexión" en MILIAN ÁVILA (Comp). *La sustentabilidad y las ciudades hacia el siglo XXI*. Edit. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Grupo Interuniversitario de Montreal, Ciudades en Desarrollo. Puebla, México.
- VILADEVALL I GUASCH, MIREIA
1999b *La conservación del lugar y la memoria*. Cuadernos del CIPIDAU. Serie Conservación 1. Edit. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Grupo Interuniversitario de Montreal, Ciudades en Desarrollo. Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional. Puebla, México.
- WEBER, MAX
1987 *La ciudad*. Ediciones La Piqueta. Madrid.
- WECKMANN, LUIS
1984 *La herencia medieval de México*. Tomo II. El Colegio de México. México.
- YANES DÍAZ, GONZALO
1994 *Desarrollo Urbano Virreinal en la Región Puebla-Tlaxcala*. Edit. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Síntesis. Puebla, México.

YANES Y SALAMANCA

1996 *La cuadrícula de Puebla*. Edit. ICSyH-BUAP. México.

ZAVALA, SILVIO

1937 *La utopía de Tomás Moro en la Nueva España y otros estudios*. Edit. Porrúa.
Col. Biblioteca Histórica Mexicana.

Cartas y Declaraciones

Conferència de les Nacions Unides sobre el medi humà.

1972 *Declaració de la conferència de les nacions unides sobre medi ambient humà.*

Conferència de les Nacions Unides per al Medi Ambient i el desenvolupament.

1992 *Declaració de Rio*. Edit. ONU/Generalitat de Catalunya.

Conferencia Europea sobre Ciudades Sostenidas

1994 *Carta de las Ciudades Europeas hacia la sostenibilidad (la Carta de Aalborg)*.

Tercera conferencia Europea sobre ciudades y Municipios Sostenibles

2000 *La Declaración de Hannover de los líderes municipales en el umbral del siglo XXI*.

Anexo

Anexo

Archivo De la Ciudad de Puebla
Tomo 86
Legajo 944
Letra S/L
Fojas 122-167
Año 1841
Fecha 14 de junio de 1841

***Año de 1841. Dictamen de la comisión especial del Exmo.
Ayuntamiento en el expediente relativo a la traslación del
mercado a otro lugar y que quede expedita la plaza principal.
Firmado: Lic. Juan Evang-ta, Juan Francisco Matienzo, José Aranda.
14 de junio de 1841***

Exmo Sr.

La comisión nombrada por usted para abrir dictamen en el expediente sobre el proyecto que se tiene o de dar nueva forma al mercado situado en la plaza principal o de trasladarse a otro sitio con el fin, en cualquiera de los casos, de dar a aquella la hermosura, ornato y agradable vista que tan necesarias le son y de cuyas cualidades hasta el día ha carecido; y que este objeto pueda conseguirse no sólo significa juicio de interés público, sino con notable mejora de él al mismo tiempo; va a exponer su opinión con la sinceridad posible. No tendrá desde luego la vana presunción de (---) el deber que le impone el encargo que V.E se dignó confiarle, con el tino y exactitud que el asunto exige por lo importante y delicado que es por su misma naturaleza, pues que afecta inmediatamente a una buena utilidad y comodidad de todos los habitantes de la capital del Segundo Departamento de la República; pero sí, la satisfacción de que los conceptos que vierta no serán emanados sino de la buena fe y de las más puras y rectas intenciones.

La cuestión Sr. Exmo, que motiva el presente dictamen no ha tenido suficiente oficio en nuestros días: ella ha sido propuesta en distintas ocasiones como lo acredita el mismo expediente, por el que se ve que la primera ocasión sobre la materia fue en el año de 1698: después ha sido propuesta desde el año 816 época todavía del gobierno español, hasta el año pasado repetidas veces: desde la primera en que tuvo origen hasta esta última han sido diversos los pareceres de los que se han encargado de examinar el asunto: estos han sido producciones de talento y experiencia de sujetos llenos de estas y poseídos de las luces y conocimientos necesarios para hablar sobre materia tan delicada y de tanto mérito; han propuesto igualmente los medios más eficaces a su entender para la consecución del fin: y por último siempre se ha trabajado en esto con empeño y actividad especialmente de diez años a estas partes. Mas por desgracia se ha visto con bastante dolor, que los trabajos emprendidos han sido en vano: que las mejores intenciones han quedado frustradas y que el resultado final después de casi infinitos debates y discusiones, no ha sido otro que quedarse las cosas en el mismo estado y todos los proyectos estampados únicamente en el papel.

Con esta tan continuada experiencia ¿no deberá temer y con justicia la comisión que habla en esta vez, que lo mismo suceda ahora y que el proyecto se proponga, aunque felizmente sea el mejor de los que han sido hasta aquí, no llegue a ponerse por obra impidiéndolo los mismos obstáculos y dificultades que siempre se ha presentado? Semejante temor parece que debiera dar lugar a que en pocos renglones (()) a V.E que tan lejos de que se quiera pensar en la realización ((a q b)); antes por el contrario lo mejor sería abandonar la empresa y sepultar en el olvido cuanto se ha dicho y pudiera decirse en el particular puesto que nada hubiese de conseguirse. Más en concepto de ella, nada debe desanimarla, pues es cierto por la experiencia que muchas veces lo que no se ha conseguido en repetidas ocasiones al fin llega a lograrse. Así lo cree la comisión con respecto a la cuestión que se trata. Ella ((envuelve)) en si la resolución de un problema que en el largo espacio de más de 150 años no ha podido obtenerse.

Sin duda que refiriéndonos a la época de la dominación española, lo habrá impedido, ya las antiguas y añejas preocupaciones, y a la decidida aversión con que las autoridades de aquel tiempo veían todo lo que se presentaba con vislumbre de variación o reforma, o ya en fin temores pánicos y destituidos de todo fundamento; y contrayéndonos a la época que se data desde nuestra emancipación venturosa hasta la ((actual)) no habrán tenido buen éxito las mejores intenciones, o bien porque hayan tenido todavía alguna parte las causas referidas, o bien por que aunque la empresa se haya querido llevar a cabo no se haya querido con eficacia, o bien porque no se hayan agotado los recursos posibles para allanar las dificultades que se hayan presentado, o bien finalmente por que en esas ocasiones las circunstancias no habrán

sido tan favorables como en la presente para llevar adelante la empresa superando todos los obstáculos que ella presente de cualquier naturaleza que ellos sean.

(...) Antes de entrar en materia la comisión juzga de su deber protestar solemnemente ante V.E. que el único norte que se propone al exponer su opinión no es otro que el bien, utilidad y comodidad comunes a todo el público, y al mismo tiempo el ornato y decencia que corresponden a la plaza principal de la capital de este Departamento. No hay duda de que sus ideas no han de ser muy conformes al modo de pensar, no sólo de pocos sino de muchos individuos, que sí aquellas efecto, estos se juzguen perjudicados. Pero como quiera que los sentimientos que nos animan son verdaderamente filantrópicos, dígame lo que se quiera por los que no los aprueben: como quiera que suponemos animados de esos mismos a todos los individuos que componen esta Exma corporación quines en el desempeño de los deberes que les impone el puesto que dignamente en ella ocupan no han de temer por el norte de todas sus operaciones, sino por el bien público, que como dice Cicerón “es la suprema ley” y como quiera finalmente que si nuestro dictamen mereciese la aprobación de V.E nada nos quedará que desear, de aquí es ¿qué que podrá importarnos la crítica o censura de los descontentos cualquiera que ella sea? Si nosotros quedamos convencidos de que hemos obrado de un modo conforme a la justicia y equidad, este convencimiento será testimonio que nos llene de satisfacción y al mismo tiempo un antídoto eficaz contra las invectivas a que nuestra opinión van a abrir un campo inmenso.

Dos son los puntos que abordará la presente cuestión. Primero si es conveniente y útil dar nueva forma al mercado situado en la plaza principal, para darle a esta la hermosura y ornato de que hasta hoy carece y que le son necesarios. Segundo si lo es aún más el traslado a otro distinto lugar para conseguir aquel fin. Examinemos pues el primero.

Opinar por la permanencia del mercado en la plaza principal, sea cual fuese la nueva forma que se le de, es una cosa ciertamente infundada y muy ajena de las luces é ilustración del siglo diez y nueve. ¿qué se intenta ligar si tal proyecto se realiza? ¿no es el no perjudicar el bien público, sino antes quedando este salvo prestar comodidad a todos los habitantes de esta ciudad y a los pueblos inmediatos que a él concurren a expender sus efectos? ¿no es también el quitar esa espantosa deformidad que tan notable se hace en un lugar que debiera ser el más vistoso y agradable de toda la capital? Pues sin embargo de estas miras tan laudables, se puede asegurar sin temor a incurrir en error, que para lograr tan sanos fines de ningún modo es precisa aquella permanencia y que creer lo contrario es una preocupación muy (()) que no ha podido hasta ahora ser combatida victoriosamente. Que la utilidad y el bien común como así mismo la comodidad del público se perjudiquen si el lugar del mercado no fuese el

actual ((acerto)) temerario; y que el ornato y hermosura de la plaza principal pueda conseguirse quedándose aquel en ella dándole nueva forma es una cosa del todo imposible ¡Qué extravagantes parecieran estas proposiciones a aquellos, que los nombres de bien público y utilidad común no los aplican, sino a su propia conveniencia, y el de comodidad universal no lo toman sino únicamente por lo que toca inmediatamente a ellos mismos!. Así de bien pensarán todos los que opinan porque el mercado permanezca en la plaza principal más el juicio de éstos jamás podrá calificarse fundado en la buena fe, ni en una intención sana y recta, sino tan sólo en un egoísmo disimulado. Podrá haber uno que otro cuya opinión sea la misma y sin embargo no esté fundada en principios viciosos; pero esté tal cual individuo que obra de buena fe y con imparcialidad deberá ser muy raro.

Hemos dicho que el bien común y la utilidad y comodidad deben conseguir sólo en el caso de que el mercado permanezca en donde hoy se halla; porque aunque aquel se traslade a otro diverso sitio. Esto es lo que tratamos de demostrar, como igualmente que para que la plaza principal quede como corresponde es del todo indispensable quitar de ella tan monstruosa fealdad, que así puede muy bien llamarse a ese conjunto de jacalones y sombras que hoy la ocupan y al embarazo y suciedad que indispensablemente deben causar.

Basta sólo tener presente, que siendo el mercado un lugar a donde concurren los más de los habitantes de una ciudad, si aquel es uno sólo debe estar situado en el punto más céntrico y examinar, si el de esta Ciudad tiene tan circunstancia, para que viendo que carece de ella, cualquiera se convenza que no sólo es conveniente, sino necesario establecerlo en un lugar donde pueda tenerla. Entonces si podrá decirse con verdad que se consulta al bien y comodidad del público que el actual mercado no está en el centro de la ciudad nadie podrá negarlo y sólo un ciego, o de los ojos, o del entendimiento podrá decir lo contrario. En efecto: basta sólo tomar desde la plaza así al oriente por cualquiera de las calles, o de infantes, o de la compañía y se verá que a muy pocos pasos se encuentra uno en la orilla de la ciudad y en lugares despo- blados. Esto quiere decir que sólo una falsa ilusión y una preocupación de muchos años puede imbuir en el error de que el lugar que ocupa el mercado actualmente es el centro de la ciudad.

Pero no sólo fundemos la poca o ninguna conveniencia de la presencia de aquel en la plaza principal, en sólo la razón expuesta, pues de las muchas que hay para demostrar esta es acaso la de menos peso. Hay otras muchas por las que conociendo los inconvenientes que trae consigo la actual situación de aquel y lo imposible que es dejándolo en el mismo lugar lograr la hermosura y limpieza de la plaza principal, sea cual fuese la forma que se le de al mismo mercado, se manifestará a todas luces la necesidad urgente que hay de traslado a otra parte, pues de lo contrario los fines más laudables serán ilusorios.

Veamos los inconvenientes que presenta ya, se considera en su estado actual, o ya reformado. Permítanos V.E. para ello hacer una comparación bastante propia para el caso aunque algo desagradable a los oídos. Toda la ciudad se puede considerar como un hermoso palacio, o suntuoso edificio cuyos departamentos o piezas son las calles, teniéndose por mejores y más decentes las inmediatas a la plaza principal y resultándose esta como el principal salón del palacio o edificio que toda la ciudad figura. Parece que en comparación hay una perfecta semejanza. Pues bien: haciendo un paralelo de este edificio ((externo?))y grandioso con otro pequeño respecto de él, pero bien distribuido, aseado hermoso y con todas sus dimensiones bastante proporcionadas si en este a pesar de tener todas estas ventajosas cualidades sólo un defecto se notase en él y fuera, que en el lugar donde estuviese el salón o pieza principal se hallaran igualmente lugares secretos, la caballeriza, o corral destinado para las bestias, o tal vez dos o tres cosas de estas al mismo tiempo, ¿qué juicio y qué crítica tan fundada no formaría de tal obra, cuyo relevante mérito quedaban enteramente echados por tierra por este borrón o defecto tan craso que en el se hallaba y que le quitaba todas la vista hermosura y ornato que de otro modo debiere hacerlo muy apreciable? Supongamos igualmente, que para disimular aún tanto la fealdad se les daba nueva forma a aquellos lugares para evitar en algún modo la vista desagradable y todos los demás inconvenientes que necesariamente debían seguirse: podríamos preguntar entonces ¿la compostura, la forma nueva, el aseo, la pintura y cualquier otro medio de que se hiciese uso evitarían radicalmente aquel defecto y harían parecer como no existentes allí tales monstruosidades? ¿Cualquiera que fuesen los medios que se adoptasen y cualquiera la forma que a aquella parte del edificio se diese, la harían variar de naturaleza? ¿los que fuesen los lugares secretos o caballería, dejarían de serlo por el adorno o la pintura? Parece que de ninguna manera y el único resultado sería hacer el edificio más ridículo y más digno de crítica severa de lo que era anteriormente.

Apliquemos ahora la comparación a nuestro asunto. Examinemos la situación de la plaza principal con el mercado en ella y se verá, que se observa en dicho lugar la misma monstruosidad y defecto que se notará en el edificio que se ha supuesto antes. Este es el concepto que formarán muchos de los habitantes de esta ciudad y con mucha más razón el viajero de Europa o de cualquier otra parte de ultramar: así los han oído expresarse la comisión repetidas ocasiones. De ello no hay la menor duda y se palpará como una evidencia más clara que la luz meridiana, que tal concepto es bastante fundado si se atiende a que la plaza principal por todos títulos debe reputarse como la pieza o salón principal entre todas las demás que forman el grande y magnífico edificio de toda la ciudad; que por todas circunstancias debe tener dicho lugar el mejor ornato, la más lucida vista, la mayor limpieza, y que por tanto debe removerse de él cualquier obstáculo que impida poderle dar estas apreciables cualidades. El mercado puesto en tal sitio no puede considerarse sino como uno de los lugares dichos; ya por

su deformidad, como por lo sucio y asqueroso de él. Estos defectos no pueden de ninguna suerte evitarse sea cual fuese la forma que se quiera darle, y así como en el ejemplo que se ha puesto de un pequeño edificio, los lugares que estuviesen donde menos debieran, aunque cambiasen de formas no variarían de naturaleza, lo mismo acontecería con el mercado, porque la más bella forma que quisiera dárseles no podría hacer que variara de naturaleza ni evitara por eso deformidad, la falta de aseo y lo estorboso que sería en semejante caso así como lo es ahora.

Pero aún hay más Sr. Exmo no es este el único y principal inconveniente que resulta de la permanencia del mercado en el lugar que hoy ocupa; hay otros de más tamaño y más dignos de atención. ¿En caso que se le de nueva forma que material ha de emplearse para ello? No puede ser otro que alguno de los en que se ha pensado como se ve en los presupuestos constantes en el expediente. Más la comisión opina, que ninguno de ellos es apropiado para el caso por la falta de duración: que por esta misma serían muy continuas las reposiciones que tendrían que hacerse: que algunos como la madera y el ((cotón)) estarían muy expuestos al incendio, especialmente en cualquiera de nuestras políticas convulsiones y el segundo también a la suciedad, resultando entonces que la medicina fuese peor que el mal que trataba de curarse: que las tiendas o cajones que de dichos materiales se formasen lo estarían igualmente al robo: que en los días que llaman de tianguis nunca podría conseguirse que los vendedores quedasen reducidos únicamente a las tiendillas o cajones; pues siendo estos días el mayor número de aquella gente de fuera de la ciudad, que sólo vienen en tales días a expender sus efectos sería indispensable que esa gente ocupase el centro de la plaza y que hiciese uso para guarecerse del sol de espantosas y deformes sombras como las que ahora vemos, resultando de aquí la confusión desorden y sociedad que actualmente advierten y finalmente que así como ahora los jacalones son el abrigo y receptáculo de maldades especialmente de noche por la seguridad que presenta cometerlos impunemente, lo serían entonces también acaso con más razón los cajones o tiendas que se formasen, puesto que para evitar que en ese tiempo fuesen robadas, sería preciso que se quedasen a dormir allí los placeros, gente por lo común de no muy sana moral.

Otro de los inconvenientes que resultarían y que nunca podría evitarse serían: la concurrencia de las bestias de carga las que no sólo serían molestas e impedirían muchas veces el paso, sería que también otras tantas darían lugar a que a la vista del Santuario, de las primeras autoridades, y de un público numeroso se representasen como sucede actualmente escenas nocivas sumamente a la moral pública, bastante escandalosas y perjudiciales especialmente a la juventud, y que de manera alguna podrían evitarse. También sería inevitable la suciedad que las mismas bestias causarían; y esta sería un obstáculo que impediría la limpieza tan

necesaria en aquel lugar. Finalmente se seguirían cometiendo aún de parte de día las mismas maldades que ahora, tales como la estafa, la rapiña, las riñas y otras muchas, tanto más dignas de evitarse por cuanto a que hallándose tan inmediatas las autoridades adquieran mayor gravedad tales delitos, son más dignos de castigos y por lo mismo deben con más vigilancia prevenirse. Quien quiera cerciorarse por sí mismo de la verdad de lo dicho y que en ello nada hay de exageración, ocurra especialmente en los días de tianguis del mercado y se convencerá por sus propios ojos de la certidumbre de lo referido (...)

(...) según nuestra opinión: que de ningún modo conviene la permanencia del mercado en la plaza principal ya sea como está actualmente ya con la nueva forma que se les de puesto que por lo que hemos manifestado, por los males que trae, lejos de ser benéfico al público; antes de perjudicial y puesto también que es absolutamente imposible lograr la limpieza, hermosura, ornato y demás cualidades que por tantos motivos corresponde a la plaza principal. Pasemos pues a la cuestión, para ver si la resolución del problema se consigue por ella.

Sentado ya por cierto y necesario, que bajo ningún aspecto conviene que el mercado continúe en la plaza principal; veamos ahora 1º Si no trae perjuicio al público cuyo bien común y comodidad debemos llevar por norte, el traslado a otro sitio 2º cuáles son las objeciones que piden oponerse a esta medida y de que modo quedan contestadas satisfactoriamente 3º que mayores ventajas deben resultar de la realización del proyecto 4º qué obstáculos son los que se encuentran para ello y cómo podrán allanarse 5º qué lugar será más apropiado para llevar a cabo la empresa, vencidas que sean las dificultades que ocurran y facilitados los recursos necesarios para el efecto.

En concepto de la comisión, ningún perjuicio tiene que sufrir el bien común ni la comodidad del público, si el mercado se traslada a otro sitio. Para demostrar la verdad de este asunto es necesario fijar en su verdadero punto de vista el sentido que debe darse a aquellas palabras, las que cada uno por lo regular las interpreta según le conviene y agrada, y por lo tanto cuando se hace aplicación de las mismas nunca se procede con imparcialidad. El bien común no es otro, que aquel de que deben disfrutar más o menos respectivamente y en su caso todos los individuos que forman una sociedad. Lo mismo debe decirse de la comodidad del público. Esto quiere decir: que si no disfrutan con igualdad proporcional de estas ventajas los individuos de toda una población que es una verdadera sociedad, aquel bien no podrá llamarse común, ni aquella comodidad merecerá el nombre de público. Esto que no se consigue si no a medias con el actual mercado, debe lograrse muy bien por completo con el establecimiento de otro nuevo distinto lugar; así es que, se verá, que el bien y comodidad de que disfrutaban un corto número de individuos de esta capital se harán extensivos cuando no a todos general-

mente por lo menos a un número mucho mayor sin comparación que el actual. Es cierto que ahora a este mismo bien y comodidad se puede dar el nombre de común o público; pero como una cosa puede ser lo más o menos, según el número de individuos que comprenda, quiere decir que cuantos más sean estos más común será el bien que disfruten y la comodidad de que participen.

Para convencerse de lo dicho basta solamente ver quienes son los que con más nervio se han opuesto siempre a la traslación del mercado. Léase el expediente y por él aparecerá que no han sido otros, sino muchos de los comerciantes inmediatos a la plaza situados en los portales y todos los regatones de aguas. Ha habido también otros individuos que en diversas épocas han ocupado lugar en este Exmo. Ayuntamientos cuya opinión por desgracia ha sido en todo conforme a los deseos de aquellos interesados. Así se ve por los dictámenes constantes en el expediente. Ha habido también otros, aunque ciertamente muy pocos, que hallándose investidos de la misma autoridad y carácter han opinado de un modo diametralmente opuesto, como aparece del mismo expediente.

¿Las representaciones con que se da principio al expediente sobre la materia, hechas en febrero de 1830 la una por algunos comerciantes vecinos de la plaza, y la otra por todos los regatones de la misma, que es lo que indican? ¿No es cierto que ellos usan palabras bien público, interés común, comodidad general y otras semejantes dándoles a todas una acepción que está muy lejos de tener? ¿no se ve con claridad, que, como hemos dicho antes, y se confirma en dichas representaciones, los que suscribieron estas, sin embargo de proclamar a boca llena el bien del público y lamentar el perjuicio que se seguía a estos por haber quitado el mercado de donde estaba, no se interesaban por otra cosa que por su conveniencia personal especialmente los autores de la 2ª representación? La comisión así lo entiende y así parece debe entenderlo también todo hombre imparcial y justo, que verdaderamente ame a todos sus semejantes con igualdad. Opinar de modo contrario es no conocer el corazón humano y cuanto egoísmo sofoca los sentimientos que en el hombre deben producir una mediana filantropía. Es cierto que los interesados de quienes hemos hablado podrían decir, que en el caso que se cuestiona no se trata de un bien que no es común a uno o dos y de evitar un perjuicio que afecta a no pocos. No obstante ¿qué comparación puede haber entre el corto número de aquellos interesados y el común de toda la ciudad? ¿No puede decirse que el interés de los primeros tener como particular y el del segundo como público? Así parece que debe entenderse si se quiere guardar una igualdad proporcional entre todos los individuos de la población de lo dicho se infiere que se es cierto que el bien particular debe sacrificarse por el público, que uno que otro individuo de una sociedad resienta algún leve perjuicio, si esto cede en provecho y utilidad a todos sus conciudadanos. Y si esto es indudable cuando el mal

que se sufre es real y positivo ¿con cuánta más razón lo será si es puramente imaginario? En efecto: el perjuicio que alegan resentirán los comerciantes de quienes hemos hablado y los regatones es puramente fantástico. A ellos injuriosos estas expresiones al paso que muy falsas; pero en su respectivo lugar manifestaremos, que ni de uno ni de otro defecto adolecen.

(...) Como siempre que se ha tratado de la traslación del mercado nadie ha querido contraberse el odio especialmente de los regatones gente sin principios y por lo general muy desmoralizada, circunstancias pésimas que hacen que vean las cosas y las juzguen de un modo muy diverso y contrario; de aquí es que, nada debe extrañarse la pregunta que hemos hecho. Otra de las razones que nos inclina a creer que la opinión incierta de los referidos dictámenes no haya sido por el temor, si lo habrá sido a lo menos por las preocupaciones.

(...) Dos son las objeciones más fuertes que se oponen. 1ª que el comercio de las tiendas de los portales y los que están inmediatos a la plaza se disminuya notoriamente resultando de aquí perjudicados sus dueños. Este mismo alegato hacen los regatones 2ª que por igual principio deberán bajar el valor de las fincas pertenecientes a los fondos de V.E pues las que los ocupan no pudiendo ya pagar la misma renta que ahora por el perjuicio que se les debe seguir, resultaría de aquí el menor ingreso de reales en daño del público, que es el dueño legítimo de estos bienes.

Ambos argumentos se fundan en temores pánicos y en ilusiones de la fantasía como es fácil patentizarlo sin necesidad de mucho esfuerzo (...)

Las tiendas de los portales y las más inmediatas a la plaza en su mayor parte o son de ropas o de mestizo. Ni unas ni otras pierden con la traslación del mercado. No las primeras, porque habiéndose acostumbrado siempre que estas estén situadas en los portales y sus inmediaciones, claro que aunque el mercado se aleje del sitio donde hoy se haya, los consumidores, ya sean de dentro o de fuera de la ciudad siempre han de ocurrir a comprar los mismos efectos y en la misma cantidad que antes; puesto que no hay razón suficiente para que ocurra lo contrario.

No deben resentir perjuicio las segundas, por que o los consumidores son de fuera o de aquí mismo, y unos y otros o lo son por mayor o por menor: si por mayor, es indudable que ya sea de la primera o segunda clase, es decir de la ciudad o de fuera, como que se habiliten en dichas tiendas porque por efectos son de buena calidad y los precios tal vez cómodos, por que los que consumen aquellos llevan tal vez muchos años de verificarlo especialmente si son de fuera se infiere rectamente, que no variarán ni una ni otra circunstancia los consumidores serán siempre los mismos y los dueños de esas tiendas nada tendrán que perder (...)

Las tiendas de los portales y de las calles inmediatas a ellos, siempre se ha considerado de primera clase: de ellas se ha habilitado en todo tipo los que tienen en otros parajes las suyas pequeñas, que sostienen las suyas con un corto capital: trasladando el mercado a otro lugar como que el que se tome para el efecto a de ser él más central, en este caso todas las tiendas pequeñas que se hallen inmediatas a él y aún las que no lo estén mucho han de vender en menudeo una cantidad doble, triple o a caso mayor de la que ahora expenden ¿Y de dónde se han de habilitar, sino de las tiendas de primer clase situadas donde ya hemos dicho y en las que desde antes lo verificaban? (...)

Hay otra clase de quejas por tal medida y estos son todos los placeros conocidos comúnmente con el nombre de regatones; pero estas gentes, no merecen consideración, y su queja es mucho más infundada que la de los comerciantes, quienes si realmente padecieran perjuicio serían muy dignos de toda consideración. Para manifestar lo primero basta sólo preguntar ¿qué clase de gente son los lobos que comen al público, impidiendo al vendedor de primera mano que haga por sí mismo su expendio, quitándole muchas veces la caja a fuerza de maltratos y golpes, yéndolos a atrapar otras tantas al camino para asegurarse de los efectos y haciendo por último de estos el más injusto y punible monopolio; por que estando seguros de que todo vecindario a de ocurrir al mercado y ha de consumir sus efectos, por que ya no los haya en poder del vendedor de primera mano, de aquí es, que les ponen el precio que quieren y utilizan cuanto su insaciable codicia les sugiere.

Nada de exageración hay en lo dicho, pues de todo ello ha sido testigo ocular muchas veces uno de los individuos de la comisión que habla. No es pues extraño, que muchos de los regatones de ambos sexos con sólo un cuarto de huevo, de verdura, de fruta o de cualquier otro efecto, se hayan hecho en corto tiempo de dinero con perjuicio del público al que han sacrificado impunemente.

Y qué, Señor Exmo, ¿esta clase de personas será digna de atención? ¿no son más bien merecedores de un severo castigo y de que se tomen las medidas más eficaces para precaver los graves males que semejantes sanguijuelas causan al público cuyos intereses se están continuamente chupando? Así es que lejos de que ellos deban quejarse, más bien debería hacerlo el público, que es el que verdaderamente resulta perjudicado por ellos mismos.

Son tan escandalosos los abusos que se están cometiendo por los regatones que esto ha dado lugar a que recientemente los tenderos que llaman de cuartos hayan elevado ante V.E. una sumaria representación pidiendo se tomen las providencias necesarias capaces de ((precabar)) los males que causan aquellos abusos. Aunque la comisión no ha leído aquel

((ocurso)) o, ni a V.E. se le ha dado cuenta con él, pero sabe por los informes que ha tomado que una de las cosas de que se quejaban los tenderos de cuartos es que cuando ellos ocurren a la plaza a habilitarse para sus tiendas, muchas veces no encuentran ya que comprar ¿y de qué proviene esto? Es muy fácil la respuesta. Según el bando del 1º de febrero de 1834 está prevenido por su artículo 1º, que en el mercado no pueden hacer compras los tenderos sino de las 10 de la mañana en adelante y los regatones desde las 11; más por desgracia no sucede así, por que especialmente los segundos compren mucho antes que los primeros como lo comprueban las quejas de estos contenidas en el ocurso que dejamos mencionar (...)

(...) ¿No es cierto que si el mercado se pone en otro lugar no ha de ser bajo el pie que el actual, ni con la misma forma, sino en tal disposición que sea una obra permanente e invariable, de mérito, útil y cómoda, aunque en ella inviertan cuantiosas sumas? Si esto es así como debe ser nunca podrá quitarse de donde se establezca y por tal motivo los temores de los comerciantes que queriendo trasladar sus tiendas rehúsen después una variación, son del todo infundadas.

La segunda objeción que se opone a la realización del proyecto es: que las fincas pertenecientes del municipio sufrirán desmérito y los fondos de aquel rebajas, pero si se examina bien la materia quedará destruida semejante ilusión. Las rentas que pagan esas fincas no son tan subidas como quieren hacerse creer, no sólo con relación al sitio que ocupan sino aún consideradas en sí mismas, de aquí es: que si las desocupan los comerciantes las habitarán los señores canónigos, los empleados, los abogados y otros muchos sujetos particulares, por razón de que están inmediatas a la catedral, al gobierno, a las oficinas, y a los tribunales; y por otra parte no son tantos que se tema que falten inquilinos. Con que está visto que los fondos municipales nada tienen que perder por este principio.(...)

Examinemos ahora qué ventajas mayores resultarán de la traslación del mercado. Son muchas ciertamente. Estableciéndose en un punto de la población verdaderamente central, todos podrán ocurrir a habilitarse a él: el número de los que vengan de fuera a vender será mucho mayor, porque el comercio de víveres será más cuantioso: el expendio de estos se hará con comodidad en razón de que el sitio tendrá la extensión y desahogo necesarios se podrá establecer un amplio mesón inmediato al nuevo mercado con corrales y todo lo necesario para que sirva a los que vienen de fuera a vender sus efectos, para sí mismos y para guardar sus bestias: esta grande comodidad y ventaja les hará venir gustosos: vendrán en más número y de este modo será el comercio del mercado: este se podrá establecer no con jacalones y sombras solamente sino con bodegas y pequeñas tiendas de mampostería alrededor de donde puedan venderse infinidad de efectos y guarecerse al mismo tiempo por la noche con toda seguridad, para evitar que queden gentes en los puestos y estos sirvan de abrigadero y

receptáculo de crímenes y maldades, como sucede actualmente: se edificarán portales para guarecerse de las aguas en tiempo de lluvias. Además los barrios que se encuentren más cercanos al mercado recibirán un impulso que los haga florecer especialmente en el comercio siendo este un (()) de utilidad para todos los vecinos; y por último Señor Exmo. Si la nueva obra del mercado es tal cual la comisión la ha calculado, sin duda que aunque sea costosa ella producirá para los fondos de V.E un ingreso anual de diez a doce pesos o a caso más.

(...) He aquí, Sr. Exmo, discutida la dificultad de más peso en cuanto a su primera parte ¿cómo venceremos en su segunda? Por más que apuremos los recursos estamos convencidos de un nuevo arbitrio. Como que esto sólo podrá lograrse con la imposición de nuevo arbitrio. Como que está en los atributos de V.E proponerlo siempre que lo juzgue necesario y útil como sucede en el presente caso, de aquí es que la comisión cree conveniente indicarle sobre que efecto menos gravoso solicitar tal imposición.

(...) Es verdad que toda contribución o gravela es por naturaleza odiada pero cuando se trata de una cosa necesaria y útil que de otra suerte no puede conseguirse, es preciso hacer un corto sacrificio el que después resulta en beneficio de toda la sociedad (...) { CÁRCEL }

(...) Luego si para cumplir con estas y espacialmente con el artículo 193 de la ley de 2º de mayo de 1837 se han vencido todas las dificultades, y la principal de todas que era la falta de numerario para llevar a cabo tan laudable proyecto y esto se ha verificado por la imposición de un nuevo arbitrio. ¿Por qué no ha de suceder lo mismo para que puedan tener su más exacto cumplimiento los artículos 135 y 145 de la citada ley? Estos previenen que a cargo de los ayuntamientos deberán estar el cuidado de que los mercados y plazas públicas se conserven con aseo y limpieza y que para atender el ornato y comodidad de los pueblos deberán hacer que aquellos estén bien distribuidos procurando para el efecto remover todos los obstáculos que puedan impedir aquellos fines. Luego si el mercado principal de esta ciudad como se haya actualmente, ni tiene, ni pude tener tales circunstancias, ya dejándolo como se encuentra, ya dándole nueva forma; se sigue de aquí necesariamente, que es preciso hacer otro nuevo. Luego si para conseguirlo es indispensable hacer uso de la facultad que la concede a V.E para proponer arbitrio cuando los crea necesarios y útiles ¿podrá extrañarse de algún modo o por alguno, la indicación que hemos hecho? Parece que de ninguna manera, supuesto que es el único recurso asequible y aunque parezca con visos grandiosos el va a producir una suma utilidad y comodidad.

(...) Para dar principio a la obra debemos contar con otro recurso aunque corto ciertamente y son los 7851 pesos ((...)) que el erario público debe al municipio desde el año 833 según consta del expediente. Por el mismo aparece: que no ha sido ((...)): que el Superior Gobierno

ha estado siempre dispuesto a que dicha suma se invierta en el mercado como lo acredita la licencia que para ello ha dado no sólo estos últimos días sino aún desde el principio del sistema federal. Esto quiere decir, que con tales antecedentes preciso es, que tenga efecto el reintegro de esa cantidad, pues para ello el supremo Gobierno y la actual Junta Departamental dictarán las providencias que estime más eficaces.

(...) Resta sólo, Exmo. Sr. Ver ahora el lugar que en concepto de la comisión es el mejor y más a propósito para el establecimiento del mercado, de suerte que puedan conseguirse todas las ventajas que hemos indicado, siempre que se ha tratado de esta materia se ha pensado en diversos sitios, unos más inmediatos al centro de la ciudad y otros menos: unos más cómodos y otros que presentan menor comodidad los unos de más valor, los otros menos. Veamos cuales han sido y examinemos entre todos el que juzgamos como único y adecuado para el efecto, ya por lo que hemos visto, ya por los informes que hemos tomado de personas inteligentes. Ello el que vamos a elegir a caso va a ser el más costoso, pero también el será el que produzca una cuantiosa resta como ya hemos dicho antes.

Según se ve por el expediente se ha pensado en la plazuela de los sapos, en la media manzana frontera del convento de Santa Catalina, en la huerta del Colegio del Espíritu Santo, y en el sitio que ocupa la huerta y casa bajas del convento de Santo Domingo. Esto bajo el supuesto de que el mercado haya de ser solamente; pero en el de que esté se haya de distribuir en dos, como se ha creído comúnmente aunque sólo por uno que otro individuo, se ha afirmado, que para ello se pueda tomar la plazuela de San Francisco y San Agustín, más esta opinión ha tenido muy mala acogida, tanto por las autoridades, como por todo el público, el que sin duda lo resentiría mucho por los perjuicios que necesariamente tendría que sufrir. Es tan poco útil y si bastante nocivo tal proyecto según consta del expediente, entre todos los individuos que sobre el asunto han dictaminado en él, únicamente el Sr. Licenciado Cora que quiso esforzarse en probar la utilidad y conveniencia de la división del mercado en dos puntos. La comisión no ha querido encargarse de examinar a fondo la cuestión, porque está persuadida de que V.E. no ha de estar por semejante opinión y por lo mismo ocuparnos en refutarla, no sería otra cosa que perder el tiempo inútilmente.

Por tanto en concepto de que el nuevo mercado haya de ser uno sólo echemos una ligera ojeada para ver por que sitio nos decidimos de los ya propuestos. La Plazuela de los Sapos, aunque se compren algunas casas inmediatas con comodidad para darle alguna extensión, siempre resultaría, que aquella no tendría toda la extensión que se necesita si el nuevo mercado ha de ser como se quiere: que en vez de colocarlo en el centro de la ciudad, antes se alejaba de él: que no sacaría una figura regular ni cómoda: que la concurrencia a él se

dificultaría para los vecinos de barrios muy distantes como San José, San Antonio, San Marcos ((...)) y por último: que además de este conjunto de inconvenientes, pues es muy probable, que los productores que rindiesen fuesen muy escasos. Además no sería muy remoto que viendo que no probaba bien el establecimiento del mercado en tal sitio, tuviera que quitarse de allí siendo causa de nuevos gastos.

En la huerta del colegio del Espíritu Santo, no hay ni que pensarlo; pues resultarían mayores inconvenientes aún, y tendrían que lograrse sumas muy cuantiosas sin ventaja alguna. Basta una simple vista de aquél lugar y la lectura del informe de Sr. Jácome, constante a pág 70 del Expediente para no dudar ni un momento de la evidencia de la antecedente aserción.

La media manzana enfrente a Santa Catalina sólo podría dar una superficie de 10.000 varas cuadradas, extensión corta a la verdad especialmente en los días que llaman de tianguis, para la grandiosa y magnífica obra que se intenta. Además; es muy probable, que la compra de las casas que ocupan ese sitio tuviese que hacerse al contado, lo que realmente es imposible; esos mismo edificios mismos que son de habitaciones altas y bajas harían notable falta a la población que cada día se va aumentando. La compra se dificultaría más, por tener que tratar con distintos propietarios y por último, sería preciso destruir todas esas casas, no habiendo para ello una necesidad absoluta. La única ventaja que se lograría sería la posición central de ese sitio respecto de los demás puntos de toda la ciudad, pero esa misma ventaja contadas las demás que se verán deben conseguirse indudablemente, si se escoge el local de que vamos a hablar.

Este es el que ocupan las casas bajas y huertas del convento de Santo Domingo. Apenas parece que podrán darnos en concepto de la comisión y de todo hombre sensato, que imparcialmente consulte al bien público y a la comodidad de todo vecindario de Puebla, sitio más a propósito para el objeto de que se trata. No olvidemos que las ventajas que se pretenden con el establecimiento de un nuevo mercado son las siguientes: 1ª No perjudicar al bien y comodidad del público, sino antes por el contrario procurar a ambas cosas las posibles mejoras 2ª La hermosura y ornato de la plaza principal y también la mejor vista del mercado nuevo. 3ª La comodidad y seguridad de esta misma para los que hayan de expender los efectos en él. 4ª Que se establezca en el centro de la ciudad. 5ª Que esto se verifique de un modo tal que puedan evitarse en lo posible todos los abusos y desórdenes que siempre se han cometido en el actual y 6ª finalmente que produzcan una venta correspondiente a la suma que tenga que lograrse en la obra ¿Habría alguna que sigue que todas ellas obtendrán con el buen éxito en el caso que suponemos? Si se encuentra sólo será por que únicamente atenderá a su bien y

comodidad personales y nunca al interés y utilidad del público. Vemos si es cierto lo que acabamos de asentar.

Con sólo atender a que el nuevo mercado se aleje de la plaza principal cosa de 300 varas poco más, se conoce desde luego que no hay motivo para temer que el público resienta perjuicio alguno en su bien y comodidad, de suerte que aún por este principio aparecen menos fundados los temores de los comerciantes vecinos de la plaza, respecto de la pérdida de intereses; porque en tal caso aún la gente de fuera que ocurra al mercado no tendrá que molestarse mucho para ocurrir a comprar sus efectos a las tiendas de aquellos, como lo hacen ahora. Todos los vecinos de la ciudad proporcionalmente quedarán a igual distancia del mercado y por consiguiente la concurrencia a él les será más cómoda ya en razón de la distancia, ya al verificar la compra de los efectos que allí se expenden por la amplitud y buena distribución que aquel deberá tener. Además todas las inmediaciones del mercado progresarán en el comercio por el establecimiento que en ellos se hará de nuevas tiendas, las casas situadas en las calles inmediatas adquirirán nuevo valor, y todo esto contribuirá mucho a aumentar el ornato mérito, vista y hermosura en que cada día a pasos agigantados va progresando la segunda capital de la República.

La segunda ventaja es una consecuencia necesaria el que se consiga su primera parte son sólo quitar el mercado de la plaza principal, y en su ((...)) con que el diseño que se forme para la fabricación del nuevo, no sólo sea el mejor, sino que la obra sea igual a este.

La consecución de la tercera es cierta e indudable, pues en suma estimación de 17.120 varas cuadradas sobre poco más o menos que tiene el sitio de que se trata ¿qué comodidades no podrán proporcionarse, no sólo para los vendedores sino para los compradores también? Siendo nueva obra ¿cómo no podrá fabricarse con todas las seguridades posibles, principalmente para el tiempo de la noche en que las parte de adentro deberán quedar cerrados todos los cajones y tiendas, y nadie deberá quedarse a dormir, ni en estos, ni en los jacalones opuestos, que haya en medio, sino únicamente los guardas que se destine a la vigilancia de los intereses que allí queden guardados? ¿No es cierto, que así se evitarán los robos y demás crímenes, que a la sombra que presta el denso velo de las tinieblas de la noche, se comenten ahora en el actual mercado? La comisión juzga que en la hipótesis que estamos suponiendo todo eso debe lograrse.

Que si el mercado se establece en el sitio que hemos escogido quede en el centro de la ciudad parece que es fuera de toda duda, y que por tanto es excusado emprender trabajo

alguno en demostrarlo, pues si a caso hubiese algún error este sería tan ligero que ningún aprecio deberá hacerse de él.

Otra de las ventajas que intenta conseguirse es, la corrección de los abusos y desórdenes que siempre se han cometido especialmente por los regatones; más esto dependerá de las medidas acertadas que se dicten por la autoridad a que corresponda y del exacto cumplimiento de ellas. Sin embargo, como que uno y otro podría lograrse más felizmente en el lugar que sea más a propósito para ello, la comisión cree que tal circunstancia se encuentra en el sitio que ha escogido.

Finalmente, si el nuevo mercado se establece en este ya ha indicado a V.E que si el es, tal cual ha calculado deberá producirse anualmente una renta de 10 ó 12 pesos a caso más con lo que queda demostrada que la última ventaja que se intenta lograr.

Proposiciones luego del dictamen de la comisión

Puebla Julio 12 de 1841

Lic Juan EvanTa

José Aranda

Juan Francisco de Matienzo

(...) 1ª La comisión entiende que no debe permanecer el mercado en la plaza principal y que por consiguiente debe trasladarse a otro sitio.

2ª se trasladará el mercado al punto de Santo Domingo indicado por la comisión en su informe

3ª La compra del sitio y casas que se encuentran en tal punto se hará al reconocimiento con hipoteca de los fondos municipales, previa autorización del superior gobierno, y estableciéndose un nuevo arbitrio capaz de cubrir no sólo los réditos sino de sufragar también los gastos que se han de erogar en la nueva obra.

4ª Este arbitrio gravitará sobre la hilaza de uno de estos modos: o pagando un gramo y medio por libra de todas las que se fabriquen, se expenden e introduzcan dentro de la ciudad sea cual fuese su origen, o de este otro: los malacates establecidos en la comprensión de la municipalidad pagarán un peso anual cada uno, si fuesen movidos por agua, cuatro reales si lo

fuesen por potencia animal y dos reales los movidos por vapor, y los que de nuevo se establecieran pagarán la misma cuota a los seis meses de comenzado su movimiento. Además, la hilaza cuya procedencia sea de fuera de la municipalidad pagará un gramo y medio por libra de todos los que se introduzcan en la comprensión de aquello.

5ª Gravitará también este arbitro sobre el maíz pagando el de alhondigaje a razón de un real por cada carga, siendo el producto de los que se consumen o expenden en la alhóndiga o beneficio del establecimiento, y el resto de las que se introduzca en la ciudad y no tengan su consumo a beneficio de la obra del nuevo mercado.

6ª De no establecerse en el lugar designado por la comisión, porque no puedan allanarse las dificultades que se presentan deberá permanecer en donde actualmente se halla dándole nueva forma; porque aunque la comisión no opina por dicha permanencia, aún con la nueva forma según lo manifestado en el dictamen; sin embargo la juzga menos perjudicial, que el mercado se traslade a otro lugar distinto del que ella ha elegido.

7ª Este dictamen junto con el expediente que lo ha motivado se remitirá al Exmo Sr. Gobernador a fin de que S.E lo haga a la Exma Junta Departamental para los fines consiguientes que aquel indica.

8º Si por el Superior Gobierno fueren aprobados los arbitrios propuestos, único caso en que deberá quitarse el mercado del lugar en que hoy se halla, volverán el expediente y este dictamen a la comisión, para que se proponga el puesto donde aquel haya de situarse provisionalmente.

***Prefectura de Puebla y su distrito.
En nota fechada 24 del actual me dice el
Sr. Secretario del Gobierno lo que sigue:***

(...) “La comisión ha examinado el expediente sobre la traslación del mercado y en especial el acuerdo del Ayto aprobando el último dictamen sobre este negocio y el informe de la prefectura. Inútil sería repetir que la buena política exige la substitución de los jacalones actuales que tanto deslucen la plaza principal (...) y por lo mismo la comisión nada dirá sobre el mismo, encargándose únicamente del último proyecto aprobado por aquella corporación según dice debe situarse la plaza en la cerca del Santo Domingo, creando para costear los

granos de compra y demás necesarios arbitrios que consisten:

1º en imponer el derecho de un gramo y medio a cada libra de hilaza de la que se fabrique, expendo o introduzca en la ciudad, y en que los malacates establecidos en la compresión del Ayto peguen un peso anual cada uno, si fuesen movidos por aguas, 4 reales si lo fuesen por mulas y otras bestias, y dos si se moviesen por vapor (...)

2º en imponer otro derecho de gramo y medio por cada libra de hilaza procedente de fuera del distrito del Ayto.

3º En el un real por cada carga de maíz de la que se consumen en la ciudad fuera de la alhóndiga.

La comisión no cree que el punto elegido para el mercado proporcione mayores ventajas al público, que cualquiera de los en que se ha situado otras veces y esta persuadida de que no podría llevarse a efecto la providencia sin costos muy considerables.(...) pero lo que en su concepto presenta mayores dificultades es la creación de los arbitrios que se proponen. Prescindiendo de si es o no necesario es excesiva sobre la hilaza, como no está en las facultades de V.E decretarlo, sería preciso elevar una iniciativa que a caso no tendría un escrito favorable porque no habiendo querido el congreso gravar esta manufactura, aún en los apuros de la nación, con el fin de dar mayor impulso a la industria no debe expresarse que se remueva a ello por un motivo de mucha menos importancia; como lo es sin duda la traslación del mercado en una capital. Como lo mismo debe decirse del impuesto sobre el maíz que por ser objeto de primera necesidad y uno de los primigenios alimentos de la clase pobre siempre ha estado libre de derechos, y si alguna vez se le ha impuesto ha sido sólo por un tiempo muy corto, en circunstancia muy crítica, y con notable descontento del público que hoy lo tendría mayor estando tan recargado con contribuciones de otros géneros y siendo demasiado el precio de la semilla. Por esas razones la comisión no juzga conveniente que se apruebe el proyecto indicado, y lo substituye con otro que pueda adoptar el Ayto, en que a su juicio se concilia la permanencia del mercado en la Plaza Principal con la decencia, aseo y compostura de ésta, y lleva a cabo con la prontitud y economía posible, reduciendo a lo siguiente:

1º En el espacio que hay de la balastrada de la plaza a la banqueta se situarán unas tiendas que se distribuirán con buen orden en las aceras que forman los dos lados.

2ª En ellas se colocarán y para su expendio las legumbres, verduras y menesteres de toda clase

3º Los puestos de fruta se situarán en los portales, cuidándose con esmero del aseo, y de que no embaracen el tránsito.

4° Las carnes que no se pueden expender con aseo y limpieza en la tienda de la plaza, en la plazuela de San Luis: los puestos de comida en la compañía y en la de los Sapos la losa, petates y artefactos (...)

5° En los jueves se expenderá todo lo expresado en los artículos 3° y 4° dentro de la Plaza Principal. A excepción de la comida quitándose de ella los puestos y aireándose al ponerse el sol para que quede desembarazada (...)

Suponiendo que se cortaran los fresnos que están plantados y que se colocaban los jacalones juntos unos con otros, (...) habría lugar para los puestos siguientes.

Frente a catedral	37
Frente al portal Borja	17
Frente de de las Flores	17
Frente de palacio del cajón grande a la izquierda de la Doña	13
Si se ocupa el frente del palacio que se piensa dejar libre	24
TOTAL	108

Si se respetan los árboles caben los siguientes:

Frente a catedral	20
Frente al portal Borja	9
Frente de de las Flores	9
Frente de palacio del cajón grande a la izquierda	13
TOTAL	51

Si se colocan en el interior de la balaustrada de la banqueta a dentro pueden colocarse en todo el cuatro.

Frente a catedral	37
Frente Palacio	37
Frente al Portal Borja	17
Frente de Portal de las Flores	17
TOTAL	108

Firmado Covarrubias. (Secretario)

14 de octubre de 1841

***Oficio de la prefectura con fecha del 18 de octubre me dice
el Secretario de Gobierno lo que dice:***

La comisión del E.A encargada de tratar con el Gobierno sobre la colocación del mercado se acercó oportunamente al E. S. Gob, oyó Sr lo que expuso en la primera conferencia y lo que manifestó en una segunda celebrada después de haberse escuchado a los que tienen puestos permanentes en la plaza principal; y teniendo S.E en consideración con fuertes razones alegadas por esos para que se les redima de los perjuicios graves que les acarrearía su separación de ese sitio, su hacinamiento al colocarse alrededor de la balaustrada que se está levantando y las indicaciones de algunos sobre ha situarse dispersos a ponerlos cobertizos que han de resguardarlos del sol en la forma que el Ayto lo determine; teniendo así mismo presente el interés de los comerciantes de los portales y de los dueños de las casas de la plaza y sus inmediaciones sobre que se conserve en ella el mercado; y el del público que no se aleje ese del centro y atendiendo a la opinión que en nombre del E Ayto Visitó su referida comisión; se ha servido V.E acordar: Quédese en la plaza principal el mercado haciéndose uso de la parte interior los días en que viene a la vendimia gente de fuera y situándose en la parte exterior de la balaustrada puestos permanentes. Y que se les permite poner los jacalones mientras el E. Ayto determina los nuevos cobertizos para que los que puedan los hagan de su cuenta y los que no se sujeten a los acuerdos respecto de ellos el E. Ayto sin removerlos de la plaza, quedando obligados a desocupar los puestos por la noche para que nadie duerma en ellos; y a cuidar de la arboleda y del aseo del sitio.

Lo que comunico a VS de orden del E. S. Gobierno para su conocimiento y que no haga saber a quienes corresponden por su parte cuidando de su ejercicio y lo transcribo a V.E para su inteligencia y cumplimiento.

Dios y a octubre 22.

Lic. Octaviano de la Roza.

E. Ayto y visto por el cabildo del 27 del ppo. Octubre acordó de enterado y para conocimiento de la comisión agrego esta copia al Expediente.

Noviembre 2 de 1841.